



EL COLEGIO
DE MÉXICO

Vivir en un barrio neoliberal

Revalorización excluyente, fantasmagoría y
esterilización de la resistencia en la colonia Juárez,
Ciudad de México

Tesis que presenta

Josemaría Becerril Aceves

para obtener el título de Licenciado en Política y Administración
Pública en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de
México con la asesoría del

Dr. Nitzan Shoshan

Ciudad de México, 2018

A mi madre,
por el ímpetu.

A mi padre,
por la calma.

*It seems, as one become older,
That the past has another pattern, and ceases to be a mere
sequence—
Or even development: the latter a partial fallacy
Encouraged by superficial notions of evolution,
Which becomes, in the popular mind, a means of dismissing,
the past.*

[...]

*Now, we come to discover that the moments of agony
(Whether, or not, due to misunderstanding,
Having hoped for the wrong things or dreaded the wrong
things,
Is not in question) are likewise permanent
With such permanence as time has. We appreciate this
better
In the agony of others, nearly experienced,
Involving ourselves, than in our own.
For our own past is covered by the currents of action,
But the torment of others remains an experience
Unqualified, unworn by subsequent attrition.*

[...]

*And right action is freedom
From past and future also.
For most of us, this is the aim
Never here to be realised;
Who are only undefeated
Because we have gone on trying,
If our temporal reversion nourish
(Not too far from the yew-tree)
The life of significant soil.*

- T. S. Eliot, *The Dry Salvages*

La historia no es simplemente una ciencia, sino también, y no por ello menos, una forma de remembranza «Eingedenken». Lo que la ciencia ha “determinado”, la remembranza puede modificar. Esta concienciación, esta práctica intensa de la memoria, puede convertir a lo incompleto (la felicidad) en algo completo y a lo completo (el sufrimiento) en algo incompleto.

- Walter Benjamin, Das Passagen-Werk

Índice

Agradecimientos	3
Prefacio	6
Introducción	10
El teatro de la revalorización	11
La ciudad neoliberal	13
¿Por qué <i>revalorización excluyente</i> y no <i>gentrificación</i> ?	15
Mi manera de caminar, mi manera de mirar	20
Organización del texto	25
I. Del DF a la CDMX: La neoliberalización de la Ciudad	27
La renovación de las butacas	30
El telón capitalino	37
La seguridad en taquilla	44
Preludio de la revalorización excluyente	55
II. De la Colonia Juárez a #LaJuárez	56
1. Bucareli: Lujo y deterioro	58
La modernidad porfiriana	60
Deterioro físico, democratización social	66
2. Chapultepec: (Re)descubrimiento	77
Pioneros	79
Mirar distinto	82
Reconocer: capacidad y necesidad	85
Construyendo una fantasía	89

El discurso filantrópico de la exclusión	92
Vanguardia de la transformación comercial	96
El dios Jano de una sociodicea neoliberal	98
3. Reforma: gentrificación contemporánea	100
Panorámica de la transformación	102
La Juárez como mercancía de lujo	105
Con marca de barrio: fantasmagoría de la gentrificación comercial	108
Discurso publicitario	116
Gentrificación nocturna	121
¿Cómo hacer lugar a la súper-gentrificación?	128
La mitología de la gentrificación	133
III. El discurso de la protesta, la política del neoliberalismo	137
La oposición que viene	140
El Taller de Urbanismo Ciudadano	142
<i>Buenos vecinos contra malos vecinos</i>	148
Los organismos emprendedores como espacio de confrontación	151
La puesta en escena del dolor ajeno	155
Una política <i>objetiva</i> para soluciones <i>íntimas</i>	161
Conclusiones	165
Anexo 1. Nuevos desarrollos inmobiliarios en la Juárez durante 2004, 2005, 2006 y 2012	173
Anexo 2. La expulsión del señor David	174
Figuras	178
Bibliografía	183

Agradecimientos

El infierno de los vivos no es algo que será; hay uno, es aquel que existe ya aquí... Dos maneras hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él... La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio.

- Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*

Aquello que se encuentra a continuación no es más que el resultado de lo mucho que he aprendido de todas aquellas personas que han marcado mi vida. Las deudas son lo más difícil de reconocer y estas jamás habré de poderlas pagar, por lo que no me queda más que intentar agradecerles en estas primeras páginas; después bien podrán dejar de leer, me basta con que sepan qué tanto les debo.

Al ser este un trabajo académico, haría bien comenzando por aquellos profesores que en El Colegio de México nutrieron mi curiosidad y, mediante sus consejos, me abrieron caminos inesperados hacia los cuales ahora miro con ansias; decir que con ellos mantengo deudas intelectuales sería mentir porque sería afirmar que algo les he aprendido. En realidad como alumno siempre he sido no mucho más que bastante sordo y demasiado terco, por lo que no puedo más que agradecerles por lo poco que logré escucharles. Agradezco, entonces, a Nitzan Shoshan, por haber aceptado dirigir esta tesis sin conocerme y haberme permitido remediar un poco la ignorancia con que llegué a buscarlo, por haberme enseñado a observar, a pensar y a escribir la ciudad de manera etnográfica, por siempre haber sido generoso y atento con este trabajo y con el resto de mis proyectos personales. A Fernando Escalante, por haberme enseñado a cuestionar el orden “natural” del mundo, porque su clase en primer semestre sin duda será por siempre la base de mi interés por las ciencias sociales. A Carlos Alba, por su forma humana y amable de ser con sus alumnos, por haberme enseñado a hacer las entrevistas que me permitieron llevar a cabo esta tesis. A Flora Botton, por haberme aceptado como asistente durante los últimos meses que pasé en El Colegio escribiendo, por su sabiduría sin parangón y su manera sencilla de compartirla. A Marco Palacios, Yukie Shimizu y Eleonora Elguezabal por haberme ayudado a alcanzar mis sueños.

De entre mis amigos, primero debo comenzar agradeciendo a aquellos que se mantienen conmigo desde Toluca. A Elic cuya irreverencia me acompañó hasta la Ciudad de México, porque nuestras ausencias constantes no han menguado la felicidad que me provoca su presencia inesperada. A Luis Francisco, gran amigo, por las pláticas diarias, por su voluntad

inquebrantable de permanecer en mi vida, porque nuestros caminos tan distintos nunca significarán una separación, porque algún día estaremos juntos en Japón.

A mis amigos de la licenciatura en Política y Administración Pública, quienes me acompañaron esos años en el Colegio, con quienes compartí la intimidad de aprender en sus salones y de reír en sus pasillos. A Luis Eduardo, por su manera serena de escuchar y de entender; a Victoria, por su forma intensa y libre de amar; a Majo, porque su presencia es un abrazo y su sonrisa da calma; a Chicho, por su capacidad de ofrecer sin esperar a cambio; a Cecilia, por su voluntad de actuar y de transformar. A Jaramillo y a Álvaro por los viajes juntos. A Emilio, por su poesía, por su auténtica y desenfrenada genialidad, por su sed y su hambre, por haberme mostrado que la vida se puede sentir de otra manera.

Al resto de mis amigos que hice en El Colegio. A Carlos Arroyo, por nuestras pláticas en el centro, por su interés constante en esta tesis, porque las afinidades intelectuales no han sido más que una simple excusa para una amistad genuina. A Salmón, porque esta tesis es un palimpsesto (menor sin duda, qué tan menor) de la suya, por haber estado conmigo en Chiapas, por haberme recibido en New Haven, porque sé que, donde sea que vuelva a suceder, siempre me encontrará con esa sonrisa generosa. A Emmanuel, por haberme acompañado durante los últimos meses de redacción de esta tesis, por aquellos paseos juntos en bicicleta en Tokio, por estar ahí incluso cuando dice que se va, porque nuestras diferencias nos han enseñado a querernos de verdad. A Nayeli, por haberme enseñado a sonreír con rabia, por haber gritado y marchado conmigo, por su voluntad para cambiar el mundo, porque haberla encontrado me mostró que *nuestra tragedia nacional* será el sitio para sembrar las solidaridades y los afectos con que habremos de transformar el futuro y rescatar el pasado.

A Arturo y a Tenoch, por haberme permitido tener un hogar lejos de casa, por haber llenado conmigo las paredes y los cuartos vacíos de aquel departamento en Copilco con recuerdos que nunca se irán. A Arturo —quien llegó primero y se fue después— por haberme enseñado a pensar a la izquierda, por tener la memoria que más admiro, por su manera genuina y franca de ser, por su búsqueda irrefrenable de felicidad, por haberse atrevido a querer a ese joven extraño de cabello teñido de rojo. A Tenoch —quien buscó conmigo apartamentos sin saber que ese día encontraríamos una amistad inquebrantable— por haber tratado de enseñarme a sentir sin dicotomías, por tener la lealtad que más respeto, por sus consejos y sus palabras eternas de motivación, por siempre haber sido capaz de sostenerme, de mirarme a los ojos y decirme que todo saldría bien. A ambos, porque aún perdidos siempre

regresamos juntos a casa, porque cuando estuve perdido siempre me encontraron, por haber estado en las noches y en las mañanas, porque cuando abandoné a todos, ellos siguieron estando...por seguir estando, a la distancia, cada vez más lejos, pero siempre igual de cerca.

A quienes han estado desde antes que todos los demás, a mi familia, para quiénes no sé por dónde comenzar porque es a ellos a quienes debo todo lo que tengo: mis palabras, mis ideas, mi escritura, mis sonrisas y mis manías, mis valores y mi dignidad, mi vida... A mi hermano, porque me has enseñado a amar, por tu manera de abrazarme y de nunca juzgarme a pesar de saber lo mucho que he cambiado en estos ocho años, porque te miro y no puedo más que desear ser como tú: tu inteligencia, tu nobleza, tu pureza; porque nuestra distancia no me hace sentir nostalgia, porque estemos donde estemos aquí adentro seguiremos en el mismo cuarto, como cuando niños. A mis padres, quienes nos vieron partir sin saber si volveríamos. A mi padre, por ser ejemplo de entereza y de honradez, porque me mostraste cómo debe uno hacer frente a este mundo, por haberme enseñado a ser justo y por las historias que imaginaste para mí cuando era pequeño y me contaste siempre antes de dormir, porque de entre todos quienes te admiran, de entre todos a quienes has salvado la vida, yo soy el primero en la lista. A mi madre, porque has compartido todo conmigo, porque sabes quién soy mejor de lo que yo jamás llegaré a comprenderme, por tu fe en mí y por el orgullo con que me miras aun cuando me equivoco, porque aquellas pequeñas cosas buenas que he hecho y que haré en mi vida no son más que lo poco que añadido a lo mucho que tú haces por mí. Si escribo poco es porque a ustedes no sé cómo (d)escribirles sin sentir que falto a dar cuenta de todo lo que les agradezco, de todo lo que les debo, de todo lo que son.

Esta tesis es, también, el resultado de lo que he vivido, lo que he sentido y lo que he caminado con todos aquellos quienes me han acompañado en mis paseos desde mi mudanza a la Ciudad de México. Agradezco, entonces, a los vecinos de la colonia Juárez, quienes me abrieron la puerta de sus casas y sus espacios comunitarios, me ofrecieron sus relatos y me introdujeron en una parte mínima de sus vidas sin saber que, muy probablemente, aquello que lean aquí los hará sentirse decepcionados e, incluso, traicionados. También agradezco a quienes pasearon conmigo por distintas ciudades pero que tomaron caminos diferentes, a quienes me acompañaron a la Juárez cuando este proyecto apenas comenzaba a tomar forma, porque sus sombras me siguen en todos los pasos que doy, porque aunque nuestras sendas se han separado les seguiré viendo, escuchando y sintiendo cuando cierre los ojos en medio de otra ciudad perdida, como nosotros lo estamos ahora, ya sin ser quienes fuimos entonces.

Prefacio

Como cualquier escrito antropológico basado principalmente en la experiencia personal del trabajo de campo y la narración imaginativa del ejercicio etnográfico, esta tesis no sólo es un libro sobre la ciudad y su neoliberalización —con la revalorización excluyente como espejo que ofrece reflejos sobre la privatización y mercantilización del desarrollo, del gobierno y del uso del espacio urbano, las técnicas y los discursos que construyen la segregación y la exclusión, y las contestaciones que las profundizan cuando pretendían combatirlas— sino también, y quizás más, una reflexión sobre aquello que he vivido en la Ciudad de México a partir de mi llegada en el verano de 2012. Antes de mudarme a la capital para cursar mi licenciatura, yo no me consideraba una persona de ciudad. A pesar de que Toluca, donde nací y viví hasta mis 18 años, es una de las zonas metropolitanas más pobladas del país, nunca había experimentado la vida urbana ni habitado la ciudad como a partir de entonces. Mi contacto con la ciudad siempre se había limitado a los espacios cerrados permitidos por las fobias de las clases medias mexicanas: trayectos en auto, de la casa a la escuela mientras la ciudad transcurría como imagen borrosa detrás de los cristales; para el ocio y el consumo sólo estaba el centro comercial; para la vivienda los grandes residenciales amurallados.

Al llegar a la Ciudad de México, tuve que renunciar a algunos de mis privilegios. Por la ausencia de automóvil, el transporte público se convirtió en mi medio de desplazamiento. Al interior del microcosmos del metro, experimenté por primera vez la vida metropolitana: la posibilidad de toparse con desconocidos de ocupaciones y orígenes muy distintos, sin nunca encontrarse del todo. Como decía Georg Simmel: “antes del desarrollo de los camiones, caminos y trenes la gente nunca había tenido que mirarse entre sí durante largos minutos o incluso horas sin hablarse.”¹ Aunque, estos silencios pocas veces se rompen mediante una conversación personal, siempre permanece el sentimiento ineludible de que lo espontáneo e inesperado está oculto, esperando quizás, a una sola estación de distancia. La vida mental de la metrópolis es una adictiva combinación entre el anonimato liberador y la constante interacción con el otro. En términos parecidos me lo describió Laura —otra oriunda del Estado de

¹ Alisa Freedman, *Tokyo in Transit. Japanese Culture on the Rails and Road*, Stanford, University Press, 2010, pp. I y 41.

México, de clase media-alta, asidua de la escena nocturna de la colonia Juárez—: “*me encanta el metro, puedes ver a todos y, a ti, nadie te ve; puedes ser quien tú quieras ser*”.²

Este sentimiento de anonimato y libertad, mediado siempre por expectativas sociales y reglas culturales, embarga a muchos de los recién llegados a la ciudad y les invita a convertirse en caminantes urbanos. No fue hasta que recorrí las calles del Centro Histórico —ya no como turista, sino como *flâneur* que busca intoxicarse de su nuevo entorno— cuando me di cuenta que una ciudad es mucho más que la aglomeración de habitantes o la acumulación de edificios. La ciudad es, más que un conjunto de espacios físicos, un orden socio-espacial compuesto por una serie de prácticas y representaciones, físicas y simbólicas, que articulan la interacción constante entre distintos individuos y, también, su relación con el espacio material que les rodea.³ Al interior de la cuadrícula de la ciudad *real*, sus arterias y flujos, se entrecruza un espacio afectivo en constante producción a través del cual los actores podemos dar un sentido, e incluso intervenir sobre su forma, de la complejidad metropolitana.⁴

Esta organización cultural de la ciudad, este *orden urbano* (siempre subjetivo), es un repertorio de relaciones sociales, una serie de formas de habitar el espacio, una multiplicidad de opciones para posicionarse frente al otro cuerpo, una diversidad de estrategias para interpretar historias y para crear narrativas propias. En la Ciudad de México no existe una sola ciudad sino múltiples según el carácter de las relaciones que establezca una cantidad innumerable de individuos, cada uno proveniente de un contexto cultural y social diferente, un extenso universo de espacios físicos y una innumerable manera de interpretar sus signos. Esta ciudad, como cualquier otra, evade todas las narrativas únicas que pretendan capturarla: es un mosaico de representaciones y prácticas culturales diferentes que se entremezclan y se enfrentan,⁵ las ciudades son el significativo vacío más importante de la modernidad porque están siempre saturadas de historias, significados y emociones.⁶

² En esta tesis, he dado nombres distintos a todos y todas mis interlocutoras, para asegurar su anonimidad.

³ Sobre el concepto de espacio, y las diferencias entre el espacio material y la manera cómo se usa y representa socialmente, véase Henri Lefebvre, *The Production of Space*, Oxford, BasilBlackwell, 1991; sobre la idea de *orden socio-espacial* véase Emilio Duhau y Angela Giglia, *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, Distrito Federal, Siglo xxi y Universidad Autónoma Metropolitana, 2008, p. 24 (en adelante citado como *Las reglas del desorden*).

⁴ Las distintas ciudades vividas son, entonces, producto de los afectos, de las memorias, de las experiencias y de las historias que producimos en los espacios que habitamos, y también en aquellos que imaginamos sin conocer (Retomo este interés por la poética cultural y el afecto como temas de estudio en el espacio de Kathleen Stewart, *A Space on the Side of the Road: Cultural “Poetics” in an “Other” America*, Princeton, University Press, 1996, 264 pp.).

⁵ *Las reglas del desorden*, p. 34.

⁶ Thomas Blom Hansen y Oskar Verkaaik, “Introduction—Urban Charisma. On Everyday Mythologies in the City”, *Critique of Anthropology*, 2009, núm. 1, p. 8.

Estas distintas experiencias y narrativas de la metrópoli reflejan el poder desigual de los actores que la habitamos, las distintas maneras de vivir la ciudad dependen de nuestra capacidad para relacionarnos con el espacio y con el otro, de nuestros recursos para domesticarlos, para darles sentido y uso específico.⁷ La manera de experimentar la ciudad y contar su historia, que ha marcado este prefacio, está marcada por el privilegio: es el relato de *flâneur* que camina sorprendido por la Ciudad de México; es el relato de muchos de quienes asisten a divertirse y consumir en la Juárez; y es también mi relato. Esta experiencia está basada en los sesgos de una mirada burguesa que celebra a la ciudad como espacio de autorrealización por ofrecer oportunidades ilimitadas de perseguir los deseos más variados y liberar las energías más prohibidas, siempre bajo el amparo de un sentimiento de libertad y anonimato, producto de la multitud, pero también de la cómoda posibilidad del retraimiento voluntario, de la mirada a la distancia.⁸

En la actual modernidad neoliberal, entendida más como una estructura de experiencia que como un periodo histórico, como una visión que se ha convertido en el episteme⁹ a través del cual se experimenta y construye la ciudad desde las cimas del poder, desde donde se filtran los deseos, las imaginaciones, las fobias y los símbolos hacia el resto de la sociedad, durante los últimos años, ciertos barrios céntricos se han convertido en un teatro, en un espacio de revalorización excluyente: frente al telón se muestra una cornucopia de atracciones, un sinnúmero de malabares capaz de divertir y hacer reír a los adinerados que antes rehuían a observar y sentir *en* ese escenario.¹⁰

El poder hegemónico de este episteme es tal que el canto de sirena que sostiene la demanda por estos espacios, mientras genera presiones por la exclusión de aquellos ocultos detrás del telón que deben servir mas no disfrutar, también ha maravillado los oídos de

⁷ *Las reglas del desorden*, p. 35.

⁸ Thomas Blom Hansen y Oskar Verkaaik, art. cit., p. 9.

⁹ A lo largo de esta tesis me intereso ampliamente por el rol de los discursos en la construcción de la realidad experimentada, en la utilidad de los imaginarios para legitimar la exclusión, en el lugar de la remembranza de la historia para sustentar equilibrios sociales específicos y en la formación de discursos públicos como medio de acción política. Por ello, aunque no haga referencia explícita al término de manera constante, en el centro de mis preocupaciones está la idea del neoliberalismo como episteme rector de la modernidad. Episteme en el sentido de Foucault: el orden a partir del cual pensamos, el marco de referencia acorde a determinada “verdad” que impone el poder en cada época (Michel Foucault, *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, trad. Elsa Cecilia Frost, Ciudad de México, Siglo XXI, 2ª ed. 4ª reimpr., 2016, p. 7).

¹⁰ Si se quiere “tomar en serio al neoliberalismo” como una “forma específica de concebir el mundo, de pensar al Estado y a la gubernamentalidad” bajo principios económicos, que en las últimas décadas ha sido impuesto como el modelo universal de comportamiento “mediante una acción continua, omnipresente y multiforme de los mismos Estados” se puede comenzar por Pierre Dardot y Christian Laval, *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, trad. Alfonso Díez, Barcelona, Gedisa, 2013.

quienes buscan reaccionar frente a ellas. La “esterilización” de la resistencia es el momento donde se percibe de manera más visible la impregnación prácticamente absoluta del episteme neoliberal, aún más peligroso cuando es capaz de presentarse como transgresión: esta “esterilización” es, entonces, un concepto que habrá de expresar cuando la posibilidad de encontrar “líneas de fuga”, movimientos políticos de emancipación que nos llevan “a través de nuestros umbrales, hacia una destinación desconocida”,¹¹ se convierte en la institucionalización de “líneas flexibles”, pequeñas rebeldías que no sólo son bastante compatibles con el orden establecido, sino que incluso lo fortalecen al “reproducir en miniatura sus afecciones, sus artificios”.¹² Así, esta tesis se sostiene sobre el argumento que la revalorización excluyente y su crítica más notoria, aquella esterilizada, son incapaces de separarse de los fundamentos de un mismo discurso y visión del mundo.¹³

No obstante, esta ficción urbana, que muestra a la ciudad como gran bazar entretenido, asombroso e intrigante para algunos, ha sido incapaz de llenar por completo la vacuidad interpretativa de la metrópolis y se sustenta sobre otra experiencia de la ciudad más frecuente y colectiva —al ser compartida por las mayorías marginales y subalternas— más atemorizante e insegura —al implicar la supervivencia cotidiana. La ciudad muestra un rostro para quien puede acercársele como quien toma vacaciones de su cómoda cotidianeidad y ofrece otra cara para quien debe navegarla para sobrevivir y debe negociar continuamente su permanencia en el espacio urbano. Qué ciudad experimentamos depende de la mirada con que se le observe y la forma cómo se camine, de la posición social, cultural y económica del poseedor de aquellos ojos y aquellas piernas. Detrás del telón se cuenta una historia diferente: los actores se cansan, los papeles se regulan, los asistentes se limitan, los ingresos se concentran y el costo se reparte.

Este trabajo surge de mi interés de pararme de mi asiento habitual y mirar, aunque sea extrañado, aunque sea agazapado, aunque sea sólo un momento, por detrás del telón.

¹¹ La traducción es mía a partir de Gilles Deleuze y Claire Parnet, *Dialogues*, Paris, Flammarion, 1977, p. 152.

¹² La cita es una traducción propia a partir de Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Capitalisme et schizophrénie*, t. 2 : *Mille plateaux*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1980, p. 278. Sobre una conceptualización específica de las “líneas de fuga” y las “líneas flexibles” (*lignes de fuite* y *lignes souples*, respectivamente), véase Gilles Deleuze y Félix Guattari, “1874 —Trois nouvelles ou «Qu’est-ce qui s’est passé ?»” en *Ibid.*, pp. 235-252.

¹³ Sobre la neutralización de la crítica (su “esterilización” como le he llamado en el título de esta tesis) durante la modernidad capitalista, que ha devenido en un dispositivo de discurso vacío de alternativas, reducido a “la indignación en estado bruto, el trabajo humanitario, el sufrimiento convertido en espectáculo y acciones centradas sobre causas específicas, a las que les falta ganar amplitud”, véase Luc Boltanski y Ève Chapiello, *Le nouvel esprit du capitalisme*, Paris, Gallimard, edición aumentada, 2011, 980 pp.

Introducción

Mi primer contacto con la nueva escena nocturna de la Juárez, fue durante mi tercer año en la universidad. Mi amigo Marco nos había invitado a Bucardón, donde se inauguraría una exposición de jóvenes pintores para la cual otro amigo había curado la descripción global de las obras. Bucardón, localizado en Donato Guerra 1 entre Reforma y Bucareli, es un bar típico de la nueva Juárez, un espacio amplio con paredes desnudas, un diseño de interiores plagado de metales y materiales de rehúso que evoca una fría realidad postindustrial, sobre la barra un capelo de cristal —inconfundible marca gótica que parece desafiar la impermanencia de tiempos más aburguesados— al interior no hay una rosa que algún día perecerá, sino un libro de Vicente Leñero, un guiño permanente, disecado, a la alta cultura mexicana. En este *Baubaus* de la descontextualización, la bebida que ofrecen es mezcal y cocteles de apariencia y nombre sofisticados; la comida especialidades yucatecas y pizzas veganas: el menú, como en la mayoría de estos nuevos espacios, es una combinación entre multiculturalismo y mercantilización de “lo mexicano”. A pesar de ser un sitio permanentemente oscuro, la decoración incluye una especie de librería porque Bucardón pretendía ser *más* que un simple bar, para venderse como una experiencia cultural, con sitio para exposiciones de arte, lecturas de poesía y otras actividades donde su clientela — la mayoría jóvenes de apariencia intelectual, lentes de pasta y barba, la mayoría de tez blanca, algunos de origen extranjero— podía distinguirse al desplegar su gusto privilegiado y educado: aquella noche la cualidad más importante para socializar sería ser capaz de permanecer cinco minutos apreciando, o aparentándolo, un cuadro de un antiguo “grafitero” que ahora vende sus obras.

En bares como Bucardón resultaba evidente que la revalorización de la colonia Juárez está ligada al surgimiento de una nueva tendencia de consumo urbano, que puede ser englobada alrededor de la categoría *hipster* y que se legitima mediante un discurso donde el valor de la autenticidad es central. Como en muchos otros barrios decaídos de grandes metrópolis alrededor del mundo—comenzando por el epicentro de lo *hipster* en Brooklyn, Nueva York— la aspereza y suciedad de las calles de la Juárez se han convertido en atractivos estéticos para las vanguardias culturales de las clases media y alta que se autoidentifica por sus gustos auténticos y estilo de vida independiente. Estas nuevas identidades han aprovechado las rentas bajas y la tradición urbana de la Juárez para convertirla en un barrio “emocionante, sin pretensiones y auténtico”, donde los edificios abandonados han sido remodelados como sitios

de potencial creativo y evocaciones a figuras de estatus circuladas globalmente.¹⁴ Como el menú de Bucardón, la revalorización de la Juárez es una combinación de narrativas paradójicas: se apropia de la tradición, de las historias colectivas y de las formas culturales del barrio, como símbolos de lo auténtico, y se explotan económicamente dentro del paquete artificial de las tendencias globales y el glamor *cool* como símbolos de lo moderno. Sin embargo, la revalorización implica la pérdida de la autenticidad que la produjo. Este renovado interés por la Juárez ha incentivado a importantes grupos empresariales a invertir en nuevos comercios y desarrollo de mayor oferta inmobiliaria, destinados a un consumidor aún más acomodado.

Durante mi primera visita, me pareció extraño encontrar un bar como este en una colonia que parecía y se experimentaba como la Juárez. Este lugar *hipster* se sentía como un sitio perdido, confundido entre calles donde muchos de los negocios se dedicaban a la venta de refacciones para autos y donde, a solo unas cuadras, frente a la fachada abandonada del antiguo edificio de la contraloría general de la Ciudad de México en Avenida Juárez, muchos vagabundos se han instalado permanentemente. Sin embargo, tras esa invitación se siguieron muchas otras a nuevos bares, restaurantes y cafés de la colonia, donde se repetían los mismos elementos estéticos que predominaban en Bucardón, la mayoría celebrados en medios de comunicación autonombrados alternativos —blogs como Time Out, empresa dedicada a pregonar lo *cool* en la mayoría de las capitales del norte global, y revistas como Chilango, pionera en la promoción de un sentimiento de pertenencia urbana ligado al consumo.

Actualmente, mientras escribo, resultaba imposible no notarlo, incluso se había vuelto lugar común en los discursos públicos sobre la ciudad: ya hay un renovado interés por la Juárez oriental, marcado por nuevos espacios de consumo y habitación que atraen una clientela más acaudalada, económica y culturalmente, que anteriormente era ajena el barrio, de manera voluntaria o involuntaria, por sus fobias a los espacios céntricos de la ciudad, sitios que se tradicionalmente se conciben como reservados para clases bajas y otros grupos marginados.

El teatro de la revalorización

La colonia Juárez se ubica en la delegación Cuauhtémoc, la más céntrica y antigua de la Ciudad de México. Sus límites administrativos convergen con el trazo de algunas de las avenidas históricamente más importantes de la capital, el Eje 1 Poniente Bucareli al este y la avenida Chapultepec al sur, y con la arteria que más ha influenciado la urbanización del centro de esta

¹⁴Christine Hentschel, “City ghosts: the haunted struggles for downtown Durban and Berlin Neukölln” en Tony Roshan Samara *et al.* (eds.), *Locating Right to the City in the Global South*, Nueva York, Routledge, 2013, pp. 205-213.

ciudad, el Paseo de la Reforma, al norte. Por su ubicación e historia, la colonia Juárez lleva grabada, en sus edificios y en las interacciones que se establecen entre sus habitantes y su espacio, estampas indelebles de las transformaciones y políticas urbanas de la Ciudad de México. Sin embargo, ahondar en los procesos de cambio urbano observando a la colonia Juárez como un todo, ofrecería una narrativa confusa y probablemente contradictoria. La aparente unicidad de esta colonia, basada sobre su delimitación administrativa, ignora enormes diferencias entre dos órdenes urbanos contenidos en esta expansión geográfica.

Al oeste de la avenida de los Insurgentes, está la Zona Rosa, un barrio comercial y de vida nocturna que durante la primera mitad del siglo xx fue una de las zonas más sofisticadas y atractivas para los extranjeros y las familias acaudaladas de la ciudad. Tras su deterioro a causa del sismo de 1985, se ha convertido en espacio de encuentro y tolerancia para las identidades de género no binarias de la capital. En este trabajo de investigación no he prestado atención a esta sección de la Colonia Juárez porque no presentaba signos evidentes de una revalorización reciente, además de que, a grandes rasgos, ofrecía una visión de aparente estabilidad en su orden urbano: un barrio de oficinistas, de bares *gays* y tiendas de productos de Asia del este.

En su lugar, en mi investigación me he concentrado en la región al este de la avenida de los Insurgentes hasta el límite administrativo de la Colonia Juárez en Bucareli, por ser aquel el segmento que recientemente ha experimentado un proceso de restauración y revalorización. Sin denominación oficial, me referiré al conjunto de estas calles como “la Juárez”, recuperando la marca urbana que usan, tanto los promotores de la revalorización cuanto sus opositores de clase media para construir discursivamente un sentimiento de pertenencia y derecho al espacio. Si las historias producen geografías, al ser los agentes, las instituciones y los actores quienes hacen la geografía,¹⁵ esta Juárez más que ser un espacio, ha sido construida por diferentes con el tiempo: primero, como espacio de habitación para la burguesía y aristocracia porfiriana, época que dejó como remanente un gran patrimonio arquitectónico, elemento esencial para las posibilidades de la revalorización; después, como sitio propicio para la vivienda popular y la consolidación de redes informales, ahora estigmatizadas por el discurso de crecimiento económico y rechazo a las formas subalternas de organización política; finalmente, desde hace poco, como objeto de lujo recubierto de un discurso de autenticidad y estética *hipster* que sólo puede ser consumido por una clientela con alto capital, cultural y económico.

¹⁵ Arjun Appadurai *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*, trad. Silvia Villegas, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 95.

La ciudad neoliberal

A grandes rasgos, las causas detrás de este proceso de encarecimiento de la vida diaria son, por un lado, el nacimiento de una nueva cultura urbana, liderada por las clases medias y altas, donde la identidad se deriva del consumo el cual, a partir de su aparente democratización en las últimas décadas, está cada vez más fundado sobre criterios de autenticidad; y, por el otro lado, una nueva economía urbana, cada vez más móvil, donde la inversión inmobiliaria para obtener altas plusvalías funciona como un método predilecto para sustituir los ingresos de la menguante producción.¹⁶ Sin embargo, estas tendencias económicas y sociales no son suficientes para construir el proceso de revalorización. En este estudio de la historia reciente de la colonia Juárez pretendo mostrar que la mano indispensable para tejer los hilos en el lienzo de la revalorización ha sido el poder estatal, que, en los últimos años ha transformado sus instrumentos políticos, administrativos y policiales para construir la metrópolis.

El proceso de *hipsterización* de la Juárez no es más que la punta más visible del iceberg de la revalorización, cuyo cuerpo se compone de la alianza entre grandes grupos comerciales y la autoridad urbana bajo la gran ideología política, económica y cultural de nuestros tiempos, el neoliberalismo. Los espacios urbanos han sido cruciales para la consolidación y reproducción de este dogma pues las élites políticas y económicas globales han buscado impulsar un desarrollo urbano únicamente guiado por fines económicos. Para los planeadores urbanos, la manera más efectiva de revitalizar las deterioradas economías de los centros urbanos es extender el campo de acción de los grandes capitales financieros que dominan la organización

¹⁶ Sobre estas dos transformaciones recientes existe una amplia cantidad de bibliografía a la que prefiero referir para evitar entrar en detalles repetitivos. Sobre lo que aquí llamo “la nueva cultura urbana”, que es una forma de concebir la relación con las ciudades con base en el deseo y el acto de consumo de productos “auténticos” como estrategia de distinción frente al creciente acceso a bienes alrededor del mundo a causa de la masificación de la producción mediante su reproductibilidad técnica y la proliferación de formas de imitación, véase el trabajo que funcionó como parteaguas de David Ley, “Alternative Explanations for Inner-city Gentrification: a Canadian Assessment”, *Annals of the Association of American Geographers*, 76 (1986), pp. 521-535; Sharon, *Naked City. The Death and Life of Authentic Urban Places*, Nueva York, Oxford University Press, 2010 (en adelante citado como, *Naked City*), de la misma autora “Changing Landscapes of Power: Opulence and the Urge for Authenticity”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 33 (2009), p. 543-553; y el muy criticado libro de Richard Florida, *The Rise of the Creative Class. And how it's Transforming Work, Leisure, Community and Everyday Life*, Nueva York, Basic Books, 2004. Sobre el criterio de autenticidad en el actual episteme del capitalismo neoliberal y la manera como este valor, que inició como una crítica hacia la masificación y la estandarización de la producción, el consumo y la vida misma experimentada a través de estas dos actividades, ha sido incorporado en el capitalismo mediante la mercantilización de “productos y experiencias diferenciadas”, véase Luc Boltanski y Ève Chiapello, *op. cit.*, pp. 587-630. Sobre lo que aquí llamo la nueva economía urbana, caracterizada por la creciente movilidad de los capitales, por la industria del silicio y las tecnologías digitales, véase el clásico de Saskia Sassen, *Cities in a World Economy*, Londres, SAGE, 4ª ed., 2012. Para pensar en los puntos locales de encuentro de estas dos tendencias: la evolución de las formas de circulación (nueva economía urbana) y de la consecuente circulación de las formas (la difusión internacional de la nueva cultura urbana formada en el Norte Global), véase Arjun Appadurai, *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.

económica de la modernidad hacia espacios anteriormente vedados. Los barrios céntricos, tradicionalmente poblados por familias obreras, ofrecen importantes oportunidades de ganancias mediante la inversión de capital en bienes raíces. Estos ingresos, para las inmobiliarias, son producto de la plusvalía por encarecer barrios decaídos, mientras que, para los miembros de la burocracia política, toman la forma de mayores impuestos y, de manera más importante en nuestro país, transferencias informales.

Si bien el discurso neoliberal pregona las bondades del libre funcionamiento del mercado, su implementación no implica la eliminación del Estado sino la construcción de un nuevo Estado que persigue otros fines, principalmente aquel de la protección y priorización de los intereses y los cálculos económicos.¹⁷ En materia de producción y gestión urbana, los representantes del Estado, convertidos en emprendedores deseosos de vender su ciudad, se han aliado con el capital privado, cada vez más móvil y adverso al riesgo, para construir un barrio “innovador, creativo y seguro para visitar o en el que vivir, jugar y consumir”.¹⁸ El proceso de revalorización de la colonia Juárez no puede entenderse, entonces, como el resultado de la acción autónoma del mercado, donde se coordinan las nuevas demandas del *hipster* por vivienda y esparcimiento y la consecuente oferta de los grupos económicos. La transformación de la Juárez más que un proceso económico, es un proceso político y cultural en el que una coalición de actores —dispar, contingente y permanentemente negociada— coopera para explotar económicamente al espacio urbano hasta su máxima posibilidad.¹⁹ En esta tesis, esquematizo las técnicas de gobierno, formales e informales, necesarias para convertir a la ciudad en un espacio competitivo para atraer la inversión de capital en tres categorías: 1) el emprendedurismo urbano; 2) la mercantilización de la ciudad; y 3) la securitización de la ciudad.

Si el Estado se ha transformado bajo un episteme neoliberal, estos cambios no sólo se han limitado al gobierno y sus instituciones, sino más bien a gran parte de las relaciones y actores que se colocan al interior de esta manera, la estatal, de ordenar la vida humana. Precisamente esta tesis habrá de mostrar que neoliberalismo es más que un proyecto intelectual, económico y gubernamental: es una estructura de experiencia específica que ordena las relaciones políticas mediante “la universalización de particularismos restringidos a una

¹⁷ Fernando Escalante, *Historia mínima del neoliberalismo*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2015, p. 21.

¹⁸ David Harvey, *op. cit.*, p. 377.

¹⁹ Beatrice Hibou, *De la privatización de las economías a la privatización de los estados. Análisis de la formación continua del Estado*, trad. Guillermina Cuevas, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 83.

experiencia histórica singular” forzando así a la sumisión incluso a los activistas que se pretenden como disidentes.²⁰ Estos lugares comunes, que se han vuelto indiscutibles, se basan sobre la objetividad, la racionalidad, la ciudadanía, la metáfora del mercado y la eficiencia. Así, como mostraré a lo largo de este trabajo, quienes no fueron capaces de articular sus “experiencias en formatos estándar accesibles” a esta consciencia son quienes más han sufrido de esta transformación neoliberal en el barrio;²¹ mientras que otros han sido capaces de utilizar la crítica en favor de su beneficio personal. Tal y como ha sucedido en el movimiento contra la revalorización excluyente en la colonia Juárez.

¿Por qué *revalorización excluyente* y no *gentrificación*?

Mi primera experiencia etnográfica en la Juárez fue durante una escasamente concurrida reunión de vecinos el 27 de agosto de 2016, planeada por los miembros del grupo contrario a la “gentrificación” encabezado por Ernesto, para que las diferentes planillas que participaban en las elecciones para formar el Comité Ciudadano de la colonia debatieran sus propuestas. A la reunión sólo asistió una planilla, aquella de los vecinos cercanos al grupo de Ernesto, liderada por Carlos y Mariana. Ya casi al terminar, encogido en su incómoda silla, con un enfático tono de desdén, Fidel tomó la palabra para criticar todas las participaciones anteriores. Con un hablar parsimonioso y hastiado, claramente más habituado a desmenuzar conceptos frente a audiencias y aparentemente más académicamente informado que el resto de los participantes, Fidel apuntó: “*ya basta de gentrificación esto, gentrificación lo otro...primero hay que ver qué entendemos por gentrificación...En lugar de eso, estamos aquí, repite y repite gentrificación, virando la discusión hacia términos ideológicos, solo para ganar adeptos*”. En la colonia Juárez, no sólo los vecinos más participativos en la política formal y hegemónica tienen una clara consciencia de que el barrio está cambiando.

En esta constante conservación pública se ha filtrado y popularizado el término académico *gentrificación* para llamarle a este proceso de encarecimiento y expulsión de habitantes. Sin embargo, en la Juárez la gentrificación no sólo designa a este proceso sino también sirve para llamar a muchas cosas más, quizás a cualquier cosa que parezca distinta a lo que quien la utiliza considera habitual en la colonia. La gentrificación puede ser un atributo de las personas y las cosas, los vecinos del Taller de Urbanismo Ciudadano (TUC, instancia

²⁰ Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, « La nouvelle vulgate planétaire », *Le Monde Diplomatique*, París, mayo del 2000, pp. 6 y 7.

²¹ Ashis Nandy, *Imágenes del Estado. Cultura, Violencia y Desarrollo*, trad. Guillermina Cuevas, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 90.

alrededor de la cual se institucionalizaba la cohesión del grupo de vecinos contrarios a la gentrificación que exploraré en el tercer capítulo) constantemente repetían en sus diagnósticos del barrio “*hay que hacer un mapa para ver dónde están los vecinos gentrificados*”; pero al mismo tiempo la gentrificación también puede significar algo que ciertos vecinos y negocios hacen en perjuicio de otros “*ahora, ya hay una heladería nueva ahí que vino a gentrificar nuestro barrio*”; otras veces quiere decir un objeto cuantificable en un momento determinado de la vida del barrio “*antes aquí era completamente diferente, ahora hay mucha modernidad, hay mucha gentrificación*”; pero, sobre todo, la gentrificación puede representar un enemigo personificado que engloba todos los males de la vida urbana moderna “*nosotros no queríamos luchar, teníamos una vida tranquila, pero vino la gentrificación...*”

Sin duda la historia de la transformación de la colonia Juárez coincide a grandes rasgos con el proceso que Ruth Glass llamó gentrificación por primera vez en 1964 cuando describió la llegada de habitantes de clase media a barrios céntricos, antiguos y decaídos de Londres ocupados por obreros que producía la inflación de los precios de vivienda y consumo en la zona provocando el desplazamiento de sus antiguos habitantes y, finalmente, transformando el carácter social del barrio.²² Sin embargo, la constante reiteración de la palabra *gentrificación* en el discurso público de la Juárez la ha vaciado de todo contenido analítico para convertirla en un término útil políticamente: en el tercer capítulo mostraré cómo criticar a la gentrificación sirve para construir identidades, para hacerse pasar por un *buen vecino* con arraigo; y para formar alianzas contradictorias que movilizan voluntades colectivas en búsqueda de objetivos personales, mediante una política “legal, objetiva y ciudadana” que, en realidad, abonan al proceso de revalorización y la exclusión, material y retórica, de los menos favorecidos.

Así, la palabra *gentrificación* se ha convertido en un fetiche que permite ocultar una serie de relaciones económicas, políticas y simbólicas entre los distintos actores que ocupan el barrio. En este fetiche la gentrificación ya no es producto de las personas, sino que produce personas. La enunciación de esta palabra por parte de mis sujetos de estudio permite dar una lógica simplista a las transformaciones de la colonia que queda dividida entre los *malos vecinos* —los recién llegados, los (nuevos) ricos, los *hipsters* y también aquellos que *parasitan* este crecimiento económico, los ambulantes, invasores y marginales— y los *buenos vecinos* —que son los arraigados, los ciudadanos, los activos, los preocupados por el barrio— quienes experimentan

²² Ruth Glass, “Introduction: Aspects of Change” en Centre for Urban Studies (ed.), *London: Aspects of Change*, Londres, MacKibbon and Kee, 1964, pp. XVIII-XIX.

la presencia de los primeros como amenaza. Estas divisiones sociales surgen de un corte temporal arbitrario, entre el pasado tradicional y el presente *gentrificado*, que normalmente se coloca donde permita a quien lo utiliza ubicarse entre los buenos. Así, la *gentrificación* siempre empezó después del hablante, siempre está en otra parte, en donde sea, menos en nuestros propios gustos y maneras de habitar y consumir la ciudad.

Si en el primer capítulo mostraré que el fetiche de la autenticidad sirve para ocultar que los nuevos productos y servicios del barrio excluyen por su precio a quienes no pueden pagarlo, como expondré en el primer capítulo, así también el fetiche de la *gentrificación* funciona para ocultar una serie de relaciones humanas complejas y en constante evolución donde hay pobladores antiguos que apoyan la renovación estética, revalorizadores pioneros que buscan detener el proceso, individuos marginados que se benefician económicamente de situarse en los márgenes del *boom* comercial y turístico, gobernantes que apoyan poblaciones indeseables para los revalorizadores con el objetivo de no perder bases de apoyo tradicionales y, evidentemente, estudiantes universitarios de clase media-alta que denuncian el proceso aunque lo descubrieron por su propio estilo de vida.²³

No rechazo el término *gentrificación* solamente por mi voluntad terca de evitar que este libro se pierda entre la marea incesante de la discusión académica y colectiva sobre la ciudad y su *gentrificación* (prefiero que se extravíe por otras razones), sino sobre todo para evitar esta petrificación de las relaciones sociales en mi análisis. La *gentrificación* no *es*, ni *ocurre*, ni *hay*; esta transformación tampoco es la natural progresión de la historia de la Juárez debido al simple funcionamiento del mercado, como pretenden justificarla sus promotores, sino que los actores la han *producido*. Los medios la han producido mediante un discurso sobre el barrio, los consumidores la han producido mediante su voluntad de crear una identidad propia a partir de sus decisiones de compra, los caseros la han producido al desear lucrar con las propiedades que antes habían olvidado, los gobiernos la han producido al dar forma material a la ideología neoliberal mediante sus políticas urbanas; incluso, también quienes se oponen, con su lucha política, la han producido al desparasitarla, al volverla presentable, mediante soluciones parciales e individuales.

Para subrayar este carácter relacional y social del proceso de encarecimiento y expulsión propongo un término propio, *revalorización excluyente*, que derivo de los análisis de Arjun

²³ En una sociedad dominada por la episteme capitalista, que gira alrededor de la producción y el consumo de mercancías, la conversión de las relaciones humanas en fetiches es inevitable (Michael Taussig, *The Devil and Commodity Fetishism in South America*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1980, pp. 3-12).

Appadurai sobre la vida social de las cosas y su capacidad para ingresar al estado de mercancía y salir de él.²⁴ Los terrenos, construcciones y amenidades de la colonia Juárez y la oportunidad de disfrutarlos son cosas cuya historia se puede trazar, para descubrir las transformaciones en su valor a lo largo del tiempo. Ninguna de estas cosas tiene un valor intrínseco: el valor nunca es una propiedad inherente de los objetos, sino que depende de los juicios que emite acerca de ellos los sujetos.²⁵ Por lo tanto, el valor de la Juárez ha sido siempre construido socialmente según qué tanto alguien que desea habitar, pasear, consumir o trabajar en el barrio está dispuesto a sacrificar para conseguirlo. Entonces, la colonia Juárez puede ganar o perder valor mediante operaciones culturales, es decir políticas, que dependen de muchos factores los cuales, en combinación, alteran su carácter como objeto de deseo. A partir de los últimos años, la Juárez nuevamente se ha convertido en un objeto de deseo, como lo fuera durante su época porfiriana, y ha aumentado su carácter de mercancía intercambiable por dinero. Entonces, la Juárez se ha revalorizado. A su vez, este aumento del precio de habitarla y disfrutarla ha implicado que sólo es accesible a unos cuantos, el resto, quienes antes la ocupaban o quienes quisieran hacerlo, que no puede pagarla es excluido. Por eso me permito llamar a este proceso *revalorización excluyente*.

Finalmente, al rechazar hablar de *gentrificación* también pretendo separarme de la tradición académica que frecuentemente se asocia con este término, la cual está abocada al estudio de ciudades en el norte global. Aunque la revalorización excluyente es en parte fruto de la globalización, “la privatización del Estado proviene también de la historia local” por lo que la neoliberalización de la vida urbana adopta “significados muy diferentes de un país o de una región a otra”.²⁶ Las características de la Ciudad de México, vuelven complicado utilizar marcos de referencia extranjeros como único instrumento de interpretación y análisis. A diferencia de lo que pareciera ocurrir en Europa y Norteamérica, la neoliberalización urbana no implica el recrudescimiento absoluto de la acción estatal bajo criterios despersonalizados de modernidad y objetividad. En México nunca ha surgido una burocracia kafkiana que no entienda razones personales, sino que la relación entre los intereses económicos, las instituciones estatales y otros actores relevantes para el proceso urbano se da principalmente a través de canales informales que abre la puerta a la negociación, a la corrupción y a la movilización ilegal del aparato judicial. Lo que ha cambiado con la neoliberalización son los criterios y recursos que

²⁴ Arjun Appadurai, *El futuro como hecho cultural*, pp. 21-88.

²⁵ Georg Simmel, *The Philosophy of Money*, Londres, Routledge, 1978, primer capítulo.

²⁶ Beatrice Hibou, *op. cit.*, pp. 53 y 78.

permiten beneficiarse de esta informalidad y movilizar a las fuerzas políticas del barrio, como explico en el último capítulo.

Para dar cuenta de la compleja forma que toma la revalorización excluyente en este barrio, para acercarme a los cálculos, comportamientos y emociones que los actores sostienen para hacer frente a las transformaciones del Estado neoliberal, elegí un diseño de investigación basado de manera primordial sobre el estudio antropológico. En esta tesis no busco apoyar alguna de las distintas vertientes de la teoría de la gentrificación, sino entender la manera cómo se produce, negocia y experimenta este proceso de revalorización, poniendo al centro los recursos políticos, económicos, simbólicos y afectivos de los distintos actores y su valor en el momento neoliberal. Esta metodología de investigación tiene el beneficio secundario, pero no por ello menos voluntario, de burlar las limitaciones que permitirían hablar claramente de gentrificación. Aquí no habrá datos suficientes para probar el aburguesamiento del barrio y el desplazamiento de habitantes menos favorecidos, pero tal vez quede claro que algo está pasando en el barrio, que un fenómeno se experimenta, se siente y se interpreta por los actores.

Esta es, entonces, una narración antropológica de lo que significa experimentar la revalorización excluyente de la Juárez. En palabras de Alban Bensa, se trata de una antropología de escala humana donde no olvido “que los individuos toman decisiones, que tienen márgenes de maniobra, que son indecisos, que cambian de opinión, en resumen, que tejen su historia” al interior de este mundo neoliberal.²⁷ Por lo mismo, tampoco me olvido de uno de los actores de esta historia, probablemente el más importante al ser no sólo quien la cuenta, sino quien la *experimentó*, acción que siempre implica, en oposición al simple hecho de *observar*, un proceso de discernimiento, de comprensión, de opinión, en una sola palabra, de subjetivización:²⁸ soy yo quien he escrito estas páginas y aquí quedan plasmados mis sesgos, mis dudas y mis manipulaciones. La antropología siempre es deshonesto, pero *yo juro que vi esto*.²⁹

Mi manera de caminar, mi manera de mirar

Al llegar a aquella primera experiencia etnográfica, Ernesto me saludó efusivamente. La asistencia era escasa y parecía que cualquier persona que acudiera hubiera sido bien recibida. Tras darme la bienvenida, Ernesto me hizo la pregunta obligada “¿En qué parte de la colonia

²⁷ *Después de Lévi-Strauss. Por una antropología de escala humana*, trad. Liliana Padilla Villagómez, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 39.

²⁸ Michael Taussig, *I Swear I Saw This. Drawing in Fieldwork Notebooks, Namely My Own*, Chicago, University Press, 2011, p 48.

²⁹ *Ibid.*, *passim*.

vives?” “*Yo no soy vecino*”—le expliqué, desmarcándome de esa palabra que después descubriría funciona como un marcador imbuido de solidaridad y aparente cercanía entre desconocidos— “*pero me interesa la colonia, estoy haciendo mi tesis sobre su desarrollo urbano y económico*”. Yo nunca había sido *vecino* de la colonia: nunca he vivido en la Juárez y antes de iniciar este proyecto de investigación ni siquiera era un visitante asiduo. Ernesto parecía conocer a todos los asistentes quienes, a su vez, se llamaban entre sí por su primer nombre. Aquella mañana en la plaza Giordano Bruno, uno de los escasos espacios públicos de recreación con los que cuenta la colonia, se congregaban los vecinos más visibles por su actividad política. En este momento y ambiente de fuerte interconexión personal yo era, probablemente el único desconocido.

A pesar de que una reunión vecinal no representa un escenario ni remotamente hostil, era difícil sentirse con soltura cuando gran parte de la discusión giraba alrededor de que “*los vecinos debían unificarse para dignificar la vida de su colonia frente a los intereses ajenos*”. En aquel espacio, que Maris, una vecina de gran arraigo en la colonia, dijera “*a ellos ni los conozco*” era crítica suficiente para deslegitimar a una planilla o un interés vecinal no representado entre los asistentes. Consuelo, una vecina de edad avanzada, planteaba el conflicto entre los intereses locales y las amenazas extranjeras de manera aún más drástica: a ella le preocupaban “*la creciente población flotante que deja hecho un asco y la apertura de antros que no han dejado nada bueno*”.

En ese momento reconocí la razón de mi incomodidad: yo no era un extranjero sino uno más de quienes habrían de convertir a la colonia de Consuelo en un asco. Yo descubrí a la colonia Juárez precisamente porque su proceso de *hipsterización* apelaba directamente a mí, o por lo menos a individuos como yo: con lentes de pasta, barba cuidada, un estilo de vida cómodo y gustos que muchos habrían de llamar “sofisticados”. Me enteré de los nuevos comercios en sus calles porque, como muchos de los jóvenes que ahora visitan la colonia para comer o beber, mis espacios de socialización, reales y virtuales, coinciden con las producciones culturales, blogs, revistas, publicidad en redes sociales, que celebran la autenticidad de la colonia y recomendaban su vida nocturna. Yo cumplía con el perfil de consumidor al que buscan atraer estos nuevos bares que en la interpretación de Consuelo “*no dejan nada bueno*”.

Si la autoridad estatal ha favorecido deliberadamente a los intereses económicos y a los nuevos ocupantes de la colonia en detrimento de sus habitantes y visitantes tradicionales, mi relación con mis sujetos de estudio, como Consuelo o Maris, sería ineludiblemente complicada y estaría marcada, desde su origen, por sentimientos de confrontación y sospecha. Sin embargo, ser consciente de los miedos, los silencios obligados y la suspicacia frente a mi

presencia me permitió darme cuenta de sus motivaciones para no abandonar el espacio que han habitado por décadas frente a un poblador extraño, un *hipster* peligroso que amenaza con destruir su estilo de vida. De manera inversa, a lo largo de mis entrevistas también pude darme cuenta que el miedo a la otredad de las clases media y alta, que justificaban el establecimiento de medidas de exclusión, no eran producto de la malicia sino de años de aprendizaje en una cultura estructuralmente racista y clasista.

Reconocer que la revalorización no es únicamente la unión impersonal de fuerzas sociales y actividades de mercado sino que detrás de la confrontación había personas motivadas sentimentalmente y pragmáticamente para movilizar estrategias y símbolos con el objetivo de navegar su vida diaria, permitió centrar esta tesis sobre los actores y descubrir junto con ellos sus estrategias sociales. Mediante mi investigación etnográfica me di cuenta que la revalorización es más que un conflicto entre nuevos y viejos. Al interior de estas alianzas ficticias, existen múltiples desacuerdos sobre cuáles son los usos legítimos del espacio público: muchos antiguos vecinos celebraban la llegada de mayores comercios y nuevos desarrollos inmobiliarios porque atraerían una mayor presencia policial y una menor tolerancia con la vagancia y la informalidad; también hay quienes, habituados a un estilo de vida tranquilo, repetían constantemente discursos de miedo e inseguridad al respecto de los nuevos espacios de consumo nocturno que recientemente habían abierto sus puertas en la colonia; por su parte, los comerciantes informales y habitantes de edificios intestados se mostraban recelosos a la amenaza de mayor seguridad pues su supervivencia en el espacio dependía directamente de la negociación constante de ciertas reglas.

Desde el principio he dejado claro que más que un estudio, he tratado de escribir una historia que reconozca la subjetividad de los actores; alejándome de las exigencias analíticas de la investigación científicista, para alcanzar una mayor densidad histórica y contextual sobre un proceso de altamente complejo y negociado de producción urbana, durante el cual se fabrican experiencias y categorías discriminatorias y excluyentes en el disfrute de la ciudad. Para construir esta historia mi principal herramienta fue la observación participante que abarcó un año comenzando el 27 de agosto de 2016 compuesta por visitas diarias a la colonia, observaba sus comercios, nuevos sitios de esparcimiento, clientela y otros transéuntes mientras caminaba por sus calles para sentir su transformación en carne propia, tomando notas con urgencia para aprehender momentos que no volverían a producirse; así como participaciones semanales en las actividades del TUC. A esta experiencia directa añadí la información recabada mediante la

conducción de once entrevistas semi-estructuradas con actores sociales relevantes para el proceso de la revalorización:³⁰ cuatro con antiguos habitantes, que llevaban más de una generación viviendo en el barrio, dos con revalorizadores pioneros, quienes formaron parte de la primera ola de habitantes de clase media que descubrieron el barrio; dos con consumidoras de la nueva oferta comercial del barrio; una con la administradora de uno de estos nuevos negocios; y dos con miembros del grupo de vecinos contrarios a la gentrificación.

A pesar del tamaño muy reducido de esta muestra, las entrevistas fueron una ventana adicional a las experiencias vividas en el barrio, que permitían complementar mis propias observaciones, mediante la visión del mundo de los entrevistados, producto no de la voluntad individual, sino de una combinación entre su posición social específica estructurada por factores que le rebasan y su capacidad de agencia personal.³¹ No vale la pena negar las insuficiencias producto de que la mayoría de mis interacciones más densas se limitaron a los portavoces legítimos del movimiento contra la “gentrificación”, las cuales se tornan visibles cuando se nota que en esta tesis muchas de los relatos, citas e interacciones implican la repetición constante de algunos nombres. Sin embargo, al mismo tiempo que me ofreció una visión parcial, la cercanía con estos líderes disidentes, capaces de dictar las interpretaciones representaciones y prácticas de grupos más amplios, me permitió comprender “a través de su discurso, el funcionamiento de la ideología” de su acción política y manera de interpretar el barrio “en un registro poco reflexivo, dado que ha sido habitado por la voluntad de poder.”³²

Si la antropología y sus métodos no sólo son un lenguaje, sino que buscan indagar en el lenguaje de los sujetos de estudio, mi mayor conocimiento de la manera de hablar de los individuos de clase media, de los consumidores de la gentrificación y de los actores movilizados políticamente alrededor de la figura del individuo/ciudadano provocó que mi investigación se sesgara en esa dirección. En contra de mis intereses iniciales, no pude y no supe cómo dominar el lenguaje de los marginales de la Juárez. En su lugar, mi mayor proximidad fue con los vecinos del TUC, con la clase media movilizada políticamente contra la gentrificación, con quienes mi familiaridad era evidente. Esta limitación personal y metodológica, al menos tuvo un beneficio para mis análisis sobre su método de acción político: nuestra alta cercanía permitió que siempre se expresaran libremente y que no tuvieran empacho alguno en entablar constantes discusiones conmigo en las cuales yo también podía

³⁰ Anne Galletta, *Mastering the Semi-Structured Interview and Beyond*, Nueva York, NYU press, 2013, p. 2.

³¹ *Las reglas del desorden*, p. 43.

³² Alban Bensa, *op. cit.*, pp. 132 y 133.

opinar sin límites aparentes: en el TUC podía experimentar ese abandono del sí indispensable para la etnografía.³³ A pesar de la permanente presencia de mi libreta, ese recuerdo físico e ineludible de que yo no sólo los ayudaba, sino que sobre todo los estudiaba, esta comunicación, doméstica e íntima, entre pares impidió que ocultaran sus razonamientos subjetivos, sus emociones, sus decisiones que experimentaban como contingentes, y sus planes más allá de la normal privacidad que media todas las relaciones sociales.³⁴

No obstante, esta reflexión sobre mi manera de caminar en la Juárez debe terminar por reconocer que con el tiempo estos límites en las interacciones surgieron de la mano con la formación de afectos diferenciados hacia mis interlocutores: con el tiempo fui desarrollando un desagrado, un hartazgo, un asco comparable al de Maris con aquello que yo representaba, hacia el *performance* burdo y la acción política egoísta de sus miembros más notables. A pesar de que “la meta de un estudio no es alabar o culpar a un bando o a otro” ni “evaluar, sino en la medida de lo posible explicar a seres humanos, sin importar su relativa «bondad» o «maldad», a partir de sus interdependencias”,³⁵ ningún lector que tome el tiempo para hojear estas páginas se sorprenderá que aquí hay una fuerte asignación de culpabilidades, un cinismo y una burla probablemente localizadas de manera incorrecta, en términos morales, pero que portan sobre aquellos interlocutores que conocí más como humanos y alrededor de los cuales establecí afectos, muchas veces encontrados, pero todos portadores de esa intimidad que acosa a todos los antropólogos en el terreno. Aquí, prefiero no tratar de ponerlos entre paréntesis (¿acaso es posible?) y, en su lugar, explicitarlos desde un comienzo.

Así, comencé sin ser vecino y de la misma manera acabé mi trabajo etnográfico. A pesar de que un año después me había convertido en un cuerpo constante e identificable en la colonia, jamás intenté convertirme en un vecino. Durante todas mis interacciones con mis sujetos de estudio más lejanos, con aquellos que observaban mientras trabajaban y consumían siempre parecí otro consumidor más, muy parecido a ellos, una figura irrelevante en su ir y venir diario. Con los más próximos, los miembros del TUC, esta anonimidad fue imposible: ayudé física, intelectual y discursivamente en sus actividades: cargando sillas, dando ideas para sus planes y, en el punto más alto de mi involucramiento, pronunciando un discurso beligerante sobre la “gentrificación”, que después sería publicado en la página de Internet de

³³ Alban Bensa, *op. cit.*, p. 138.

³⁴ Pierre Bourdieu *et al.*, *The Weight of the World. Social Suffering in Contemporary Society*, trad. Priscilla Parkhurst *et al.*, Stanford, University Press, 1999, p. 610

³⁵ *Ibid.*, p. 253.

Nexos y circulado ampliamente por los canales de difusión del TUC,³⁶ donde retomaba parcialmente mis principales observaciones, excluyendo, claro, mis críticas a su manera de hacer política. Sin embargo, a pesar de las cercanías, los desagrados y los afectos, siempre busqué remarcar que yo estaba ahí para *observarlos*, como si con mis chistes cada que me presentaba diciendo: “*yo hago mi tesis sobre la gentrificación, estoy aquí un poco para ver lo que hacen*” fuesen suficiente para crear el utópico punto medio entre cercanía y distanciamiento que supondría una etnografía *objetiva*, para negar mediante palabras lo que mis actos mostraban y convertirme en un observador *no-comprometido*.³⁷ Mientras tanto, en mi libreta, al margen de los análisis, cada día aparecían más críticas y, muchas veces, anotaciones rabiosas sobre sus discursos y sus acciones, sobre lo que juzgaba un oportunismo egoísta, anotaciones lejanas de un cuaderno de trabajo de campo y más propias de “*un diario en el sentido estricto del término*”.

Organización del texto

Esta tesis se organiza a partir de un juego de escala y comienza por una presentación de las formas de gobierno neoliberal en la Ciudad de México que han permitido el surgimiento y la (re)producción de la revalorización excluyente en la colonia Juárez. En ese capítulo I, esquematizo la manera como esta manera hegemónica de experimentar y comprender la política y la vida social se ha traducido en tres categorías de acciones de gobierno: 1) el emprendedurismo urbano para ofrecer condiciones favorables a los capitales transnacionales y para descargar funciones estatales hacia actores privados; 2) la mercantilización urbana para volver atractivo el consumo en ciertos barrios mediante la construcción de un discurso que oculte las desigualdades y condiciones de producción de los productos y experiencias en venta; y 3) la securitización urbana para construir discursos atemorizantes que justifiquen la posterior implementación de controles sobre el movimiento de los cuerpos estigmatizados.

Después de tener claro este marco general de la neoliberalización en la ciudad, este contexto del que se alimentan la acción y la retórica de los actores de la Juárez, en el Capítulo II, expongo cómo se ha desarrollado el proceso de revalorización excluyente en la Juárez desde la época porfiriana hasta nuestros días. Este amplio periodo histórico estará organizado en tres etapas del proceso de revalorización: su deterioro, su (re)descubrimiento y su gentrificación; mediante las cuales no pretendo realizar una microhistoria a profundidad de cada uno de los

³⁶ Josemaría Becerril, “Sobre la gentrificación de la colonia Juárez a 111 años de su surgimiento”, *Nexos*, 13 de junio de 2017, <https://labrujula.nexos.com.mx/?p=1339>, consultado el 24 de julio de 2017.

³⁷ Sobre esta imposibilidad como etnógrafo de situarse en un punto medio, de no participar en el lenguaje y los discursos de nuestros interlocutores locales y de realizar una etnografía objetiva, véase Jeanne Favret-Saada, *Les mots, la mort, les sorts*, París, Gallimard, 1977, pp 15-60.

eventos sino ofrecer una mirada hacia la experiencia moderna de habitar la Juárez revalorizada. Por lo tanto, las etapas más antiguas son narraciones que no sólo incluyen datos indispensables para explicar la causalidad el proceso sino, sobre todo, resaltan los repertorios de memorias a partir de los cuales mis interlocutores nutrían selectivamente sus narrativas recurrentes y sus estrategias de negociación contemporánea para, así, reconocer a estas historias pasadas como “productivas”, como “trazos que atrapan y median convenciones culturales, relaciones de autoridad y orientaciones espacio-temporales fundamentales” que marcan “el espacio de creatividad para hacer sentido de las cosas”, “para que los actores narrativizaran” su Juárez revalorizada.³⁸ Esta mirada al pasado, entonces, pasará siempre por su relevancia durante el periodo de mi observación participante.

Finalmente, en el capítulo III, me centro sobre la crítica más visible a esta transformación, liderada por los miembros del TUC, para mostrar que las maneras cómo construía y fabricaba a los otros, cómo se legitimaba y buscaba soluciones, estaban completamente insertas en el episteme del neoliberalismo y, por lo tanto, no proponían alternativa alguna sino una institucionalización sanitizada del proceso que beneficiaría a aquellos capaces de movilizar la retórica triunfal de nuestra época: ley, ciudadanía y objetividad.

³⁸ Kathleen Stewart, *op. cit.*, pp. 29 y 30.



Mientras escribía esta tesis, mis mayores ansiedades eran perder algún detalle de lo vivido, no saber cómo esquematizar la experiencia que he juntado, cómo pasar del diario de campo a la escritura académica, cómo mostrar a mis sujetos de estudio tal como los vi: humanos con preocupaciones y esperanzas, exigencias encontradas y dilemas morales. Yo también quería “escribir algo que venga de las cosas, así como el vino viene de las uvas”.³⁹ No lo he logrado: mi escritura siempre estuvo permeada por el sentimiento de fracaso, por la sensación de que aquello que escribía no era fiel a mi experiencia; mi trabajo de campo, como cuando se come *hachís* en un pequeño departamento de Marsella o cuando se toma una tacha en un ruidoso antro de la Juárez, siempre estuvo dominado por la angustia de no ser capaz de comunicar la experiencia de haber viajado a un mundo desconocido sin traicionarlo.⁴⁰ A pesar de mis fallas, profundamente espero que las siguientes páginas sean un testimonio serio, honesto y humano de lo que fue vivir en la Juárez en tiempos de la neoliberalización urbana.

³⁹ Walter Benjamin, *On Hashish*, trad. Howard Eiland *et al.*, Cambridge, The Belknap Press, 2006, p. 69.

⁴⁰ Michael Taussig, *I Swear I Saw This*, p. 100.

Capítulo I

Del DF a la CDMX: La neoliberalización de la Ciudad

En los camerinos de un antro atiborrado del bajo mundo de la Ciudad de México, Carmen Salinas, afligida y con la voz quebrada, cuenta a Denzel Washington, vestido como una interpretación extraña de pandillero mexicanoamericano, los escasos recuerdos que guarda sobre el secuestro de Dakota Fanning. Carmen, desesperada por salvar su vida de la venganza implacable del ex militar norteamericano devenido guardaespaldas privado, le ofrece “darle a la niña”. El afroamericano, confundido, decide seguirla hasta una pequeña celda en el traspatio del club nocturno, que al parecer también funciona como casa de seguridad, donde encuentra aprisionada a una pequeña de tez morena. No es la niña que busca sino otra de las innumerables víctimas de la brutal inseguridad de la capital del país. A pesar de ser un asesino desensibilizado por sus años de experiencia, Denzel no puede dejar de sentirse asqueado por lo que ha visto en su “infierno mexicano”. Lleno de furia deja escapar el gas de la cocina; enciende una flama; ahuyenta a los extáticos asistentes del tugurio mediante repetidos disparos al aire; sale y se aleja mientras el edificio explota dejando esquivarlas en una calle anónima de una colonia popular de la Ciudad de México.

La película “Hombre en Llamas”, de donde proviene la escena anterior, presentaba los estereotipos más reconocidos internacionalmente de la Ciudad de México a inicios del presente siglo: un pasado de pequeñas callejuelas coloniales y coloreado con una paleta de pasteles llamativos; un presente de importante deterioro urbano y moral, habitado por clases altas ambiciosas y clases bajas dedicadas a la delincuencia como única estrategia frente a la pobreza, y ordenado por un Estado disfuncional, representado por sus policías corruptos, que solo sirve para favorecer los excesos de las primeras y para otorgar oportunidades informales que permitan la supervivencia de las segundas. En esta cinta de 2004, la capital del país comienza como el escenario de la acción, pero termina funcionando como uno de los personajes más importantes: una amenaza constante, una promesa fallida, un recuerdo tétrico. Este *thriller* obtuvo un considerable éxito en taquillas y fue una de las producciones culturales de alcance internacional que moldearon el imaginario global sobre la Ciudad de México para cimentar la idea de una metrópolis plagada de crimen, quizás la más insegura del mundo.⁴¹

⁴¹ Tony Scott (director), *Man on Fire*, Los Ángeles, Regency Enterprises, 2004, 146 minutos. La película resultó un éxito económico, colocándose como la más taquillera en Estados Unidos durante su fecha de estreno y recaudando 130 millones de dólares globalmente.

Esta visión estereotípica de la capital del país se alimentaba de fenómenos reales que marcaron la vida económica y social durante la tortuosa transición del modelo desarrollista al esquema neoliberal que tuvo lugar a finales del siglo pasado y albores del actual en la capital del país.⁴² Mientras que la Ciudad de México fue altamente beneficiada por el crecimiento económico del modelo estatal de industrialización por sustitución de importaciones, tras su crisis experimentó fuertes procesos de reestructuración económica caracterizados por la privatización, recorte de inversión productiva y escasez de recursos fiscales para proyectos urbanos.⁴³ Esta reorganización económica y política incentivó el despoblamiento y deterioro de la ciudad central, interrumpió el crecimiento económico de la ciudad, provocando una reducción del empleo formal y su sustitución por actividades informales o ilegales de supervivencia económica.⁴⁴ Estos fenómenos habían provocado un crecimiento de la informalidad y la marginalidad, reinterpretado por la cultura hegemónica como un aumento del desorden y el peligro en el espacio urbano.

Sin embargo, esta película hablaba del pasado. Mientras realizaba la observación participante para esta tesis no sólo la ciudad había cambiado, sino también la mirada fílmica con que se le representaba y se llamaba a las masas de consumidores del mundo a observarla. El sábado 29 de octubre desperté tarde como la mayoría de los fines de semana, mientras preparaba mi desayuno escuché el habitual ruido proveniente de Eje Central. Algo llamó mi atención, esta vez el ruido parecía distinto, más cercano a una algarabía que a las continuas protestas a las que estoy acostumbrado. Salí de mi departamento ubicado cerca de Garibaldi, el baluarte de resistencia (ya débil como prueba mi presencia como inquilino en la zona) que delimita la zona revalorizada del centro con las colonias populares que aun parecen indomables, y caminé sobre la polvorienta avenida hasta llegar a Madero. Allí empezaba el jolgorio, jóvenes y adultos con los rostros pintados, algunos disfrazados de catrín, otras de *zombie* confundido, gritaban y caminaban al son de una música que parecía recordar algunas composiciones de Revueltas, el sonido de lo mexicano. La multitud se había congregado por un desfile de día de muertos, el primero en su tipo, capricho de Mancera que deseaba copiar

⁴² Esta idea reciente sobre la Ciudad de México no difiere mucho de las construcciones imaginarias sobre otras grandes metrópolis de Latinoamérica que sufrieron similares procesos de reorganización. La transformación de la visión que se tiene sobre nuestras ciudades, de espacios de oportunidades a sitios de peligro, responde, entonces, a la manera de participación estatal en su funcionamiento y construcción (Gilbert M. Joseph y Mark D. Szuchman (eds.), *I Saw a City Invincible. Urban Portraits of Latin America*, Wilmington, Scholarly Resources, 1996, pp. 24 y 25).

⁴³ *Las reglas del desorden*, p. 75.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 76.

aquello visto en la película de James Bond grabada en la ciudad. En esta ciudad la ficción dicta las pautas que la realidad debe seguir.

Esta era una festividad altamente regulada, con vallas delimitando el perímetro, con la sospechosa desaparición de los vagabundos y vendedores ambulantes que he acostumbrado ver cerca del Banco de México, con escaparates reservados para los patrocinadores oficiales y otras marcas privadas. Detrás de bambalinas, por las calles traseras a la Secretaría de Relaciones Exteriores, donde acaba el centro de Slim y comienza otro más rústico y avejentado, se congregaba una multitud de policías, las patrullas venían de distintos cuadrantes muy lejanos con las indicaciones de prevenir cualquier desorden, de gestionar el uso del espacio, de permitir el disfrute, para algunos, del evento masivo y de evitar que otros aprovecharan la ocasión para vender su mercancía en puestos ambulantes. La combinación de estas estrategias ha tenido éxito, cada vez se ven más turistas paseando y consumiendo en la renovada Alameda; a principios de 2016 el *New York Times* de Carlos Slim nombró a la Ciudad de México como el sitio número 1 a visitar ese año.⁴⁵

¿Cómo fue posible que en poco más de una década la mirada de Hollywood, que como el resto de la industria cultural hegemónica avanza relegada de las transformaciones en el mundo social y decide reificarlas hasta mucho después de que ya hayan sucedido, haya presentado al mundo dos perspectivas profundamente distintas de la Ciudad de México que, si bien guardaban la mirada exotista del observador estadounidense, una se centraba sobre el miedo a la violenta diferencia y la otra sobre el deleite de la sensual diferencia?

Para hacer frente a la imagen difundida globalmente sobre la capital como espacio de peligro inminente que representaba un importante obstáculo para su éxito en los criterios de la nueva economía global, al obstaculizar su capacidad de capturar capitales altamente móviles, las administraciones capitalinas del actual siglo se han abocado a convertir a la Ciudad de México en una atrayente sala de espectáculos para flujos globales de migrantes, turistas y consumidores. Siguiendo las líneas básicas del tipo ideal de la neoliberalización urbana — socializadas globalmente entre líderes políticos y económicos, empresas consultores y agencias de marketing urbano, y masificadas mediante los medios de comunicación de alcance global—, los gobiernos de la ciudad han implementado una serie de reformas emprendedoras para volver más atractiva la ciudad a los inversionistas; un conjunto de mecanismos de

⁴⁵ Victoria Burnett, “1. Mexico City: A Metropolis that has it all”, publicado el 7 de enero de 2016, <https://www.nytimes.com/interactive/2016/01/07/travel/places-to-visit.html>, consultado el 22 de enero de 2017.

mercantilización para construir una narración discursiva de la ciudad que la vuelva atractiva y oculte sus desigualdades; y, finalmente, una variedad de mecanismos formales e informales para punir los elementos sociales disruptivos a su transformación en un espacio económicamente redituable.

La renovación de las butacas

Google vino a Nueva York y tomó toda una manzana porque al mirar hacia el futuro se preguntan “¿dónde quiere estar esta compañía?”⁴⁶

-Robert Steel en *Battle of the Giants*

El 8 de febrero de 2012, en un foro organizado para parecerse más a un concurso de *reality show* que a un debate político, Boris Johnson, el entonces alcalde de Londres, se enfrentó cara a cara con Howard Wolfson y Robert Steel, delegados de la Oficina del Alcalde de Nueva York. La discusión, organizada por la organización de caridad británica LandAid y patrocinada por la inmobiliaria estadounidense Cushman & Wakefield, giraba en torno de cuál era la mejor ciudad para invertir, vivir, consumir y visitar: la Gran Manzana o Londres. “La Batalla de Gigantes”, título supuestamente grandilocuente pero eminentemente ridículo, fue una retahíla de comparaciones descontextualizadas: número de viajes en metro, número de trabajadores en servicios financieros, número de habitantes, tamaño de los presupuestos públicos. En realidad, la batalla de gigantes fue un *show* mediático organizado por y para empresarios, que dijo poco que importe sobre ambas ciudades, pero dijo mucho para entender el actual momento neoliberal: la creciente movilidad de los capitales y su orientación especulativa, se ha contrapuesto con la localización física e inamovible de los gobiernos locales y nacionales, constreñidos por sus fronteras territoriales, que, habiendo sufrido crisis fiscales en las últimas décadas del siglo pasado, aspiran a convertir sus ciudades en cebos para el desarrollo capitalista mediante mecanismos de gobierno que ofrezcan beneficios a la inversión especulativa.

Esta nueva economía urbana, cuya importancia relativa ha sido magnificada mediante los discursos de globalización, ha producido que en la constante negociación entre dueños del capital y autoridades gubernamentales, los primeros lleven la batuta y los segundos se sumen en una carrera de innovación para convertir a sus ciudades en actores competitivos a nivel

⁴⁶ Patrick Gower, “Boris triumphs at London vs New York debate”, 9 de febrero de 2012, <http://www.propertyweek.com/news/regions/london/boris-triumphs-at-london-vs-new-york-debate/5031833.article>, consultado el 29 de noviembre de 2016.

global en las áreas económicas donde sus élites creen tener ventaja competitiva.⁴⁷ Para atraer flujos móviles, Boris Johnson debe asegurar condiciones más favorables que Michael Bloomberg. La batalla de gigantes ha pasado de ser un *show* intrascendente a una competencia que limita las acciones de los gobiernos urbanos del mundo sobre un curso establecido.

A finales de la década de 1980, la economía de la Ciudad de México sufrió ajustes que orientaron a las administraciones locales a impulsar actividades comerciales que produjeran ganancias elevadas, a capturar ingresos propios y producir nuevas oportunidades de mercado. Primero, la tendencia hacia el crecimiento suburbano, sostenida durante gran parte de la segunda mitad del siglo pasado, provocó un despoblamiento de las delegaciones centrales.⁴⁸ Esta huida de la población hacia la periferia de la metrópolis disminuyó la base gravable de la capital reduciendo sus ingresos locales. Segundo, la apertura comercial y la mayor influencia de la globalización abrazadas por el gobierno nacional, aceleró la desindustrialización del sector manufacturero que había sustentado el crecimiento económico de la capital. Adicionalmente, el surgimiento de polos industriales alternativos como la maquila en Ciudad Juárez y el crecimiento económico de ciudades como Monterrey y Guadalajara redujo la importancia de la Ciudad de México como centro de decisiones económicas.⁴⁹

A la par de estos procesos, las finanzas de la Ciudad de México también se vieron seriamente afectadas por la creciente democratización de la política local y a las afinidades electorales de los habitantes de la capital con políticos de partidos de oposición. Estos factores políticos motivaron al gobierno federal, entonces dominado por el PRI y después por el PAN, a reducir sus transferencias fiscales en forma de participaciones federales a los gobiernos del Distrito Federal y a priorizar políticas fiscales de descentralización. Si durante el siglo anterior, las participaciones federales habían funcionado como el principal componente de su erario, su reducción volvió imperativo aumentar los ingresos locales.⁵⁰

⁴⁷ Erik Swyngedouw *et al.*, “«The World in a Grain of Sand»: Large-Scale Urban Development Projects and the Dynamics of «Glocal» Transformations” en Frank Moulaert *et al.*, *The Globalized City. Economic Restructuring and Social Polarization in European Cities*, Oxford, University Press, 2003, p. 256.

⁴⁸ Según Peter M. Ward las delegaciones Cuauhtemoc, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza experimentaron una disminución de población del -2.2% anual entre 1970 y 1990 (*México Megaciudad: Desarrollo y Política 1970-2002*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2004, 2ª ed., p. 158).

⁴⁹ Según Duhau y Giglia, la participación en el PIB nacional de la Ciudad de México pasó de 41% en 1960 a 32.1% en 2003; mientras que su participación en el total nacional de la industria manufacturera pasó de 30% en 1975 a 16.2% en 1998 (*Las reglas del desorden*, p. 98).

⁵⁰ A finales de 1980, previo al periodo de mayor reorganización económica, las aportaciones federales representaban alrededor del 51% de los ingresos del Distrito Federal (Peter M. Ward, *op. cit.*, p. 200).

Para convertir a la Ciudad de México en un espacio competitivo económicamente, frente a este panorama, las autoridades gubernamentales decidieron implementar medidas atractivas. Así, se echó mano del repertorio de acciones emprendedoras que circulaban de en el entorno político global como la solución al “problema urbano”. El objetivo oficial de estas políticas públicas era colocar a “la economía de la Ciudad por los cauces de la productividad, la rentabilidad, la competitividad” para convertirla en una capital “global, popular, emprendedora, líder y ejemplo de éxito”.⁵¹ El objetivo, entonces, ha sido atraer asistentes acomodados para, con el pago de sus entradas, renovar la primera fila.

El primer paso hacia este camino fue impulsar la redensificación de los barrios céntricos deteriorados, pero que ofrecían oportunidades de desarrollo inmobiliario debido a su conectividad y arquitectura de alto valor patrimonial. En diciembre de 2000 el recién electo gobierno del izquierdista Andrés Manuel López Obrador emitió el Bando 2 que buscaba restringir el crecimiento periférico de la mancha urbana mediante incentivos fiscales para la producción y renovación privada del *stock* habitacional en las cuatro delegaciones centrales.⁵² Este plan buscaba, principalmente, impulsar el sector inmobiliario de alto costo, por ser capaz de producir altas ganancias públicas y privadas en periodos relativamente cortos, que se había paralizado a finales del siglo anterior debido a la virtual inexistencia de crédito y los recortes del gasto público por la crisis de 1982.⁵³ En respuesta, mediante el Bando 2 se ofreció la exención de hasta el 100% de los impuestos producto de la compra de propiedades, permisos de construcción y otros trámites; la eliminación de la obligación de proveer espacios de estacionamiento suficientes para proyectos inmobiliarios; y el establecimiento de una ventanilla única para agilizar los procedimientos burocráticos.⁵⁴ Adicionalmente, para aumentar la rentabilidad de estos barrios y atraer inversiones inmobiliarias se profundizó el descongelamiento de rentas, que había comenzado en 1993 de manera paulatina, y se

⁵¹ Programa General de Desarrollo del Distrito Federal 2001–2006, p. 105; por los resultados a los que llevaría estos senderos ahora se puede afirmar que este carácter de popular se refería a una popularidad con los sectores acaudalados del capitalismo contemporáneo, más que a la inclusión de sectores populares.

⁵² *Las reglas del desorden*, p. 133.

⁵³ Priscilla Connolly, “Crecimiento urbano, densidad de la población y mercado inmobiliario”, *Revista A, UAM Azcapotzalco*, 1988, núm. 25, p. 72 y 73.

⁵⁴ Víctor Delgadillo, “Selective modernization of Mexico City and its historic center. Gentrification without displacement?”, *Urban Geography*, 37 (2016), p. 1161.

reformaron las leyes relativas a la vivienda, para reducir los derechos de arrendadores con base en criterios de eficiencia.⁵⁵

Esta estrategia logró atraer a importantes grupos empresariales que vieron en los subsidios gubernamentales una oportunidad para hacerse de grandes extensiones de terreno y antiguos edificios a bajo costo, algunos para rentarlos a corporativos y otros para restaurarlos y arrendarlos a individuos acaudalados que buscaban este tipo de barrios debido a su búsqueda de consumo auténtico. El Centro Histórico fue el caso paradigmático de esta estrategia donde, mediante el “Consejo Consultivo para el Rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México” establecido en agosto de 2001 y que después se convertiría en la “Fundación Centro Histórico”, una coalición público-privada bajo el liderazgo del hombre más rico de México, Carlos Slim, se promovieron procesos privados de renovación de inmuebles y espacios públicos auspiciados por beneficios fiscales como la exención completa del impuesto predial y apoyos técnicos a los esfuerzos de restauración.⁵⁶ Slim, quien anunciaba su participación como una honorable tarea de filantropía que permitiría rescatar el centro de su estado de deterioro y explotar su potencialidad económica en beneficio de toda la ciudad, resultó el más beneficiado por los apoyos gubernamentales al lograr hacerse de la propiedad de 51 edificios valuados en 781 millones de pesos que ha continuado expandiendo progresivamente.⁵⁷

En el plan para redensificar los barrios céntricos se priorizó la rentabilidad, por lo que no estuvo acompañado de proyectos de vivienda social que promovieran un repoblamiento heterogéneo e incluyente. En consecuencia, el alza de las rentas, que alcanzó aumentos de hasta el 150% entre 2002 y 2005 en el Centro Histórico,⁵⁸ y los apoyos a proyectos comerciales

⁵⁵ Para facilitar la expulsión de residentes de menores ingresos durante el proceso de revalorización excluyente, se redujo el plazo para que los arrendadores hicieran uso de su derecho al tanto de 6 meses a solo 60 días. Este derecho al tanto otorga a los arrendadores la posibilidad de adquirir el inmueble, cuando el dueño ha decidido venderlo, por lo tanto, la reducción de los plazos complica largos procesos de coordinación y obtención de recursos.

⁵⁶ Para David Harvey, estas alianzas público-privadas son el instrumento predilecto de intervención urbana bajo el esquema de emprendedurismo urbano. Como nota su ejecución en el Distrito Federal, estas alianzas son de naturaleza empresarial porque su ejecución y diseño están orientados hacia la especulación, condición que termina perjudicando al sector público quien, al estar en condiciones de negociación desfavorables, debe asumir los riesgos mientras el sector privado cosecha los beneficios (Véase su capítulo, “From Managerialism to Entrepreneurialism: the transformation in urban governance in late capitalism” en su libro *Spaces of Capital. Towards a Critical Geography*, Nueva York, Routledge, 2001, *passim*); Diane E. Davis, “Zero-Tolerance Policing, Stealth Real Estate Development, and the Transformation of Public Space: Evidence from Mexico City”, *Latin American Perspectives*, 2013, núm. 40, p. 65.

⁵⁷ Víctor Delgadillo, art. cit., p. 1155.

⁵⁸ García y Lombard, “Regulation and property speculation in the centre of Mexico City” en Libby Porter y Shaw (coords.), *Whose Urban Renaissance? An International Comparison of Urban Regeneration Strategies*, Londres, Routledge, 2009, pp. 43-49.

destinados a individuos de alto poder adquisitivo, contribuyeron a la expulsión de residentes de menores ingresos ya sea de manera directa o por presiones asociadas al mayor costo de los servicios y comercios ofrecidos en el barrio. No obstante, estas políticas emprendedoras no fueron capaces de alcanzar su objetivo explícito. De 1990 a 2010, Al contrario del aumento deseado de población, la delegación Cuauhtémoc, donde se ubican el Centro Histórico y la colonia Juárez, perdió 64,129 habitantes.⁵⁹ Entonces, la actividad emprendedora del Estado ha impulsado una actividad inmobiliaria de lujo, única capaz de costear los costos del suelo al alza, que ha promovido una revalorización excluyente en los barrios céntricos, accesibles a cada vez más menos pobladores.

Estas consecuencias socialmente perjudiciales no parecen preocupar a los gobernantes de la ciudad, porque las medidas emprendedoras han logrado atraer inversiones de cartera o bursátiles e intensificar las actividades comerciales, financieras y del sector terciario sobre ejes claros como Avenida Paseo de la Reforma, hasta su cruce con Avenida Juárez, sobre la cual sigue la concentración económica hacia la calle peatonal de Madero. A pesar de que las autoridades han reconocido que ese modelo de desarrollo ha provocado la expulsión anual de más de 100,000 habitantes,⁶⁰ han continuado con las mismas políticas emprendedoras que han provocado el alza en los costos de habitar la ciudad.

Durante el gobierno de Miguel Ángel Mancera, también del PRD, la privatización del espacio urbano y la reconversión de la ciudad como espacio rentable ha alcanzado niveles sin precedentes. Mediante figuras legales como el Permiso Administrativo Temporal Revocable (PATR)—que permite a particulares utilizar bienes inmuebles del Distrito Federal, ya sean públicos o privados, para actividades comerciales, ya sea sujeto a pago por parte del privado o de manera gratuita—⁶¹ o el Sistema de Actuación por Cooperación —que crea coaliciones público-privadas para promover “procesos de renovación y revitalización urbana” y financiar

⁵⁹ Según cifras de los censos nacionales del INEGI, la población total pasó de 595,960 en 1990 a 531,831 en 2010 (Se pueden consultar en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/accesomicrodatos/>)

⁶⁰ En 2013, en un foro organizado por la Asociación Mexicana de Profesionales Inmobiliarios, el titular de la SEDUVI Simón Neumann llamó la atención sobre este desplazamiento. Su respuesta al problema: “analizar las fuerzas del mercado” e instar a los empresarios de la vivienda a fomentar un desarrollo urbanístico compacto y dinámico que priorice la calidad sobre la cantidad. Más de lo mismo. Raúl Llanos y Laura Gómez, “Por el alto costo del suelo, 100 mil personas al año dejan el DF: Seduvi”, 1º de octubre de 2013, <http://www.jornada.unam.mx/2013/10/01/capital/034n1cap>, consultado el 5 de enero de 2017.

⁶¹ infoDF, “¿Y qué información pido si quiero saber de permiso administrativo temporal revocable?”, http://www.infodf.org.mx/vinculacion_folletos/PATR.pdf, consultado el 7 de enero de 2017.

“proyectos y obras específicas de infraestructura”—⁶² se ha permitido a empresarios perseguir objetivos de lucro privado, al tiempo que el gobierno asume los onerosos costos públicos (*i.e.* los PATR permiten a la iniciativa privada evadir el pago de ciertos impuestos producto de su actividad comercial porque ésta tiene lugar en sitios registrados como propiedad del gobierno).⁶³ A causa de estos mecanismos, entre otros, los espacios públicos con potencialidad turística y de consumo han sido invadidos por publicidad omnipresente, restaurantes de lujo, o centros de espectáculos.⁶⁴ Estos permisos jurídicamente son actos administrativos por lo que su expedición responde únicamente a decisiones del poder ejecutivo, eludiendo distintos órdenes de representación bajo la premisa de maximizar la eficiencia de la economía

Finalmente, la administración de Mancera ha expandido la instalación de parquímetros en diversos barrios céntricos de la capital, con el objetivo de aumentar los ingresos locales mediante el pago por estacionarse en la calle y de reducir los problemas de tránsito excesivo al aumentar los costos implicados con utilizar el automóvil. Este programa, llamado “EcoParq” para afirmar discursivamente una labor ecológica por encima de la comercial, está a cargo de la Autoridad del Espacio Público creada en septiembre de 2008 con el objetivo de “crear entornos urbanos más atractivos, vibrantes, diversos e incluyentes”, pero cuya mayoría de acciones ha estado enfocada hacia mejorar barrios de clase alta reafirmando desigualdades al interior de la ciudad y eliminando la heterogeneidad en dichos espacios.⁶⁵ A su vez, los parquímetros fueron concesionados a empresas privadas que conservan el 70% de los ingresos totales a cambio de su mantenimiento, operación e instalación; el resto del dinero recaudado se debe usar para incrementar la presencia policial en la zona y mejorar el espacio público alrededor a través de proyectos que eligen los Comités Ciudadanos de las colonias donde se ubican.⁶⁶ A

⁶² CDMX, “Sistemas de Actuación por Cooperación”, http://www.data.seduvi.cdmx.gob.mx/portal/docs/SAC/Seduvi_SAC_pdf.pdf, consultado el 8 de enero de 2017.

⁶³ Elva Mendoza, “Por permisos administrativos del GDF, lucran con espacio público”, 22 de julio de 2015, <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2015/07/22/por-permisos-administrativos-del-gdf-lucran-con-espacio-publico/>, consultado 6 de enero de 2017.

⁶⁴ Aquí, piénsese en los anuncios invasivos en paradas de camión y otras modalidades de transporte público; en los restaurantes privados que han surgido al interior de museos, edificios públicos o en parques de la ciudad; finalmente, no se necesita mirar más allá que la explotación que realiza OCESA del Foro Sol o el Palacio de los Deportes, mejor aún, tómese como ejemplo los frecuentes conciertos masivos que realiza la Ciudad de México en el Zócalo, que sirven como escaparate masivo para marcas privadas.

⁶⁵ Las renovaciones de la Glorieta de la Cibele, la avenida Masaryk y el Jardín Pushkin en los exclusivos barrios de Condesa, Polanco y Roma respectivamente implicaron, todas ellas, la expulsión de vendedores ambulantes antes establecidos en la zona (Israel Zamarrón, “Masaryk, gasto innecesario para el D.F.: experto”, 11 de agosto de 2015, <http://www.24-horas.mx/masaryk-gasto-innecesario-para-el-df-experto/>, consultado el 7 de enero de 2017).

⁶⁶ Alejandra Leal, “Meters vs. Informals. Technology, Citizenship and (Dis)Order in Neoliberal Mexico City”, documento de trabajo, pp. 7-8.

casi cuatro años de su masificación el total de fondos recaudados asciende a 792 millones de pesos, de los cuales, en teoría, sólo 236 millones podrían ser utilizados por los vecinos. Sin embargo, sólo 121 millones se habían ejercido para 2016, el resto se había extraviado en la complicada cadena de eslabones público-privados.⁶⁷ También, este gobierno creó ProCDMX, la agencia de promoción de la Ciudad, una Sociedad Anónima de Capital Variable que opera bajo una señalética cuasi-oficial para aparentar ser una institución de gobierno. En su publicidad presume de ser una “empresa de planeación que mejora la ciudad sin costo para los ciudadanos”,⁶⁸ pero no menciona que promueve concesiones millonarias del espacio público en beneficio de particulares, siendo su proyecto más paradigmático la fallida privatización de Avenida Chapultepec, uno de los límites de la Juárez, para convertirla en el Corredor Cultural Chapultepec bajo la fachada de un *High Line* mexicano.⁶⁹

Estos puntos finales son esenciales para comprender la trayectoria de revalorización excluyente de la Juárez, donde ha quedado claro que el emprendedurismo urbano no sólo se trata de establecer medidas suficientes para atraer al capital, sino también para que la administración pública descargue sus funciones obligaciones hacia los actores privados y los ciudadanos de las ciudades.⁷⁰ Así, a partir de la transferencia del dinero de los parquímetros hacia los Comités Ciudadanos —cuya primera aparición fue en 1999 después de haber sido instaurados mediante la Ley de Participación Ciudadana que promovió el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas durante la oleada de “democratización” en el país— los gobiernos locales han minimizado su participación en la gestión de los servicios públicos y la mejora de la infraestructura barrial. Al mismo tiempo estas medidas han multiplicado el número de actores, públicos y privados, involucrados con la administración urbana, volviéndola menos transparente y menos susceptible a la rendición de cuentas, como lo mostrará en el Capítulo III el combate entre los miembros del TUC y los vendedores informales.

⁶⁷Gerardo Suárez, “Duermen 115 mdp de los parquímetros”, 5 de enero de 2016, <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/df/2016/01/5/duermen-115-mdp-de-los-parquimetros>, consultado el 8 de enero de 2017).

⁶⁸ProCdMx, “PROCDMX Historia Parte 2/2”, publicado el 3 de agosto de 2015, https://www.youtube.com/watch?v=IHPkzFhiGMM&ab_channel=ProCdMX, consultado el 10 de enero de 2017.

⁶⁹ El intento de procurar inversión de capitales altamente móviles limita las posibilidades de innovación a sendas muy estrechas, que se reducen a los paquetes favorables al desarrollo capitalista probados internacionalmente. En un mundo de capital cambiante, resulta imposible predecir con exactitud qué paquete tendrá éxito para atraer inversión, turismo y consumo por lo que los tomadores de decisiones adversos al riesgo dan preferencia a modelos estereotípicos.

⁷⁰ La administración pública de finales del siglo pasado, como disciplina y como práctica, experimentó importantes tendencias de descentralización y devolución de funciones a instancias locales (Erik Swyngedouw *et al.*, art. cit. en Frank Moulaert *et al.*, *op. cit.*, p. 21).

A su vez, el auge inmobiliario que estas políticas públicas han logrado producir ha motivado a la multiplicidad de actores con capacidad de incidir sobre decisiones urbanas a parasitar las relaciones económicas y el ejercicio del poder político con el objetivo de extraer rentas particulares. En los barrios en proceso de revalorización excluyente no faltan historias de corrupción para la otorgación de los permisos de construcción, de contubernios corruptos entre promotores inmobiliarios y autoridades locales, de falsificaciones de permisos de uso de suelo para permitir el surgimiento de bares y antros, de complicidad delictiva para facilitar trámites y, en su faceta más tétrica, sobre la multiplicación de mafias que operan protegidos por la ley para proveer drogas a jóvenes que se divierten, robar a turistas que se distraen y asesinar a quienes se resisten.⁷¹ A pesar de los costos sociales el objetivo sigue en pie: volver a la ciudad aún más competitiva y aún más exitosa, a los asientos del teatro urbano aún más cómodos, el emprendedurismo paralegal avanza.

El telón capitalino

*Las exhibiciones universales son lugares de peregrinaje hacia el fetiche de la mercancía.*⁷²

- Walter Benjamin, *Paris, the Capital of the Nineteenth Century*

En 1867, el mundo se congregó en París. La gran exposición universal —planeada como la joya de la corona para celebrar la *hausmannización* de la capital Segundo Imperio Francés de Napoleón III— acogió las mayores atracciones de las más variadas culturas para saciar los placeres más exóticos de las élites europeas y seducir las miradas ávidas de entretenimiento del moderno trabajador capitalista. El Campo de Marte, donde en 1789 tuvo lugar la primera exhibición nacional de la industria cuyo objetivo fue entretener a las clases trabajadoras ofreciéndoles una falsa experiencia de emancipación, se convirtió en el teatro de la fantasmagoría.⁷³ Por varios meses, el jardín dedicado al dios de la guerra fue un espacio para mostrar de manera estática—como sangre coagulada— las culturas—producciones sociales

⁷¹Salvador Camarena y Claudio González, “El factor Monreal”, publicado el 1 de diciembre de 2016, <http://www.nexos.com.mx/?p=30466>, consultado el 10 de enero de 2017; Héctor de Mauleón, “Perdieron la Condesa”, 22 de septiembre de 2016, <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/hector-de-mauleon/nacion/2016/09/22/perdieron-la-condesa>, consultado el 10 de enero de 2017.

⁷² Walter Benjamin, *The Arcades Project*, trads. Howard Eilan y Kevin McLaughlin, Cambridge, Harvard University Press, 2002, p. 7 (en adelante citado como *The Arcades Project*).

⁷³ Sobre la “fantasmagoría” en la obra de Walter Benjamin como concepto que permite explicar la experiencia característica del modelo de producción capitalista, basada sobre la ocultación de las relaciones sociales y laborales necesarias para la producción de las mercancías en constante intercambio, véase Margaret Cohen, “Walter Benjamin’s Phantasmagoria”, *New German Critique*, 1989, núm. 48, pp. 87-107.

siempre fluidas y cambiantes— del mundo conquistado por Francia. La ineludible tentación consistía en consumir como fetiche los mitos, las narraciones, la tradición, y el arte de otros, relegando al olvido a esas culturas cuyo esfuerzo milenario le dio origen y cuya vida diaria le seguía dinamizando, incluso bajo el colonialismo francés.

Desde una perspectiva económica, la exhibición universal fue un fracaso: de la asistencia tan solo se logró recuperar 2, 822, 900 de la inversión total estimada en 5, 883, 400.⁷⁴ Sin embargo, entonces, como ahora, el gobierno nacional y la administración de la ciudad absorbieron los costos para atraer a visitantes internacionales, a grandes hombres de negocios y a la realeza Europea. Entonces, como ahora, el objetivo no era producir ganancias económicas inmediatas, sino emular, y superar, aquello que se había hecho en otras ciudades, la exhibición universal de 1862 en Londres. Entonces, como ahora, la obsesión era mostrar al mundo su nueva ciudad, capaz de contener en sí misma los orgullos de todas las naciones. Entonces, el emperador comisionó a sus más renombrados ingenieros Frédéric Le Play y Gustave Eiffel a construir el templo de hierro y cristal que daría cabida a la exposición universal: el *Palais de l'Industrie*; ahora, de la mano de diseñadores y arquitectos, cuyo lápiz da forma material a los sueños públicos,⁷⁵ las estructuras de hierro y grandes vitrinas se han extendido por barrios de las metrópolis, creando un capelo de cristal, para contener ese oscuro objeto de deseo: la ciudad contemporánea.

Las políticas e intervenciones públicas para volver atractivas las ciudades a ojos de los turistas internacionales, las élites globales y los consumidores acaudalados locales no son nuevas. Sin embargo, debido a la primacía de las inversiones móviles y la creciente concentración del poder adquisitivo en algunos pocos trabajadores, las imágenes y reputaciones de las ciudades han cobrado mayor relevancia como elementos de competencia interurbana. Por tales motivos, en las últimas décadas los gobiernos han redoblado sus esfuerzos para profundizar estos mecanismos de mercantilización de la ciudad. Como en la exposición de 1867, el objetivo principal sigue siendo (re)empaquetar a la ciudad, a su cultura, su patrimonio y su tradición en un producto homogéneo, fácilmente comprensible, propagandístico y, finalmente, apetecible para el consumidor moderno.

⁷⁴ Wikipedia, “International Exposition of 1867”, [https://en.wikipedia.org/wiki/International_Exposition_\(1867\)](https://en.wikipedia.org/wiki/International_Exposition_(1867)), consultado el 15 de noviembre de 2016.

⁷⁵ Sobre el rol de arquitectos y diseñadores como productores culturales que dan materialidad a la organización económica e intelectual del capitalismo contemporáneo, véase Sharon Zukin, *Landscapes of Power: From Detroit to Disney World*, Berkeley, University of California Press, 1991 pp. 39- 48.

Entre muchos otros, el gobierno de la Ciudad de México también ha implementado mecanismos simbólicos y políticas estéticas para transformar la imagen hegemónica de la ciudad volviéndola apetecible para residentes potenciales, consumidores acaudalados y turistas internacionales. Estos instrumentos de mercantilización urbana buscan sustituir la imagen de una ciudad peligrosa que es preferible evitar, por una donde la capital luzca como un espacio donde es posible emular la experiencia cómoda asociada con capitales del norte global, mientras que se disfruta de un pasado colonial y una modernidad exótica. Hoy, las mitologías alrededor de las ciudades han tomado un papel central en la vida humana; si un gobierno quiere vender su ciudad, no puede ignorar su fachada.⁷⁶

Además, dado que esta es una ciudad extremadamente desigual y las políticas emprendedoras habían profundizado una estratificación urbana muchas veces tan cercana, al priorizar intervenciones focalizadas que renuevan barrios deteriorados sin poner atención a su entorno metropolitano, las estrategias de mercantilización han estado orientadas a ocultar estas desigualdades. Así, se ha buscado ofrecer una visión fantasmagórica de la ciudad que vuelva invisible sus contradicciones, que elimine de la experiencia sensorial las relaciones sociales y de poder que permiten su revalorización, y que legitime el carácter excluyente de su renovación. El objetivo, entonces, ha sido correr el telón, para lograr ocultar, aunque sea por momentos, las incómodas y descuidadas bambalinas.

El primer paso para imponer esta imagen fantasmagórica y permitir las posibilidades de reinversión especulativa, como quedó de manifiesto en el caso del Centro Histórico, ha sido nutrir y difundir poderosos discursos de deterioro, abandono y marginalidad. La renovación privada del primer cuadro de la capital, primero, echó mano de múltiples voces reconocidas en los medios de comunicación, los negocios, la academia y el gobierno que criticaban el estado deplorable en que se encontraban sus valiosos edificios y espacios públicos. Las cuadras y vecindades céntricas, teatro cotidiano de densas redes vecinales, fueron reimaginadas como espacios marginales, plagados de acuerdos informales que permitían la delincuencia y la corrupción, y poblados por “individuos peligrosos”.⁷⁷ Más allá de tomar en cuenta la

⁷⁶ Para que las imágenes ofrecidas a turistas y consumidores acaudalados resulten exitosas, éstas deben concordar con los estereotipos circulados internacionalmente sobre los espacios que visitan. Así, las ciudades de países desarrollados no pueden darse el lujo de eliminar su pasado mestizo, sino realzarlo, y ofrecer una representación meramente modernista. El carisma urbano que ofrece en venta la Ciudad de México no puede ser distinto a aquello que esperan. La nueva cultura urbana no aspira a visitar una ciudad, sino a “sentirla” (Thomas Blom Hansen y Oskar Verkaaik, art. cit., pp. 5-9).

⁷⁷ *Naked City*, p. 224.

desindustrialización, el retroceso del Estado de bienestar, la discriminación con motivos de clase y los insuficientes mecanismos para acoger a migrantes del resto de la República como procesos que habían provocado un crecimiento visible de la pobreza y habían deteriorado las condiciones infraestructurales del centro, las lamentaciones se centraban sobre el estado físico y el supuesto abandono de la zona.

Este discurso de abandono movilizó importantes componentes racistas y clasistas como justificación a esta renovación privada. Si bien el centro presentaba una tendencia poblacional a la baja, sus calles seguían siendo muy populares para el intercambio comercial de baja gama, la compra de productos a granel, el establecimiento de mercados populares, el esparcimiento de las clases populares y la vivienda de interés social. La experiencia urbana del centro no se había vuelto vacía, ni evocaba un pueblo fantasma, sino que se había destinado a individuos de bajos ingresos, lo cual era reinterpretado por las élites como un abandono, dejando claro qué habitantes importan en esta ciudad.

A la par de la deslegitimación de los usos sociales imperantes, se cimentó una concepción “fachadista” del centro que sacralizaba su carácter como el punto de mayor concentración de monumentos históricos en la metrópolis.⁷⁸ Mediante este discurso se dio primacía al carácter histórico patrimonial para separarlo del campo social de los barrios céntricos, de sus procesos temporales, sus relaciones de poder y de sus ocupantes. Esta decontextualización se buscó mediante la construcción lingüística “Centro Histórico”, que daba prioridad discursiva a su declaración como Patrimonio Cultural de la Humanidad por parte de la UNESCO en 1987, para profundizar la separación intelectual entre el valor arquitectónico de los espacios deteriorados y su uso social. La intervención público-privada para revitalizar (metáfora médica que busca causar impacto sobre el imaginario colectivo evocando, por oposición, la necesaria enfermedad previa) el centro, entonces, se concentraba en la valorización, tanto estética como económica, de la arquitectura, y en la desvalorización de las prácticas y las vidas de los habitantes de bajos recursos de la zona.⁷⁹

En consecuencia, de la combinación de ambos discursos, uno panegírico del valor patrimonial, uno crítico con el uso social, se derivaba que rescatar el Centro Histórico, y otros barrios de alto valor patrimonial a los cuales se habría de extender este discurso, implicaba quitar del espacio a sus usuarios actuales, para otorgarlo a individuos capaces de apreciar su

⁷⁸ Víctor Delgadillo, art. cit. p. 1166.

⁷⁹ Frank Müller, “Transnacionalización e informalidad en las políticas de «rescate» en el *centro histórico* de Ciudad de México”, *Boletín Científico Sapiens Research*, 2011, núm 2, p. 19.

valor histórico. La mercantilización urbana requirió de la estetización de los productos y las experiencias culturales, más no de quien las produce. Aunque el discurso fantasmagórico del gobierno pretendía mostrar como universal esta capacidad de asombrarse ante la belleza de la cultura ancestral plasmada en las paredes del centro, el gusto y el aprecio por las producciones de la cultura legítima, de un estilo churrigueresco sobre un grafiti, eran recursos adscritos a los individuos provenientes de clases sociales con alto capital cultural. Así, la idea del centro como espacio “Histórico” principalmente buscaba apeteer a la clase media y media-alta.

Además, para evitar cualquier duda o accidente, las estrategias de mercantilización también implicaron la mercantilización de ese grafiti otrora transgresor y la sanitización de la artesanía indígena, fuera de sus incómodos espacios de fabricación y venta tradicional, para ofrecerlos como *street art* o como accesorio *prêt-à-porter*. Los aspectos particulares de esta ciudad, su mitología construida alrededor de los años, se comenzaron a presentar sanitizados para el consumo internacional. Las tradiciones y el entretenimiento popular se han comercializado mediante mecanismos e instancias fácilmente identificables en circuitos económicos y culturales de alcance global: desfiles, proyecciones al aire libre, tiendas, museos y ferias artesanales. Así, tras la renovación del Centro Histórico, el Zócalo ha hospedado las “Ferias de las Culturas Indígenas, Pueblos y Barrios Originarios”, interpretaciones locales de las antiguas exposiciones universales donde se presentan, aislados de su entorno social y su complejidad histórica, los objetos disfrutables y admirables de la otredad museificada y donde los alimentos no pensados para su distribución comercial se han convertido en gastronomía con potencial económico y turístico, mientras los puestos callejeros han desaparecido para dar paso a pasarelas con estética de mercado y logotipos transnacionales.⁸⁰

Adicionalmente, tras la renovación, los gobiernos capitalinos han invertido fuertes sumas de dinero en su difusión publicitaria como sitio privilegiado para el esparcimiento, el disfrute y el consumo mediante el financiamiento de producciones culturales de alto alcance como revistas, películas y eventos de *marketing*. Para el primer cuadro de la capital, el gobierno de Ebrard inauguró “La Nueva Guía del Centro Histórico” publicación física y en línea destinada a turistas y jóvenes de clase media de la capital, donde se celebran los espacios de consumo más nuevos, las exposiciones más recientes y los *hot spots* de la vida nocturna, y cada nota

⁸⁰ Öykü Potuoglu-Cook, “Beyond the Glitter: Belly Dance and Neoliberal Gentrification in Istanbul”, *Cultural Anthropology*, 21 (2006), p. 634.

funciona como anuncio publicitario.⁸¹ Al mismo tiempo surgieron tours patrocinados por el gobierno, donde se ofrece una mirada turística, intrusiva y fetichista a la vida diaria de los pobladores de la capital. Así nació el “Safari de Tepito” que organizan el famoso actor Daniel Giménez Cacho, la administración capitalina y la Secretaría de Gobernación federal en el marco del Programa Nacional de Prevención Social de la Violencia y la Delincuencia. El objetivo es ofrecer al espectador, a cambio de un pago, una mirada al lado “humano del Barrio Bravo”, un regocijo momentáneo ante las formas de vida de la clase obrera y los barrios populares que se convierten en espectáculo privilegiado y fuente de ingresos ajena.⁸²

El gobierno de Mancera aprovechó la modificación constitucional del carácter jurídico del Distrito Federal para cambiar su nombre a Ciudad de México y aprovechar la oportunidad para acercarse hacia un cénit posible de su mercantilización mediante la fabricación de un logo capaz de darle visibilidad internacional, al tenor de I ♥ NY. Así, surgió el slogan CDMX — mezcla entre acrónimo, siglas y abreviación que se inserta en el lenguaje electrónico de moda eliminando las vocales— marca registrada ante derechos de autor, cuyo uso sin autorización supone la posibilidad de una multa,⁸³ que ahora acompaña todas las comunicaciones y eventos oficiales, al tiempo que, progresivamente, invade las plazas públicas en forma de esculturas gigantescas.⁸⁴ En las plazas públicas se ha instalado infraestructura decorativa cuyo único objetivo es generar escenas llamativas para el turismo internacional; signos reconocibles y repetitivos, proclives a ser *instagrameados* que incluyan las particularidades del lugar que se visita mientras mantienen un sentimiento de familiaridad. Así, la escultura con el eslogan de “I Amsterdam” detrás del Rijksmuseum se reprodujo años después en el Zócalo de la Ciudad de México, donde con colores que evocan diseños precolombinos se han colocado las monumentales letras de “CDMX”.

Igualmente, el gobierno se ha esforzado en realizar importantes eventos en espacios públicos que han permitido el enriquecimiento de empresas privadas. El caso ejemplar ha sido

⁸¹Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, “Nueva Guía del Centro Histórico”, <http://www.guiadelcentrohistorico.mx/>, consultado el 6 de enero de 2017.

⁸² Redacción, “El ‘Safari en Tepito’: bienvenidos a un lado del barrio que pocos conocen”, 26 de febrero de 2015, <http://expansion.mx/entretenimiento/2015/02/26/el-safari-en-tepito-bienvenidos-a-un-lado-del-barrio-que-pocos-conocen>, consultado el 8 de enero de 2017.

⁸³ Phénélope Aldaz, “La CDMX ya es una marca registrada”, 27 de enero de 2016, <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/df/2016/01/27/la-cdmx-ya-es-una-marca-registrada>, consultado el 4 de enero de 2017.

⁸⁴ Javier Castillo, “CDMX logo de la Ciudad de México”, 17 de diciembre de 2014, <http://www.ciudadmexicodf.com/cdmx-la-ciudad-de-mexico-con-nuevo-logo/>, consultado el 3 de enero de 2017.

la reanudación a partir de 2015 de la participación de la capital en la Fórmula 1, con el Gran Premio de México. Este evento deportivo se llevó a cabo en el Autódromo Hermanos Rodríguez, propiedad del gobierno, pero gestionado por la empresa privada Grupo CIE. Para traer la Fórmula 1 hasta 2019, el gobierno de la ciudad debió de pagar 213 millones de dólares, mientras que Grupo CIE aportó 200 millones. Para el secretario general de la Escudería Hermanos Rodríguez, la inversión gubernamental responde en gran parte a una intención concreta: “México tiene ganas de mostrar que no todo son balazos, no es algo como al estilo del viejo oeste, nuestro país es mucho más”.⁸⁵ Para el gobierno, el Gran Premio ha sido todo un éxito, ha permitido mostrar las marcas México y CDMX, así como atraer turistas nacionales e internacionales: éste fue el más concurrido de todos los circuitos en 2015, convocando a 336, 174 personas, a pesar de que los precios de los boletos iban de \$1,500 a \$18,750 en una ciudad donde el salario promedio diario es de alrededor de \$310. Para Grupo CIE también ha sido un éxito, pues en 2015 reportó un aumento de sus ganancias del 250%, gracias a un evento subsidiado con costo al erario público.⁸⁶

Mancera no ha escatimado en estos intentos de captar miradas internacionales. Al teatro que construyó mediante sus políticas de mercantilización —la engañosa fantasmagoría que atrae turistas y consumidores— lo ha mostrado en todo el mundo. Inicia la película: Daniel Craig, en su atuendo de James Bond, salta por encima del tejado del antiguo edificio del Senado; después entra al elevador del Gran Hotel de la Ciudad de México; pelea contra los enemigos del orden mundial en un helicóptero que da vueltas enloquecido por encima del Zócalo; todo mientras en las calles se celebra un jolgorio ficticio, pero atractivo, que concuerda con la mitología mestiza de la ciudad imaginada: una batucada brasileña que ameniza un desfile *à la zombie walk* con motivo del Día de Muertos. La Ciudad de México no apareció por coincidencia en la escena inaugural de *Spectre*, el gobierno de Mancera pagó más de 20 millones de dólares en incentivos fiscales a los estudios Sony Pictures y MGM por mostrarla, dando preeminencia a aspectos positivos y modernos como los rascacielos de Avenida paseo de la

⁸⁵ Ivan Pérez, “Fórmula 1, ¿Negocio redondo en México?”, 19 de marzo de 2015, <http://www.forbes.com.mx/formula-1-negocio-redondo-en-mexico/#gs.rkh347c>, consultado el 8 de enero de 2017.

⁸⁶ León Martínez, “12 datos del negocio del Gran Premio de México”, 22 de octubre de 2016, <http://eleconomista.com.mx/deportes/2016/10/22/12-datos-negocio-gran-premio-mexico>, consultado el 9 de enero de 2017.

Reforma.⁸⁷ Además, la administración capitalina aceptó cerrar gran parte del Centro Histórico para el equipo de filmación provocando más de 24 millones de dólares en pérdidas a comerciantes de la zona. Poco importa, pues esta ciudad ya es para el disfrute de una multitud privilegiada que aplaude en salas el nuevo éxito en taquillas, mientras otra empobrecida sostiene la producción de nuevas atracciones que no puede más que mirar desde lejos, ensoñarlas y desear, alguna vez, ocupar esa primera fila.

La seguridad en taquilla

*Creo que alguien simplemente debería de tomar esta ciudad y solamente... sólo, tirarla al maldito retrete.*⁸⁸

-Travis Bickle en *Taxi Driver*

A la luz de la modernidad urbana, la genialidad de *Taxi Driver*, la obra cumbre del universo de Martin Scorsese, también radica en que logró vaticinar el advenimiento de la política punitiva que se consagraría internacionalmente como la solución a la “acumulación de inmundicia”. En el Estado neoliberal, como en *Taxi Driver*, la solución a los problemas de la clase marginal — representada por Iris, la prostituta adolescente, y sus proxenetas— no ha sido ofrecer soluciones laborales, educativas o de subsistencia, sino movilizar mecanismos altamente punitivos para eliminar su presencia de las ciudades.⁸⁹ Esta violencia se presenta como la única opción, en la mente retorcida de Travis y de los planeadores urbanos, mediante narrativas que apelan a la urgencia de enfrentar los riesgos y las amenazas innegables de la inmoralidad y el peligro omnipresentes. Al proceso conjunto de implementar medidas altamente punitivas para excluir a la creciente marginalidad urbana y su justificación mediante narrativas de miedo y discriminación socialmente compartidas, le he llamado securitización.⁹⁰ Este repertorio de

⁸⁷ Jo Tuckman, “Mexico offered James Bond film studios millions to shoot its good side” 12 de marzo de 2015, <https://www.theguardian.com/world/2015/mar/12/mexico-james-bond-film-spectre-tax-incentives>, consultado el 8 de enero de 2017.

⁸⁸ “Creo que alguien simplemente debería de tomar esta ciudad y sólo, sólo, tirarla al maldito retrete” Martin Scorsese (director) y Paul Schrader (guionista), *Taxi Driver*, Los Ángeles, Columbia Pictures, 113 minutos.

⁸⁹ “El puño de hierro del Estado es desplegado para controlar los desórdenes generados por la expansión de la inseguridad social” (Loïc Wacquant, “The Penalisation of Poverty and the Rise of Neo-liberalism”, *European Journal of Criminal Policy*, 9 (2001), p. 402.)

⁹⁰ La palabra securitización se ha empleado para llamar muchas cosas, incluso en el mundo de las finanzas. Para este trabajo, he decidido combinar bajo el mismo concepto dos de sus usos más útiles para explicar el proceso de la revalorización excluyente: por un lado, los estudios sobre seguridad llaman securitización únicamente a las medidas y técnicas para expulsar el crimen y permitir el lucro comercial en espacios urbanos (*i.e.* Marc Schuilenburg, *The Securitization of Society. Crime, Risk and Social Order*, trad. George Hall, Nueva York, NYU Press, 2015, 345 pp.); por otro lado, las aportaciones de la escuela de Copenhague que llama securitización al proceso sociolingüístico mediante el cual se legitiman acciones extremas de seguridad (Holger Spritzel, “Towards a Theory of Securitization: Copenhagen and Beyond”, *European Journal of International Relations*, 13 (2007), pp. 357-383).

acciones del neoliberalismo urbano constituye la última línea de acción para convertir a los barrios revalorizados a causa del emprendedurismo urbano y de la mercantilización urbana en espacios excluyentes y altamente segregados.

Si en los últimos años el teatro urbano de la Ciudad de México ha logrado renovar sus butacas y desplegar el telón para ocultar los elementos discordantes para el acomodado público, después, como último componente para su revalorización a nivel mundial, necesitó desplegar la seguridad necesaria para filtrar a quien tiene acceso a este espectáculo y expulsar a los asistentes que lograron resistir en los resquicios del teatro, en los segundos pisos y en los asientos más alejados. También esta seguridad ha estado destinada a gestionar la presencia de actores nuevos —algunos deseables por la élite renovadora, otros molestos— que, atraídos por el éxito económico de la sala de espectáculos, han buscado desarrollar estrategias de enriquecimiento personal en los márgenes de la revalorización. Estos esfuerzos servirían para otorgar al teatro un aura de exclusividad y deseabilidad burguesa capaz de mantener la atención de inversionistas y clientes acaudalados, cuya constante afluencia permitiría mantener los altos precios que las recientes inversiones han provocado y asegurarían que la renovación continúe siendo un negocio lucrativo.

Al ser las inversiones inmobiliarias factores económicos incrustados físicamente cuyo valor depende del uso social y condición de los espacios aledaños, los nuevos capitalistas de la Ciudad de México han exigido una mayor y más punitiva presencia policial en sus calles y comercios, para eliminar los vestigios de un orden pasado y para pacificar y sanitizar las expresiones de desigualdad que justamente ha producido la creciente revalorización. Muchas veces, anticipando esta demanda, han sido las autoridades gubernamentales quienes, para facilitar las inversiones y ofrecer de manera más efectiva el barrio como espacio propicio para la rentabilidad comercial, han recuperado soluciones de seguridad globalmente circuladas que prometen condiciones de higiene y control social propicias para la revalorización. La consecuencia ha sido que en los barrios revalorizados de la Ciudad de México se han recrudecido las medidas punitivas contra los estratos sociales más desfavorecidos, que son una masa cada vez más creciente en las ciudades globales las cuales dependen de una importante cantidad de inmigrantes, pobres, trabajadores de limpieza, y demás individuos marginados que mantienen los espacios de consumo acaudalado sin beneficiarse de ellos.

A finales del siglo pasado, la Ciudad de México experimentó un crecimiento de la criminalidad y el desorden debido a fuertes transformaciones políticas y económicas. Tras la

apertura comercial y el recorte del gasto público, la desindustrialización del país se resintió de manera más importante en la capital del país, donde de 1980 a 1988 se perdieron más de 92 mil empleos manufactureros.⁹¹ A la par de esta masiva pérdida de empleos, y en parte como consecuencia, se observó una acelerada terciarización de la economía capitalina, tan drástica que para 2003 el 75.2% de los trabajadores de la metrópolis se dedicaban a la prestación de servicios. Igualmente, la desorganización de los antiguos modos de subsistencia económica y la apertura comercial provocaron un crecimiento de la informalidad a gran escala, donde participaban quienes habían perdido sus empleos o buscaban ingresos superiores a sus raquíticos salarios.⁹²

Estos importantes ajustes económicos, aunados al proceso de deterioro urbano y la democratización de la vida política capitalina, reacomodaron las fuerzas formales e informales que habían articulado la vida urbana de la capital durante décadas, cercenando estructuras institucionales de apoyo social, organización laboral y clientelismo político, creando un ambiente de desorden, un sentimiento confuso y desorientador de la experiencia metropolitana. En esta experiencia anómica, la capital pasó de ser una ciudad con tasas bajas de delitos a una con altas. Mientras que en 1988 se registraron 135, 353 crímenes en el Distrito Federal, en 1997 esta cifra había aumentado hasta 264, 391.⁹³ Durante el cambio de siglo, aumentó la comisión de delitos de alto impacto en áreas públicas lo que afectó fuertemente la percepción de seguridad de la población en su espacio de proximidad: a principios del presente siglo, ocho de cada diez robos eran a mano armada y ocho de cada diez delitos tomaban lugar en la calle o en el transporte público.⁹⁴ El crimen y la inseguridad se convirtieron en las principales preocupaciones en la opinión pública, allanando el camino para el surgimiento de políticas de seguridad más punitivas.⁹⁵

Este crecimiento de la criminalidad y de la sensación de inseguridad fueron más profundos en barrios céntricos con potencialidad para ser explotados económicamente.⁹⁶ Desde 1995 la delegación Cuauhtémoc ha sido la más insegura en términos de incidencia

⁹¹ *Las reglas del desorden*, p.102.

⁹² Gustavo Garza, *Macroeconomía del sector servicios en la Ciudad de México, 1960-2003*, México, El Colegio de México, 2008, p. 205.

⁹³ Arturo Alvarado Mendoza, *El tamaño del infierno. Un estudio sobre la criminalidad en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 2012, p. 88.

⁹⁴ Luis de la Barreda Solórzano, "Miedo", 31 de enero de 2017, <http://www.letraslibres.com/mexico/miedo> consultado el 2 de febrero de 2017.

⁹⁵ Alvarado, *op. cit.*, p. 35.

⁹⁶ Diane Davis, "Zero-Tolerance Policing", p. 54.

delictiva, con tasas más altas que el resto de la ciudad; tan sólo en 1997 tuvo la mayor incidencia delictiva al aportar el 14.7% del total de delitos de la zona metropolitana de la ciudad de México.⁹⁷ Durante muchos años caminar por el centro era considerado una actividad de alto riesgo, por lo que era completamente evitado por sectores acomodados de la población, sumido en un estigma de criminalidad y desorden.⁹⁸ Para los gobernantes de la ciudad, esta inseguridad, real e imaginada, resultaba un obstáculo hacia la construcción de una metrópolis globalmente competitiva. Mientras que estuviera marcada por una mitología del peligro, nombrada entre las diez ciudades más peligrosas del mundo, sería complicado atraer inversionistas y consumidores.

Sin embargo, esta representación atemorizante también tuvo un alto valor productivo pues, como apuntó Michel de Certeau “las narraciones anteceden a las prácticas sociales en el sentido de abrir un campo para ellas”.⁹⁹ Así, la experiencia de inseguridad en la vida de la capital, también ofreció oportunidades para desplegar un discurso securitizador que permitiera legitimar medidas de seguridad extremas que construyeran las condiciones de control social necesarias para la revalorización.¹⁰⁰ El mito de la peligrosidad fue exacerbado y dirigido hacia objetivos económica y políticamente rentables. A través de los medios de comunicación, empresarios, gobernantes y líderes de opinión —interesados en promover la neoliberalización urbana como estrategia política frente a las condiciones de deterioro económico de barrios céntricos de la capital— privilegiaron una narrativa de criminalización para representar las conductas marginales de subsistencia que obstaculizaban la revalorización de barrios deteriorados.

La invasión de predios intestados por organizaciones en favor de la vivienda popular, el crecimiento de mercados informales, la piratería y la venta de productos importados ilegalmente, las redes informales de crédito familiar, la vagancia y el ambulante en el espacio público eran representados bajo una tonalidad amenazante, indicios de una criminalidad aberrante, inseparables de la trata de personas, la venta de drogas y el tráfico de armas. Mientras se criminalizaban estas estrategias de subsistencia, se ignoraba sistemáticamente las

⁹⁷ Alvarado, *op. cit.*, p. 136.

⁹⁸ Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad, *Tercera Encuesta Nacional sobre Inseguridad*, ICESI, Ciudad de México, 2005.

⁹⁹ *The Practice of Everyday Life*, Berkeley, University of California Press, 1984, p.125.

¹⁰⁰ Esta estrategia narrativa sirve para justificar muchas medidas de seguridad como la militarización del espacio urbano o la guerra contra las drogas. Este tipo de estrategias se basan sobre la fuerza performativa del mensaje y su imbricación en el contexto social para producir amenazas creíbles que legitimen cualquier medida (véase Holger Spritzel, *art. cit.*, pp. 357-383.).

condiciones estructurales que produjeron estas prácticas y se minimizaba otros delitos como la ilegalidad estructural en el mercado inmobiliario dominado por élites políticas y financieras.¹⁰¹ Así, los delitos contruidos discursivamente como socialmente importantes, cuyo abatimiento resultaba de una urgencia innegable, serían aquellos relacionados con el estigmatizado mundo de la pobreza; mientras que otros, sólo serían mostrados como los errores aislados, escándalos, de sistemas políticos y económicos que, de otro modo, funcionan con una legalidad y efectividad mecánica.

En el Centro Histórico anterior a la revalorización, los empresarios locales unidos en el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), denunciaban la inseguridad como consecuencia del crecimiento de la economía informal. Según su interpretación, este comercio entrelazaba redes corrupción, clientelismo, criminalidad e inmoralidad suficientes para amenazar el potencial económico de la zona, por lo que exigían la urgente intervención estatal. Además, el alza en la criminalidad resultaba del abandono de las clases medias que habían dejado el centro a la merced de “malvivientes”, figuras tanto empobrecidas como inmorales, cuyos estilos de vida provocaban riesgos al entorno y sus visitantes.¹⁰² Para el CCE centro se había “lumpenizando”, pues los “excluidos ven su monumentalidad decaída como una oportunidad de vivienda barata y como protección para actividades informales y delictivas”.¹⁰³ Así, el discurso securitizador buscaba manipular los miedos socialmente compartidos para exigir que el rol del Estado se reorientase hacia ofrecer seguridad, certidumbre y control respecto del espacio de proximidad y, en general, protección frente a los avatares, el desorden y la conflictividad, tanto reales como imaginarios de una geografía del miedo y de la diferencia mediante una vigilancia más omnipresente y una punición más flagelante contra los hilos marginales de la sociedad.¹⁰⁴

Este discurso tuvo gran resonancia en un país cuya cultura hegemónica está fuertemente marcada por tradiciones racistas y clasistas, pues logró unir la percepción generalizada de inseguridad con sentimientos de alterofobia, permitiendo la aceptación de políticas de seguridad que cumplieran las expectativas del capital mediante la “militarización del espacio urbano”:¹⁰⁵ una serie de técnicas de vigilancia y presencia policial que regulasen las

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 69.

¹⁰² Anne Becker y Markus-Michael Müller, “The Securitization of Urban Space and the ‘Rescue’ of Downtown Mexico City”, *Latin American Perspectives*, 2013, núm. 2, p. 82.

¹⁰³ Consejo Coordinador Empresarial, *Centro Histórico, Revitalización: Desafío estratégico para el Distrito Federal*, Ciudad de México, Centro de Estudios del Sector Privado para el Desarrollo Sustentable, 2001, pp. 10 y 11

¹⁰⁴ *Las reglas del desorden*, p. 152.

¹⁰⁵ Mike David, “Fortress Los Angeles: The Militarization of Urban Space” en Michael Sorkin (ed.), *Variations on a theme park: the new American city and the end of public space*, Nueva York, Hill & Wang, 1992, pp. 154-180.

posibilidades de movimiento y presencia de los cuerpos indeseables en el espacio público. Las políticas públicas que dan forma a esta militarización del espacio urbano se inspiran de manera importante en la *doxa* de “la ley y el orden” norteamericano cuyo ejemplo paradigmático, y principal argumento a favor, fue la pacificación de la ciudad de Nueva York durante el gobierno de Rudolph Giuliani. Esta ideología de gobierno echa mano de las políticas de cero tolerancia, llamadas “medidas de calidad de vida” en Nueva York, que imponen penas severas a las infracciones y conductas indeseables con el objetivo de desincentivar su comisión en el futuro.¹⁰⁶ La estructura mental sobre la que se sustentan estas políticas es inseparable de la lógica del momento neoliberal: al elevar los costos del delito, los individuos tienen menos incentivos para realizarlo. La difusión de este dogma penal norteamericano por el resto del mundo no se basa sobre evidencias empíricas de su éxito. Ni siquiera el frecuentemente citado caso de Nueva York permite atribuir la reducción del crimen a estas políticas.¹⁰⁷ Como el resto del paradigma neoliberal, su exportación e importación se ha basado sobre acuerdos políticos e ideológicos: consultorías de expresa convicción conservadora y neoliberal; coloquios mundiales de alcaldes; invitaciones altamente remuneradas a Giuliani, su principal profeta.¹⁰⁸

Precisamente, para alcanzar estos objetivos, a principios de 2002, un grupo de empresarios involucrados en la renovación del Centro Histórico, encabezados por Carlos Slim y en colaboración con el gobierno de la ciudad, contrató por 4.3 millones de dólares a la empresa consultora de este antiguo alcalde de Nueva York y de su jefe de policía en aquel entonces, William Bratton, para diseñar medidas de seguridad que pudieran remediar el problema de inseguridad de la capital. El equipo de Giuliani ofreció un programa de reformas sustentado sobre la teoría de las ventanas rotas y el modelo de cero tolerancia que no sólo contemplaba restricciones al libre movimiento y el escrutinio intenso de los espacios públicos, sino también sugería la criminalización de comportamientos de subsistencia de grupos marginales y promovía reformas policiales que borraban la línea entre seguridad pública y privada.¹⁰⁹

¹⁰⁶ Jeffrey Lehman y Shirelle Phelps (eds. gales.), *West's Encyclopedia of American Law*, Farmington Hills, The Gale Group, 2005, 2a ed., *s.v.* ZERO TOLERANCE.

¹⁰⁷ Véase Franklin Zimring, *The City that Became Safe. New York's Lessons for Urban Crime and its Control*, Nueva York, Oxford University Press, 2012, donde el autor quien ofrece una convincente explicación alternativa para la dramática reducción del crimen: las estrategias policiales como preventivas del crimen y no los castigos como incentivos negativos ante el crimen.

¹⁰⁸ Loïc Wacquant, art. cit., pp. 405 y 406.

¹⁰⁹ Sobre el plan Giuliani véase Diane Davis, “Zero-Tolerance Policing”, *passim*.

Las recomendaciones finales tuvieron poco que ver con la solución del delito y más con la promoción del desarrollo inmobiliario. Estas carencias no fueron motivo de rechazo, al contrario, las propuestas del plan Giuliani recibieron amplia aceptación de importantes grupos empresariales (como la COPARMEX), algunos sectores de las clases medias y ejecutivos nacionales e internacionales. Esta élite celebró que el plan permitiría remover a grupos sociales marginales de los barrios con potencialidad económica, para dar lugar a servicios y comercios atractivos para la clase media y alta, y para turistas y ejecutivos internacionales. Para el gobierno de la ciudad, las recomendaciones también resultaban atractivas para regular el uso de espacios en proceso de revalorización, por lo que decidió aceptarlo mediante una conferencia abanderada por Marcelo Ebrard, entonces jefe de la policía y quien habría de convertirse en el siguiente alcalde de la capital.

El proyecto de Giuliani volvió prioritario el combate a crímenes menores que atentaban contra la estética del patrimonio: se proponía la eliminación de la prostitución de las calles, que de otra manera permanecía legal, la creación de una brigada antigrafiti y antirruido en la policía capitalina y la punición de la economía informal compuesta por limpia parabrisas, franeleros, pordioseros y comerciantes informales. Estas recomendaciones habrían de cristalizarse en la Ley de Cultura Cívica promulgada en 2004 que aumentó de 22 a 43 las infracciones administrativas criminalizando ofensas asociadas con modos informales de supervivencia en la metrópolis. A tan solo una semana de su aplicación, Ebrard anunciaba que gracias a esta ley se había logrado arrestar a 349 franeleros diariamente por bloquear espacios públicos y contribuir a la congestión vial en zonas de alto valor económico.¹¹⁰ El principal espacio de acción de esta ley había sido la delegación Cuauhtémoc, en cuyos barrios la revalorización había tomado mayores proporciones, donde de agosto de 2010 a septiembre de 2011, 56, 719 personas fueron consignadas frente a un juzgado cívico por infracciones a esta ley.¹¹¹

Adicionalmente, este plan avanzó la privatización de la seguridad mediante la creación de una policía auxiliar de financiamiento público-privado para asistir a la policía tradicional en la vigilancia de barrios céntricos donde respondería a las necesidades y demandas de comerciantes. A sus miembros frecuentemente se les puede ver localizados a las afueras de negocios privados, filtrando a la concurrencia con base en su apariencia “sospechosa”. Así, la expresión local del Estado se fue convirtiendo en una presencia amenazante para los

¹¹⁰ Becker and Müller, art. cit., p 83.

¹¹¹ Markus-Michael Müller, “Penal Statecraft in the Latin American City: Assessing Mexico City’s Punitive Urban Democracy”, *Social & Legal Studies*, 2013, núm. 4, p. 458.

marginados que tratan de sobrevivir en las grietas de la ciudad neoliberal, porque en sus interacciones rutinarias les reprime, aprisiona y expulsa.¹¹²

El plan Giuliani no fue una estrategia para combatir la inseguridad ni las causas de la criminalidad en la Ciudad de México, pues ignoraba las formas más agresivas de violencia presentes en barrios marginados ni prestaba atención a los crímenes más comunes en la capital como el robo de vehículos. Además, las recomendaciones se basaban en aprendizajes específicamente contextualizados al caso de Nueva York cuya eficiencia aún no se había probado para ciudades latinoamericanas con problemas distintos de informalidad y corrupción. El reporte de la consultoría, tampoco, prestaba poca atención a la incapacidad institucional de la policía para combatir el crimen. En su lugar, estaba destinado a garantizar la plusvalía para inversionistas en zonas renovadas mediante soluciones genéricas centradas sobre el uso y acceso al espacio público, problemas de suciedad y desorden supuestamente causados por el comercio informal. La estrategia narrativa que precedió y acompañó este plan, y subsecuentes modificaciones, sirvió para ubicar la discusión política alrededor de la revalorización en el tema de la supuesta búsqueda de seguridad y no en el de sus consecuencias excluyentes.

Durante gobiernos más recientes, a estas estrategias de securitización le han seguido otras con los mismos objetivos. La instalación de cámaras de vigilancia ha acompañado los proyectos de renovación urbana para monitorear en todo momento el uso del espacio y detectar al instante infracciones contra su carácter como sitio de consumo y diversión altamente regulados. Su instalación comenzó con el Plan Giuliani y se profundizó con el “Proyecto Bicentenario: Ciudad Segura” que colocó 12, 000 en la capital. Su ubicación se ha guiado por criterios económicos, por lo que la mayoría de las cámaras se instalaron a lo largo de ejes financieros como Reforma para fortalecer el sentimiento de control en distritos financieros y espacios de consumo para clases medias y alta. Así, 25% de las cámaras se han instalado en las áreas que concentran actividades de consumo y turismo, mientras que su densidad se reduce conforme se avanza hacia la periferia. En áreas marginadas la vigilancia mediante cámaras de seguridad es intermitente, selectiva y contradictoria. Así, las cámaras de seguridad también han contribuido a la estratificación espacial en la capital, al construir burbujas de protección cuyo acceso depende de criterios de clase.¹¹³

¹¹² Javier Auyero, “Visible Fists, Clandestine Kicks, and Invisible Elbows: Three Forms of Regulating Neoliberal Poverty”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 2010, núm. 89, pp. 5-26.

¹¹³ Sobre estos dispositivos de vigilancia, su instalación, sus efectos y deficiencias véase Nelson Arteaga, “Surveillance footage and space segregation in Mexico City”, *International Sociology*, 30 (2015), pp. 619-636.

La incorporación de otras medidas tecnológicas para modernizar la labor policial, también han contribuido al creciente hostigamiento contra poblaciones marginales en los barrios revalorizados. Tras el reporte de Giuliani, se adoptó la tecnología COMPSTAT, cuya instalación corrió a cargo de Carlos Slim, para basar las estrategias de seguridad sobre “estadísticas”. Esta orientación hacia el “*policing by numbers*” motivó la introducción de una cuota mínima de detenciones en 2005. A partir de 2006, cuando la policía local buscaba detener como mínimo a 27,300 personas, se premia con estipendios económicos y promociones a los oficiales más eficientes, es decir aquellos que han logrado detener a más de un número determinado de personas anualmente.¹¹⁴ Dado que las reformas judiciales previas orientaron la acción policial contra sujetos en situaciones marginales, con escasos recursos para defenderse y que ejercen actividades económicas informales, existían fuertes incentivos para que el grueso de este mínimo de detenidos proviniera de los sectores más desfavorecidos detenidos en barrios donde su presencia resulta especialmente molesta.

Dentro de las políticas de securitización, también se han emprendido reformas que permitan a las autoridades judiciales solucionar de manera arbitraria disputas legales acerca de los títulos de propiedad. Los conflictos alrededor de predios intestados son especialmente frecuentes en una ciudad donde la mayoría de las propiedades en barrios céntricos y antiguos tienen un origen irregular;¹¹⁵ por lo que para la revalorización excluyente resulta imperativo que los grupos inmobiliarios deseosos de invertir en el barrio tengan la oportunidad de regularizar estos predios. Para facilitar este proceso, en 2008 se promulgó la Ley de Extinción de Dominio que fortalece las capacidades y atribuciones de la policía para la expulsión de habitantes en predios intestados. Esta ley permite la confiscación de propiedad inmobiliaria con base en sospechas de que el predio está funcionando como guarida para actividades criminales. A pesar de su premisa como instrumento legal para combatir la delincuencia, en la práctica ha servido para justificar expulsiones de ocupantes marginales de edificios con alto valor patrimonial en barrios céntricos con potencialidad turística e inmobiliaria como La Merced.¹¹⁶

Finalmente, las intervenciones emprendedoras de renovación del espacio público mediante su privatización también han estado acompañadas de componentes de seguridad contra individuos con modos de vida distintos a los socialmente aceptados por la élite en el

¹¹⁴ Müller, art. cit., p. 13.

¹¹⁵ Alvarado, *op. cit.*, p. 81.

¹¹⁶ Müller, art. cit., p. 10.

poder. La instalación de parquímetros se justificó mediante discursos de miedo contra los franeleros que lucraban con porciones pequeñas del espacio público, estigmatizándolos como el primer eslabón de formas más violentas y organizadas de crimen, halcones de mafias de alcance metropolitano.¹¹⁷ Además, las renovaciones para beneficiar a privados patrocinadas por la Autoridad del Espacio Público han implicado la instalación de infraestructura anti ambulante y anti-vagancia: los parques de bolsillo y las jardineras con barreras metálicas buscan volver complicado la instalación de puestos informales, mientras que las incómodas bancas de concreto impiden permanecer en el espacio mucho tiempo.

Estas modificaciones recientes al funcionamiento policial y a las instituciones de seguridad no solo han ignorado el problema criminal para centrarse en castigar directamente a los marginales que transgreden con su presencia los usos más rentables del espacio, sino que también han permitido el surgimiento de un mundo paralegal plagado de instancias informales e intermedias que buscan parasitar los procesos de revalorización excluyente. Las soluciones altamente legalistas no han reconocido el entorno de acción policial y las características institucionales provocando el surgimiento de ilegalismos, algunos que permiten a los damnificados de la revalorización negociar y obtener beneficios pasajeros, otros que les han vuelto más dependientes de negociadores privados que les permitan resistir a leyes más punitivas, exponiéndolos a una red creciente de actores privados quienes aprovechan la descoordinación institucional imperante en la policía, los múltiples reglamentos, las leyes muchas veces en franca oposición y las argucias penales como la Ley de Cultura Cívica para su propio beneficio personal.¹¹⁸

La existencia de esta negociación resulta evidente cuando se constata que la profundización de medidas de securitización no ha sido capaz de excluir por completo a las poblaciones marginales de barrios revalorizados. En 2006, tras varios años de estas estrategias, permanecían más de 60,000 vendedores ambulantes en el centro,¹¹⁹ quienes ahora deben enfrentar el acoso de una policía cada vez más facultada para castigarlos y las tensiones producto de la convivencia con clases sociales más acaudaladas con expectativas distintas del espacio público. La aplicación discrecional de la ley por parte de los policías surge de haber otorgado más funciones a un cuerpo institucional altamente corrupto, al mismo tiempo que marginalizada. A los policías se le exige mantener criterios de clase en el uso del espacio, sin

¹¹⁷ Alejandra Leal, art. cit. *passim*.

¹¹⁸ Alvarado, *op. cit.*, p. 45.

¹¹⁹ Diane Davis, "Zero-Tolerance Policing", p. 68.

reconocer sus problemas personales y el anclaje de sus prácticas en las condiciones sociales de su entorno. La mayoría de los policías deben otorgar cuotas económicas a sus superiores para conservar el puesto o para pagar sus utensilios de trabajo, como las balas y los uniformes. Estas obligaciones económicas motivan a los policías a obtener recursos adicionales mediante actividades informales o ilegales que permitan compensar sus raquíuticos salarios.¹²⁰

En conjunto con estas dificultades materiales, los policías sufren condiciones de estigmatización y agresión constante por parte del resto de la sociedad. La mayoría de los policías no se sienten respetados ni se perciben como sujetos valiosos para la sociedad. Este estigma contribuye a que cuando las condiciones lo permiten utilicen todo su poder, ya sea legítimo o abusivo, en sus interacciones con los otros.¹²¹ Normalmente, esta punición arbitraria se dirige contra los individuos de bajos ingresos porque, al basar las leyes sobre un discurso que penaliza y deslegitima modelos de subsistencia característicos de grupos de ingresos, se legitiman prácticas discriminatorias en la acción policial como la revisión y detención de sujetos con base en sus características raciales, étnicas, sexuales o de clase.¹²²

En conclusión, antes que solucionar los problemas de criminalidad, las estrategias de securitización han buscado disciplinar física y simbólicamente la informalidad y marginalidad de la ciudad para impulsar a la metrópolis como espacio atractivo para la inversión y mejorar su competitividad internacional. De esta manera, la capital del país se ha convertido en un gran archipiélago compuesto por islas altamente segregadas, donde las clases sociales y etnias están confinadas a ciertos espacios específicos, separados entre sí por escasos metros de distancia que se convierten en océanos intransitables a causa de la imposición y profundización de reglas de seguridad, mecanismos de exclusión y vigilancia.

Preludio de la revalorización excluyente

La intervención del gobierno para hacer frente a las problemáticas urbanas mediante un repertorio de acciones tan constreñido ha reproducido paisajes de poder similares, entre los cuales destaca la revalorización excluyente que implica la expulsión progresiva de ciertos barrios de proyectos de vida con escasa posibilidad de capitalización económica. Por un lado, el emprendedurismo urbano ha implicado la entrega de beneficios públicos a consumidores

¹²⁰ Markus Michael-Müller, *Public Security in the Negotiated State. Policing in Latin America and Beyond*, Londres, Palgrave Macmillan, 2012 p. 77.

¹²¹ Nelia Tello, "Police reforms: the voice of police and residents in Mexico City", *Policing and Society*, 2012, núm. 1, p. 20.

¹²² Arturo Alvarado y Carlos Silva, "Relaciones de autoridad y abuso policial en la Ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, 73 (2011), p. 448.

ricos, multinacionales y élites dirigentes para que permanezcan en ciertos barrios, a expensas del consumo y la habitación de la clase trabajadora y los marginales de la zona.¹²³ Por otro lado, la mercantilización urbana ha representado a estos barrios como espacios discontinuos articulado alrededor de los sitios turísticos y renovados, donde se pueden consumir importaciones supuestamente auténticas de culturas internacionales y (re)interpretaciones *kitsch* de la cultura nacional, mientras se oculta que ha sido purgado de su heterogeneidad y de sus habitantes para convertirse en paisajes ornamentales donde sólo las clases medias y altas pueden disfrutar.¹²⁴ Finalmente, la securitización urbana, ha convertido a estos islotes céntricos en zonas donde el pobre está bajo una mirada perpetua, donde la presencia del Estado representado en al policía limita las posibilidades de acceso y permanencia, y donde la arquitectura aísla a los nuevos habitantes acaudalados.

La revalorización excluyente de la Juárez que narraré a continuación resultó de este proceso concertado de la construcción de un archipiélago de jerarquías que, a su vez, el gobierno presumía como la consolidación de “uno de los centros financieros y culturales más importantes del continente americano”¹²⁵ donde las condiciones de exclusión, desprotección y exposición a la violencia han sido maximizadas para sus habitantes más vulnerables.

¹²³ Erik Swyngedouw *et al.*, art. cit., p. 19.

¹²⁴ Christine Boyer, “Cities for Sale: Merchandising History at South Street Seaport” en Michael Sorkin (ed.), *op. cit.*, p. 189.

¹²⁵ Gobierno de la Ciudad de México, “CDMX: Sobre nuestra ciudad”, <http://www.cdmx.gob.mx/cdmx/sobre-nuestra-ciudad>, consultado el 5 de enero de 2017.

Capítulo II

De la Colonia Juárez a #LaJuárez

*Lo que vieron mis ojos fue simultáneo: lo que transcribiré sucesivo, porque el lenguaje lo es. Algo, sin embargo, recogeré.*¹²⁶

- Jorge Luis Borges, *El Aleph*

En este capítulo analizaré cómo la neoliberalización de la Ciudad de México se ha materializado en la colonia Juárez, en el estado de su arquitectura, en las tendencias inmobiliarias, en el uso social del espacio urbano y, principalmente, en las maneras de distintos actores de sentirlo, habitarlo y apropiarlo. Aquí no cuento una historia de la colonia; más que profundizar sobre el complejo devenir cronológico de la colonia, presento un caminar fenomenológico por el barrio que, simultáneamente, entrelaza transformaciones físicas y sociales, reconstrucciones colectivas y privadas del pasado, actitudes frente al espacio y entre sus habitantes. Mi objetivo en este capítulo es, entonces, trazar la experiencia corporal, sensorial, cognitiva y afectiva de vivir en un barrio en proceso de revalorización excluyente.¹²⁷

Esta narración, que se basa sobre un constante juego entre el pasado y el presente (al momento de escritura), permite “*ver, experimentar, captar y trabajar con el tiempo*”¹²⁸ materializado como paisaje habitado. Un tiempo no como paso que transforma de manera ineludible al presente en pasado, mientras erige a este pasado en causa del futuro; sino más bien un tiempo como experiencia subjetiva detrás del sentir, pensar y actuar de los actores que habitan este paisaje, para quienes el momento presente está poblado de manera simultánea por lo pasado y lo futuro. Así, en el devenir excluyente de la colonia Juárez, el pasado no produjo al presente ni este dio forma absoluta al futuro (ya pasado, al momento de lectura), sino que la convolución entre la manera como los actores comprendían aquello que ocurrió antes y la forma como percibían las posibilidades de futuro influenciaron sus acciones forjando, en el entonces momento presente, la realidad social y material del barrio.¹²⁹

Aunque esta narración, entonces, está permanentemente permeada por el concepto de simultaneidad, he debido organizarla en tres secciones, instantes delimitados temporalmente,

¹²⁶ *Cuentos Completos*, Ciudad de México, Penguin Random House, 3ª reimpr. 2017, p. 340.

¹²⁷ Sara Ahmed, *Queer Phenomenology. Orientations, Objects, Others*, Durham, Duke University Press, 2006, p. 2.

¹²⁸ Michael Wood, “Prólogo” en Edward W. Said, *Sobre el estilo tardío. Música y literatura a contracorriente*, trad. Roberto Falcó, Ciudad de México, Debate, 2009, p. 14.

¹²⁹ Además, la producción del presente resulta, inevitablemente, en una re-conceptualización de aquello que sucedió antes y moldea, a veces fuera de los canales en que está previsto, aquello que sucederá después.

pero sucesivos, para otorgar una lógica textual (escritura y lectura están condenadas a la *linealidad*) al movimiento de la colonia. Para no perder de vista la interacción constante entre interpretación del pasado, concepción del futuro y producción en el presente de estos tres mismos tiempos, la lectura deberá seguir a Deleuze y considerar estos instantes como “figuras incompletas”, cuadros móviles y no estáticos, “siempre en un proceso de formación o disolución” mediante el movimiento como vínculo que los convierte en co-origenarios entre sí.¹³⁰ Como no he podido replicar en mi escritura esta noción, me he conformado con articular textualmente este capítulo a partir de un juego de paralelismos históricos: comienzo cada sección mediante la narración de una fracción de la historia de los ejes viales que delimitan esta colonia, donde se reflejen más cercanamente las transformaciones del barrio que esa sección narra. Así, Bucareli habrá de representar el deterioro físico y el asentamiento de poblaciones marginales; Chapultepec funciona como metáfora del (re)descubrimiento por individuos más acomodados; finalmente, Reforma sirve como representación de la alta valorización del barrio que impide su disfrute y habitación para poblaciones desfavorecidas económica y socialmente.

Además, esta estructura narrativa de paralelismos entre antigüedad y pasado reciente resalta dos componentes indispensables para la revalorización excluyente. Por un lado, subraya que la revalorización excluyente se cimienta sobre una nostalgia selectiva que moviliza historias específicas como estrategia para justificar ciertos usos contemporáneos del espacio. Por otro lado, expone la naturaleza cíclica de la producción urbana en la historia del sistema capitalista, una historia que, en palabras de Adorno, “parece tan vieja, pero a la vez es tan nueva”¹³¹ al basarse sobre una reiteración de la “destrucción creativa”:¹³² desde el liberalismo hasta el neoliberalismo, la manera predilecta de la clase hegemónica para obtener altas plusvalías y superar la saturación de mercados, ha sido la ampliación del campo de acción de la lógica mercantil, destruyendo ininterrumpidamente arreglos institucionales previos como la propiedad colectiva, el medio ambiente, el arraigo a la tierra o las restricciones culturales sobre la transferencia de ciertas “cosas” para permitir la especulación privada con espacios, bienes y elementos culturales que ya han mercantilizado.¹³³

¹³⁰ Gilles Deleuze, *Cinema 1: L'image-mouvement*, París, Les Éditions de Minuit, 1983, pp. 14 y 15.

¹³¹ *In Search of Wagner*, trad. R. Livingstone, Londres, New Left Books, 1981, p. 96.

¹³² Véase Joseph A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, trad. José Díaz García, Madrid, Aguilar, 1968, pp. 118-124.

¹³³ David Harvey, “Neoliberalism as Creative Destruction”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 2007, núm. 610, pp. 23 y 34.

1. Bucareli: Lujo y deterioro

*El pathos de este trabajo: no existen los periodos de decadencia.*¹³⁴

-Walter Benjamin, *Das Passagen-Werk* (N)

La Avenida Bucareli es la primera calle de la colonia Juárez: geográficamente, por ser su límite oriental e, históricamente, por haber sido el primer avance de la expansión del centro virreinal. Esta gran calle fue inaugurada en 1778, con el nombre de Paseo Nuevo y con una extensión idéntica a la actual, como sitio destinado al esparcimiento y socialización de las clases más acomodadas del virreinato y de la naciente república: por sus amplias banquetas coronadas con frondosos fresnos, por sus magníficas fuentes y por sus cómodos pasajes laterales, las personalidades más distinguidas del antiguo y nuevo régimen podían verse y reconocerse entre sus pares, en un espectáculo de lujo coronado por la vista distante de las colinas quebradas de Ajusco y Tacubaya.¹³⁵ Sin embargo, la vanidosa gloria del Paseo Nuevo habría de llegar a su fin, al surgir otros espacios urbanos más suntuosos que expandieron la capital, y con ello la ubicación de sus élites, lejos del antiguo centro virreinal. Para 1882, la avenida ya había sido abandonada por sus antiguos asiduos, las fuentes sin agua y la cantería ensalitrada serían la manifestación física de su olvido elitista el ocaso de su uso elitista permitió la posterior expansión de su acceso y disfrute colectivo. Si entonces el Paseo Nuevo pasaría de ser transitado por carruajes recelosos de compartirlo a ser ocupado por “patas rajadas”, así también habría de ocurrirle a la colonia Juárez que, durante el siglo xx, pasó de región aristocrática a espacio de oportunidad para individuos marginados.

A pesar de los cambios recientes, este espíritu marginal aún permanece en la Avenida de Bucareli donde las élites abandonaron los otrora majestuosos palacios en favor de nuevos suburbios para dar su lugar a familias pobres que, mediante redes de apoyo comunitario o estrategias informales, han logrado sobrevivir durante décadas entre las grietas de estos deteriorados edificios. Ahí también, los comercios, apretujados en pequeños locales del primer piso de las viejas casonas, evocan un pasado más reciente nada glamuroso: bares baratos y,

¹³⁴ “The pathos of this work: there are no periods of decline” (*The Arcades Project*, p. 458).

¹³⁵ Salvador Novo, *Los Paseos de la Ciudad de México*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 23-26; Vicente Martín, “Arquitectura Porfiriana. Análisis comparativo de la Colonia Juárez. 1910-1980” en Alexandrina Escudero (ed.), *Apuntes para la historia y crítica de la arquitectura mexicana del siglo xx: 1900-1980*, Ciudad de México, SEP-INBA, 1982, t.1, pp. 13 y 14.

sobre todo, una plétora de mecánicas y refaccionarias. En toda esta cuadra se puede observar a quienes habitan la más baja jerarquía de la vivienda, vagabundos e indigentes para quienes su propio cuerpo es todo aquello que poseen.¹³⁶

El objetivo de esta sección es dar cuenta de aquello que precedió a la revalorización actual porque este pasado influencia los mecanismos de la élite moderna para alcanzar sus intereses económicos y volver inaccesible el barrio para poblaciones marginadas, así como las estrategias de supervivencia y reacción ante este proceso. Ahora, el antiguo deterioro físico de la colonia permite a las inmobiliarias generar altas plusvalías. Por la huida y el olvido de sus dueños originales, muchos predios de la colonia se encuentran intestados; la poca claridad en los derechos de propiedad ha tenido consecuencias contradictorias que permiten entender la lucha por la revalorización: así como abrió la posibilidad de habitación a poblaciones desfavorecidas, también ha servido para facilitar la mercantilización ilegal del barrio. Además, como mostraré más adelante,¹³⁷ la trayectoria histórica de la Juárez en el siglo xx, ofrece las narrativas que actualmente sirven como recursos simbólicos para excluir a ciertos sectores sociales en el uso y la historia del barrio, así como para justificar su revalorización excluyente. Por un lado, el pasado porfiriano ha servido a las élites para crear una fantasmagoría nostálgica útil para el consumo y la habitación en la nueva cultura urbana, que al ensalzar sus cualidades estéticas replica en el presente su carácter excluyente. Por otro lado, el deterioro físico del barrio ha sido movilizado para estigmatizar o invisibilizar a las poblaciones marginales que la habitaron durante las décadas anteriores. Si la democratización del uso social del Bucareli decimonónico habría de ser una tragedia,¹³⁸ así también la cultura hegemónica interpreta la etapa histórica que habré de narrar en las siguientes páginas como una desgracia o una época perdida, para justificar la revalorización excluyente como un rescate necesario. No obstante, aquí habré de rehuir a estas imágenes, para dar voz a los sujetos desfavorecidos que durante muchos años hicieron de esta colonia su colonia.

¹³⁶ “Dormir en público es una técnica de necesidad para quienes solo tienen su cuerpo para sentirse en casa” (Arjun Appadurai, *op. cit.*, p. 186).

¹³⁷ En la sección sobre gentrificadores pioneros apunto la utilidad del discurso de “rescate y descubrimiento”. A su vez, en la tercera sección de este capítulo exploro la función de este pasado en el comercio gentificado. Ahí también estudio el recuento mitológico del pasado que construye al *hipster* como habitante por derecho del barrio, mientras invisibiliza a sus pobladores más antiguos.

¹³⁸ De manera recurrente, la democratización de la sociabilidad urbana se ha considerado como una pauperización indeseable de la ciudad o, en palabras del cronista Tovar y de Teresa sobre Bucareli, “como un ejemplo de degradación urbana”.

La modernidad porfiriana

*Todo es aquí verdadero confort: riqueza sana, comodidades, higiene y savoir vivre.*¹³⁹

-Anónimo sobre la Juárez en el *Album Gráfico de la República Mexicana*

Después de tomar una última cucharada de su flan, la señora Maricarmen, administradora de una comida corrida en la calle de Londres, me dijo con nostalgia: “antes, cuando yo llegué hace más de 50 años a trabajar en el bazar de antigüedades, todas las casas eran como el Museo de Cera, muy grandes, para gente bien, acomodada”. Casi al inicio de esta calle, en el número 6, se levanta uno de los mejores ejemplos de las villas características de los primeros años de urbanización de la Juárez: la casa Macías, otrora propiedad del abogado constitucionalista José Natividad Macías (figura 1). Ahora, transformada en Museo de Cera, quizás sea el espacio más famoso del barrio porque congrega a cientos de familias, parejas y amigos —muchas de origen socioeconómico modesto, como lo era la mayoría de los ocupantes de la colonia hasta hace algunos años— en el sueño colectivo de mirar maniqués, fantasmas de famosos apilados en una historia sin sentido.¹⁴⁰

Esta villa, construida entre 1900 y 1904 por Antonio Rivas Mercado —arquitecto predilecto del régimen porfiriano cuya obra más notable sería la Columna de la Independencia—, expresa muchas de las particularidades que distinguieron a la Juárez de antaño: su amplio jardín apunta su carácter aristocrático como espacio de bucólico retiro del bullicio de la ciudad central; sus mansardas, *bay windows*, columnas y balcones indican el gusto de los propietarios por estilos eclécticos y extravagantes que permitían desplegar el alto capital acumulado por sus familias, y su aprecio cosmopolita por la cultura arquitectónica europea. Este barrio aspiraba a convertirse en una réplica del estilo de vida de aquel continente, un sitio donde convergían los grandes dogmas estéticos del periodo porfiriano: extranjerismo, salubridad, progreso y, por encima del resto, modernidad, junto con sus consecuentes valores sociales: elitismo, racismo, apropiación cultural, y, transversal al resto, exclusión.

La colonia Juárez surgió como un proyecto entre amigos, un negocio entre el gobierno y algunos empresarios privilegiados que habría de expandir la urbanización de la ciudad sobre terrenos agrícolas para permitir el lucro inmobiliario. El trazado de Paseo de la Reforma — desde el centro viejo de la ciudad hacia los linderos del bosque de Chapultepec— y su carácter

¹³⁹Eugenio Barros Espino, *Album Gráfico de la República Mexicana*, Ciudad de México, Hermanos Müller, 2ª ed., 1910 citado por Vicente Martín, *op. cit.*, pp. 23-27.

¹⁴⁰Walter Benjamin, *op. cit.*, p. 533.

social —como paseo haussmaniano donde la alta sociedad se divertía rodeada de las monumentos representando un ficticio “México ideal”— sentó las bases para que la mancha urbana del porfiriato tardío creciera hacia el poniente como la zona de lujo, estilo y poder con barrios costosos destinados únicamente a quien pudiese pagarlos: la Juárez, la Cuauhtémoc y, posteriormente, la Roma y la Condesa.¹⁴¹ Esta urbanización aristocrática resultó de un proyecto deliberado entre el gobierno de Díaz —mediante la Secretaría de Fomento, el brazo administrativo encargado de la manifestación infraestructural de la modernidad porfiriana— y la voluntad de los especuladores inmobiliarios por expandir los terrenos mercantiles (*i.e.* objetos que pueden ser utilizados como mercancía) de la ciudad.¹⁴²

En un principio, desarrolladores inmobiliarios cercanos a Porfirio Díaz buscaban nuevos mercados con oportunidades de alta plusvalía tras la saturación y creciente pauperización del centro. Entre estos especuladores destacaba Salvador Malo por ser íntimo amigo de los presidentes Manuel González y Díaz, quienes financiaban sus múltiples aventuras económicas mediante préstamos públicos, y por estar entre los principales magos del progreso y la modernidad porfirista, al ser de los más fuertes promotores de los fallidos intentos por atraer una exposición universal a la Ciudad de México.¹⁴³ Precisamente, fue Malo quien emprendió los primeros intentos serios de valorizar los terrenos aledaños a Reforma: tras la muerte de su dueño original Rafael Martínez de la Torre, Malo se convirtió en propietario de la Hacienda de la Teja y, en 1882, obtuvo un permiso del Ayuntamiento para fraccionar y urbanizar la zona. Posteriormente, para proseguir el negocio inmobiliario, Malo vendió los terrenos aprobados a una compañía estadounidense, *The Mexico Improvement Company*, la cual, los utilizó como garantía para conseguir un préstamo. Debido a problemas financieros, esta empresa se vio obligada a rematar los terrenos que fueron adjudicados a poseedores extranjeros quienes constituyeron la compañía *The Chapultepec Land Improvement Company* cuyo prestanombres mexicano, con el objetivo de burlar ciertas cláusulas legales para su urbanización, fue el mismo Salvador Malo.¹⁴⁴ Como consecuencia de estas peripecias legales, los lotes de la Teja quedaron asignados a distintos grupos de accionistas quienes en 1898 inauguraron la colonia Del Paseo y

¹⁴¹ Mauricio Tenorio Trillo, *I speak of the City. Mexico City at the Turn of the Twentieth Century*, Chicago, The University of Chicago Press, 2012, p. 12

¹⁴² Arnaldo Moya Gutiérrez, *Arquitectura, historia y poder bajo el régimen de Porfirio Díaz: Ciudad de México, 1876-1911*, Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012, p. 38.

¹⁴³ Mauricio Tenorio Trillo, *op.cit.*, p. 9.

¹⁴⁴ Eugenia Acosta Sol, *Colonia Juárez, desarrollo urbano y composición social, 1882-1930. Vivienda, Indicadores sociales, comercio y servicios*, tesis, Ciudad de México, Instituto Politécnico Nacional, 2007, pp. 33-34.

en 1903 la Nueva del Paseo. Poco a poco fue avanzando su construcción, comenzando desde su esquina más vieja en Bucareli y Reforma, mediante la edificación de residencias de lujo hacia el oriente (figura 2). Para atraer a los compradores deseados —capitalistas extranjeros, aristócratas criollos, burgueses porfiristas— que permitieran aumentar al máximo el rédito de los inversionistas, las inmobiliarias se abocaron a la construcción de viviendas *ad hoc* a las tendencias estilísticas de la cultura hegemónica de la época: elegantes villas y chalets, residencias señoriales de carácter campestre, todas coronadas “de los más ricos y vistosos materiales, el jaspe, el ónix, el mármol, el granito, el hierro y el bronce” y provistas de “todas las comodidades, en fin, de la higiene, la riqueza y el arte”.¹⁴⁵

El buen gusto de las clases dominantes, basado en el consumo omnívoro que permite cubrir todos los estilos posibles en el efímero esfuerzo de estar siempre a la moda, transformó a estas mansiones en grandes *matrioshkas*: los opulentos exteriores de estilo europeo, especialmente franceses, servían como cubierta a interiores burgueses, collages de objetos provenientes de distintas latitudes y diversas épocas, tanto de países lejanos cuanto de pueblos olvidados de la nación mexicana, visitados únicamente para apropiarse de sus productos y transformarles como arte turístico, símbolos de estatus para una clase alta *kitsch* e imitadora, como aún permanece la burguesía en los países periféricos donde, a pesar de su posición de privilegio cultural relativa a sus connacionales, siempre serán periféricos a la circulación mundial de mercancías y estilos.¹⁴⁶

Mientras que su cara interior funcionaba como gabinete de curiosidades, basada en una estética de la descontextualización que permitía a la clase alta separarse del “otro inferior” al exhibir sus objetos,¹⁴⁷ la cara externa de la muñeca rusa también servía para separarse del miasma exterior de la ciudad: la profusión de jardines en la Juárez servía para delimitar los interiores privados, donde ocurría la vida privada accesible únicamente mediante invitación, de la vieja ciudad pública, donde las calles servían como punto de encuentro para el comercio, para el culto religioso y como primer paso para la vida colectiva de las grandes casonas pauperizadas del centro. Por la incorporación de amplias áreas verdes frente a las mansiones, esta colonia jamás habría de tener un gran parque o algún otro espacio de socialización pública —hasta la inauguración en 1991 de la pequeña Plaza Giordano Bruno— lo que desde entonces y hasta la fecha ha construido una separación tajante entre espacio público y privado, típica de

¹⁴⁵ Jesús Galindo y Villa, *Ciudad de México*, México, Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes, 1906.

¹⁴⁶ Mauricio Tenorio Trillo, *op. cit.*, pp. 76-80.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 55.

la vida social burguesa, ha disciplinado los usos aceptables de la calle y ha constreñido las posibilidades de la vida urbana de sus habitantes.¹⁴⁸ En este suburbio residencial, las calles servían únicamente para el paso de los carruajes y, después, de los modernos automóviles, siendo las de mayor jerarquía durante la época las de Hamburgo, Londres, Liverpool o Berlín.¹⁴⁹ A pesar de que en 1906, al momento de dar una unidad administrativa y denominación oficial a esta urbanización aristocrática, el nombre de Juárez —el presidente indígena— prevaleció sobre las denominaciones que evocaban a sus desarrolladores extranjeros: Bucareli, Limantour y Americana;¹⁵⁰ en los nombres de las calles no habría de caber duda sobre el carácter cosmopolita de sus habitantes y el ánimo extranjerizante de sus pretensiones urbanas: todas habrían de llamarse como las ciudades europeas que sus ocupantes fantaseaban con habitar y su denominación serviría como amuleto para distinguirse del resto de la vetusta “ciudad de los palacios”. En efecto, la cobertura mediática del barrio, que servía para aumentar su deseabilidad a ojos de posibles compradores acaudalados, se basaba sobre resaltar que “de lo que menos tiene aspecto la colonia es de pertenecer a la vetusta Ciudad de México”.¹⁵¹

En la edición del 21 de octubre 1896 del periódico *Gil-Blas* —homónimo de publicaciones parisinas y madrileñas—, al hablar de la Juárez, se celebraba “la transformación que había sufrido, o mejor dicho, gozado la vieja ciudad de los virreyes; casi todos los palacios que le dieron renombre a la ciudad, se han desmoronado hechos polvo, haciendo lugar a nuevas construcciones de estilo moderno y elegante”.¹⁵² En la revista *Álbum de Damas* —publicada entre 1907 y 1908 y dirigida a mujeres de la élite—¹⁵³ entre sus múltiples notas sobre modas extranjeras, *soirées* con *champagne* y consejos de buen gusto se incluyó un panegírico de la “providencial destrucción de los viejos caserones en aras de la civilización y el progreso”.¹⁵⁴ Mientras que una guía turística de la ciudad de 1901 dejaba claro la xenofilia que sirvió para

¹⁴⁸ Eugenia Acosta Sol, *op. cit.*, p. 59.

¹⁴⁹ *Ibid.*, pp. 56 y 60.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 36.

¹⁵¹ Eugenio Espino Barros, *op. cit.*, cit. por Vicente Martín, *op. cit.*, pp. 23-27.

¹⁵² Citado en *Ibid.*, p. 21.

¹⁵³ Gustavo Romero, “Lectura y prácticas ideales: Álbum de damas, 1907-1908”, http://www.correodelmaestro.com/publico/html5102014/capitulo2/album_de_damas.html, consultado el 27 de abril de 2017.

¹⁵⁴ Citado por Vicente Martín, *op. cit.*, p. 21.

valorizar el barrio: “la colonia con pintorescos chalets nos hace transportar en alas del pensamiento a un barrio extramuros de París o mejor a un rincón de Suiza.”¹⁵⁵

Mientras tanto, el centro al este del Zócalo estaría reservado para los individuos de origen modesto y rasgos indígenas porque el gobierno se esforzaba por mantenerlos lejos del centro nuevo, hacia el oeste, para minimizar, si no es que eliminar, su presencia en los nuevos corredores de poder y riqueza a lo largo, como la Juárez. La fascinación del porfiriato tardío con el liberalismo indigenista sería únicamente estética, y sólo como complemento a sus aspiraciones globales, porque no habría de incluir en su práctica a los representantes reales de esa otredad. A pesar de que el estilo de vida, los interiores y exteriores burgueses de la Juárez se sustentaban sobre el trabajo de un ejército de individuos pertenecientes a una radical diferencia, el barrio, ni su memoria, habría de incluirlos como ocupantes legítimos.¹⁵⁶

De hecho, la primera valorización de la colonia implicó la eliminación de los estilos de vida más desfavorecidos en esa zona de la ciudad, al basarse sobre la urbanización de terrenos agrícolas que, si bien pertenecían a una gran hacienda, ofrecían subsistencia y vivienda a campesinos y comunidades indígenas. La Juárez fue entendida como una colonización del progreso sobre la tradición, el caos y el atraso cultural —de ahí el nombre “colonia”— que permitían la construcción de una ciudad ideal, moderna e higiénica.¹⁵⁷ Cuando se hablaba de ella, este último valor sería de los más celebrados porque su urbanismo —“*con calles amplias y pavimentadas, con avenidas arboladas y con desagües satisfactorios*”—¹⁵⁸ suponía el cénit de la interpretación mexicana de la “ciudad jardín” inglesa. Esta celebración de la Juárez como suburbio higiénico resonaba fuertemente en una ciudad donde, según el Dr. Fernando Ocaranza, entre 1800 y 1921 se había sufrido doce epidemias de tifus, brotes periódicos de cólera, periodos constantes de tormentas de polvo y donde el olor fecal se había convertido en sinónimo de la vida urbana.¹⁵⁹

Sin embargo, su supuesta sanidad también era una cualidad útil para atraer a los habitantes deseados y excluir a quienes no eran bienvenidos, según criterios excluyentes de clase y de raza, porque la obsesión con la higienización serviría como medida legítima para marginar a distintas poblaciones estigmatizadas socialmente como portadoras de

¹⁵⁵ *Loc. Cit.*, p. 21.

¹⁵⁶ Mauricio Tenorio, *op. cit.*, pp. 12 y 79.

¹⁵⁷ *Ibid.*, pp. 13-15.

¹⁵⁸ Manuel Torres Torija, *El florecimiento de México*, México, Bouligny y Schmidt, 1906, pp. 33 y 34.

¹⁵⁹ Mauricio Tenorio, *op. cit.*, p. 314.

enfermedades.¹⁶⁰ En esa época, la rata se convirtió en una leyenda aterradora, pero la demonización de este roedor también estableció un vínculo ideológico con los léperos, los pelados y el resto de los indeseables sociales que eran más vulnerables a la enfermedad al haber sido condenados a habitar vecindades insalubres y ruinosas casas.¹⁶¹ El sueño acomodado de habitar espacios abiertos, respirar aire libre y mantenerse sano serviría para construir ciudades inaccesibles a las encarnaciones humanas de la insalubridad. Así, la preeminencia de la higiene —los anuncios publicitarios de las casas en venta en la Juárez daban gran espacio a las fotografías de sus baños y cocinas para mostrar sus modernos utensilios—¹⁶² servirían para naturalizar como división moral una exclusión social, económica y racial entre “*la población de calidad que ha escogido el barrio*”,¹⁶³ o mejor dicho que le ha *podido* escoger, y aquella desfavorecida que no *debería*, no *podría*, ni *merecería* vivir en la Juárez.

En conclusión, el surgimiento y carácter social de esta colonia manifestaban el *zeitgeist* de la Ciudad de México finisecular que avanzaba en un proyecto urbano-ideológico fundado sobre la segregación espacial, el lucro capitalista y donde era difícil trazar las líneas divisorias entre las inmobiliarias privadas, nacionales o extranjeras, y el gobierno.¹⁶⁴ Efectivamente, esta primera valorización excluyente y el consecuente beneficio económico que significó para sus urbanizadores habrían sido inalcanzables sin el apoyo del gobierno municipal que generosamente proveyó las obras de agua, drenaje y pavimentación necesarias para revalorizar los antiguos terrenos de la Teja, de escaso precio inicial. El interés de las autoridades por otorgar la infraestructura necesaria para su éxito estuvo a la altura de la importancia que le otorgaban a la colonia como posible epítome de la urbanización moderna del porfiriato. Además, la plusvalía de la zona se incrementó porque Porfirio Díaz utilizaba el Castillo de Chapultepec como residencia veraniega.¹⁶⁵ La valorización fue tal que si en 1872 el metro cuadrado en la Teja se ofrecía en 1.5 pesos, para finales del porfiriato el metro cuadrado en Reforma se cotizaba en 25 pesos, mientras que una residencia de lujo en la Juárez costaba 30

¹⁶⁰ Para profundizar sobre la construcción de medicina como disciplina “científica” que resultaría útil para legitimar distinciones y controles sociales según rasgos patológicos o biológicos revísense las contribuciones de Foucault compiladas en Paul Rabinow y Nikolas Rose (coords. gales.), *The Essential Works of Foucault, 1954-1984*, t. 1: Paul Rabinow (ed.), *Ethics. Subjectivity and Truth*, Nueva York, The New Press, 1997, pp. 39-67.

¹⁶¹ Mauricio Tenorio, *op. cit.*, p. 336.

¹⁶² *Ibid.*, p. 80.

¹⁶³ Eugenio Espino, *op. cit.*, citado por Vicente Martín, *op. cit.*, pp. 23-27.

¹⁶⁴ Diane E. Davis, “Whither the Public Sphere. Local, National and International Influences on the Planning of Downtown Mexico City, 1910-1950”, *Space & Culture*, 2004, núm. 2, pp. 197-199

¹⁶⁵ Vicente Martín, *op. cit.*, pp. 15 y 17

mil pesos, lo cual era comparable con el premio mayor de la lotería en 1923 de 50 mil pesos.¹⁶⁶ Así, durante aquella época, habitar en la Juárez podría considerarse una de las mayores ostentaciones posibles en la Ciudad al implicar cercanía, geográfica y simbólica, con el poder que sólo estaba al alcance de los más favorecidos de aquella sociedad deseosos de participar de esa efímera moda urbana.

Deterioro físico, democratización social

Y después llegaron otros poetas... esa clase de gente triste que nunca sale de ciertas zonas del centro, titulares de la tristeza en la zona comprendida por la avenida Chapultepec, al sur, y Reforma, por el norte.... Y aunque eran tristes, esa noche nos reímos mucho, de hecho no paramos de reírnos.¹⁶⁷

-Laura Jáuregui en *Los detectives salvajes*

Frecuentemente, la narración de la historia de la Juárez termina junto con el ocaso del régimen porfiriano. A pesar de que este periodo no abarca ni una décima parte de sus 111 años de existencia oficial, tanto las publicaciones de divulgación cuanto las investigaciones académicas sobre la colonia se han dedicado prolijamente a celebrar el pasado porfiriano mientras que para el resto de sus décadas de existencia ha bastado con una simple sentencia plagada de adjetivos desaprobatarios que va más o menos así: “*después de estos esfuerzos constructivos este suburbio fue perdiendo su vitalidad y sus características sociales y arquitectónicas en una lenta y penosa decadencia*”.¹⁶⁸ La asimetría de interés y juicios valorativos sobre los distintos periodos de la Juárez expone la discriminación según criterios de clase y raza imperante en la memoria hegemónica de la Ciudad de México que, en su mayoría, se reduce a una incesante repetición de nombres de alta jerarquía social y a un registro gris de los grandes eventos.

La narrativa maestra de la Historia de la Juárez sustentada sobre el cliché de barrio aristocrático oculta las múltiples voces de individuos marginados que durante la mayor parte del siglo pasado construyeron al barrio como espacio propio de oportunidades y subsistencia. Ni siquiera durante su época porfiriana la Juárez fue un espacio homogéneo completamente ocupado por la clase alta: para sustentar el estilo de vida burgués y encargarse de las labores

¹⁶⁶ Eugenia Acosta Sol, *op. cit.*, p. 124.

¹⁶⁷ Roberto Bolaño, *Los detectives salvajes*, Ciudad de México, Anagrama, 4ª reimpr., 2013, p. 147.

¹⁶⁸ Vicente Martín, *op. cit.*, p. 30.

domésticas, se necesitaba de sirvientes marginales, quienes habitaban en los cuartos de servicio de las grandes mansiones. Según el Padrón municipal, para 1920 eran tantos los empleados domésticos que conformaban casi el 20% de la población masculina de la colonia.¹⁶⁹

La presencia de estos individuos en el barrio provocó el surgimiento de una oferta de esparcimiento abocada solo a ellos: en la zona más oriental había fondas con música, cantinas y salones de baile populares donde se forjaba una vida pública alejada de los estándares morales y estéticos de la burguesía porfiriana. Sin embargo, durante aquella época las élites lograron disciplinar física y discursivamente la heterogeneidad para evitar que esta sociedad subalterna trascendiera sus espacios limitados y marcará completamente el carácter social del barrio. Con el tiempo esta balanza de poder habría de cambiar, convirtiendo a la Juárez en un espacio popular, olvidado por las élites que le comprendían como un sitio marginal que debía ser evitado. La historia de esta transformación es más complicada de contar, faltan fuentes y datos desagregados a causa de la menor importancia que se le ha dado. Sin embargo, aquí me propongo deducir una narrativa coherente, a partir de relatos locales y tendencias estructurales, sobre la manera como la Juárez se democratizó.

Para comenzar habría que dejar en claro que durante las primeras décadas del periodo posrevolucionario, la construcción de la Juárez continuó bajo la misma visión urbana del porfiriato. Para los directores de la planeación urbana —que poco habían cambiado entre regímenes— la guerra no había sido más que una pequeña pausa en el desarrollo del negocio inmobiliario, al terminar fue *business as usual*.¹⁷⁰ En realidad, la mayoría de la Juárez fue construida y poblada principalmente en las dos primeras décadas tras haber concluido la revolución hasta 1935, cuando alcanzó su extensión actual.¹⁷¹ La lógica de ostentación y exclusión cambió poco; únicamente, con el tiempo, la anquilosada y aristocrática opulencia porfiriana se transformó en los vertiginosos y evanescentes excesos de las primeras décadas del milagro mexicano. En la Juárez abrieron los clubes nocturnos más lujosos de la ciudad — como el Montparnasse, en la esquina de Reforma y Bucareli, fue el primero con alfombra en la capital; el cabaret *Ciro's* del Hotel Reforma de 1936, donde el *swing* californiano de Everett H. Hoagland amenizaba el lujoso ímpetu libertino; o el Patio, en la calle de Atenas, fundado en

¹⁶⁹ Eugenia Acosta, *op. cit.*, p. 112.

¹⁷⁰ En español “negocios como siempre, todo sigue igual” (Diane E. Davis, art. cit., p. 201).

¹⁷¹ Eugenia Acosta Sol, *op. cit.*, p. 14.

1938 y hoy abandonado, donde habrían de presentarse figuras de la talla de Edith Piaf;—¹⁷² lugares donde se difuminaban las barreras entre política, bohemia, drogas y sensualidad. Nada más adecuado a la belleza embriagadora de este barrio de excesos que la belleza frenética del automóvil, tecnología cumbre para la modernidad insomne, que en la Juárez de amplias y pavimentadas avenidas encontró un teatro ideal: fue en la esquina de Reforma y Milán donde, alrededor de 1902, abrió la primera gasolinera de la capital para alimentar su *taf-taf*,¹⁷³ que habría de dictar la planeación urbana de la ciudad durante las décadas venideras.

Precisamente, pareciendo resultado místico de aquella primera amamantada, el destino de la colonia Juárez quedaría mucho tiempo ligado al porvenir del automóvil. Al ser el auto compañero del estilo de vida acaudalado —pues sirve como un bien de ostentación por su elevado costo y porque, al menos tras su introducción, se necesitaba conocimiento especializado para conducirlo— los habitantes de la colonia Juárez se encontraron entre sus primeros consumidores. Su profusión en el barrio implicó el surgimiento de múltiples comercios destinados a proveer servicios complementarios como vulcanizadoras de llantas y refaccionarias. A partir de la década de 1920, muchos de los trabajadores domésticos de la antigua élite porfiriana convirtieron sus oficios al ritmo de las necesidades de la modernidad para convertirse en artesanos dedicados al cuidado de los automóviles.¹⁷⁴ Así, rápidamente se multiplicaron negocios que, si bien atendían las lujosas necesidades de los pobladores acaudalados, en realidad eran muy poco aristocráticos en cuanto a sus empleados y poco higiénicos en cuanto a sus formas de trabajo. Este crecimiento se vio favorecido por las políticas urbanas de la época que no contemplaban separación en los tipos de uso de suelo y por la insostenibilidad inherente a los estilos de vida ahí anidados que obligaron a los dueños de los grandes caserones a rentar sus plantas bajas al pequeño comercio y el trabajo artesanal.¹⁷⁵

Para 1920, según el Fondo de licencias del Archivo histórico del Distrito Federal, en la colonia había tres expendios de gasolina y lubricantes, dos de venta de accesorios de lujo para auto, tres talleres mecánicos y tres vulcanizadoras, de los cuales la mayoría, excepto los de lujo, se encontraban en las calles de Abraham González, Atenas y Bucareli.¹⁷⁶ Aún hoy, al caminar

¹⁷² Miguel Magaña Contreras, *Ciudad Abierta. Los Años de Oro*, Ciudad de México, Análisis y Evaluación de Prensa, 2ª ed., 1996, p. 219 y Hector de Mauléon, *El tiempo repentino*, Ciudad de México, cal y arena, 2008, pp. 164 y 165.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 20.

¹⁷⁴ Eugenia Acosta Sol, *op. cit.*, pp. 118 y 119.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 143 y 51.

¹⁷⁶ *Ibid.*, pp. 149 y 150.

por estas calles las refaccionarias se suceden unas a otras, a pesar de las presiones inmobiliarias de la creciente revalorización que amenazan con transformarlas en comercios más rentables según los criterios de la nueva economía y cultura urbanas. En los primeros pisos de antiguas y descuidadas edificaciones, las paredes manchadas de hollín anuncian con colores despintados “Accesorios Automotrices”, los logos muestran la variedad de piezas disponibles, japonesas, alemanas o españolas, irónico destino para el barrio cosmopolita con calles de capitales europeas. Afuera de estos locales, hombres esperan algún auto necesitado de arreglos, sentados inmóviles en pequeñas sillas negras sobre la banqueta, platicando con los transeúntes frecuentes, haciendo vida pública impensable en el barrio porfiriano. Para la mirada patrimonialista la presencia de tantos comercios e individuos modestos parece una desgracia conferida de manera equivocada al altísimo nivel arquitectónico del barrio. Sin embargo, todo parece apuntar que la historia de la Juárez durante el siglo XX ha estado más ligada a la vida diaria de estas refaccionarias que a la historia hegemónica sobre un pasado solemne y opulento.

Rápidamente, el automóvil se convirtió en el motor rector de la movilidad en la Ciudad de México, su popularización fue tal que si en 1906 había 800, para 1920 esta cantidad se había multiplicado hasta alcanzar 15,181, mientras que en 1960 el número de autos registrados ya era de 234,638.¹⁷⁷ Sesenta años después de la introducción del automóvil, el parque vehicular de la capital era casi 300 veces más grande. La popularización del automóvil también contribuyó hacia su democratización, conforme diversas automotrices se asentaron en el país el costo de acceso a este bien decreció, permitiendo su disfrute a usuarios provenientes de capas más modestas de la sociedad, volviendo más mundano un asunto que anteriormente era de lujo. A causa de la dominación automotriz, la colonia Juárez se convirtió plenamente en un barrio dedicado a la provisión de insumos y servicios para este medio de transporte, cuyos clientes ya no provenían únicamente de las capas más acomodadas de la sociedad. La proliferación de pequeñas refaccionarias en la Juárez durante gran parte del siglo pasado, también se explica como resultado del primer decreto automotriz publicado en 1962 que, al limitar la importación de autopartes extranjeras, fomentó la creación de un mercado paralelo e informal,¹⁷⁸ muchas veces nutrido por autopartes robadas o de contrabando a costos más competitivos.

¹⁷⁷ José Luis Carrillo Barradas, *Ciudad de México: Una megalópolis emergente. El capital vs. La capital*, Madrid, Universidades de la Red de Cuadernos de Investigación Urbanística, 2004, p. 22.

¹⁷⁸ Arturo Vicencio, “La industria automotriz en México. Antecedentes, situación actual y perspectivas”, *Contaduría y Administración*, 2007, núm. 221, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-10422007000100010, consultado el 2 de mayo de 2017.

Aunque en el Archivo histórico del Distrito federal no existen registros modernos que permitan trazar la evolución y multiplicación de este tipo de negocios modestos en la colonia Juárez —pues tras el surgimiento de las delegaciones en 1928, el registro de licencias expedidas se mantiene en el limbo negro de la descentralización— así lo apuntan las historias orales del barrio. En la primera planta del impresionante conjunto habitacional Vizcaya —edificio al cual habré de regresar en la sección siguiente— aún se mantienen tres negocios de refacciones en los cinco locales accesorios. En el cuarto está la antiquísima y arisca cervecería Vizcaya. Mientras que el último lo ocupa, desde mediados de 2016, la “Farmacia Internacional”,¹⁷⁹ cafetería con un gran ventanal directo a la calle, decoración, utensilios y mobiliario de aspecto *vintage* y minimalista, pisos de pasta y un amplio cuarto detrás de las mesas donde un *hairstylist* de Singapur atiende sólo con previa cita. Este *hotspot hipster* sustituyó a una tienda de autopartes Ford que había quebrado dos años antes, signo inequívoco de los tiempos por venir.

Estela, una señora de sesenta años, pelo corto, lentes y baja estatura, es propietaria de una de las refaccionarias. Ahí trabaja todos los días, en el minúsculo espacio que queda entre una cortina metálica para evitar robos y el cuarto trasero que funciona como su casa, de sus hijos, uno de los cuales vive con discapacidad intelectual, y de un añoso perro negro. En una pausa, mientras limpia sus manos de grasa, Estela me cuenta la historia que, palabras más palabras menos, repiten los trabajadores de refaccionarias de la Juárez:

“Mi papá empieza como empleado cuando estaba chico, a los 13 o 14 años, y ya anda más o menos en los 80 y tantos años de edad” “En aquella época, te estoy hablando hace un montón de años, la economía estaba mucho mejor” “A los negocios económicamente les iba muy muy bien” “Se ve cómo van creciendo los negocios, por lo menos los locales de decoración, refacciones, había más entrada de capital” “La zona siempre ha sido una zona comercial de mucho movimiento, antes mucho más, pero en los últimos años muchos locales han cerrado”

Según la memoria de Estela, al menos para 1940 el negocio de las refaccionarias ya estaba profundamente enraizado en el barrio, ofreciendo oportunidades de sustento a individuos de escasos recursos económicos y culturales, como lo indica la temprana edad a la que empezó a trabajar su padre. Más allá de las hipérbolas propias de la nostalgia causada por los cambios recientes del barrio que ha vuelto imposible a los negocios tradicionales competir en la revalorización, sus constantes reiteraciones sobre las mejores condiciones económicas presentan a la colonia Juárez del siglo pasado no como un barrio deteriorado

¹⁷⁹ CoolhunterMx, “Farmacia Internacional, el nuevo spot de la Juárez”, publicado el 4 de octubre de 2016, <http://coolhuntermx.com/farmacia-internacional-el-nuevo-spot-de-la-juarez/>, consultado el 2 de mayo de 2017.

por la caída de los estilos de vida porfirianos y el surgimiento de comercios menos estéticos y más modestos, sino como un espacio de oportunidad para emprender negocios que permitían sustentar los estilos de vida de una población subalterna, un barrio más incluyente para las familias de clase media y baja.

Los trabajadores de estos comercios modestos tuvieron la oportunidad de avocindarse en el barrio gracias a la partida de las clases altas que antes lo habitaban. Esta sustitución de población comenzó de manera incipiente desde el periodo revolucionario cuando varias de las familias extranjeras que habitaban el barrio regresaron a sus países de origen, mientras que algunos mexicanos de la burguesía porfiriana perdieron sus fortunas y conexiones políticas tras la reorganización de la élite propia del cambio de régimen.¹⁸⁰

Alguna ocasión, al inicio de una de las reuniones del colectivo de vecinos contra la gentrificación de la Juárez, Ernesto, el líder del grupo,¹⁸¹ nos contó fascinado:

“Pus en una casa ya llegando a Reforma, de esas enormes, vivía una familia rica de por abí de la Laguna, pero se regresaron cuando fue la revolución y le dejaron toda la casota al mayordomo. Según que después de todo el desmadre, regresaron los hijos del ricachón este y pues que les abre el mayordomo, ya bien viejito...y pus que todo seguía igualito; el mayordomo mantuvo la casa así como la habían dejado... Nomás vieron eso y pus de plano se la regalaron. Aborita, ahí todavía siguen viviendo los nietos del mayordomo.”¹⁸²

Probablemente esta anécdota no sea cierta, o al menos no exactamente como la contó Ernesto, pero sirve para mostrar que la partida de las antiguas élites porfirianas y su sustitución por individuos de clases socioeconómicas más bajas fue un fenómeno lo suficientemente importante como para dejar una profunda marca en la mitología sobre el periodo previo a la actual revalorización. Al margen de mi interés en esta sección vale la pena apuntar que la reiteración de Ernesto sobre la momificación del pasado que realizó el mayordomo como vasallo fiel a la memoria de su antiguo patrón echa luz sobre la cultura de la revalorización excluyente que no permite ver a la habitación de individuos más vulnerables como una característica relevante en la historia de la Juárez, sino como una breve pausa en su Historia aristocrática reiniciada recientemente.

¹⁸⁰ Diane E. Davis, *Urban Leviathan. Mexico City in the Twentieth Century*, Filadelfia, Temple University Press, 1994, p. 27.

¹⁸¹ El grupo de vecinos contra la gentrificación será el objeto central de análisis en el tercer capítulo.

¹⁸² En esa ocasión no grabé ni transcribí al instante, por lo que construí esta narración a partir de algunas notas, mi memoria de la tarde y utilizando la forma de hablar en privado de Ernesto.

Durante el resto del siglo XX, la Juárez experimentó la mayor suburbanización de las élites a causa de la saturación del mercado inmobiliario céntrico y de la mayor accesibilidad que permitía el automóvil. A mitades de 1920 fue la Condesa; luego, alrededor de 1930, “Chapultepec Heights”; más tarde, por la década de 1940, fueron los Jardines del Pedregal...Una tras otra habrían de surgir colonias de lujo que, primero, alejarían a los acaudalados asentados en los barrios céntricos y, después, desincentivarían de migrar al centro a cualquier rico posiblemente interesado. El periodo de la Juárez como principal barrio aristocrático fue tan efímero que ya en 1930, en la barda del cabaret Montparnasse, se anunciaba a los ricos parroquianos: “Los lotes que aún nos quedan son los mejores, convéznase hoy mismo / Es el mejor fraccionamiento del mundo: Hipódromo de la Condesa” Despiadados vaivenes del mercado inmobiliario: la fama de los comercios de la Juárez sirvió para publicitar aquellos suburbios que le robarían su gloria acaudalada.

No obstante, la sustitución de las élites por habitantes de clase media y baja no es suficiente para explicar la democratización social del barrio. A su vez, se debe tomar en cuenta las acciones estatales que favorecieron el arraigo de sus habitantes vulnerables económicamente y que, con ello, permitieron el surgimiento de una boyante vida comunitaria de clase trabajadora. Una de estas medidas gubernamentales fue el tipo de uso de suelo mixto en las zonas céntricas de la ciudad que permitía a las clases bajas trabajar, comprar, vender y habitar en la misma zona, tejiendo densos lazos sociales en la colonia. Otra fue la limitación al desarrollo inmobiliario en el centro de la capital y la construcción de instancias formales de representación política para los pequeños comerciantes que caracterizaron los 14 años (de 1952 a 1966) del gobierno de Uruchurtu.¹⁸³ Finalmente, la más importante fue la Ley de congelamiento de rentas que Ávila Camacho promulgó en 1942 y Alemán Valdés extendió en 1947 con el objetivo de atender las consecuencias económicas de la escasez de vivienda en relación a la creciente población de la capital y de apaciguar las demandas de la recién creada Confederación Nacional de Organizaciones Populares, que agrupaba a pequeños comerciantes y residentes de clase trabajadora, sin necesidad de exigir sueldos más altos a los grandes industriales.¹⁸⁴

¹⁸³ Sobre la cercanía del gobierno del conservador Uruchurtu a las clases populares y medias de la zona céntrica de la capital y al respecto de su política urbana favorable a la democratización de las zonas céntricas, véase *Ibid.*, pp. 122-136.

¹⁸⁴ Diane E. Davis, art. cit., p. 214.

La colonia Juárez estuvo entre los barrios donde la congelación de rentas tuvo un impacto más profundo, porque, al entrar en vigor la ley, la mayoría de sus inmuebles eran ocupados por arrendatarios.¹⁸⁵ A causa de este control de rentas, que mantuvo por décadas los alquileres al precio inicial fijado en los contratos, fue más fácil para familias con escasos recursos económicos continuar por varias generaciones en la colonia Juárez. Como ha apuntado Zukin, el control de rentas funciona como una red de protección social que permite a habitantes marginados enraizarse en su barrio construyendo fuertes culturales locales donde las racionalidades de estabilidad social y apoyo comunitario son más importantes que las lógicas económicas.¹⁸⁶ Así, las rentas congeladas permitieron detener tendencias gentrificadoras en la Juárez durante muchas décadas, pues los pequeños comerciantes y residentes populares de larga tradición fueron capaces de constituirse con el tiempo como un grupo de apoyo con recursos de poder contrahegemónicos, como relaciones informales con la policía, con líderes y negociadores políticos, para frenar cualquier proyecto de renovación que implicara su desalojo para aburguesar los espacios urbanos.¹⁸⁷ Efectivamente, esta fue el hilo que permitió atar las tendencias demográficas que he mencionado anteriormente para finalmente convertir al barrio en un espacio *de y para* individuos de modesta condición social.

A pesar de sus contribuciones positivas, el control de rentas también provocó el deterioro material de las estructuras físicas del barrio. El discurso hegemónico sobre la *decadencia* de la Juárez sostiene que las rentas congeladas provocaron este deterioro debido a que el tipo de arrendatarios que permanecieron en el barrio no tenían las capacidades económicas suficientes ni el capital cultural necesario para reconocer que la inversión en la renovación periódica de sus edificios debía ser una prioridad. Así, la crítica al control de rentas es un punto nodal para sostener el ataque clasista a los antiguos habitantes del barrio. Sin embargo, aquí vale la pena plantear una hipótesis alternativa que invierta las responsabilidades: a causa del control de rentas y de la dificultad de expulsar a los arrendatarios modestos, los dueños acaudalados de las propiedades en la Juárez adquirieron una actitud distante sobre sus obligaciones como caseros; sin la posibilidad de lucrar con sus propiedades prefirieron extraer la renta mínima sin invertir en la conservación de su oferta inmobiliaria; incluso, muchos adoptaron una posición más extrema y prefirieron olvidarse de sus inmuebles para forzar a sus

¹⁸⁵ Miguel Magaña Contreras, *op. cit.*, p. 54.

¹⁸⁶ *Naked City*, p. 227.

¹⁸⁷ Diane E. Davis, art. cit., pp. 215-216.

arrendatarios, o a algún individuo que tomara la oportunidad para lucro personal, de administrar todos los asuntos de la propiedad.

Así, las consecuencias no planeadas del congelamiento de rentas sentaron las bases para la revalorización excluyente posterior a su derogación: 1) el carácter popular del barrio facilitó su estigmatización posterior y, al imponerse la rectoría total del poder económico sobre las lógicas de la planeación urbana, volvió irrelevantes sus recursos políticos como contrapoder local vis a vis los grandes grupos económicos y las instancias de negociación de las clases altas; 2) el deterioro físico de sus estructuras disminuyó su valor en el mercado, permitiendo a las inmobiliarias comprarlas a bajos precios para después renovarlas y venderlas o rentarlas a altos costos aumentando las posibilidades de altas plusvalías con el surgimiento de la nueva cultura urbana; y 3) el desinterés de los propietarios, que vino a sumarse a la suburbanización previa de muchos de los dueños originales, sumió en un limbo los derechos de propiedad sobre la mayoría de los predios facilitando su compra a través de canales informales en el futuro.

Finalmente, el evento ineludible en cualquier narración de la historia urbana de esta ciudad, el sismo que transformó la condición de esta metrópoli el 19 de septiembre de 1985, también tuvo consecuencias paradójicas para la Juárez al, por un lado, haber contribuido al carácter popular del barrio, pero, por el otro, haber exacerbado los tres aspectos que mencioné anteriormente como determinantes del curso que habría de seguir la revalorización excluyente. La Juárez fue uno de los barrios que más sufrió el poder destructivo del sismo: al menos 20 edificios se derrumbaron en su interior, la mayoría en su zona oriental donde se ubicaban las construcciones más antiguas. En la memoria de los habitantes antiguos de la colonia aún tiembla cuando se habla de aquel día. Como queriendo pasar el tema rápidamente, Maricarmen se comía las palabras mientras me contaba: *“Con el sismo todo se cayó, se destruyó toda la secundaria y el Hotel Continental. Después del sismo, muchísima gente se fue y la mayoría vendieron muy barato. También por eso quedó tantísimo edificio abandonado”* De manera más sombría, durante una plática vecinal sobre la elección de comités ciudadanos en la plaza Giordano Bruno, el señor Enrique, quien ha vivido durante 55 años en la colonia trabajando en el mercado Cuauhtémoc, dijo a todos los asistentes: *“A muchos de aquí no les tocó, pero yo sí viví el terremoto, cuando nos juntamos todos aquí, donde ahora está esta plaza, para apilar cadáveres”*

A partir de estas dos memorias es posible reconstruir los efectos contradictorios del terremoto. Desde el panorama de la democratización del barrio, el sismo no solo puso en evidencia las densas redes comunitarias que se habían formado por décadas de socialización popular en la Juárez, sino que también liberó aún más espacios para la habitación de individuos marginados y fortaleció las estructuras de negociación contrahegemónicas.¹⁸⁸ Así lo muestra la historia de Rosa, quien es cocinera en el mercado Cuauhtémoc desde hace décadas. Rosa se mudó a la ciudad a sus 12 años desde la sierra de Oaxaca, como una de las muchas inmigrantes indígenas que atrajo el crecimiento económico de la capital durante el siglo pasado.¹⁸⁹ Desde su llegada, ha vivido en Lucerna casi esquina con Versalles. Primero, en una dilapidada construcción, una vecindad muy vieja y sin baño propio, como recuerda su hijo quien vivió ahí desde que nació hasta los 10 años. Entonces, se tuvieron que mudar temporalmente a la Doctores, mientras el Instituto de Vivienda del Distrito Federal demolía su antigua casa, para ofrecerles a crédito los departamentos que ahora ocupan.

La migración de Rosa fue posible gracias a redes de invasores de predios que aprovecharon la destrucción del sismo en la Juárez para ofrecer oportunidades de vivienda accesibles a individuos provenientes de los más bajos estratos económicos en edificios abandonados cuya propiedad legal se encuentra en la total incertidumbre. Estos movimientos populares surgieron del trabajo de los damnificados que en ese entonces estaban aglutinados alrededor de la Coordinadora Única de Damnificados para exigir su derecho a la vivienda. Después de la disolución de este importante actor político contestatario en 1987, tras las concesiones del gobierno de De la Madrid, surgieron del esfuerzo de sus colaboradores asociaciones caracterizadas por sus métodos de acción directa para perseguir los intereses de vivienda de habitantes urbanos de bajos ingresos como la Asamblea de Barrios o el Frente Popular Francisco Villa.¹⁹⁰ A la fecha, en la Juárez, aún hay una fuerte presencia de este tipo de organizaciones, que, mediante alianzas informales con trabajadores del registro civil y policías de la zona, ubican a familias en estructuras aún damnificadas por el terremoto a cambio de bajísimas rentas.

¹⁸⁸ Claude Bataillon y Martha Donís, “El terremoto de la ciudad de México: balance a mediano plazo”, *Revista Mexicana de Sociología*, 51 (1989), pp. 473-480.

¹⁸⁹ Sobre las tendencias migratorias hacia la capital véase, María Eugenia Negrete Salas, “La migración a la Ciudad de México: un proceso multifacético”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5 (1990), pp. 641-654.

¹⁹⁰ The Editors of Encyclopædia Britannica, “Mexico City earthquake of 1985”, 16 de septiembre de 2010, <https://www.britannica.com/event/Mexico-City-earthquake-of-1985m>, consultado el 5 de mayo de 2017.

Si bien estas estructuras informales han contribuido a la democratización del barrio y a la formación de una fuerte comunidad local,¹⁹¹ no sólo colocan en situaciones de alta vulnerabilidad a los habitantes, sino que también han sido un antecedente importante para la revalorización excluyente. Como denunció el señor Enrique durante aquella misma reunión, actualmente, en el contexto de neoliberalización urbana donde los recursos políticos que estos contrapoderes eran capaces de movilizar son débiles frente a las alianzas en las altas esferas del gobierno y el capital privado: *“el gobierno sólo se dedica a expulsar a los habitantes de predios intestados, para luego regalárselos a inversionistas que sólo los tiran para hacer viviendas para los ricos”*.

Aquella noche, en una de sus últimas frases, Enrique, lleno de rabia y nostalgia, resumió lo que aquí he tratado de argumentar y esbozó lo que habrá de venir en las siguientes páginas: *“Yo he vivido la pobreza de esta colonia, que también existió, y ahora me toca vivir su opulencia” “Como cuando nos unimos entonces, ahora nosotros debemos luchar para mantener nuestros predios a nivel popular”* La época de la Juárez como espacio inclusivo para individuos marginados pareciera condenada al olvido en la historia oficial del barrio, y, sin embargo, existió. El vacío selectivo de la memoria hegemónica altamente clasista dice más sobre qué tipo de cultura se desarrolló que el intento de deducción que aquí he trazado. Por las grietas de esta narrativa oficial se filtran subtextos, voces como la de Enrique, que se rehúsan a apagarse sin dar fe de aquello que precedió a esta revalorización excluyente. Una época donde, aunque para algunos era un cuadro urbano de tristeza y decadencia, otros, humildes y olvidados, no paraban de reír.

¹⁹¹ Susan Eckstein, “Urbanization Revisited: Inner-city Slum of Hope and Squatter Settlement of Despair”, *World Development*, 1990, núm. 2, pp. 165-181.

2. Chapultepec: (Re)descubrimiento

*...trasladándonos a Marte o a Venus con los mismos sentidos, darían a lo que podríamos ver el aspecto de las cosas de la Tierra. El único viaje verdadero,..., no sería ir hacia nuevos paisajes, sino tener otros ojos...*¹⁹²

-Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*

La Avenida Chapultepec es la segunda calle de la colonia Juárez: geográficamente por ser su límite austral e, históricamente, por haber sido pavimentada pocos años después que el Paseo Nuevo, para unir a este punto final de la ciudad con el bosque del chapulín. Durante su historia ha pasado por varios usos, según el valor que le han encontrado los diferentes ojos que le han mirado: primero como ruta de agua potable para los pueblos precolombinos; después como sitio estratégico para la invasión acuática de las fuerzas españolas; nuevamente, en 1575, el Ayuntamiento de México lo convirtió en acueducto; finalmente, tras el desecamiento de los manantiales de Chapultepec, los urbanizadores del porfiriato decidieron aprovecharlo mediante el diseño de un moderno boulevard que, como a finales del siglo xvii cuando algunos habitantes seguían el trayecto del acueducto para internarse hasta el bosque, entonces humanos y mercancías usaron para transportarse.

Esencialmente, el trazado básico de esta ruta nunca ha cambiado, sino que cada tanto tiempo Chapultepec ha sido (re)descubierto. “Descubierto” porque cada nuevo par de ojos le ha asignado una utilidad social diferente a la inmediatamente anterior, según sus necesidades y valores. “Redescubierto” porque, a pesar de las variaciones, en la utilidad del trayecto desde Chapultepec ha perdurado una lógica histórica cíclica. La mayoría de los usos “novedosos”, en realidad, se han basado en recuperar alguna función anterior que pareciera olvidada. Finalmente, “(re)descubierto” porque, a pesar del reciclaje de usos previos, cada grupo de nuevos usuarios ha creído ser el primero en sacar provecho de un diamante en bruto cuyo valor funcional había sido olvidado o ignorado. Sin embargo, esta pretensión de originalidad habla más sobre el grupo que asigna el valor reinante para cada momento específico que para quienes les precedieron: no fueron los anteriores quienes olvidaron la utilidad de la avenida, en

¹⁹² Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*, t. 5: *La prisionera*, trad. Consuelo Berges, Madrid, Alianza, 1970, 2ª ed., p. 277.

realidad, han sido ellos, los actuales, quienes habían pasado de largo su mirada, mientras otros, menos poderosos o prestigiosos, le sacaban provecho de manera distinta.

Esta descripción sobre los distintos juicios del valor y las utilidades cíclicas de Avenida Chapultepec simboliza también el (re)descubrimiento que ha experimentado la colonia Juárez. A lo largo de su historia, diversos grupos sociales han asignado un valor distinto al barrio. Primero, aristócratas; después, marginados; a partir del sismo, un grupo pequeño de individuos de clase media, con capacidad de movilidad hacia estratos socioeconómicos superiores por su formación cultural y sus recursos privilegiados, comenzó a llegar poco a poco al barrio, al haber redescubierto el valor de su centralidad y patrimonio arquitectónico y al apreciar, a causa de su capacidad económica limitada, sus bajos costos. Su autoconcepción como pioneros que se adentraban por primera vez en esta atemorizante jungla urbana, hablaba del desconocimiento de las geografías y los estilos de vida de esta región de la ciudad, y de una transformación en su manera de mirarla, en los ojos que posaban sobre ella. En su versión más extrema, esta actitud ocultaba un desprecio a los usos sociales que se le daba previamente a las estructuras y espacios de la Juárez. Para muchos de ellos, llegar a la Juárez parecía un descubrimiento porque los anteriores habitantes no importaban.

En esta sección narro este (re)descubrimiento, cuando se comenzó a cimentar el regreso hacia la valoración elitista y excluyente del barrio; hablo sobre estos pioneros, que no sólo se diferenciaban claramente de la población antiguamente asentada en la zona, por sus mayores capitales cultural y económico, sino también se distinguían como inusuales entre sus pares; sobre los motivos de su llegada; sobre su mirada distinta para valorar la Juárez; sobre sus esfuerzos coordinados para adecuar al barrio a sus necesidades personales, hábitos de consumo, y tendencias estéticas, muchas veces en contra, hasta un grado de incompatibilidad, al antiguo carácter popular. También pongo especial atención a sus estrategias discursivas destacando cómo la proclamación de un discurso de amor por la diversidad, les ha servido para ocultar su construcción deliberada de este hábitat excluyente y cómo la enunciación de su esfuerzo y de su suerte les ha servido para justificar y naturalizar su presencia. Así, de manera global, muestro cómo estos individuos sirvieron de vanguardia para las clases sociales privilegiadas, iniciando el proceso de revalorización excluyente como una celebración de la nueva cultura urbana y sentando las bases para su justificación.

Pioneros

*Déjenme vivir donde quiera. En ese lado, la ciudad, en aquel, la región salvaje. Cada vez me alejo más y más de la ciudad, para adentrarme hacia lo salvaje.*¹⁹³

-Henry David Thoreau, *Walking*

“Los departamentos en ruinas que valían 60 mil pesos”, así reza el titular de un artículo publicado en un diario de circulación nacional el 3 de junio de 2016 sobre la renovación del edificio Vizcaya.¹⁹⁴ La incredulidad es el tono imperante en la noticia. Ahora nadie lo creería, pero hubo una época cuando se podía habitar uno de los edificios más deseados de la zona centro a cambio de una *insólita*, por lo bajísima, cantidad monetaria. Sin embargo, en ese entonces, habrían sido pocos los miembros de las clases superiores quienes se hubieran atrevido a despojarse de cualquier cifra, por mínima que fuese, para ocuparlo. Después del terremoto, el imponente multifamiliar del 128 de Bucareli conservaba poco del carácter exclusivo de sus primeras décadas, cuando albergaba en lujosos departamentos al personal de las legaciones extranjeras que se ubicaban en la Juárez.¹⁹⁵ Su estructura deteriorada, los anuncios de refaccionarias en su fachada y sus habitantes desfavorecidos ofrecían una imagen poco atractiva a cualquier potencial cliente de una clase acomodada (figura 3).

Al contarme sobre su llegada al Vizcaya en 1987, Irma Estrada no pudo evitar recalcar estas condiciones repelentes, del edificio, siempre ligadas a la incapacidad económica de sus ocupantes: “*Estaba casi... más bien, estaba abandonado, muy venido a menos, eh...había...se notaba que nadie le estaba invirtiendo nada*”. “*Había gatos muertos en la azotea...los tinacos tenían agua podrida...pulgas...*” De pronto añadió algo, emocionada, comiéndose las palabras: “*Acuérdate Vicente, el edificio estaba tomado por chavos banda...cuando compré mi departamento, nadie lo quería, y entonces ya vi por qué: este había sido uno de los ocupados*” Mientras hablaba, a mí alrededor sólo podía ver un departamento de aspecto aristocrático que combinaba muebles porfirianos con mesas

¹⁹³ La traducción es mía a partir de la versión de 1861 en <http://faculty.washington.edu/timbillo/Readings%20and%20documents/Wilderness/Thoreau%20Walking.pdf>, consultada el 30 de mayo de 2017.

¹⁹⁴ A pesar de que con el titular y la fecha bastará para verificar la referencia mencionada, he preferido omitir la cita directa de la noticia para proteger, en la medida de lo posible, el anonimato de los involucrados.

¹⁹⁵ En los anuncios de las primeras décadas posrevolucionarias, se recalca su innegable y cosmopolita exclusividad como argumento central para promocionar su renta: “cocina francesa”, “trato con extranjeros” o “elegancia y moralidad”. La renta de \$200 pesos al mes era equivalente al precio que costaba vivir por el mismo periodo en una casona del barrio (Eugenia Acosta Sol, *op. cit.*, pp. 124-125).

minimalistas de cristal y sillas de tela parecidas a hamacas, donde retozaban perezosos gatos de lustrado pelaje, toda la atmósfera la inundaba una tenue música del impresionismo francés desde un tocadiscos combinado que parecía un Ranser de los 60s. En esa paradójica sensación se resumía la condición pionera: frente a ti rememoraban un *tabula rasa* con el pasado de su clase, un camino nuevo plagado de aventura y riesgo, que llena de adrenalina a quién pronuncia “*a pesar de todo, yo me atreví a venir*”, mientras tú sólo puedes ver el actual esplendor que te rodea y piensas “*¿Cómo no se me ocurrió a mí?*” Al final de cuentas, sólo costaban 60 mil pesos.

Sin embargo, no cualquiera lo habría pensado. Las cualidades aparentes de la colonia y sus espacios no fueron la razón por la que Irma y varios más se mudaron a la Juárez, sino más bien fueron los atributos personales de quienes creían (re)descubrir el barrio. No fue aquello que veían, sino cómo lo veían, a partir de qué subjetividades lo juzgaban y en qué momento de sus vidas. “*Yo vivía en la Roma, y después del terremoto del 85 estaba buscando otro lugar para vivir cerca, porque me divorcié, entonces vi un letrero, aquí a fuera en la reja del edificio, de «se vende» y vine a ver*”. En su explicación sobre la llegada al barrio, Irma ubica la dislocación de un divorcio a sus 30 y tantos años al mismo nivel que la fuerza destructiva del terremoto, presentándolas como las causas de una migración forzada. En la memoria de Irma, el desplazamiento se explica por una ruptura que le había construido un sentimiento de extranjería con su colonia de arraigo, con el estilo de vida de la clase media, con la familia nuclear tradicional. Esta lejanía le permitió desear un espacio que entonces hubiese desagradado a la sociedad que ya le parecía ajena.

En ese entonces, la centralidad urbana olvidada por las clases media y alta parecía el espacio propicio para que mujeres artistas y divorciadas como Irma pudieran vivir anónimamente. La Juárez era un barrio donde la diversidad era menos supervisada, donde se podía ocultar de la mirada crítica de sus pares. Así, migrar hacia los barrios estigmatizados o ignorados resultaba atractivo para quienes sus decisiones previas —especialmente académicas y familiares— les habían llevado a forjar una historia de vida insólita con respecto a las expectativas explícitas de su grupo social de origen. Ahí también cabían Vicente, la actual pareja de Irma, quien llegó al edificio tras haber vivido 15 años en distintas partes de Estados Unidos, principalmente en una comunidad fuera de Nueva York donde cuidaba a hijos de otra mujer; Ernesto, el adulto soltero que dirige el movimiento contra la revalorización, quien tras haber concluido su licenciatura en la UNAM se enfrascó en un gran número de proyectos arquitectónicos alrededor del mundo, viajando constantemente sin oportunidad ni interés para formar una familia estable en el sentido burgués; Juan Hernández y María Iglesias, pareja sin

hijos involucrada en el medio artístico, quienes participaron desde el primer día de su llegada en la restauración del Vizcaya a través de su estudio de diseño “La Metropolitana”; Carlos Malo, joven de preferencia sexual divergente, quien regresó hace cinco años para hacerse cargo de un histórico edificio que era de su abuelo desde 30 años atrás.

Las diferencias que habían acumulado a lo largo de sus vidas, habían vuelto sencillo tomar la decisión “aventurera” de mudarse a la Juárez.¹⁹⁶ Sin embargo, esta excentricidad no implicó la renuncia de los valores de sus clases más altas para sustituirlos por la inmersión en la cultura obrera del barrio al que habían migrado —frecuentemente se piensa que ambas culturas están fundadas sobre el supuesto apego a la idea tradicional de familia, a pesar de estar situadas en las antípodas de la jerarquía socioeconómica.¹⁹⁷ Al contrario, de su mudanza y sociabilidad posterior surgió la expresión de una identidad más cercana a la nueva cultura urbana, una identidad pionera caracterizada por 1) su mayor aceptación a la fluidez sexogenérica explícita, tanto en materia de afecto y erotismo como en la difuminación de los límites entre los roles de género aceptados al interior del hogar y en el espacio público; 2) su formación cultural sofisticada que les permitió ver más allá del deterioro y apreciar un barrio evitado por sus pares; y 3) su interés en mejorar la imagen del barrio en busca de objetivos personales, ocultos detrás de una mitología pionera basada en el descubrimiento fortuito y el esfuerzo arduo, que también resulta útil para justificar su presencia en el barrio y la exclusión consecuente.

Mirar distinto

La concepción de quienes (re)descubrieron el barrio como individuos atípicos en relación a la cultura/familia hegemónica se manifestaba durante mis pláticas cotidianas con mis sujetos de estudio cuando, la mayoría de las descripciones sobre revalorizadores que yo no conocía incluían rumores sobre el carácter divergente de sus preferencias erótico-afectivas. Sobre muchos de ellos y ellas, sus conocidos se preguntaban, sobre su posible homosexualidad. Aunque los chismes no implican verdad, sino interpretaciones a partir de signos elocuentes de

¹⁹⁶ Así sucedía en otras partes del mundo, véase, como ejemplo, Sharon Zukin, “The Creation of a «Loft Lifestyle»” en Japonica Brown-Saracino (ed.), *The Gentrification Debates*, Nueva York, Routledge, 2010, pp. 175-184.

¹⁹⁷ En realidad, como lo muestran obras etnográficas clásicas como *Los Hijos de Sánchez*, en la vida diaria de las familias obreras y marginadas no hay un respeto imparcial a las reglas estereotípicas de la familia nuclear tradicional. Al contrario, en los entornos de privación, de la misma manera que en aquellos de lujo, hay manifestaciones frecuentes de gustos y afectos homosexuales, de soltería adulta, de masculinidades divergentes y de habitación conjunta que no se limita a lazos consanguíneos. Aquí, en esta cultura urbana de la revalorización excluyente lo que cambia son sus formas de expresión (Sylvie Tissot, *op. cit.*, p. 257 y Oscar Lewis, *Autobiografía de una familia mexicana*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2012, 631 pp.)

la persona en cuestión,¹⁹⁸ su extensa proliferación como discursos públicos útiles para explicar atributos transgresores de los revalorizadores pioneros ya sea ante la masculinidad tradicional —como su gusto por el arte o sus decisiones de vestimenta— o ante la identidad femenina hegemónica —como su presencia en el espacio público sin la compañía de un hombre—; o para llenar vacíos de información en sus historias de vida— como su soltería en la edad adulta— muestra su verosimilitud contextual: a causa de la notoria diferencia de algunos revalorizadores pioneros, se volvió razonable y creíble ubicar la identidad del resto al interior de categorías sexuales y de género heterogéneas.

Algunos pioneros, incluso abrazan públicamente estos rumores sobre sí mismos, como una insignia de su carácter diferente, inadaptado y transgresor. En alguna cena con miembros del grupo de vecinos contrarios a la gentrificación, mientras Ernesto repetía orgulloso los rumores que sus supuestos enemigos políticos aparentemente circulaban para desprestigiarlo. Durante las múltiples bromas, la que más provocó risas compartidas fue cuando Ernesto dijo con una sonrisa pícaro que incluso había quienes decían que él era pareja sexual de un diputado de Morena, un eminente habitante de la colonia a quien muchos suponen homosexual por la representación de su persona con una moda sofisticada para un adulto mayor, ausencia evidente de una pareja femenina estable, un tono de voz agudo y un ritmo pasmado al hablar, además de movimientos corporales considerados incompatibles con el estereotipo masculino.

Para dar el toque final a esta desenfadada celebración de su propia transgresión, Ernesto añadió apuntando a Mariana: *“Mira, también han dicho que somos pareja. ¡Hasta podríamos hacer un trío!”*. La broma generó la carcajada final, un pequeño ritual colectivo para reafirmar el desprecio de los habitantes de la colonia por la opinión ajena: porque este trío —una práctica sexual *tabú*, a la vez censurada e intensamente atrayente en el imaginario sobre lo excitante— perdía gran parte de su componente erótico al plantearse como posibilidad entre tres adultos —de entre los cuales dos eran de edad avanzada, en una cultura donde la vejez está asociada con la repugnancia corporal—,¹⁹⁹ ganaba un fuerte simbolismo de transgresión.

¹⁹⁸ Sobre los discursos alrededor de la homosexualidad y su construcción narrativa como asunto privado que se discute en público, véase Michael Warner, “Público y Privado” en su libro *Público, públicos, contrapúblicos*, trad. Victoria Schussheim, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 57.

¹⁹⁹ Esta incompatibilidad entre la edad avanzada y el erotismo, característica de la ética cristiana y la moral de las sociedades europeas modernas, se remonta incluso a las antigüedad clásica indoeuropea cuando los ancianos lascivos eran ridiculizados por su incapacidad para satisfacer sus deseos mientras que las ancianas producían lujuriosas producían asco con sus intentos por convertirse en objetos de deseo (Chris Gilleard y Paul Higgs, *Ageing, Corporeality and Embodiment*, Londres, Anthem Press, 2014, p. 102). Al seguir esta tradición, Foucault muestra que los mayores desamparados sexuales de la sociedad griega eran “los jóvenes atacados por una pérdida

A primera vista, la carga cómica de la broma residía en su componente familiar: su inverosimilitud evidente. Especialmente por haber señalado a Mariana —una mujer de edad avanzada, tímida, pequeña y de aspecto escasamente erótico, que podríamos describir como *recatada*, adjetivo por excelencia del estereotipo femenino— la posibilidad que parecía impensable. Además, la sexualidad de Ernesto no era algo completamente evidente para ninguno de los asistentes. Sin embargo, en un segundo nivel el chiste provocó una residual e inquietante extrañeza, que se volvió notable por el repentino silencio que siguió a las risas y el inmediato cambio de tema. El sentimiento ominoso que por un instante reinó tras la broma surgió de la ambivalencia de la enunciación cómica. Por un lado pretendía vencer a los chismes, mientras que, por el otro lado, torcía lo familiar al echar raíces en el punto donde se intersectan estos rumores: las características transgresoras de nuestros tres sujetos eran demasiado visibles para ser exorcizadas de la comprensión colectiva sobre ellos, por lo que tomaban un significado nuevo.

En el caso de Mariana, lo inversamente familiar se vuelve notorio cuando entendemos que la broma también se anclaba sobre los desafíos visibles que su figura representa para su feminidad aparentemente irreprochable: Mariana había logrado alcanzar una importante reputación como líder del movimiento contra la gentrificación, sin estar nunca acompañada de un hombre como pareja emocional, poniendo en entredicho los preceptos machistas sobre la participación política de las mujeres, siempre vistas como soporte a las figuras masculinas. La más recatada del grupo, en realidad, era aquella que no necesitaba a un hombre, convirtiéndose en una figura inquietante para las expectativas de la clase media que asocia al liderazgo barrial femenino con los prejuicios del corporativismo marginal.²⁰⁰ En la broma a esta transgresión se le agregaba la innegable cercanía de dos hombres presuntamente homosexuales.

Así, en este segundo plano, al alimentarse de los rumores, la broma, paradójicamente, sacaba a la luz algo que pretendía mantener oculto, permitía pensar sobre la posibilidad de lo que buscaba desafiar.²⁰¹ “Aquello no puede ser verdad, pero ¿qué pasaría si lo fuera?” Esta pregunta ominosa permaneció rondando al silencio que se impuso en la mesa de la cena,

de semen (quienes) llevan en toda la disposición del cuerpo la huella de la sociedad y la vejez” (*Historia de la sexualidad*, t.2: *El uso de los placeres*, trad. Martí Soler, Madrid, Siglo XXI, 2012, p. 21).

²⁰⁰ La figura de la mujer líder aparece con frecuencia en las estructuras de acción política subalterna de la Ciudad de México como muestra la figura de Diana Sánchez Barrios en el tercer capítulo.

²⁰¹ Utilizo la palabra “ominoso” como la traducción al español del término en alemán *das Unheimliche*, a la vez que baso mi argumentación en nociones que recupero del ensayo homónimo de Sigmund Freud (“Lo ominoso (1919)” en *Obras completas*, t. XVII: *De la historia de una neurosis infantil y otras obras*, trad. José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2ª ed., 3ª reimpr., 1992, pp. 215-252).

confirmando la imponente fuerza de la fluidez sexogenérica como característica primordial de los pioneros de la Juárez, interpretación poderosa a partir de sus transgresiones evidentes. Sin embargo, esta conversación también muestra que la popularidad y utilidad de la divergencia sexual en la discusión pública de la Juárez depende de los prejuicios sobre lo que se entiende comúnmente como el *actuar homosexual*,²⁰² frente al *actuar heterosexual* estereotípico. A pesar de la superficialidad de esta tolerancia, a causa de la creciente presencia de grupos demográficos específicos, a partir de la llegada de los pioneros, la Juárez comenzaba a parecer un espacio de aceptación para los diferentes. Así, la mudanza de los futuros revalorizadores no sólo resultaba de su lejanía con la cultura de sus círculos, sino que la reafirmaba. Esta aura de autenticidad y diferencia sería explotada y mercantilizada durante la gentrificación para promocionar al barrio como destino habitacional y comercial deseable para quien aspira a considerarse *diferente*.

Reconocer: capacidad y necesidad

Si la dislocación de la familia tradicional y la diferencia con la cultura hegemónica explica parcialmente la migración de Irma y muchos como ella hacia la Juárez, la otra parte de su narración evoca fuertemente una sensación de descubrimiento, de un golpe de suerte mientras se caminaba por la zona. Sin embargo, la enunciación poética de su memoria deja fuera el capital cultural, ligado a su formación profesional, que le permitió identificar el valor de este diamante en bruto, ignorado por su clase y desaprovechado por sus entonces ocupantes. Cuando Irma llegó a la Juárez, ya había comenzado el camino que la llevaría a consolidarse como una artista de renombre internacional: primero, en su ciudad de origen al norte del país, estudió diseño; después, ya en la capital, se especializó en restauración. A su vez, Vicente, su pareja, se ha dedicado a planear políticas públicas de urbanismo. Ambos, entonces, no sólo desearon habitar en el Vizcaya a partir de un encuentro fortuito en una caminata aleatoria, sino que pudieron *reconocer* el valor del edificio a partir de *conocer*: el redescubrimiento, el *reconocimiento* de los atributos visibles de la colonia como deseables, sólo fue posible gracias a un *conocimiento* especializado previo—una competencia cultural— que informaba su percepción.²⁰³

²⁰² En sus interacciones cotidianas, los actores que buscan ser experimentados y comprendidos como divergentes a la concepción binaria del género, atado al sexo biológico, pueden decidir su actuar a partir de un repertorio de acciones socialmente entendidas como *homosexuales*. Sin embargo, esta posibilidad de crear su identidad a partir de la utilización de estos actos estilizados abre la puerta a la creación de prejuicios: se llama homosexual a quien actúa de tal o cual forma, como sucede en el caso de Ernesto y el diputado, congelando nuevamente al género como algo estático y las identidades como mónadas estables (“Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory”, *Theatre Journal*, 40 [1988], p. 519).

²⁰³ Aquí he utilizado las palabras de *conocer* y *reconocer* para reproducir en español, sin traducir, el mismo juego lingüístico que plantea Pierre Bourdieu en su libro *Distinción* cuando afirma que la capacidad para ver (del francés

La mayoría de los revalorizadores pioneros que conocí tenían una fuerte formación artística y desarrollaban sus actividades profesionales sumergidos en este círculo. A causa de su capital cultural, pudieron ver más allá del deterioro estructural y del estigma, para descifrar y decodificar el valor del patrimonio artístico, arquitectónico e histórico de los edificios de la colonia. Cuando Vicente hablaba sobre las cualidades del Vizcaya quedaba claro que una motivación importante de los pioneros para mudarse hacia la zona fue un gusto distintivo, basado en una asimetría de conocimiento sobre el edificio en comparación con sus entonces pares y con los anteriores ocupantes: *“Los que vivimos aquí nos damos más cuenta que otros, todo el mundo tiene la percepción de que es un lugar único: o sea nosotros sabemos que como este edificio no hay en el país [...] con esta calidad arquitectónica es el único”*.

Cuando Ernesto, arquitecto graduado de la UNAM, hablaba sobre el departamento que renta en la esquina de Liverpool y la peatonal Bruselas, siempre dedicaba tiempo en halagar la calidad de la construcción, a pesar del estado deteriorado en que lo encontró:

“puedes claramente ver que el edificio no le han metido un peso en 50, 60 años [...] la fortuna es que es un edificio de una época, los 40, donde se construyó con una maestría y una calidad estructural, calidad de materiales de construcción, calidad de diseño, calidad del funcionamiento del espacio [...] hoy pues ya no es posible una arquitectura como esta”.

Igualmente, al interior de su estudio en Turín 41, las conversaciones con el grupo de vecinos contrarios a la gentrificación, constantemente derivaban en halagos sobre los objetos, que estilizaban hasta convertirlos en arte: *“es que mira nomás el techo altísimo... y esas vigas de madera, ya no hay así que aguanten... ¿qué tal el espejo eh? ya no los encuentras.”*

Las pláticas con los pioneros eran una constante iteración de clasificaciones arquitectónicas, episodios de la historia del arte, recomendaciones sobre cómo cuidar el estado de sus antigüedades... Sin poseer el código específico, hubiese sido imposible distinguir qué tanto valía habitar en esa colonia. Para mí era imposible no perderme, no abrumarme con el sentimiento del tiempo grabado en los objetos. Mi ignorancia muestra que la competencia cultural sobre la que se basa el disfrute estético de los pioneros transmitía una clara jerarquía social; su manera de clasificar, los clasificaba no sólo distintos a las poblaciones marginales y subalternas que habitaban el barrio, sino también de las clases medias que veían como acostumbradas a la vida suburbana de casas reproducibles y paisajes sustituibles. En el

voir) es una función del conocimiento (en francés *savoir*) (*Distinction. A Social Critique of the Judgement of Taste*, trad. Richard Nice, Cambridge, Harvard University Press, 1984, p. 2).

recuento del descubrimiento pionero se imponía una estilización de la vida, una primacía de la forma artesanal sobre la función.²⁰⁴

Sin embargo, más allá de la importancia de su capital cultural también se debe considerar que la mudanza a la Juárez resultó de una estrategia pragmática de los pioneros quienes, a pesar de su posición privilegiada en la jerarquía de la cultura, no se situaban en las clases sociales más acaudaladas. Aunque las actividades en las bellas artes permiten desarrollar un extenso repertorio de recursos paraeconómicos su salario promedio se ubica como el segundo más bajo de las áreas profesionales en México.²⁰⁵ La consecuencia entre esta combinación entre alto capital cultural, que provoca ambiciones y deseos de consumo mucho más sofisticados y costosos, y un capital económico insuficiente para satisfacer esos anhelos, provoca que quienes se dedican a trabajos culturales se distingan por prácticas de consumo aspiracional: buscan la buena vida a precios moderados.²⁰⁶ Entonces, materialmente el atractivo de la Juárez también residía en su pasada asequibilidad que era compatible con sus capacidades económicas. A pesar de que los pioneros habían sido capaces de detectar la potencialidad de un alto valor económico futuro —basado sobre el patrimonio de la colonia, con sus 218 inmuebles catalogados por el Instituto Nacional de Bellas Artes y el Instituto Nacional de Antropología e Historia como de preservación obligatoria (figura4)—²⁰⁷ la ausencia de interés acomodado por el barrio lo mantenía como un espacio de bajo costo. Contrario a lo que exponen en sus explicaciones, en realidad, su migración no sólo fue resultado de un encantamiento simbólico sino también una decisión basada en sus restricciones presupuestales.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 5.

²⁰⁵ En 2017, según la Encuesta Nacional de Empleo y Ocupaciones, los profesionistas creativos tienen un ingreso mensual promedio de \$9,842 (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, “Observatorio Laboral: Panorama laboral del área de Artes”, primer trimestre del 2017, <http://www.observatoriolaboral.gob.mx/swb/es/ola/artes>, consultada el 24 de julio de 2017; Darinka Rodríguez, “Trabajos de mucho glamour y poco sueldo”, 12 de febrero de 2014, <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/trabajos-de-mucho-glamour-y-poco-sueldo.html>, consultada el 24 de julio de 2017).

²⁰⁶ Sylvie Tissot, *op. cit.*, p. 8.

²⁰⁷ Para el INBA los edificios cuya modificación está restringida legalmente son aquellos “con una amplia representación en el contexto urbano, inserción en determinada corriente estilística, grado de innovación, así como materiales y técnicas utilizadas en su construcción”. A su vez, el INAH considera como monumentos históricos que deben preservarse a “los inmuebles construidos en los siglos xvi al xix” dedicados a la administración o práctica religiosa, a la educación, a la beneficencia, al servicio público o al uso de autoridades civiles o militares. En la colonia Juárez, la mayoría de los edificios protegidos corresponden al registro del INBA, mientras que sólo tres cumplen los requisitos del INAH: Bucareli 181, Londres 6 y Versalles 104. Para revisar un catálogo completo del patrimonio arquitectónico de la colonia, incluyendo la región al oeste de la Avenida de los Insurgentes, véase Elena Segurajáuregui, *Guía de la colonia Juárez. Inventario de un patrimonio*, México, INBA y UAM-Cuajimalpa, 2016, 390 pp. Sobre el procedimiento de catalogación de los inmuebles protegidos y las obligaciones legales que su estatus implica, véase François Julien-Laferrrière, “La protección de los monumentos históricos estudio comparado de derecho francés y mexicano” en Jorge Fernández Ruíz *et al.* (eds.), *Derecho urbanístico*, Ciudad de México, UNAM, 2011, pp. 371-387.

La organización económica y social de su profesión obliga al artista a buscar sus propios espacios de vivienda y trabajo.²⁰⁸ Sus decisiones de consumo en el mercado inmobiliario reflejan su escaso margen de maniobra: sus bajos ingresos les condena a una búsqueda perenne de rentas baratas, al tiempo que su actividad profesional constriñe sus posibilidades a sitios estructuralmente adecuados para el trabajo artístico.²⁰⁹ En esta encrucijada, la Juárez se alzaba como una decisión obvia: su arquitectura antigua está basada en proporciones más amplias que otros departamentos de construcción más reciente, por lo que permitía el óptimo desarrollo de sus modos de producción. Tan solo el departamento que Ernesto encontró mide 130m², 39m² más amplio que el tamaño promedio en la ciudad;²¹⁰ mientras que su estigmatización y deterioro lo volvía baratos. La migración resultó, entonces, un asunto de utilidad marginal.

A veces, al interior del recuerdo romantizado de las causas detrás de su llegada, se colaban estas razones relacionadas con las cotidianidades y realidades materiales del trabajo artístico. Cuando Ernesto contaba por qué decidió rentar un departamento completo en la descuidada residencia señorial de Turín 41 para establecer su espacio de trabajo, reconoció que en pocas zonas de la ciudad hubiese sido posible encontrar un espacio tan amplio a un precio tan bajo. Algunos pioneros menos afortunados no tenían la oportunidad de contar con espacios diferentes para la vivienda y para el trabajo. Muchos ocupaban el mismo departamento, sacando el máximo provecho de su arquitectura y diseño, no sólo por escasez económica sino también por la tendencia moderna de las profesiones creativas a trabajar desde casa.²¹¹ Al ver cómo Irma usa su departamento pude notar que sus características materiales específicas eran requisitos indispensables para desarrollar su profesión: los cuartos amplios le permiten desplegar sus utensilios de trabajo, los techos altos sirven para colgar las pinturas en las que trabaja, la buena iluminación de los ventanales permite poner atención a los detalles de la restauración, la eficiente circulación del aire facilita la ventilación de los penetrantes aromas.

Por esta unión entre lugar de trabajo y casa, para los pioneros de la Juárez éxito profesional y comodidad doméstica llegarían a parecer sinónimos. Así surgiría una importante

²⁰⁸ La artista ya no trabaja para un mecenas fijo sino que debe competir en el mercado de coleccionistas y galerías mientras busca continuamente becas e ingresos alternativos que permitan complementar sus ventas (Sharon Zukin, "From Arts Production to Housing Market" en Japonica Brown-Saracino (ed.), *The Gentrification Debates*, Nueva York, Routledge, p. 119).

²⁰⁹ Sharon Zukin, "The Creation of a «Loft Lifestyle»" en Japonica Borwn-Saracino (ed.), *op. cit.*, p. 177.

²¹⁰ Propiedades.com, "El DF: la ciudad con la mayor oferta inmobiliaria de América Latina", 17 de octubre de 2014, <http://propiedades.com/blog/informacion-inmobiliaria/df-ciudad-con-mayor-oferta-inmobiliaria-de-america-latina>, consultado el 15 de agosto de 2017.

²¹¹ Sharon Zukin, *Loft Living. Culture and Capital in Urban Change*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1982, p. 135.

contradicción que explica gran parte de la revalorización inicial: a pesar de que los bajos costos por la estigmatización les había permitido asentarse y perseguir sus actividades profesionales, la opinión desfavorable de las altas jerarquías socioeconómicas sobre el barrio representaba un obstáculo para su popularidad y reputación, recursos esenciales para el éxito económico en sus profesiones; el carácter popular del barrio disuadía el acercamiento de clientes potenciales; el deterioro de sus edificios volvía impensable organizar *vernissages* o auspiciar tertulias; el tipo de servicios y bienes en oferta, que no coincidían con sus gustos sofisticados, resultaban una decepción para sus ambiciones culturales.

En un mercado altamente simbólico como el artístico, que convierte en mercancía no solamente a las obras en circulación, sino también a quienes las producen,²¹² el estatus de su personalidad estaba íntimamente ligado con los de sus espacios personales, incluso, con su barrio. Aunque los pioneros habían detectado el valor potencial de la colonia, este juicio estaba orientado hacia el futuro, una época que no podían esperar, sino que debían construir para extender los beneficios económicos y simbólicos del patrimonio hacia su persona. En ese momento, el barrio no era el ambicionado bien de ostentación, que impulsaría sus carreras, sino un lastre. No bastaba con que ellos conocieran la complejidad de la adquisición de sus componentes, ligada a la función de su “escasez”,²¹³ ni que sólo ellos comprendieran el alto valor oculto detrás del deterioro,²¹⁴ sino que otros los reconocieran. Aunque este cambio de la Juárez respondía a su intención utilitaria de volver realidad el “valor estimativo” de sus elementos,²¹⁵ —a someterlos a una mercantilización que alcanzaría su cénit durante la gentrificación contemporánea—, los pioneros le llaman *mejora* y le justifican mediante una celebración de sus esfuerzos desinteresados ligados a su autoproclamado espíritu comunitario.

²¹² A causa de la masificación de las técnicas de reproductibilidad, las obras de arte derivan su valor de la firma que conllevan. Así, los autores se convierten en marcas con valor económico al interior del mercado artístico (Jean Baudrillard, *For a Critique of the Political Economy of the Sign*, San Luis Missouri, Telos Press, 1981, p. 102).

²¹³ Como muestran las citas de la página 85, los elogios de los pioneros a sus espacios y mobiliarios se basaban en remarcar fuertemente su escasez porque consideraban necesario remarcar frente a mí y otros legos los atributos que, a su juicio, no entendíamos. Así, sus elogios no sólo servían para mostrar su escasez, sino también para clasificarse en una posición cultural superior a la de su audiencia.

²¹⁴ Appadurai clasifica los bienes de lujo como aquellos que cuentan con los siguientes atributos: “1) la restricción de su consumo o posesión, ya sea por precio o por ley; 2) complejidad de la adquisición, que puede ser o no una función de la «escasez» real; 3) virtuosismo semiótico, es decir la capacidad de transmitir mensajes sociales bastante complejos; 4) conocimiento especializado como prerrequisito para su consumo «apropiado»; 5) alto grado de vinculación de su consumo ... la personalidad”. En consecuencia, los bienes de lujo son signos que responden a una necesidad *política* y cuyo uso nunca puede ser únicamente privado ni íntimo. (*op. cit.*, p. 66).

²¹⁵ Los elementos del barrio tienen “valor estimativo” para los pioneros porque, aunque durante esa época no tenían ningún precio ni ninguna medida común fuera de los valores marginales para los habitantes tradicionales, tienen la consciencia que en el futuro estas cosas podrán satisfacer su búsqueda de estima social. Entonces, el valor estimativo de las cosas se basa en el uso que podrán hacer de ellas (Foucault, *Las palabras y las cosas*, p.213).

Construyendo una fantasía

*Hay un país magnífico... donde todo es bello... donde incluso la cocina es poética, abundante y excitante a la vez... donde los muebles son amplios, curiosos, extraños, llenos de cerraduras y secretos, como las almas finas.*²¹⁶

-Charles Baudelaire, *El Spleen de París*

La estrategia preferida de los pioneros para incrementar el valor de estos espacios se basó sobre la inversión en objetos de alta cultura y sobre la sublimación histórica y estética de los objetos de la vida cotidiana: la recolección de antigüedades y la acumulación de elementos decorativos pertenecían a la esfera de la táctica.²¹⁷ Con el paso de las décadas, los cuartos vacíos que ocuparon los pioneros en el Vizcaya se fueron llenando de muebles de distintos estilos y épocas: candelabros de los años veinte, sillones de aspecto aristocrático, voluminosos libros decorativos sobre arte moderno y cuadros con fotografías de autor, cuyo principal objetivo es la ostentación doméstica (figura 5). En el baño del estudio de Ernesto en Turín 41, uno se sorprendía de la misma manera: en una esquina se apilan lámparas y enseres antiguos de aseo en espera de ser reparados; retablos de *pop art*, que sus visitantes artistas le han regalado, decoran las paredes; tras terminar de orinar, resulta más tentador *instagramear* una foto de tu reflejo en la opaca pátina de un espejo de portentoso marco bronceado que jalar la palanca y lavarte las manos.

Raúl, un carismático restaurador de la colonia San Rafael, aliado incansable de los enemigos de la gentrificación en la Juárez, se divertía llamándose a sí mismo y a los pioneros de la colonia *pepenadores* mientras les daba consejos para conservar el color original de sus antigüedades. *Pepeadores* porque siempre estaban a la búsqueda de objetos desechados por otros pero que ellos podían valorizar por sus cualidades estéticas e históricas, consagrándolos mediante su recuperación como obras de arte. Los pioneros construyeron sus interiores como densas telarañas donde, cual insectos disecados, colgaban objetos, estéticas y memorias variadas, que, en conjunto, recubrían a su persona con el caché de su constante acumulación.²¹⁸ Los *pepenadores* no apreciaban sus tesoros descubiertos con base en su utilidad, sino en una

²¹⁶ Traducción propia a partir de la versión en *Petits poèmes en prose*, 1869, http://www.tierslivre.net/ftp/ baudelaire_spleen.pdf, p. 54

²¹⁷ Walter Benjamin, *Illuminations : Essays and Reflections*, trad. Harry Zohn, Nueva York, Schocken Books, 1969, p. 63 (en adelante citado como *Illuminations*).

²¹⁸ *The Arcades Project*, p. 216.

mitología de destino. Igual que habían descubierto sus departamentos como por un golpe de suerte, también habían encontrado a los objetos olvidados y los objetos perdidos los habían encontrado a ellos: así daban centralidad a la narración que unía legítimamente a pionero, arte e historia de la Juárez mediante el inobjetable e impredecible lazo del destino.²¹⁹

Para extender el aumento de valor que habían conseguido para sus espacios de habitación y trabajo mediante la conservación anticuaria, los pioneros dedicaron su tiempo, recursos y habilidades en liderar la remodelación de sus edificios y, con ello, alimentar la legitimación de su presencia con base en una narrativa paradójica de esfuerzo desinteresado. Irma, quien como restauradora ya había participado en proyectos de *“rescate arquitectónico”*, tomó las riendas del proyecto de renovación de todo el edificio Vizcaya, liderando a seis vecinos más. Así, *“la hidra”*, como se denominaban en broma por ser siete cabezas luchando para unir al resto, se encargó de la renovación. Las acciones que llevó a cabo hubiesen sido imposibles sin su conocimiento experto: *“consideramos primero salvar la estructura al ponerle seguridad, reponiendo todos los aplanados en colindancias... el plan incluyó impermeabilizar...; se cambió la red-hidráulica...”*.

De la misma manera, Ernesto, recuenta los esfuerzos que llevó a cabo para mejorar el edificio donde trabaja en Turín y el que habita en Liverpool y Bruselas. Sobre el primero, menciona que renovó la estructura del techo, limpió por completo los cuartos, resanó los pisos de madera y dio solidez a las puertas a cambio de obtener una renta más baja para toda la sección occidental del segundo piso. En cuanto al segundo, la narración adquiría el carácter de hazaña: *“las paredes llevan 50 años sin pintarse y al final lo logramos, después de 8 años de insistir”* — molesto, recordó que mientras ellos pusieron toda la mano de obra, el dueño ausente sólo ofreció dos botes de pintura— *“...pero ¡accedimos y lo hicimos!”* Segundos después también me presumió: *“yo logré que cambiaran los tinacos de asbesto”* (figura 6).

Con el objetivo de sacar más brillo a transformaciones materiales, los pioneros también se encargaron de someter a sus edificios a procesos de revalorización histórica. Mediante investigación documental y recopilación de anécdotas han buscado resaltar la singularidad de sus espacios, con especial atención a símbolos de extranjerismo, y construir una tradición que remontan hasta épocas gloriosas de la ciudad, asociándolos con personajes de renombre, mientras que ignoran a sus antiguos ocupantes marginales. Constantemente, al interior de su espacio en Turín, Ernesto organizaba exposiciones de amigos académicos y aficionados a la

²¹⁹ Aquí pienso en la frase de Benjamin: “La existencia del coleccionista está ligada a una relación con los objetos que no pone el acento sobre su valor funcional o utilitario —es decir sobre su utilidad— sino que los analiza y los ama como la escena, el escenario, de su destino” (*Illuminations*, p. 63).

historia quienes, ayudados de mapas y bibliografía, explicaban a los vecinos invitados sobre la historia del barrio y su pasado aristocrático. Para Ernesto, el mayor orgullo de poder tener un espacio en Turín era que esta calle *“es la única de la colonia que queda en su estado del porfiriato”*. Alguna vez, mientras apuntaba por la ventana de su estudio, agregó a esta frase: *“mira, ya descubrimos que ahí en ese edificio vivía el embajador de Cuba”*.

Para llenar los vacíos históricos, Irma y su pareja Vicente dan preponderancia a información sin confirmar por su carácter burgués y cosmopolita: *“hay una zona oscura sobre quién lo diseñó, tenemos información dispersa, de rumores de cuál es el origen del edificio, que si fue de Pugibet, que si su esposa era española, de Vizcaya, por eso se llamó Vizcaya...no es segura, pero nos entrevistamos aquí con la nieta de Pugibet, que vive en Francia...”*²²⁰ La alusión a Francia resulta útil como estrategia de revalorización en una sociedad que aún asocia todo lo proveniente de aquel país con la más alta cultura: Irma y Vicente me afirman *“el estilo de este edificio corresponde a un periodo de reconstrucción de París”*, mientras que en todas las descripciones sus mansardas afrancesadas, sus *chambres de bonne*, sus elevadores importados y sus habitantes europeos ocupan un lugar central en las descripciones contemporáneas. Como si de los panfletos porfirianos que entonces celebraban al barrio se tratase, un blog administrado por una habitante del edificio afirma: *“tiene un gran arco porticado de entrada, una maravillosa herrería que nos puede fácilmente recordar a París”*.²²¹ Estos esfuerzos de revalorización discursiva permiten transferir el renombre del linaje antiguo y europeo a quienes ahora lo habitan: *“Ya tiene la fama de «vivo en el Vizcaya», «ah, pues ahí vivía tal y tal» siempre son pintores, actores, hubo una época en que había mucha gente de teatro y de cine”*.²²²

A largo plazo, el objetivo de Irma y Vicente es alcanzar la certificación oficial como monumento del INBA. De lograr esta declaratoria, los pioneros conseguirían un importante triunfo en su cruzada por aumentar el valor simbólico del edificio porque podrían sustituir su discurso histórico fundamentado en rumores sobre el pasado, por un discurso histórico fundamentado sobre la visión institucionalizada que emana de los dispositivos de verdad del Estado. Además, más allá de esta consolidación de *su* historia, la monumentalización del

²²⁰ Ernesto Pugibet, empresario de origen francés, fue uno de los capitalistas más prominentes durante el porfiriato quien fundó compañías tan exitosas como la cigarrera “El Buen Tono” y la textilera “San Ildelfonso”.

²²¹ Aquí, el verbo *recordar* no solo sirve para la descripción, sino también para la exclusión: sólo puede recordar aquel que conoce, así quien mira al edificio y ve a París en su arquitectura es porque proviene de una clase socioeconómica que conoce la capital de Francia (Dyanna Meyers, “Edificio Vizcaya.Mexico City.Espléndido Lugar”, diciembre de 2011, <http://edificiovizcayamexicocity.blogspot.mx/>, consultado el 5 de agosto de 2017).

²²² En este mismo blog se dedica una amplia sección a celebrar a los individuos célebres que han habitado el Vizcaya. Esta página muestra cómo la recuperación del pasado es una estrategia que sirve a los actuales habitantes para derivar prestigio de quienes estuvieron antes: “Es un honor describirte sitio amado, donde crecí...por donde se han dado cita en diferentes épocas, personalidades de las artes como...” (*Loc. cit.*)

Vizcaya implicaría una mejora en términos materiales a las clases medias y altas que ahora lo habitan quienes podrían solicitar una reducción del impuesto predial.

Más allá de los éxitos materiales que los pioneros han conseguido mediante estos esfuerzos, su enunciación ha conseguido otro objetivo igualmente importante. La constante celebración y sentimiento de éxito que domina el discurso sobre los trabajos de renovación e investigación histórica de los pioneros, en combinación con el autoelogio de su participación y la de otros como ellos como invaluable, convierte a sus recuerdos en epopeyas que les sitúan como figuras indispensables para la construcción del barrio que ahora vemos y, de tal manera, sirven para justificarlos como ocupantes legítimos. Así, la memoria de los retos que debieron vencer para reconstruir la estructura y la historia de sus edificios también funciona para construir la representación de su persona y para erigir una mitología colectiva de pioneros unidos mediante el intercambio de apoyos y el trabajo mutuo, que se dieron a la aventura y ganaron las insignias necesarias para ocupar esta Juárez ajena.²²³

El discurso filantrópico de la exclusión

A pesar de que los esfuerzos pioneros fueron un medio para alcanzar objetivos utilitarios, estos individuos siempre han ocultado el carácter pragmático de sus acciones mediante la intensificación de los elementos altruistas en sus relatos. Cuando pregunté a Irma y Vicente por qué decidieron involucrarse activamente en la renovación del Vizcaya, la respuesta fue:

“porque veíamos que el edificio estaba al borde del colapso, que se estaba desmoronando, era increíble el nivel de abandono, de suciedad, de descuido y, entonces, insistíamos «no puede seguir así»...pero al principio no podíamos lograr mucho porque era una mayoría rotunda los que no querían que se hiciera ningún cambio, pagábamos una cuota de mantenimiento bajísima —a la respuesta de su pareja, Vicente agregó en un tono que alcanzaba el imperativo moral— ‘Es un edificio magnífico, que no lo puedes dejar, es una cuestión ética y compromiso’”.

También, después de recordar la molestia que le produjo la mezquindad de su casero, el recuerdo de Ernesto resaltó este impulso profundo y supuestamente desinteresado que les motivó a modificar su entorno: *“por supuesto que accedimos, en este deseo de mejorar el hábitat, por supuesto...el descuido de este hombre con su patrimonio llegó al grado de obligarnos”.*

En este discurso, los pioneros evaden su pragmatismo para justificarse mediante un impulso heroico frente a la indiferencia del resto. Para Vicente la inacción del resto de los vecinos les continua obligando a tomar todas las decisiones: *“no importa, tomas la posición de que mejor no te den lata y haces lo que tienes que hacer porque ya lo sabes hacer”*; mientras que a ojos de Irma

²²³ Sylvie Tissot, *op. cit.*, p. 87.

la diferencia de disponibilidad resulta de una asimetría moral de interés, más que de privilegio: *“todos nos dicen que no tienen tiempo «tengo hijos», «tengo perro»... oye nosotros también tenemos trabajo pero no se trata de tener tiempo que te sobre sino de hacer un esfuerzo por meter ese tiempo en tu agenda”*. A partir de esta enunciación, la diferencia de disponibilidad resulta de una asimetría moral de interés, que ubica a los pioneros en el pináculo de la jerarquía, eliminando todo juicio del tiempo libre como un recurso repartido de manera desigual que aumenta cuando se tiene asegurada un ingreso que permite la subsistencia.

De esta manera, la celebración de los pioneros constantemente se entrelaza con una denuncia de los antiguos habitantes para cumplir una doble función: al tiempo que justifica la presencia pionera como salvadores del barrio, también deslegitima a los habitantes marginales, culpándolos del desaseo de los edificios al momento de la llegada de los pioneros y defendiendo *a posteriori* su exclusión. Ya sea por falta de dinero o por falta de interés, para los pioneros quienes vivían antes no merecían el espacio tanto como ellos. Irma fijaba el inicio de *“la decadencia del edificio”* puede fijarse en la instauración del decreto de rentas congeladas, cuando *“los que tenían posibilidades se fueron a otro lado”*, mientras que *“vecinos de muy bajos recursos compraron los departamentos y no querían poner dinero de mantenimiento”* por lo que *“impactó de forma negativa al inmueble ya que propició que perdiera parte del lujo que lo diferenciaba”*. Vicente fue incluso más tajante al opinar sobre los bajos costos que permitieron establecer negocios modestos en el exterior: *“Abí fue un error, no se debieron haber vendido los locales”*. Finalmente, mientras que el *performance* público de Ernesto se basaba en una feroz crítica a los dueños acaudalados, en privado era común que rompiera en exabruptos clasistas y racistas para culpar a sus vecinos del carácter de vecindad marginal que reinaba en el resto de la antigua casona de Turín 41: *“los vecinos son indeseables, venden pollo, siempre se quejan del ruido... arriba no vayan, ahí se está derrumbando, viven indígenas, hacinados porque los más listillos se aprovechan de los otros”*.

Entonces, resulta evidente que el deber moral de los pioneros estaba orientado hacia la protección y conservación de sus edificios históricos, mas nunca de sus ocupantes tradicionales. Al contrario, veían su presencia como un lastre para el mejoramiento del espacio que, en el Vizcaya, sólo fue posible cuando en 2005 los nuevos condóminos se convirtieron en mayoría y la asamblea aprobó el primer aumento a las cuotas de mantenimiento que no todos podrían costear. En la práctica, la frase cliché *“¿Si no soy yo, quién?”* ha servido a los pioneros para justificar moralmente la monopolización de las decisiones en sus edificios que han

utilizado para convertir el entorno según sus deseos, apropiándose de sus espacios y fijando el tono de la vida social en perjuicio de sus ocupantes menos acaudalados.²²⁴

En el Vizcaya, más allá del aumento de las cuotas, la ofensiva pionera se ha enfocado de manera particular contra las refaccionarias ubicadas en el primer nivel del exterior que, al estar a nivel de calle, son la primera imagen inicial del edificio para cualquier observador. Al ser los dueños de las refaccionarias propietarios de sus locales, aunque lleven “20 años sin pagar el mantenimiento” como Estela o “*sean muy altaneros y morosos*” como “*el del B*” la única forma que tenían los pioneros para perjudicarlos y evitar que obstaculizaran el proceso de revalorización fue imponerles decisiones arbitrarias con el objetivo de minimizar su visibilidad y poner en riesgo su supervivencia económica. Por un lado, les obligaron a sustituir sus anuncios, grandes y burdos a juicio de Irma y Vicente, por pequeños letreros homologados que diseñó su aliado Juan Hernández. Los principales argumentos para justificar este cambio eran la mejora estética y la protección al edificio, consideraciones que, por el tono condescendiente, los pioneros pensaban que los comerciantes no podían entender:

“les hicimos ver que los anuncios que tenían eran muy grandes, tapaban los ventanales de arriba y estaban clavados en la cantera, que estaban haciendo daño al edificio y que eso no debía ser” “eran con pintura de aceite, con Mustang, Chevrolet... ¡sobre la piedra! entonces teníamos que limpiar eso, les explicamos que esa pintura no deja respirar la cantera”.

Por otro lado, los pioneros se encargaron de retirar los árboles de la banqueta y sustituirlos por arbustos densos que impiden a los automovilistas notar la presencia de las refaccionarias. En esta ocasión, el argumento también fue la preservación del patrimonio arquitectónico y estético: “*los árboles no tenían raíz y podían caerse sobre el edificio*”, además de que tapaban las ventanas de los departamentos. En ambos casos hubo oposición de los dueños de las refaccionarias, quienes se preocupaban por las consecuencias que traerían las modificaciones para sus negocios, ignorando las consideraciones artísticas en favor de las circunstancias ordinarias, mientras que los pioneros, acostumbrados a una existencia mucho más cómoda, favorecían un juicio estético fundado sobre la distancia con las necesidades materiales.²²⁵

²²⁴ Sobre la manera como las clases medias invierten fuertemente en la vida local para controlar el espacio residencial, en el sentido amplio que incluye los sitios domésticos y barriales, la actividad política y asociativa, véase Catherine Bidou, *Les Aventuriers du quotidien: essai sur les nouvelles classes moyennes*, París, PUF, 1985, 208 pp.

²²⁵ “El gusto popular sistemáticamente realiza una reducción de las cosas del arte en cosas de la vida”. Al contrario, el gusto elitista “tiene sus raíces en una ética de distancia optativa frente a las necesidades del mundo material y social, que puede convertirse en un agnosticismo moral” (Pierre Bourdieu, *Distinction*, p. 5)

Al inicio, cuando los pioneros no eran mayoría, decidieron movilizar sus recursos legales y gubernamentales para imponer su voluntad. Desde su constitución, la hidra del Vizcaya ha tenido buenas relaciones con la administración pública, especialmente con los encargados de implementar políticas de emprendedurismo y mercantilización como el Fideicomiso del Centro Histórico, la Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial en el ámbito local y, a nivel federal, con el INAH y el INBA, donde incluso han establecido relaciones personales con miembros de la dirección de arquitectura. Para sustituir los anuncios, Irma cuenta que: *“fuimos al fideicomiso (del Centro Histórico), vinieron y les dijeron «efectivamente esto no puede ser»... fue un poco de presión del fideicomiso que fue muy claro y les dijo «no es de que quieran, es obligatorio»*”. En este caso, utilizaron a su favor los reglamentos que se han establecido a partir del giro neoliberal del gobierno local. Para cambiar los árboles, según Estela ni siquiera hubo discusión: *“¡nombre! no nos preguntaron, un día llegaron y ¡pa!, quitaron los árboles y ¡pa! pusieron los otros”*.

Al largo plazo, el objetivo de los pioneros es conseguir su expulsión del Vizcaya y su sustitución por comercios más acordes al ambiente que ambicionan. Vicente e Irma cuentan orgullosos que, cuando descubrieron que una de ellas había quebrado, se encargaron personalmente de evitar que otra refaccionaria abriera y lograron *“que se hiciera otra cosa”*: *“le rentamos al dueño el local... con tal de que no se lo diera a una refaccionaria y luego ya se los pasamos a estos chavos”* — se refería a Juan Hernández y Mariana Iglesias, que Irma me describió— *“ella la esposa es actriz, y siempre había querido tener una cosa así”*. Ahí establecieron la ya mencionada cafetería “Farmacia Internacional” (figura 7), a la cual pusieron este nombre inspirados por una foto que encontraron, *“una foto de los treinta que tiene una farmacia ahí”*. El nombre es un guiño al pasado elitista, xenófilo y aristocrático al que desearían regresar con todo el edificio, pero sin sus habitantes: *“Un día Juan trató de comprarme, ¿pero de qué voy a vivir yo?”*—me preguntó Estela.

Cuando casi al final de nuestra entrevista pregunté a Irma y Vicente: *“hay muchos que critican por ejemplo el cambio de refaccionarias por cafeterías, lo critican, la gentrificación ¿no?, le dicen, ¿ustedes qué opinan de eso?”*, la respuesta inmediata de la restauradora fue *“yo no creo que sea un problema... sinceramente, es natural”*. Esta reacción no sólo celebró que individuos más acaudalados han sustituido progresivamente a los antiguos arrendatarios, sino que, al mismo tiempo, negó categóricamente el papel central que han jugado los pioneros en este proceso. Al convertir a la expulsión en un asunto natural, resultado inevitable del libre funcionamiento del mercado, Irma continuó diciendo que: *“las refaccionarias yo creo que van a tener que ir cerrando porque ya hay muchos coches que las necesiten, qué tipo de negocios se ponga, ya no sé, según los que la gente vaya pidiendo”*—

repetiendo el mantra de equilibrio entre oferta y demanda que sustenta a la economía (neo)liberal e ignorando que minutos antes había contado detalladamente cómo intervino para evitar el surgimiento de otra refaccionaria en el local F.

Los pioneros no sólo me negaron su participación en la exclusión sino que basaban la representación de su persona en una celebración de la diversidad. Por mucho tiempo, durante la misma plática, Irma y su pareja me presumieron que “*a diferencia de otros condominios, aquí hay gente de muchos niveles socioeconómicos y de educación, mucho, muy variado*”. Sin darse cuenta, de pronto, su celebración del Vizcaya como un edificio donde “*hay de todo*” terminó abrevando en ejemplos claros del carácter excluyente que ha tomado: “*una vez nos pusimos a revisar departamento por departamento por ociosidad y es curioso que somos una gran mayoría de ateos y casi no hay gordos, esas dos cosas son raras en México ¿Muy chistoso no?*” La obesidad es una condición frecuente en México, que tiene su origen en los altos índices de pobreza alimentaria por lo que, ahora, sirve como marca física entre la opulencia y la pobreza.²²⁶ De la misma manera, el ateísmo frecuentemente se entiende como ostentación de una elevada formación cultural que se resiste a la tentación del “opio del pueblo”.²²⁷ En realidad, detrás del discurso a favor de la diversidad se ocultaba el ansioso deseo pionero de controlar de manera incesante el ambiente y la composición social de sus edificios para producir un orden que aleje espacialmente a los pobres.²²⁸

Vanguardia de la transformación comercial

La apertura de la “Farmacia Internacional” muestra que para los pioneros, era mucho lo que estaba en juego en la revalorización como para dejarlo en mano de desconocidos o para limitarse solamente a sus edificios. En consecuencia, comenzaron a abrir espacios con los que atrajeron a otro tipo de visitantes al barrio mediante redes endogámicas de contactos del mismo medio económico y cultural. El “Bar Milán”, inaugurado en 1992, es el caso paradigmático de los primeros comercios revalorizados. Este bar surgió como un proyecto de tres importantes miembros de la élite cultural mexicana: Tolita Figueroa —vestuarista de

²²⁶ Mauricio Tenorio, “On *La Frontera* and Cultures of Consumption. An Essay of Images” en Alexis McCrossen (ed.), *Land of Necessity: Consumer Culture in the United States-Mexico Borderlands*, Durham, Duke University Press, 2009, p. 344.

²²⁷ La persistencia de creencias religiosas no está relacionada con el desarrollo económico o la modernización tal y como ha mostrado la reciente multiplicación de cultos sincréticos. Precisamente, la sorpresa que provoca que en países como México el culto la Santa Muerte haya surgido en su época de mayor apertura económica o que en Camerún la brujería haya florecido entre la democratización y el emprendedurismo económico del cambio de siglo muestra que en la cultura popular la religiosidad está irremediamente estigmatizada como signo de ignorancia, pobreza y atraso incompatible con la modernidad (Véase, Peter Geschiere, *The Modernity of Witchcraft. Politics and the Occult in Postcolonial Africa*, trad. Janet Roitman y el autor, Virginia, University Press, 1997, 311 pp.)

²²⁸ Serge Paugam *et al.*, *Ce que les riches pensent des pauvres*, París, Seuil, 2017, pp. 13-15.

ópera, cine y teatro, hija del destacado fotógrafo del cine de oro mexicano Gabriel Figueroa—, Lorena Maza —escenógrafa profesional con estudios en París, y Daniel Giménez Cacho —actor español de nacimiento con estudios de teatro en la UNAM, en Francia e Italia quien, para entonces, ya había debutado en el cine y participado en una telenovela con Salma Hayek.

Estos tres amigos buscaban un espacio asequible donde pudieran instalar un negocio que sirviera para financiar sus proyectos escénicos y encontrar la oportunidad en la colonia Juárez cuando su amiga la galerista Mariana Pérez Amor les cedió el espacio que había dejado abandonado la “Galería de artistas mexicanos” tras mudarse a la San Miguel Chapultepec. Ahí, los tres pioneros invirtieron sus recursos artísticos para adecuar el pequeño espacio a un bar capaz de romper con la tradición ochentera de las grandes discotecas que acaparaban la vida nocturna de la ciudad, aún adormecida por la destrucción del terremoto de 1985, y, en su lugar, ofrecería una esencia “alternativa y cultural”. Giménez Cacho romantiza la apertura del Milán como un punto de quiebre *“en un momento donde no abrían bares, ni mucho menos como ese que era un bar para platicar, para encontrarse, para tomar buenos tragos a buen precio, con buena música”*.²²⁹

Aquí se repite el sentido de aventura del pionero que rompe paradigmas ofreciendo un comercio *bueno* —un adjetivo que sirve para diferenciar su espacio como un sitio para quienes tiene la perspectiva estética y el capital cultural suficiente para reconocer aquello que vale la pena consumir. Cuando profundizan sobre qué destacó al Milán, sus creadores y difusores remarcan que este bar fue uno de los primeros en basar su carta de bebidas por completo en los cocteles, entonces, el juicio cualitativo de *bueno* también se sustentaba sobre una jerarquía socioeconómica donde el rechazo a la cerveza, como bebida tradicionalmente asociada con las clases populares, en favor de bebidas de preparación y degustación más compleja se muestra como criterio de distinción positiva.

Según la narrativa que favorecen sus creadores, este bar fue altamente exitoso a causa de su difusión de boca en boca. Sin embargo, este éxito no estuvo basado en el rumor que surge desde abajo, sino mediante su difusión a partir de figuras reconocidas en el medio, a las que tenían acceso sus tres pioneros, cuya autoridad dotaba de legitimidad a su recomendación. De esta manera, al bar se le veía como punto de encuentro para identidades homogéneas donde, según las enunciaciones narrativas del presente, se dieron cita *“personalidades como Diego Luna, Gael García, integrantes de La Maldita Vecindad, Café Tacvba, Ely Guerra, Carlos Monsiváis y, por*

²²⁹ Gina Fierro, “El Milagro en la calle Milán”, 31 de marzo de 2017, <http://carteleradeteatro.mx/2017/el-milagro-en-la-calle-milan/>, consultado el 5 de agosto de 2017.

excéntrico que pueda sonar, Carlos Slim”.²³⁰ La unión de personajes aparentemente tan disímiles busca subrayar que su éxito se sustentó sobre la construcción de una comunidad bohemia donde personas ampliamente diferentes podían encontrarse “por casualidad”, aunque, en realidad, todos estos personajes pertenecían a grupos de estatus elevado, revelando que, de inicio, la interacción estaba altamente disciplinada y mediada.

Los dueños camuflaron el carácter extranjero de sus clientes con respecto a la colonia y mediante un acto de apropiación cultural incipiente que mezclaba la alta cultura con lo profano al colocar detalles de arte mexicano en todo el bar y una gran nopalera al centro de la barra para dar la impresión de absoluta mexicanidad, de completa comunión nacional. Por otro lado, ocultaron la lógica mercantil que gobernaba la socialización enmascarando las transacciones económicas mediante la imposición de una mística de trueque en la que el consumidor primero debe intercambiar su dinero por billetes de kermés, “milagros” les siguen llamando, para después cambiarlos por bebidas. Al interior del Milán, los tres artistas reprodujeron un carnaval ficticio donde parecía suceder una interacción libre, no mediada y absolutamente familiar entre individuos muy distintos cuando, en realidad, una comunidad excluyente y exclusiva se regocijaba en su mundo vuelto al revés, una Juárez irreconocible que después, mediante la apertura de este tipo de comercios, habría de convertirse en la norma.²³¹

El dios Jano de una sociodicea neoliberal

A partir de la entrevista con Irma y Vicente, su nota periodística y mi experiencia diaria con Ernesto, se puede notar que dos elementos centrales de la sociodicea pionera son la suerte y el esfuerzo los cuales permiten legitimar su presencia en el barrio y justificar la consecuente expulsión. No es ninguna casualidad; al mismo tiempo, suerte y esfuerzo son los dos pilares de la cultura del capitalismo contemporáneo que ignora las desigualdades estructurales de poder, privilegio y clase para mostrar el orden establecido como incuestionable y natural.

En las memorias poéticas de encontrar el edificio deseado, de pronto, a la mitad de una caminata— Ernesto también cuenta que “*un día pasé caminando y me gustó mucho, así que a partir de entonces visitaba y siempre preguntaba, hasta que ya había perdido la esperanza y que me hablan «ya se desocupó»*”— los pioneros dejaban fuera los atributos culturales que les permitieron darse cuenta del valor del patrimonio. En su lugar, la narrativa de destino ordena los eventos como inevitables, mostrando su llegada como predeterminada en el orden natural del universo. Esta

²³⁰ *Loc. cit.*

²³¹ Mikhail Bakhtin, *Problems of Dostoevsky's Poetics*, trad. Caryl Emerson, Minneapolis, University of Minnesota Press, 8ª ed. 1984, p. 122.

enunciación basada sobre la suerte resulta contextualmente apropiada en un capitalismo casino, donde las riquezas, las ganancias millonarias y la revalorización parecieran ser el resultado de espíritus, de voluntades divinas impredecibles, pero inevitables; cuando, en realidad, sólo estuvieron al alcance de la mano de aquellos humanos con el capital suficiente para explotar el sistema a su favor, tal y como hicieron los pioneros de la Juárez.²³²

En las memorias de esfuerzo y lucha sin tregua, la abundancia de recursos, de habilidades y de tiempo libre de la que gozaron los pioneros para convertir al barrio en aquello que deseaban en perjuicio de los habitantes antiguos se desvanece y, en su lugar, sólo queda una diferencia moral, una jerarquía valorativa, que legitima la expulsión de los segundos por parte de los primeros. Así, para los pioneros, ellos pudieron más no por haber tenido más, sino que se esforzaron más, dieron más, se desprendieron de más y, por lo tanto, lo merecían más. Nuevamente, la utilidad de esta retórica no resulta sorprendente en un momento dominado por el mito meritocrático que justifica las más grandes desigualdades: en la cultura del *self-made man* el éxito individual depende del trabajo personal y nunca de los privilegios arbitrarios.

En un sistema económico cada vez más desigual y excluyente, donde la movilidad y el ascenso socioeconómico son cada vez más una quimera inalcanzable para las clases más bajas, la combinación aparentemente paradójica del golpe de suerte y el esfuerzo continuo funciona como el pegamento que fija las grietas cada día más visibles, como el aceite que mantiene andando una máquina agotada. Así, en la revalorización excluyente de la Juárez, la expresión local de este neoliberalismo global, la teodicea del privilegio de los pioneros también debía pasar por este rostro doble, suerte y esfuerzo conforman la justificación teórica de por qué ellos han sido privilegiados y no otros.²³³ Y así acababa la larga entrevista con Irma y Vicente, tras darme su edad fuera de grabación, Vicente me jugó una pequeña broma: “*anótale ahí que ella es hombre y yo soy mujer, en esta ciudad sólo así te toman en cuenta*”. No importaba que seguramente Irma y Vicente sean las dos personas más poderosas de ese edificio, que sus acciones hayan allanado el camino para la expulsión de otros, que tengan contactos directos con las instituciones gubernamentales, en su mente, en su concepción de la realidad, siguen luchando para conservar ese edificio que el destino les prometió.

²³² Jean Comaroff y John L. Comaroff, “Millennial Capitalism: First Thoughts on a Second Coming” en su libro como editores *Millennial Capitalism and the Culture of Neoliberalism*, Durham, Duke University Press, 2001, pp. 22 y 23 (en adelante citado como “Millennial Capitalism”).

²³³ Pierre Bourdieu, *Contre-feux*, París, Raisons d’agir, 1998, pp. 48 y 49.

3. Reforma: gentrificación contemporánea

*Si queremos que todo permanezca como está,
todo debe cambiar.*²³⁴

- Giuseppe Tomasi, *El gatopardo*

El Paseo de la Reforma es la tercera y última calle de la colonia Juárez: geográficamente por ser su límite boreal e, históricamente, por haber sido la avenida más recientemente inaugurada, en 1864 como joya de la corona de la *haussmanización* de Maximiliano de Habsburgo. Desde entonces, su historia ha estado indisociablemente ligada con los deseos y el devenir de las clases más acomodadas de la capital. En el pasado, fue Díaz fue quien abocó los mayores esfuerzos al embellecimiento del Paseo de la Reforma. Mediante la instalación de esculturas de monumentos con una estética sincrética que pasaba del repertorio clásico al indigenista para construir lo “auténticamente” mexicano,²³⁵ los objetivos del régimen fueron embelesar la mirada internacional durante el centenario de la Independencia y favorecer el lucro privado de la aristocracia que había emprendido la colonización de los terrenos alledaños. A pesar de que sus estatuas de mármol incluían elementos indígenas, los representantes reales de esta tradición no museificada no tenían acceso a disfrutar de esta calzada hacia el progreso.

A partir de 2001, el gobierno capitalino ha buscado construir un Paseo de la Reforma que cumpla las mismas pretensiones: mediante incentivos fiscales se ha atraído inversiones internacionales, en empresas y espacios de alta cultura; mediante monumentos que no se emplazan sino que se celebran semanalmente, pequeños conciertos y exposiciones itinerantes, se ha buscado atraer una mayor afluencia de turistas y consumidores en búsqueda de la depurada autenticidad mexicana. Este Paseo de la Reforma ya puede aparecer en los anuncios promocionales como la unión de modernidad y autoctonía, como la mejor prueba retórica y gráfica de “una abarcadora imagen nacional, susceptible de ser enseñada y practicada”.²³⁶

Progresivamente, los grandes grupos económicos han agrandando el campo de su inversión hasta incluir en sus deseos a la Juárez oriental provocando una revalorización tanto más grande a cualquiera que hubiesen podido imaginar los pioneros y, con ella, un aumento de la exclusión y expulsión de la otredad remanente. Desde las banquetas de Reforma, la

²³⁴ La traducción es mía a partir de la versión en <http://www.iisbachelet.it/biblioteca/gattopardo.pdf>, consultada el 7 de agosto de 2017.

²³⁵ Arnaldo Córdova, *op. cit.*, p. 135.

²³⁶ Mauricio Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 104.

fantasmagoría se ha expandido: la etapa tardía de la revalorización de la Juárez se basa sobre la fetichización de su pasado aristocrático, sobre la mercantilización de aquello que se piensa como mexicano —basta que incluya a Frida Kahlo—, sobre un discurso de arraigo barrial que permite a grandes empresarios despojar a otros de su cultura y territorio para convertirlos en objetos comerciables, al tiempo que oculta la exclusión y presenta al consumo elitista como una decisión personal al alcance de cualquiera que se atreva. Finalmente, la revalorización ya se ha convertido en *gentrificación*, no sólo en el barrio al haber comenzado el desplazamiento generalizado de habitantes marginales por familias más acomodadas,²³⁷ sino también en esta sección de mi texto, donde prefiero utilizar el vocabulario de mis informantes para resaltar su plena consciencia del momento particular en la historia del barrio.

Entonces, he de terminar donde comencé. A pesar de que mucho ha cambiado en el siglo y medio desde aquel momento en que ese Emperador decidió unir los centros de poder de su capital, pareciera que durante la época neoliberal, todo ha cambiado para permanecer igual. Precisamente, esta visión circular, que naturaliza la actual gentrificación de la colonia como consecuencia histórica inevitable, funciona como la trampa retórica más útil de quienes promueven, justifican y se benefician de la revalorización excluyente. A pesar de las similitudes, el retorno al elitismo no ha sido el resultado de una historia condenada al eterno retorno, sino el producto deliberado de actores identificables mediante estrategias específicas. Por lo tanto, en esta sección exploraré quiénes han llevado a la Juárez a esta gentrificación; de qué manera han construido sus comercios, productos, espacios de habitación y a la experiencia misma de consumirlos como objetos de lujo; qué retórica han utilizado para volver deseables estas mercancías; y qué fantasmagoría han ocupado para recubrir como aceptable este tipo de consumo excluyente. Como eje de unión entre estos puntos, en esta sección muestro la manera cómo quienes han producido y disfrutado de esta revalorización han logrado ocultar sus componentes de exclusión económica y cultural mediante la imposición de categorías de percepción para comprender y reforzar el balance de fuerzas que constituye la nueva estructura del espacio social en la colonia Juárez.²³⁸ Finalmente, más allá del nivel discursivo, analizaré qué formas materiales y maneras de experiencia han tomado la exclusión y domesticación de la

²³⁷ Sylvie Tissot, *op. cit.*, p. 1.

²³⁸ Esta naturalización de la exclusión nos remite al concepto de capital simbólico como el capital económico o cultural que sus poseedores han logrado mostrar como legítimo (Pierre Bourdieu, *Choses dites*, Paris, Les Éditions de Minuit, 1987, p. 160).

marginalidad. En una palabra, en esta sección mostraré que en lugar de asunto del destino, la gentrificación ha sido materia de política y violencia.

Panorámica de la transformación

Entre 2001 y 2006, mediante el proyecto de emprendedurismo neoliberal “Corredor turístico/financiero/cultural Reforma-Centro Histórico” el gobierno de la ciudad destinó 518 millones de pesos, a través de su Secretaría de Obras y Servicios y la de Turismo, para la renovación del alumbrado público y la red eléctrica, para el mejoramiento de las jardineras y el piso de las banquetas, así como del mobiliario urbano al interior del tramo de esta avenida que comprende desde la Fuente de Petróleos hasta Bucareli, modificando todo el perímetro norte de la Juárez. En paralelo a esta inversión pública, el gobierno otorgó estímulos fiscales a proyectos de inversión para la construcción o remodelación en todos los predios colindantes a la avenida y aquellos en los 500 metros circundantes.²³⁹ De esta manera, la política pública incluyó en su área de influencia a un poco más de la mitad del los terrenos de la Juárez.²⁴⁰

Al elevar la plusvalía potencial que podrían extraer los inversionistas este proyecto fomentó la construcción de 39 proyectos inmobiliarios entre 2002 y 2009, con una inversión total de 18, 144, 413 pesos y 1,068,759 metros cuadrados, todos destinados a la habitación, comercio y servicios para clases media-alta y alta.²⁴¹ El aumento en el número de oficinas, de puntos turísticos y espacios de habitación ha provocado una creciente llegada de individuos, residentes permanentes, visitantes de paso u oficinistas de altos sueldos cuyo mayor capital disponible para demandar productos y servicios de alto nivel provocó una expansión de los efectos de revalorización de esta política hacia el interior del barrio.

A partir de entonces, la población en la totalidad de la colonia ha aumentado, pasando de tener 9,085 habitantes en 2000 a 10,814 en 2010. La mayoría de quienes, por sus características demográficas, puede ser considerada como parte de los grupos que alimentan los procesos de gentrificación: actualmente, en la Juárez al este de Insurgentes los jóvenes de entre 25 a 29 años son el grupo de edad más preponderante, seguidos por quienes tienen entre 30 y 34; además, aquí se acumula a poco más del 40% de los habitantes con doctorado del total la colonia, mientras que también presenta una importante proporción de habitantes con maestría y licenciatura concluida; finalmente, de entre quienes llegaron recientemente, una absoluta

²³⁹ Lissette Márquez López, *Cambios en la estructura urbana y formación de un corredor urbano terciario: Paseo de la Reforma 1970-2007*, tesis, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, *passim*.

²⁴⁰ El lado más largo de la colonia, la línea de Bucareli, mide 1.1 kilómetros.

²⁴¹ *Loc. cit.*

mayoría residía en el extranjero en Octubre de 2000.²⁴² Como se puede observar en una tarde de sábado, muchos profesionistas jóvenes han inmigrado atraídos por, y causantes al mismo tiempo de, su nueva oferta inmobiliaria y comercial acorde a sus expectativas de consumo.

En cuanto al desarrollo habitacional, en el siglo actual, se ha intensificado la construcción de espacios residenciales para clases medias y altas. Según las estadísticas de vivienda de la Sociedad Hipotecaria Federal, las empresas inmobiliarias han aumentado su interés por este barrio: mientras que han valuado 292 inmuebles cuya construcción ocurrió antes de 1985, han sido 843 aquellos cuya construcción terminó después de 2005. Además, si en ese año el valor promedio de mercado de las viviendas al interior de la colonia era de 1,276,544 pesos, una década después, para 2015, este se había duplicado hasta 2,425,371 pesos. Sin embargo, estos datos dicen más por aquello que no incluyen: al provenir de las unidades valuadoras, sólo estiman el valor comercial de las viviendas que los derechohabientes pueden adquirir con un crédito del Infonavit el cual, en 2017, tiene un límite de 1,600,000 pesos. Entonces, la revalorización se vuelve evidente al notar que, mientras que en 2005 valoraron 132 inmuebles, para 2015 sólo trabajaron en 13. Así, el desarrollo inmobiliario ha estado abocado hacia departamentos que no pueden ser comprados mediante los apoyos estatales.²⁴³

En el Anexo 1, donde se muestra la totalidad de edificios construidos en la colonia Juárez durante 4 años específicos de las últimas dos décadas, se puede notar que los nuevos desarrollos se han vuelto cada vez más lujosos, sin contar jamás con espacios asequibles a familias de clase trabajadora. Esta tendencia no sólo resulta del tipo de nueva demanda que buscan satisfacer, sino también del crecimiento de los costos de inversión necesarios, que progresivamente sólo permiten emprender proyectos en la zona a empresas inmobiliarias pujantes, con un amplio capital o con la posibilidad de obtener grandes préstamos. Para hacer frente a estos mayores desembolsos, las desarrolladoras deben incluir más departamentos y aumentar su precio nominal de venta y el de cada metro cuadrado. De esta manera, las extensiones pequeñas de cada unidad en estos grandes edificios no sólo responden a los estilos de vida de los nuevos consumidores, muchos solteros o unidos en parejas sin hijos, sino también a la voluntad de multiplicar las ganancias, vendiendo más en menos espacio.

²⁴² Estos datos los recupero del trabajo de análisis e investigación que el grupo de estudiantes de la maestría en Planeación Urbana de la Universidad Autónoma Metropolitana presentó el 28 de julio de 2017 en la Universidad de las Américas, durante el foro del Taller de Urbanismo Ciudadano que René Coulomb dirigió a lo largo del año pasado y que tuvo un rol importante para el trabajo etnográfico sobre el que sustento el capítulo final de esta tesis.

²⁴³ Estas estadísticas se pueden consultar en <https://www.shf.gob.mx/avaluos/extranet>

A su vez, en el ámbito comercial, la alta llegada de jóvenes profesionistas, con capacidades de consumo normadas por expectativas de autenticidad y localidad comspolita, fomentó la continuación de la tendencia que los pioneros habían iniciado: para saciar sus demandas surgieron muchos comercios con el estilo que el Bar Milán había inaugurado, un ambiente de consumo elitista, donde, a pesar de los altos precios, la importancia del dinero pasa a un segundo plano retórico, opacado por el lugar central que ocupa el capital cultural del *saber consumir* y, donde, a pesar de las barreras de acceso, prima una retórica de comunidad democrática. La gran diferencia ha radicado en la suma de capitales detrás de estos comercios: los costos necesarios para iniciar un negocio aumentaron a tal punto que sólo se volvió rentable para grandes empresas dela restaurantería y la vida nocturna. Si el Bar Milán ya era un espacio contradictorio entre sus realidades excluyentes y su discurso de inclusión, para evitar la pérdida de clientes *hipster*, que valoraban a la Juárez por su carácter de barrio inexplorado, los negocios ahora han alcanzado niveles esquizofrénicos.

En una sola década, los comercios modestos habrían de volverse una fuerza menguante en el orden socioespacial de la colonia, incompatibles con el ambiente de inversión transnacional, consumo acaudalado y turismo cosmopolita en proceso de consolidación. Con esta sustitución, la gentrificación parece apaciguar las molestias de individuos acomodados como Vicente, quien, al hablar sobre la incómoda supervivencia de las refaccionarias, habría de afirmarme exasperado: *“Estás a cuatro cuadras de Reforma, ¡por Dios, es absurdo!”* La nueva escena comercial ha sido la voz cantante de la transformación de la colonia en objeto de lujo: su estética y experiencia buscan caracterizar al barrio; sus clientes comienzan a dominar las estrategias de socialización; su fama se construye en los medios de comunicación que popularizan a la zona; y sus propietarios engrasan la corrupción del gobierno neoliberal.

La Juárez como mercancía de lujo

Cuando hacía mi servicio social en la Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana, solamente una vez acompañé a mis superiores a tomar un café en la panadería Rosetta, ubicada en Havre 73. Los otros seis meses, había pasado el horario de comida en la fonda de Londres, donde frecuentemente me encontraba con algunos de mis compañeros de piso, los que decidían gastar \$60 por un menú en lugar de permanecer en sus escritorios como la mayoría, mirando una película pirata en sus computadoras mientras esperaban que se desocupara el único microhondas para poder calentar los platillos que preparaban en sus casas para ahorrar durante la semana. Sin embargo, por ser el día de mi despedida, se me permitió participar en el

ritual cotidiano de quienes ocupaban los puestos salariales más elevados: caminamos sobre Londres, hasta cruzar Insurgentes para salir de la Zona Rosa, que durante el día parecía una inmensa oficina inundada de figuras en traje y corbata, para entrar en el barrio de moda, en la Juárez de barbas y tatuajes, y dar vuelta sobre Havre, *la calle donde todo empezó*, donde primero los restaurantes de chefs renombrados comenzaron a acumularse en edificios restaurados.

Al llegar nos atendió Jean, el gerente francés cuyo español con marcado acento extranjero inundaba de autenticidad el carácter cosmopolita de la cornucopia de panes frente a nosotros. Parte del consumo era la experiencia de escucharlo pronunciar con erres débiles, casi mudas, el nombre de esos productos que no encontrarías fácilmente en otra panadería mexicana. Después de escoger, nos sentamos sobre la barra, tuvimos la suerte de encontrar lugares disponibles en el íntimo espacio interior, donde se puede disfrutar ver cómo se preparan los alimentos, mientras se platica plácidamente en un ambiente sumamente acogedor.

Esta sensación de comercio de barrio, de absoluta familiaridad resulta de una producción artificial: de la combinación del interiorismo rústico de madera, de la tenue luz proveniente del candelabro aristocrático y de la decoración *shabby chic* cuya paleta de colores pasteles encandila el ojo de sus clientes femeninas y hombres “sensibles”. Mientras comía un *pain au chocolat*, que no chocolatín, escuchaba como mi jefa de mayor rango, una mujer blanca, alta, sumamente atractiva, que había estudiado su posgrado en una universidad prestigiosa de la costa oeste de los Estados Unidos, contaba sobre sus planes de vacaciones en la India con mi jefa directa, una mujer también blanca, más pequeña y tímida, que había estudiado en la universidad privada de ciencias sociales más renombrada y costosa del país. Al salir, se encontraron con algunos conocidos, los saludos no demostraron excesiva familiaridad, pero al menos el sentimiento de pertenencia que provoca la visita recurrente al mismo espacio. En Rosetta no sólo se consume un pan de la más alta calidad disponible en la capital, sino que también se comparte una experiencia de consumo exclusiva y elitista con *otros* que son como *tú* en un espacio que te hace sentir en una fantasía privada. Aquí está la gentrificación, como realidad y fantasmagoría.

A pesar del pujante éxito de Rosetta (o tal vez a causa de) no todos están contentos. En la reseña de TimeOut sobre el local hay una evaluación de Agustín A,²⁴⁴ quien, aunque coincidía con los elogios de la redacción, criticaba algo que consideraba imperdonable:

²⁴⁴ La obsesión con la evaluación es un rasgo distintivo del capitalismo tardío. Frente a la debilidad de la regulación estatal y la creciente oferta de bienes y servicios, la evaluación construye una ilusión de consumismo democrático donde los clientes son capaces de castigar un negocio, un producto e, incluso, a una persona

“Todo bien, pero es necesario que cuiden el repertorio de música. El otro día, mientras esperaba mi sandwich de roastbeef y mi capuchino doble carga, tuve que soplarle cuatro canciones de Luis Miguel. ¡Por amor de Dios, no me hagan eso! El cosmos nos dio a Miles Davis, a John Coltrane, a Chico Buarque, a Utte Lemper, a Guti Cárdenas. ¿Por qué, si tienen tan buen gusto para el pan, ensucian el ambiente con música de quinta? Por otro lado, hay música de primera que tampoco conviene tocar en Rosetta, porque el lugar requiere de un sonido apacible. Ni Wagner ni Janis Joplin ...”

Por un lado, esta crítica muestra que la mercancía que se vende en Rosetta no es el sandwich de roastbeef en sí mismo, sino la experiencia de consumirlo en un ambiente privilegiado. Por otro lado, Agustín puso en evidencia que el proceso de revalorización de la Juárez, ya había alcanzado un punto en el que el barrio y sus comercios eran considerados como espacios de lujo, donde la posibilidad de consumir productos, servicios y experiencias de alta calidad no sólo depende de la capacidad de pagar sus altos precios, sino también de consumirlos correctamente. No sólo *poder* consumir, sino *saber* hacerlo y *demostrarlo*.

Como bien de lujo, para comer en Rosetta se debería requerir un conocimiento especializado como prerrequisito para su disfrute por lo que el descuido de los dependientes al colocar Luis Miguel como música de fondo resultaba sumamente reprochable. Si los clientes de Rosetta pertenecen a una élite altamente educada y con la capacidad semiótica para desenmarañar correctamente los complejos símbolos de alta cultura desplegados en el lugar y lograr un consumo y disfrute “apropiado”,²⁴⁵ los encargados de seleccionar la música también deberían ser capaces de reconocer que la música de Luis Miguel forma parte de un repertorio vulgar que sólo disfrutaban las masas ignorantes e iletradas, *música de quinta* que no debería pertenecer al tipo ideal de un comercio en un barrio gentrificado. Para Agustín, el consumo en Rosetta tendría que estar acompañada de un sentimiento de recogimiento y no de un ambiente de disipación, característico del gusto popular. Para conseguir esta atmósfera, Agustín ofreció varias recomendaciones puntuales; al mismo tiempo, al recomendar no reproducir composiciones de Wagner, buscó mostrar que, a pesar de su alto capital cultural, no es un esnob pretencioso, sino alguien que puede distinguir al interior del vasto repertorio de la alta cultura musical según las necesidades de cada espacio y momento; finalmente, se posiciona como un consumidor omnívoro que puede cruzar fácilmente las distintas jerarquías culturales,

mediante la destrucción de su reputación con una mala reseña. Así, la experiencia social se ha reducido a un mercado donde no importa el objeto, sino la opinión, la evaluación, que se tiene de él.

²⁴⁵ Appadurai, *op. cit.*, p. 66.

un rasgo característico de la clase media-alta imbuida en la nueva cultura gentrificadora,²⁴⁶ al incluir entre su lista de grandes artistas a Janis Joplin, apropiándose sin reparo de un ícono contracultural que ya ha sido sanitizado por la cultura hegemónica.

Como todo bien de lujo, el consumo en esta Juárez gentrificada está íntimamente vinculado con el cuerpo, la persona y la personalidad.²⁴⁷ Por lo tanto, para Agustín asistir a Rosetta no sólo parece un gusto personal, sino también una estrategia para construir su identidad como miembro de una clase social acomodada y de un grupo de estatus elevado. Por lo tanto, cuando visitó este espacio, esperaba que existan los símbolos apropiados para mandar este mensaje en la representación social de su persona. Entonces, que haya tenido que escuchar a Luis Miguel no sólo era un ataque contra su gusto estético, sino también una agresión contra su personalidad y anhelos de distinción. Si en esta cafetería reproducen esas canciones, aunque sus alimentos no tengan parangón, dejaría de tener sentido consumir tiempo y dinero en su interior, porque, al acercarse al ambiente de cualquier restaurante popular, bien se podría realizar estas actividades en otro lugar sin el aura de buen gusto, clase, y autenticidad.

Finalmente, el enojo de Agustín también respondió a un impulso menos intelectualizado: al azoramiento inevitable frente al resquebrajamiento de una ficción, detrás del cual se filtraban las incómodas realidades de la gentrificación. Al momento que sonó una canción de Luis Miguel, la artificialidad del ambiente en este comercio fue claramente expuesta. No fue sólo una, sino cuatro, lo que impide hablar de accidente, sino de característica estructural, como el resultado de una decisión deliberada de algún trabajador que quizás disfruta estas baladas o, peor aún, que tal vez considera que este artista puede ser del gusto de la exigente clientela. La reproducción de estas canciones puso en evidencia la incongruencia de la proveniencia socioeconómica entre trabajadores y clientes, destruyendo la fantasía de absoluta comunidad para exponer que este tipo de negocios se basan sobre una hipócrita producción: detrás de la caja que maneja Jean, quienes preparan el pan francés son muchos

²⁴⁶ En 1992, Peterson y Simkus proponen el término omnívoro para designar a los miembros de los grupos de alto estatus que además de consumir productos artísticos de alta cultura, como la ópera o el ballet, también disfrutaban aquellos pertenecientes a la industria destinada a las masas populares y clases medias como el *rock* y el *blues* o el *big band*. Este consumo omnívoro no implica disfrutar de todo producto cultural de manera indiscriminada, sino que busca reafirmar el capital cultural de las clases altas al resaltar su apertura estética para apreciar cualquier cosa. Los omnívoros son capaces de apreciar todo *en sus propios términos*, lo que funciona como una nueva técnica de distinción en una sociedad donde la alta cultura se ha devalorizado por su mayor accesibilidad (Richard A. Peterson y Roger M. Kern, “Changing Highbrow Taste: From Snob to Omnivore”, *American Sociological Review*, 61 [1996], pp. 900-907).

²⁴⁷ Appadurai, *op. cit.*, p. 66.

Juanes, José o Pedros. La fragilidad de esta fantasmagoría es tal que la discordancia de uno solo de sus elementos, la curación del *soundtrack* adecuado, puede derrumbarla.

Precisamente, la utilidad de esta fantasmagoría radica en que convierte al consumo altamente excluyente en un asunto moral: al obscurecer las relaciones económicas —porque impide observar que la acumulación del capital es el criterio indispensable para consumir el barrio— en favor de resaltar el conocimiento especializado y la capacidad de apreciar sus complicados símbolos, transforma a la desigualdad económica en una jerarquía de carácter. Al producir artificialmente el aura de autenticidad, se oculta la exclusión indispensable para la gentrificación y se justifica mediante el otorgamiento de una superioridad moral a quienes la producen y la disfrutan sobre quienes la padecen. De esta manera, la conversión del barrio en un bien de lujo se desarrolla al interior de una doble exclusión porque, citando a Baudrillard, en este proceso “la competencia de tipo aristocrático sella su privilegio colectivo de casta respecto de todos los demás, de quienes ya no los separa solamente su poder adquisitivo sino también el acto suntuario y colectivo de producción e intercambio de valores/signo”.²⁴⁸ Así, pareciera que quienes lo disfrutan, aquellos que son auténticos, lo merecen.

Con marca de barrio: fantasmagoría de la gentrificación comercial

Cuando subí las escaleras para salir de Rosetta hacia el nivel de calle, no parecía que hubiera dejado el diminuto cuarto cerrado, para respirar libremente en un espacio abierto. Al contrario, la calle de Havre, entre Liverpool y Marsella, parecía otro producto del interiorismo gentrificador. Frente a mí, en Havre 64, la primera de cinco viviendas contiguas que José De la Lama y Erghard Zwicker construyeron en 1906, las ventanas del segundo piso estaban completamente abiertas; a través de ellas se alcanzaba a ver a un joven con camisa azul arremangada que cubría hasta los codos su moreno brazo completamente tatuado, su mirada estaba completamente fija sobre sus manos, mientras que su boca, casi cubierta por una barba espesa, hacía una mueca de seriedad; ahora no podía equivocarse, un movimiento incorrecto arruinaría el desvanecimiento que su cliente, también barbado, pero de tez más blanca, le había solicitado para los costados de su cabellera. Creo que quería parecerse a Ryan Gosling, en ese entonces todos querían ser un Ryan Gosling. No me quedé a observar, pero por su gesto de extremo cuidado, a pesar de las risas que venían desde el piso inferior, donde unos amigos compartían unas pizzas y algunas cervezas en “Cansino Havre”, apuesto que lo logró. Al menos eso te debería poder comprar un paquete de corte de cabello y afeitado por \$420.

²⁴⁸ Baudrillard, *op. cit.*, p. 121.

Los números 69, 71, 73 y 75 de Havre, son cuatro residencias agrupadas en un complejo porfiriano de distintiva fachada con tabiques de dos tonalidades (figura 8) que ha funcionado como la fortaleza de restaurantes gourmet, muchos de presencia efímera, destinados a la clientela acomodada que comenzaban a visitar la zona. Aquí han estado Fonda San Diego y Cauro, cuyo modelo de negocio se basaba en la mercantilización de la comida tradicional mexicana, ahora Rosetta y Café Nin, cuyo atractivo es la posibilidad de consumir auténtica comida cosmopolita. Al lado de esta sección comercial hay un pequeño pasillo lateral de piso metálico, accesible solamente tras pasar una puerta automática, permanentemente resguardada por un guardia de seguridad. Al final, se vislumbra una escalinata también de metal que lleva a la sección anterior donde hay doce *lofts* para vivienda o renta a través de Airbnb. El oscuro y denso azul fabril de este renovado conjunto interior contrasta visiblemente con el color anaranjado de las paredes de tabique expuesto del resto de la antigua mansión, esta confrontación sincrética es la base estética de la arquitectura de la gentrificación.

Esta concentración no es coincidencia. En esta sección de Havre, en un sótano del renovado número 77, apretados entre el resto de los comercios nuevos, están las oficinas de la inmobiliaria más fácilmente identificable como rectora de la transformación de la colonia en objeto de lujo, poseedora de los predios aledaños. A pesar de su importancia en la zona, su presencia no es fácil de identificar, hay que entrar para mirar el logo en la pequeña recepción que administra un guardia de seguridad privado: “ReUrbano”, una contracción de “reciclaje urbano”. Así se llama la empresa de Rodrigo Rivero Borrell y Alberto Kritzler Ring dedicada a comprar edificios deteriorados en colonias céntricas y antiguas de la capital,²⁴⁹ para renovarlos mediante una arquitectura ecléctica y reducida que asegura amplias ganancias tras venderse como sitios de habitación o negocio que mercantilizan la historia del barrio.

Las actividades de esta empresa se benefician de los importantes recursos de sus influyentes fundadores, que superan ampliamente a aquellos que poseían los pioneros de la Juárez. Específicamente, Rodrigo Rivero Borrell Wheatly, a cargo de los aspectos técnicos y artísticos de la empresa, forma parte de la élite de la labor arquitectónica: sobrino de Héctor Rivero Borrell, actual director del Museo Franz Mayer, alrededor del cual se organiza la élite de interioristas, restauradores y diseñadores de la ciudad, e hijo de José Luis Rivero Borrell,

²⁴⁹ En su página de Internet, “ReUrbano” reconoce como propios los siguientes predios: Havre 83, 69 y 77, y Milán 44 en la colonia Juárez, Córdoba 125 y Chihuahua 139 en la Roma norte, y Donceles 16; todos en colonias que han experimentado procesos de revalorización excluyente. Sin embargo, esta enumeración no incluye un amplio número de edificios que han comprado en los últimos años, algunos que difunden a través de su *Newsletter* por correo electrónico o que mantienen en secreto en espera de la regularización legal de su posesión.

fundador hace 30 años de la firma Rivero Borrell Arquitectos y también familiar de Mauricio Rivero Borrell Donath, quien fuera director del Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México de 1992 a 1994. Por su cercanía con destacados profesionistas del desarrollo inmobiliario, su empresa se ha beneficiado de contactos con las instituciones gubernamentales dedicadas al registro de propiedades y la inspección de construcciones. Por su parte, Alberto Kritzler, quien se encarga de los aspectos legales y comerciales, como graduado de una maestría en negocios por Stanford, forma parte de la élite “emprendedora” que transforma la ciudad.

Más allá de lucrar con la alta plusvalía que permite la gentrificación, su esquema de negocio se basa en vender la fantasía romántica de una vida urbana al estilo Jane Jacobs.²⁵⁰ En su propia definición, ReUrbano “*surge de la necesidad de reciclar e intervenir espacios de valor Patrimonial Arquitectónico en la zona Centro de la Ciudad de México con el objetivo de convertirlos en espacios activos e innovadores*”, “*a través de proyectos auténticos y diferenciados*” cuya finalidad sea “*fomentar una vida urbana inteligente que apueste por la interacción cotidiana entre los vecinos ... pero también que promueva el transporte alternativo, la peatonalización y el comercio local.*”²⁵¹ En este discurso el barrio aparece como una comunidad homogénea de afables *hipsters* blancos que viajan en bicicleta para llegar a sus cercanos espacios de trabajo en la industria creativa o para comprar una mermelada orgánica con el tendero de barba que les reconoce y saluda por su nombre. En el barrio que producen, la desigualdad y la exclusión no existen porque ya ocurrieron, quienes pueden padecerla ya fueron expulsados. En esto se basa la acepción de la palabra reciclaje donde intersectan los componentes de su discurso comercial: esta empresa, cuyo nombre legal es “Reciclaje Metropolitano, S.de R.L. de C.V.”, se entiende como aquella que toma los desechos de otros, de los habitantes marginales, para convertirlos en edificios que ganan premios en bienales internacionales y para venderlos a quienes los sepan aprovechar *mejor*.

Los negocios que hospedan los edificios de ReUrbano, llamados “Compañías hermanas” en su página de Internet, repiten este panegírico de la nueva cultura urbana, ocultando su carácter de grandes empresas excluyentes mediante una promoción de la

²⁵⁰ En su clásico *The Death and Life of Great American Cities* (Nueva York, Vintage Books, 1961, 458 pp.) Jacobs propone una lectura de las ciudades que, aunque creada para criticar los desplazamientos de la gran infraestructura urbana, resulta muy cercana a la mirada exótica que permite la gentrificación al celebrar la autenticidad de los barrios y su vida comunitaria sin reconocer las relaciones de poder y los intereses económicos que mantienen subordinados a ciertos grupos en favor de otros. Ahora, su celebración del “intrincado ballet en las banquetas” de la calle Hudson justifica la peatonalización de las calles para convertirlas en arterias comerciales altamente excluyentes y para la creación de una intensa vida barrial mediante la homogeneización de los habitantes.

²⁵¹ ReUrbano, “Nosotros”, versiones del 5 de mayo de 2016 y 23 de junio de 2017, <http://reurbano.mx/>, consultado el 17 de agosto de 2017.

centralidad localista, la autenticidad, el sentido de aventura, la comunidad democrática y la apropiación histórica y cultural. De esta manera, Rosetta se presenta como una iniciativa de un íntimo grupo de individuos para unir a los vecinos en conversaciones distendidas alrededor de un buen café. Sin embargo, cuando solicité a Jean una entrevista me dijo que me sería más útil hablar con la encargada de relaciones institucionales y temas legales porque Rosetta no es una pequeña cafetería, sino una empresa “*con casi más de 200 personas*” sustentada por un gran capital que opera dos panaderías, ésta y otra en la Roma Norte, y dos restaurantes, otro Rosetta también en la Roma Norte y “Lardo” en la Condesa, bajo el rostro público de Elena Reygadas, la mejor chef femenina de América Latina en 2014, egresada del *French Culinary Institute* de Manhattan y hermana del director Carlos Reygadas, ganador en el Festival de Cannes.

Para ocultar esta realidad que minaría su atractivo como íntimo negocio “por descubrir” en un barrio áspero, su publicidad se acompaña de un manejo del espacio que rechaza la onerosa seriedad de las reglas de etiqueta y ceremonia social durante la comida de las clases altas, para imponer un ficticio sentimiento de libre convivencia. En Rosetta, como en la mayoría de los restaurantes de la gentrificación, las áreas abiertas de preparación de los alimentos son parte del espacio para comer. Esta distribución no responde a criterios de eficiencia o economía arquitectónica, sino a la voluntad de recrear un aura de autenticidad, mediante la eliminación de cualquier mecanismo que medie y distorsione la relación entre la producción y el consumo de la mercancía alimentaria. Además, la cercanía con los cocineros que permite esta organización, aunque no elimina las diferencias socioeconómicas que se vuelven evidentes nuevamente al momento de pagar y tener el control sobre la asignación de propina, sí enmascara las relaciones de subordinación que imperan en la provisión de servicios al interior de sociedades extremadamente desiguales. En Café Nin, el recientemente inaugurado accesorio de Rosetta, el diseño culinario busca orientar al cliente a comer con las manos porque, según Reygadas, “*así se disfrutan más los alimentos, el no usar el tenedor relaja más.*”²⁵²

Esta misma fantasmagoría se repite en la plaza Milán 44, inaugurada en 2016 como uno de los edificios más icónicos del proceso de la gentrificación de la Juárez por su enorme arquitectura post-industrial. Los diseñadores de ReUrbano intervinieron el cascarón de una antigua autoeléctrica dotándole de un aspecto moderno mediante elementos metálicos, para convertirlo en un amplio centro comercial de cuatro pisos. Al interior de esta plaza hay varios

²⁵² Sylvie Tissot, *op. cit.*, p. 222 y Raquel del Castillo, “Nin, Elena Reygadas le dice adiós a la panadería Rosetta”, 8 de junio de 2017, <http://www.chilango.com/comida/nin-elena-reygadas-le-dice-adios-la-panaderia-rosetta/>, consultado el 20 de agosto de 2017.

comercios que venden objetos de lujo para los nuevos habitantes de la colonia y turistas: *waffles* belgas, cerveza artesanal, cursos de yoga, ensaladas y sándwiches delicatessen, sushi *auténtico*,²⁵³ tratamientos de belleza, pastelería fina y comida tradicional mexicana. Más allá de sus productos, en Milán 44 se mercantiliza una imagen de localidad y convivencia barrial: su arquitectura abierta hacia las calles aledañas, que resalta por las ventanas transparentes que recubren todos los pisos superiores, pretende mostrar su apertura al barrio; en la fachada principal, sobre la puerta de entrada anuncian “BARRIO●ABARROTES●COMIDA”; las paredes de color blanco incluyen eslóganes de este discurso mercantil, “*Un lugar para todo, un lugar para todos*”, mientras que sobre un mapa de la colonia reza “*#soydelaJuárez*”. En su página de internet lo repiten: “*ubicado en la esquina de las calles de Milán con Roma, Col. Juárez, nace Milán 44 ... un barrio con mucho que ofrecer hoy en día despierta un sentido de comunidad diverso. Un espacio libre de pretensiones, un espacio de vecinos para vecinos*” (figura 9).²⁵⁴

Así, Milán 44 pretendía ocupar la función que tradicionalmente han cumplido en los barrios mexicanos las pequeñas tiendas de abarrotes, ahora menguantes por la presencia de competidores con amplias bases de capital y por el aumento de los precios de renta: funcionar

²⁵³ En el actual comercio del sushi, se devela la falsedad que subyace a la categoría de autenticidad. La promoción *foodie* de Kyo Sushi-Ya se basa sobre una alabanza de la autenticidad de los alimentos y bebidas, los métodos de preparación, la estética decorativa e, incluso, la procedencia de los chefs. En un solo párrafo la crítica de Chilango es muy clara: “*Consta de una barra de madera con trece asientos, donde puedes ver a sus tres chefs japoneses en acción; sus diestros movimientos al filetear pescado y moldear los nigiri o los rollos de estilo tradicional japonés –nada de queso crema ni chiles toreados– te mantendrán hipnotizado.*” Contrario a esta publicidad, el sushi, como lo entendemos ahora, no es un elemento culinario auténtico de la milenaria tradición gastronómica japonesa, sino un alimento producto de la modernidad, la globalización y el cambio tecnológico. Si bien la técnica del sushi se remonta a una era cuando el pescado era empaquetado en arroz fermentado, para conservarlo por más tiempo, el nigiri que venden en Kyo Suhi-ya es tan antiguo como los medios tecnológicos necesarios para transportar pescado alrededor del mundo sin que expire. La historia del sushi está íntimamente relacionada con la valorización del atún, antes despreciado en Japón como comida para gatos por su sabor y consistencia grasienta, la cual cambió durante la ocupación norteamericana al fin de la segunda guerra mundial, cuando se importaron sentidos estéticos de EUA que valoraban los cortes de carne con más grasa. Con el tiempo, la popularidad del atún se volvió insostenible por la sobre explotación de las costas japonesas. El sushi sólo sobrevivió gracias al desarrollo tecnológico: Japan Airlines necesitaba generar importaciones que balancearan su actividad exportadora por lo que se asoció con pescadores canadienses para traer atún a Japón. Además, tal y como sucede en Edo Ya, el restaurante al interior de Milán 44, y Sushi Kyo-ya, el aumento de precios debido a su carácter de importación también devela las contradicciones inherentes al consumo de lujo: en estos locales, los productos más costosos son aquellos que en la carta incluyen la leyenda “importado desde Japón” algunas veces también mencionan al mercado de Tsukiji; cuyos precios prohibitivos (el *omakase*, palabra japonesa para la recomendación del chef, en Suhi Kyo-ya cuesta alrededor de 500 pesos, 6.84 veces el salario mínimo diario) no son un símbolo de su calidad, sino que responden al fetiche de su importación. De hecho, una alta cantidad del pescado que se comercia en Tsukiji fue capturado en aguas extranjeras, incluso en mares mexicanos, por lo que el producto que se puede consumir en estos restaurantes ha realizado viajes de ida y vuelta, derivando de la segunda trayectoria su valor de ostentación, más perdiendo el de uso a causa de la acumulación de trayectos. Decir *auténtico* no describe el producto que se consume sino que funciona como una marca que dota de valor semiótico a la mercancía (Sasha Issenberg, *The Sushi Economy: Globalization and the Making of a Modern Delicacy*, Nueva York, Avery Publishing, 2008, 323 pp.)

²⁵⁴ Milán 44, “Página principal”, <http://milan44.mx/>, consultada el 20 de agosto de 2017.

como un espacio donde no sólo se compran todos los productos del día a día, sino también donde se participa en la circulación de noticias sobre la comunidad y se establecen relaciones de familiaridad con los trabajadores. Sin embargo, Milán 44 se parece poco a la tienda de la esquina donde yo solía comprar mi Coca-cola al salir de la primaria, en realidad, comparte muchos más rasgos con los grandes centros comerciales a los que asistía durante mi adolescencia, cuando toda la socialización al interior de las clases medias y altas, la amistad, el cortejo y el descubrimiento de la sexualidad, ocurrían alrededor del comercio, de ir a Cinépolis y Starbucks, esperando encontrarse con alguien del diminuto mundo de la escuela privada “por casualidad”. De la misma manera, la vida social *hipster* en esta Juárez también gira alrededor del consumo, aunque las marcas se han eliminado y han sido sustituidas por comercios aparentemente pequeños, caras visibles de grandes empresas, y frases vacías de inclusión.²⁵⁵

El sentimiento de arraigo barrial, ese “soy de la Juárez” se fundamentaba únicamente sobre la escena comercial. Al darme direcciones en el barrio, al contarme sobre tal o cual lugar, todos los puntos de referencia de los gentrificadores eran, inevitablemente, comercios nuevos: *“yo vivo por, este, ¿te acuerdas del restaurante italiano que estaba enfrente del de Jair Téllez que ya quebró? ... ¿no hablas de donde vendían ostras, que siempre está de descuento?”* Al caminar en la Juárez, una imagen recurrente es la del joven *hipster* mirando eternamente su celular mientras camina, siguiendo la ruta que le indica Google Maps,²⁵⁶ para llegar al comercio de su elección, porque no conoce las calles de la colonia, porque su movimiento está estructurado entre espacios de consumo. En eso se resume la vida de barrio gentificado como me mostró al presentarse, Daniela, una joven que estudió en la misma universidad privada que mi jefa directa en el servicio social: *“estoy acostumbrada como a una vida como de barrio, tranquila, en la que puedes salir a cafés y restaurantes y creo que el dinero que gano ahorita me lo gasto todo en este tipo de cosas”*. En esta frase la asociación directa entre gastar todo su dinero en comercios y disfrutar una vida barrio, vuelve evidente la naturaleza mercantil de esta vida barrial.

²⁵⁵ Sylvie Tissot, *op. cit.*, p. 222.

²⁵⁶ Durante mi etnografía desarrollé la intuición de que Google Maps no sólo es una herramienta esencial para los consumidores de la gentrificación, sino que es un instrumento esencial de la cultura de la gentrificación que ha reducido el disfrute de las ciudades a su aspecto comercial y que imagina una ficción donde la desigualdad no existe, aunque en realidad se sustente sobre ella. Google Maps te ofrece rutas eficientes pero, al simplificar la necesidad de la orientación en la calle, oculta las realidades sociales que rigen la vida en su interior. Sus mapas sólo ofrecen una visión asocial, esterilizada, de la metrópolis, donde reina la fantasía que saber de dónde vienes y hacia dónde vas es suficiente para transportarte entre dos puntos, una utopía de libre tránsito que no existe en nuestras ciudades desiguales. Así, construye una disposición afectiva hacia la ciudad como un campo de juego para aventureros acomodados. Por otro lado, un análisis menos hipotético indagaría sobre el rol de Google Maps en los procesos de gentrificación, al poder derivar de los datos de transporte de sus usuarios patrones de consumo y habitabilidad urbana que pueden ser explotados por las grandes industrias de este proceso.

La ficción de vida comunal está en absoluta oposición con la realidad material que trata de ocultar retóricamente. Las frases de inclusión contrastan con el acceso a Milán 44 que está altamente regulado por guardias de seguridad privada quienes resguardan la entrada para evitar que los marginales que habitan en la colonia supongan una molestia a quienes visitan este espacio de consumo. Muy cerca de este mercado artificial se encuentra un predio invadido por el Frente Popular Francisco Villa, al interior del cual vive más de una docena de familias en condiciones precarias que subsisten mediante la venta de productos afuera de los nuevos locales elitistas, la provisión de servicios de limpieza en su interior u otros trabajos subvaluados que permiten la subsistencia del tipo de consumo del cual están completamente excluidos. En “este lugar creado especialmente para los vecinos”,²⁵⁷ muchos de ellos no encuentran lugar.

Si los guardias no lograsen realizar su trabajo adecuadamente, los altísimos precios eliminan cualquier diversidad de consumidores. A pesar de que la cafetería “Ojo de Agua”, cuyas otras sucursales están en los lujosos Polanco y Condesa, reproduce la organización espacial de un mercado, con huacales llenos de verduras y frutas, no se venden productos de primera necesidad a precios accesibles sino sándwiches a más de \$100 el plato. La imagen local que se proyecta sirve para ocultar que es un mercado de productos extranjeros,²⁵⁸ mientras que el diseño de interiores refleja una mezcla de sofisticación y frugalidad que funciona para afirmar la autenticidad de quienes ahí consumen.²⁵⁹ Los productos son caros, pero no importaba, me dijo Daniela, “*estoy dispuesta a pagar ese precio si es un lugar en el que me siento tranquila, o sea en cómo está el espacio diseñado, el tipo de productores que tienen*”. Precisamente, esta tranquilidad depende de la exclusión enmascarada que atrae a los consumidores de la gentrificación, quienes fantasean con vivir en un barrio igualitario. Al interior de Milán 44 esa utopía burguesa se vuelve realidad: quienes consumen son iguales porque al diferente ya se le ha excluido.

Aunque no opera en un predio de ReUrbano, esta misma combinación entre aparente inclusión y exclusión real se presenta en el Comedor Lucerna. Inaugurado a inicios de 2016 en el número 51 de la calle homónima, este es otro espacio gentrificado que se sumerge en el simbolismo del mercado tradicional mexicano para atraer clientes que un exotismo domesticado. El interior de esta plaza de alimentos, donde antes se aparcaban coches cuando era un estacionamiento, ahora hay extensas mesas de madera que permiten construir una

²⁵⁷ Cool Hunter Mx, “Rompeolas, el café de Milán 44”, 24 de noviembre de 2016, <http://coolhuntermx.com/rompeolas-el-cafe-de-milan-44/>, consultado el 20 de agosto de 2017.

²⁵⁸ Sharon Zukin, *Landscapes of Power*, 1991, p. 51.

²⁵⁹ Sylvie Tissot, *op. cit.*, pp. 217-221.

narrativa comunitaria, al forzar a sus clientes a abandonar sus grupos privados para unirse a una colectividad de consumidores, quienes, a pesar de los precios, pretenden que todos podrían quedar hermanados si cumplen con el criterio de apreciar el barrio y la buena comida.

En el exterior de este comedor, la principal modificación al predio fue la pinta de las paredes mediante murales donde se realiza una apropiación sincrética y desordenada entre la tradición mexicana y la supuesta modernidad: una serie de catrinas muy contentas te invitan a entrar, mientras que una Frida Kahlo, sobre cuyo hombro está montado un *emoji* de changuito, te mira fijamente. Aquí, como en el Museo del Chocolate inaugurado en 2012 en una casona de 1909 sobre Milán, hay una presentación de lo auténticamente mexicano que en realidad parte de la mirada ajena, el retrato de México está apresado en aquello que los lenguajes del norte global pronuncian como tal,²⁶⁰ la imagen omnipresente de Frida Kahlo, de las catrinas o de la fruta del cacao prehispánico, es la máxima encarnación mexicana de las palabras de Wittgenstein: “somos cautivos de una imagen y no podemos salir de ella porque está en nuestro lenguaje y parece que este lenguaje nos la repite de manera inexorable”.²⁶¹

Finalmente, la mitología de la comunidad localista, democrática y aventurera no estaría completa sin la inclusión de la bicicleta, que define la movilidad como un asunto de cercanía y diversión, sin tomar en cuenta que su disfrute y utilidad están altamente limitados a ciertos barrios de clase socioeconómica alta en una ciudad donde la cercanía con los espacios de trabajo es un lujo accesible solamente a unos cuantos. La bicicleta no sólo funciona como un medio de transporte para estos consumidores, sino también, como un símbolo de distinción que les resalta por su virtud y su esfuerzo físico frente a la abulia del automóvil que creen produce la mala de salud característica de las clases no educadas. Esta forma de abnegación deportiva caracteriza a quienes “aprendieron desde muy jóvenes la idea de que había algo sutilmente repulsivo en los cuerpos de la clase trabajadora.”²⁶²

Entre el portafolio inmobiliario de ReUrbano, este objeto de lujo y ostentación tiene un espacio en BeSpoke, ubicada en la planta baja del antiguo edificio de Liverpool 9 —un predio que explícitamente no forma parte de las posesiones de esta empresa, aunque a la tienda se le enlistó como “compañía hermana”, y cuya compra motivó la cruzada contra la gentrificación

²⁶⁰ Mauricio Tenorio Trillo, *I Speak of the City*, p. 416.

²⁶¹ La traducción es mía a partir de *Philosophical Investigations*, trad. G. E. M. Anscombe, Oxford, Basil Blackwell, 1958, § 115.

²⁶² Traducción propia a partir de la versión en George Orwell, “The Road to Wigan Pier”, 1937, http://www.telelib.com/authors/O/OrwellGeorge/prose/RoadToWiganPier/wiganpierpart_8.html, consultada el 20 de agosto de 2017.

de Ernesto que exploro en el tercer capítulo. Aquí, la exclusión no sólo se expresa en los precios de los objetos de lujo y el “servicio de sastrería para tener tu bicicleta a tu gusto” que ofrecen, sino también en todos los símbolos publicitarios de la compañía: según su página BeSpoke es una “Urban Cyclery”, utilizando el idioma inglés para superar el carácter periférico que se autoasignan los hablantes de español y dotar de prestigio a sus comercios. En este mismo sitio web, la primera imagen es un hombre blanco con barba muy abundante, tatuajes, camisa de manga corta de cuadros cerrada hasta arriba y shorts de mezclilla, mostrando que el consumidor que desean debe parecerse a un habitante del hiper gentrificado barrio de Brooklyn, una estética que en nuestro país han copiado quienes aspiran a considerarse “fanáticos del buen gusto, el estilo y la autenticidad”, tal y como BeSpoke, define a sus clientes.

Aquí, podemos notar que la celebración de la autenticidad urbana se expresa en un lenguaje elitista que han importado del norte global. De esta manera, la creación de la identidad *hipster* en México, es decir la afirmación de su autenticidad como individuos modernos, siempre está condicionada por la paradójica necesidad de habitar lo “inauténtico”: para que cada uno de ellos se convierta en un ser original, deben, primero, convertirse en alguien más.²⁶³ En eso se resume la fantasmagoría de la gentrificación comercial, en construir una ciudad que niega a la ciudad, en ocultar la exclusión mediante otra exclusión, en construir símbolos que no llevan a ninguna parte, más que a su propia contradicción.

Discurso publicitario

La moda es el “eterno retorno de lo nuevo” en la forma producida en masa del “siempre lo mismo”²⁶⁴

- Walter Benjamin, citado en “The Flaneur, the Sandwichman and the Whore: The Politics of Loitering”

A causa del progresivo aumento de costos necesarios para establecer estos comercios, para los empresarios de la gentrificación se ha vuelto indispensable atraer una mayor cantidad de consumidores, que no se limite a los *hipsters* quienes vendrían naturalmente buscando nuevas experiencias de consumo auténtico. Frente a la oferta siempre cambiante de mercancías, estos

²⁶³ Mauricio Tenorio Trillo, *op. cit.*, p. 415.

²⁶⁴ “Fashion is the «eternal recurrence of the new» in the (mass-produced) form of the «always the same»” en Susan Buck-Morss, “The Flaneur, the Sandwichman and the Whore: The Politics of Loitering”, *New German Critique*, 1986, núm. 39, p. 140.

capitalistas deben poner de moda sus comercios y desarrollos inmobiliarios, mediante la manipulación de los mecanismos de formación del gusto que no resultan de caprichos o necesidades individuales, sino que son impulsos regulados y generados socialmente.²⁶⁵ Entre sus estrategias predilectas está la circulación de discursos publicitarios en medios de publicidad masiva, pero de apariencia alternativa y juvenil como “TimeOut”, un *lifestyle blog* inglés con presencia en 108 ciudades donde no sólo crea públicos de consumidores al recomendar negocios, sino que también construye su visión del mundo al dictar qué deben hacer, si desean participar en la élite global de jóvenes *cool*. En México, sus equivalentes son páginas como “Dónde Ir”, “The Happening”, “MXcity” o la más antigua, como revista impresa, “Chilango”.

Ante la creciente mercantilización y popularización del barrio, que podría alienar a consumidores potenciales en busca de lo alternativo, la publicidad pretende guardar su aura de autenticidad bohemia, asignándole discursivamente un carácter de inexplorado y genuino. La guía de TimeOut sobre el barrio comienza con una pregunta: “*¿Quieres salir de la Roma y la Condesa?*”, no hace falta que respondamos que sí, que para eso estamos aquí, para que nos recomienden algo nuevo más allá de las primeras colonias gentrificadas que ya se han vuelto *mainstream*. Para guiarnos como Virgilio en este trayecto de sitios “imperdibles”, todos negocios claro, Dónde Ir nos cuenta el inicio de una aventura urbana sólo apta para exploradores aguerridos: “*llevo mi mochila de la suerte en la espalda, cámara en mano y uso mis tenis todo terreno, con todo esto, explorar algunas calles y encontrar lugares en la Colonia Juárez aún escondidos para mis ojos (y los suyos) será una misión que disfrutará, sin dudas, mi paladar*”.²⁶⁶ Retando a nuestras insignias de *foodie* y en el mismo tono de descubrimiento frente al anonimato del negocio, para recomendar “Trattoria Isabella” The Happening nos dice: “*La calle Liverpool alberga este espacio culinario que pocos conocen y que todo foodie no debe perderse*”; mientras que en su artículo “*11 hot spots en la Juárez que tienes que descubrir YA*” describen a la colonia como “*un lugar para quienes buscan descubrir nuevos tesoros culinarios*”; por su parte Chilango celebra la autenticidad del restaurante indo-paquistaní “Tandor de Ali” mediante una serie de prejuicios sobre la extranjería de sus trabajadores y evocando símbolos fetichistas de su cultura: “*los condimentados sabores de la comida de aquellas tierras*

²⁶⁵ Arjun Appadurai, *op. cit.*, pp. 51 y 60.

²⁶⁶ La unión del tacto, la vista y el gusto funciona únicamente cuando se sitúa al placer sensual como criterio elemental para la experiencia urbana la cual, a su vez, sólo puede comprenderse mediante la demanda comercial. De esta forma de vivir la ciudad, también se desprende la primacía de los objetos en esta narración como fetiches indispensables para disfrutar la exploración a través de los sentidos: los *tenis* para sentir y la *cámara* para ver.

del Ramayana son llevados a tu mesa por nacidos en tal país,...; su español aún es precario". Sobre la comida no hay ninguna opinión en la nota...²⁶⁷

Aunque estos discursos están orientados hacia la atracción de una mayor demanda, al mismo tiempo están dirigidos hacia una audiencia específica de consumidores potenciales, organizados por un exclusivo *habitus* compartido que puede ser identificado a partir del análisis de los elementos de esta publicidad: sus géneros de habla replican la inmediatez del habla cotidiana de la recomendación entre amigos; sus expresiones lingüísticas frecuentemente recuperan términos en idiomas del norte global; sus marcadores estilísticos denotan un *argot* juvenil distendido; sus formas de emisión son principalmente los medios en internet; su temporalidad altamente fugaz responde, por un lado, a la pragmática del *Smartphone* y las redes sociales, y, por otro lado, a la necesidad de crear el sentimiento de secrecía, de evanescencia; sus protocolos de interlocución organizados alrededor de foros en línea de evaluación de los comercios crean un sentimiento comunitario; su léxico pretende mostrar alta familiaridad entre el emisor y el receptor del discurso. Estos medios no existen en un lenguaje infinitamente accesible, sino que apuntan a conquistar a jóvenes privilegiados en busca de una identidad urbana, con ingresos suficientes para pagar los productos, con la cultura necesaria para apreciar su autenticidad, con los medios para habitar estos canales de publicidad, como exposición a la tecnología, y que reconocen como deseables discursos cosmopolitas.²⁶⁸

Sin embargo, en lugar de reconocer que el acceso a estos espacios está restringido solo a quienes cumplen esta combinación muy específica de criterios socioeconómicos, estos discursos sostienen que a estos comercios accede cualquiera que los descubre, que se atreve a salir de lo común y encuentra los secretos de la ciudad. De tal manera, vuelven superior y distinguen a quien conoce *cierta* ciudad y acumula *ciertas* experiencias, vedadas para la mayoría de la población, funcionando, en última instancia, como narrativas que profundizan la desigualdad en la metrópoli neoliberal, al expandir las privaciones económicas en asuntos de inferioridad moral. El valor del conocimiento se reafirma mediante formas de discurso como "... *tienes que conocer YA*". Este tipo de imperativos no sólo sirven para transmitir un sentimiento

²⁶⁷ TimeOut México, "Guía de la Juárez", <https://www.timeoutmexico.mx/ciudad-de-mexico/que-hacer/guia-de-la-juarez/>; Zanell, "¡Te falta barrio! Lugares en la Colonia Juárez", <https://www.dondeir.com/2016/12/lugares-en-la-colonia-juarez-donde-ir/>; Natalia Chávez, "Restaurantes de la Juárez que son una joya para todo foodie", <https://thehappening.com/restaurantes-de-la-juarez-que-son-una-joya-para-todo-foodie/>; Chamorro, "11 hot spots en la Juárez que tienes que descubrir YA", <https://thehappening.com/hotspots-en-la-juarez/>; Colaborador, "Top 5: cocina internacional en la Juárez", <http://www.chilango.com/comida/top-5-cocina-internacional-en-la-juarez/>, consultados el 20 de agosto de 2017.

²⁶⁸ Michael Warner, *op. cit.*, pp. 123, 126 y 133.

de urgencia que induzca el consumo al público ignorante que quedaría relegado en la naturaleza fugaz de la moda, sino que, al mismo tiempo, asignan un valor al conocer: más allá del disfrute que conlleva el consumo, poseer la información es deseable y valioso en sí mismo.

Mediante esta ficción, quienes visitan los comercios de la Juárez gentrificada no solo son aún más acaudalados y cultos por haberlos conocido, sino que también forman parte de un selecto grupo de ungidos, que se pretende superior a todos aquellos que, por supuesta desidia, aún no logran descubrirlos. Así, los clientes de la gentrificación derivan una identidad colectiva de su consumo de objetos y discursos. Este sentimiento de pertenencia activa se reafirma por el tono de lenguaje personal de los artículos, donde te recomiendan a la Juárez gentrificada como si fuese parte de un chismorreo entre amigos,²⁶⁹ el cual alcanza un punto notable en los foros en línea donde se vierten opiniones sobre los comercios cuyo exponente más destacado es la *app* Foursquare. Ahí, pareciera que los consumidores, activos y potenciales, se comunican sin mediación entre sí, dejando a otros recomendaciones y críticas sobre la oferta gentrificada. La acumulación de evaluaciones no sólo permite saber qué esperar de cada lugar, sino, de manera más importante, darse cuenta que al asistir se es parte de un grupo específico.²⁷⁰

Al mismo tiempo, la proliferación de maneras de evaluar y recomendar negocios mediante redes sociales sirve para crear el mito de una democracia de consumidores que logra superar al *establishment* publicitario, rechazando su mercadotecnia para, en su lugar, conformar una masa crítica que decide su consumo a partir de una interlocución continua entre pares. Estos foros pretenden haber turnado la balanza, devolviendo el poder a la mayoría de consumidores y subordinando a los comerciantes, quienes estarán sometidos a un continuo escrutinio, para derivar en la supervivencia de sólo los mejores.²⁷¹ Sin embargo, en la práctica, esta posibilidad de hacer *check-in* con evaluación en cada comercio y de compartir fotos en el lugar convierte al sujeto consumidor en zona de publicidad, que ha saturado su representación en línea de un contexto discursivo en constante recirculación sobre los negocios, creando sentimientos de distinción para quienes asisten y provocando ansiedad en sus interlocutores

²⁶⁹ Este sentimiento de pertenencia sirve para “enmascarar o compensar la verdadera indefensión de los agentes humanos en la sociedad capitalista” (*Ibid.*, p. 131); la derivación de la identidad a partir del consumo con apariencia localista funciona como una reacción psicológica a las mismas fuerzas que provocaron la gentrificación: la aceleración de las migraciones, de personas, pero sobretudo de capitales, al interior de las ciudades y entre ellas.

²⁷⁰ *Ibid.*, pp. 115 y 116.

²⁷¹ Sobre la importancia para el comercio de la confianza, que supone la ausencia de mentira, véase Georg Simmel, “The Sociology of Secrecy and Secret Societies”, *American Journal of Sociology*, 11 (1906), p. 447

que aún no los conocen. Paradójicamente, la omnipresencia de la evaluación intensifica la presencia y el poder del *establishment* publicitario que pretendía haber domado.

Al expandir la zona del discurso publicitario a los individuos, se ha construido una mercadotecnia donde todos podríamos distinguirnos como *trendsetters*, árbitros expertos de la cultura o del buen gusto a los que otros deben recurrir. Precisamente, Daniela se definía como “*la típica persona a la que todo mundo le marca para decirle «Oye, ¿a qué restaurante debería de ir mañana? ¿Sabes si ya abrieron nuevos lugares?»*”. En su grupo de amigos, Daniela ocupa un lugar central, una posición de privilegio porque, aunque todos podamos imponer modas, no todos lo logran, sólo aquellos que pueden blandir el conocimiento adecuado para cada ocasión. Este sentimiento de liderazgo funciona a favor de la propagación de la gentrificación, porque vuelve obligatorio el consumo constante de este tipo productos y de los medios que los publicita. Daniela me decía: “*siempre estoy al pendiente de los lugares que están abriendo... realmente disfruto conocer diferentes espacios, me gusta mucho descubrir la ciudad*”. Para ella, la información que consigue a partir de este consumo reiterado no funciona como para disfrute personal, sino como “una mercancía [...] para ser comerciada en busca de un nuevo aumento de prestigio”.²⁷²

El mayor orgullo de un *trendsetter* es imaginar que tiene esta mercancía de cambio antes de su difusión masiva mediante los medios publicitarios. Sobre la escena nocturna de la Juárez, Natalia, una amiga de Daniela de la misma universidad que hace poco vivió unos años en el barrio, me dijo en tono de soberbio desdén: “*me acuerdo la primera vez que fui a Luciferina, era un lugar súper cool, muy randy, pero ahora ve, ya está en todos los «top ten» de lugares*”. Cuando le pregunté qué significaba *randy*, me explicó que así se referían sus amigos *hipster* a los lugares raros, auténticos y aleatorios. Antes, este bar era atractivo y conocerlo permitía distinguirse, ahora que ya está en todos los medios, ha perdido la posibilidad de asombrar. Sin embargo, en una oferta comercial tan cambiante, para ningún *trendsetter* es posible mantenerse al tanto de todo a ninguno les basta con estar descubriendo lugares constantemente, por lo que estos influyentes también necesitan de los discursos de publicidad que suponen despreciar. No pueden darse el lujo de alejarse de esta circulación discursiva sobre la moda, porque ahí está en juego su identidad y el valor de su persona social; aunque basen su superioridad en un sentimiento de aventura, al dar recomendaciones, necesitan de estos medios para guiarse hacia negocios que su círculo disfrutará. De antemano, la aventura ya está domesticada.

²⁷² Robert K. Merton, *Teoría y estructura sociales*, trans. Florentino Torner y Rufina Borques, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 4ª ed. 2ª reimpr., 2013, p. 475.

Gentrificación nocturna

Como que cuando estás ahí te da la impresión de que estás en un sitio histórico sin que sea realmente histórico, pero yo creo que todo es más bien como si fueras a Disney ¿no?

- Daniela sobre Americana Club Social

Solamente una vez tuve una cita en la Juárez; un amigo quería que buscara a alguna mujer para acompañarlo esa noche al “Parker & Lenox” en una cita doble. En Milán 14 este es el *speakeasy* más famoso de la Juárez, un restaurante estilo estadounidense cuya estética reproduce la década de los 70s u 80s mientras que, al fondo de la barra de hamburguesas un pasillo conduce a un bar donde se toca *jazz* en vivo. No sabía a quién contactar, recordaba a una chica que conocí en una fiesta reciente de la UNAM, la cual no parecía alguien particularmente exigente o, más bien, no tenía las mismas expectativas acomodadas que yo, ni conocía mucho la ciudad central porque vivía en un suburbio al norte. La busqué por *WhatsApp*, lancé la propuesta como combinación suficiente de aventura, descubrimiento y buen gusto para conseguir una respuesta afirmativa: “*Alguien me dijo de un bar de jazz buenísimo en la Juárez, vamos al rato?*”

Unas horas después, la saludé afuera del *diner* que yo conocía bien; la guíé directamente hacia lo que parecía una salida de servicio; ella me siguió confundida hasta que, de pronto, al cruzar la puerta, llegamos a un amplio cuarto oscuro; al centro, una banda tocaba mientras que la luz tenue de algunas velas iluminaba los rostros de parejas sentadas en pequeñas mesas. Nos acomodamos en una de ellas frente a mi amigo y la otra chica; algunas presentaciones anodinas; después hice la pregunta verdaderamente importante: “*¿Ya habías venido aquí?*” En ese momento me di cuenta que el discurso comercial alrededor la gentrificación, de descubrimiento, autenticidad, y secreto, funciona como una fuente de orgullo y autoelogio: “Yo sé algo que tú no sabes” y, al tiempo, que te lo presumo, te he subordinado.²⁷³

En los últimos cuatro años, en la colonia han abierto bares con apariencia de *speakeasy*: a simple vista todos parecen cualquier otra cosa menos un comercio dedicado a la vida nocturna, mientras que al interior solo ganan acceso ciertos comensales, quienes cumplen los criterios socioeconómico adecuados, para disfrutar de una larga noche de fiesta amenizada por un selección musical que denota sofisticación y lubricada por cocteles de alto lujo preparados por mixólogos profesionales : en 2013 abrió el antro de música electrónica “Mono” en una casona

²⁷³ Georg Simmel, “The Sociology of Secrecy and Secret Societies”, p. 464.

en Versailles 64 con apariencia de bodega y cuyo acceso no es por la puerta principal sino por el estacionamiento del taller mecánico contiguo; en 2014 abriría Parker & Lenox, en un edificio deteriorado donde antes había un banco abandonado; un año después, comenzó a operar “Americana Club Social” en Lucerna 42 al interior de una casona permanentemente cerrada al exterior, cuyo rasgo distintivo es la estrafalaria escultura de una vaca empotrada en el balcón de su segundo piso; en 2016, “Hanky Panky”, el más elitista y supuestamente secreto, fue inaugurado detrás de una fonda de tlayudas en la esquina de Turín y Versailles; finalmente, en 2017 “The Back Room” abrió en el cuarto trasero (basta con cambiar una palabra a inglés para ganar un aura completamente distinta) de “Isabella Trattoria” en Liverpool 10.

A pesar de su estética clandestina, estos bares son instancias corporativas de la vida nocturna financiadas por importantes grupos empresariales. Este tipo de centros de diversión promueve la gentrificación de la vida nocturna al estar dirigidos a jóvenes de clase media hacia arriba, mientras filtra a otra concurrencia; al competir de manera desleal, mediante apoyos gubernamentales informales y mayores inversiones; y al promover una imagen de vida social vibrante que atrae a los consumidores de la gentrificación a la Juárez deteriorada.²⁷⁴ Por ejemplo, Mono es operado por grupo Sicario quienes emplean a más de 230 personas; cuentan con dos boutiques de ropa; en la Condesa gestionan el Club Social Rhodesia, uno de los antros más famosos de la ciudad, y dos sedes del bar Limantour, que presume una de las cartas de cocteles más caras en los barrios centrales; además cuentan con una sección de arquitectura para adecuar los edificios a sus comercios, Estudio Atemporal, y con una rama de catering, Código de barras; finalmente, entre sus proyectos más grandes, tienen el Auditorio Blackberry, donde se han presentado artistas internacionales como Lorde, y gestionan el Festival Ceremonia, el segundo más importante de música alternativa en el país.²⁷⁵

En estos nuevos bares se alcanza la mayor mercantilización de la “fiesta”, por lo que también se muestra la fantasmagoría de la gentrificación en su máxima expresión. Aquí la atracción del descubrimiento se convierte en el encanto prohibido del secreto; la producción artificial de la autenticidad se convierte en el simulacro de la liminalidad; el sentimiento de pertenencia comunitaria evoluciona en el de integración a una sociedad (casi) secreta de elegidos; el sentimiento de aceptación democrática se refuerza mediante el ocultamiento de

²⁷⁴ Laam Hae, “Dilemmas of the Nightlife Fix: Post-industrialization and the Gentrification of Nightlife in New York City”, *Urban Studies*, 48 (2011), pp. 3449-3451.

²⁷⁵ V. Mendoza, “Un grupo de ‘sicarios’ convirtió la fiesta en negocio”, 7 de junio de 2014, <https://www.forbes.com.mx/un-grupo-de-sicarios-convirtio-la-fiesta-en-negocio/>, consultado en agosto de 2017.

formas de exclusión aún más estrictas; y la apariencia localista que oculta la influencia de grandes grupos económicos crece hasta convertirse en estética de clandestinidad.

Si el deseo se agota con la facilidad de disfrutar aquello que se anhela, el atractivo del *speakeasy* se basa en parecer siempre lejano, casi inalcanzable, para aumentar el deseo en los clientes potenciales quienes dan un valor especial a aquello que no está al acceso de muchos.²⁷⁶ Sin embargo, para quienes integran la audiencia de la publicidad de la gentrificación ninguno de estos locales son secretos, ni podrían serlo porque necesitan atraer el consumo, todos están anunciados, con menciones y alabanzas en los medios de publicidad habituales. La diferencia, entonces, se basa en el lenguaje que utilizan: algunas páginas se titulan “*¡Encuentra bares ocultos en la ciudad!*”; los articulistas comienzan sus reseñas con “*no puedo revelar donde estoy...*”. El poder de atracción no depende de la substancia, sino de su forma misteriosa. Algunos se anuncian sin la dirección, como Hanky-Panky cuya página sólo contiene un enigmático “*Somewhere*” en la sección de ubicación. El secreto es una completa ficción, basta con algunos *clicks* en *Foursquare*, con leer las abundantes notas, para conseguir la dirección, pero sirve para atraer, para construir la mayor aura posible, que es la manifestación irreplicable de una lejanía capaz de evocar sueños románticos sobre lo auténtico en su forma más alta: el sueño de lo prohibido.²⁷⁷

Esta autenticidad secreta no sólo se formula en su representación discursiva, sino que se construye materialmente en los comercios, por la división clara entre su espacio exterior e interior. Esta organización queda muy claramente marcada por el antagonismo entre la vulgaridad del negocio que se observa a primera vista, el taller mecánico o la fonda, y el lujo en sus interiores que evocan siempre otras épocas, otras latitudes. Los *speakeasy* son sumamente excitantes porque su secreto parece extender la vida al construir la posibilidad de un segundo mundo, uno plagado de espacios mágicos donde tiene lugar una liminalidad mercantilizada, justo al lado del mundo corriente y cotidiano.²⁷⁸

En su interior los *speakeasy* de la Juárez son un simulacro, una copia de un objeto que nunca existió,²⁷⁹ basado en la replicación artificial de la atmósfera embriagadora de los bares clandestinos durante la prohibición del alcohol en Estados Unidos entre 1920 y 1933. Estos lugares nunca existieron en México y en los modernos sólo se reproduce lo que se entiende a la

²⁷⁶ *Ibid.*, p. 464.

²⁷⁷ Walter Benjamin, “La obra de arte en la época de su reproductividad técnica” en su antología *Conceptos de filosofía de la historia*, trads. H.A. Murena y D. J. Vogelmann, Buenos Aires, Terramar, 2007, p. 155

²⁷⁸ Simmel, “The Sociology of Secrecy and Secret Societies”, p. 462.

²⁷⁹ Jean Baudrillard, *Simulacra and simulation*, trad. Sheila Glaser, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1981, capítulo I: “The Precession of Simulacra”.

distancia, cargada de fantasía extranjerizante, más que de fidelidad. De la prohibición sólo se ha recuperado el glamuroso imaginario de los “*roaring twenties*”²⁸⁰ lleno de celebridades despampanantes reunidas con gánsteres elegantes; no se han copiado los lupanares y tugurios que servían alcohol a inmigrantes y trabajadores de la creciente marginalidad urbana durante la época, sino que se han traído meseros con tirantes, sillones de piel, barras de mármol y cristalería fina. Esta estética aristocrática ni siquiera es fiel a los *speakeasy* más lujosos de la prohibición, sino, más bien a los bares de hoteles de los 1890s. En Hanky Panky no les importa reconocer que su decoración está inspirada en el Hotel Savoy de Londres, donde el protestantismo prohibicionista nunca llegó. Estos *speakeasy* son la reproducción artificial de un imaginario ajeno,²⁸¹ pero, sobre todo, son la importación exacta de las dinámicas contemporáneas del mercado de los Estados Unidos: durante la década anterior, este estilo fue la norma para prácticamente todos los bares de cocteles en sus principales ciudades. Así, donde se pretende mostrar autenticidad en realidad se replica una ortodoxia comercial.²⁸²

A pesar de todo, hay un parecido con los *speakeasy* de la prohibición: estos bares también operan ilegalmente. Aunque todos ponen en su fachada un anuncio visible donde especifican sus horarios de servicio, su aforo y su legalmente obligatorio permiso de impacto zonal, tal y como establece la Ley de Establecimientos Mercantiles del Distrito Federal, en realidad, ninguno de ellos cuenta con este permiso: en los últimos 5 años, la delegación Cuauhtémoc sólo ha expedido un permiso para la operación de establecimientos cuyo giro principal sea la venta de bebidas alcohólicas.²⁸³ Además, aunque contasen con este permiso de impacto zonal, el horario de servicio límite serían las 3:00 a.m., pero como me apuntó Daniela “*en la Juárez puedes conseguir lugares para salir hasta las 7 de la mañana...en ninguna otra parte de la ciudad...puedes hacer eso*”.²⁸⁴ En la gentrificación, las leyes se convierten en ilegalismos que estas

²⁸⁰ Los gloriosos años veinte.

²⁸¹ Incluso se copia el carácter sexista de la principal fuente de imaginación sobre la prohibición, las películas de gánsteres norteamericanas: son espacios sumamente masculinizados, pequeños y oscuros, donde se sirven bebidas fuertes y donde pareciera que las mujeres, siempre en citas, sólo están para acostarte con ellas al terminar.

²⁸² Sobre la era moderna del *speakeasy* en Nueva York, véase Christopher Ross, “Bar Design in the Post-Speakeasy Era”, 15 de enero de 2015, <http://punchdrink.com/articles/bar-design-in-the-post-speakeasy-era/>, consultado el 22 de agosto de 2017.

²⁸³ Según mi solicitud de información DGJYG/SCYG/707/2017 el único permiso para giro de impacto zonal se otorgó a nombre de la persona moral “Promociones e inversiones de Guerrero S.A. PI de C.V.”

²⁸⁴ Al comparar a la Juárez con el resto de la ciudad, Davida y Natalia, en realidad, sólo se referían a algunos barrios de clase alta o ya gentrificados: Polanco, Condesa, Roma, Coyoacán y algunas secciones del Centro Histórico mostrando que, como sucede para todos nosotros, su concepción de la ciudad está organizada en mediante criterios socioeconómicos. Aquí, cuando Davida habla de *la ciudad* sólo habla de *su ciudad*.

empresas pueden aprovechar a causa de sus contactos gubernamentales y a la alta cantidad de dinero ilegal que circula alrededor de su tolerancia.

Más allá de esta fidelidad accidental, otro parecido con los *speakeasy* de la prohibición es que en todos los de la Juárez hay una especie de puerta que está inundada del simbolismo de ser un umbral que permite cruzar entre “el mundo real” y el simulacro histórico: a Hanky Panky se accede a través de la puerta del refrigerador frente a la mesa principal de la fonda, las cervezas sólo son utilería que oculta el interior; para acceder a The Back Room se debe abrir un falso medidor de electricidad e introducir una contraseña que desbloquea una gran puerta detrás de las escaleras contiguas; en Mono, se necesita pasar por las escaleras de metal toscamente pintadas de blanco del taller mecánico aledaño; en Americana sólo es una puerta negra de metal la cual crea la fantasía, como me lo contó Daniela “*o sea no tiene ningún anuncio, ni nada afuera, o sea es una puerta y tú tocas, no llama la atención como para que haya mucha gente*”.

Como apunta Simmel, esta pretensión de secreto es una manera para construir una barrera de separación y para reforzar la naturaleza distinguida del grupo.²⁸⁵ Sólo algunos tocan esta puerta y son recibidos, quienes conocen el secreto que funciona como la fuente de su integración como comunidad. Por esta familiaridad entre iguales, que le sirve para ubicarse al interior de la categoría de jóvenes *cool*, pero auténticos y poco esnob, Daniela se siente cómoda al asistir y prefiere estos antros sobre otras ofertas de vida nocturna que antes visitaba:

“en la Condesa por lo general son como oficinistas mayores, que están abogados todo el tiempo... por eso en Americana me gusta, porque es un lugar en el que convive gente que son igual que, o sea al final son como tú o como tus amigos. Si vas a un lugar en que hay gente de 40 años que te están tirando la onda o gente que es muy prepotente pues se vuelve algo incómodo”.

Esta celebración de los bares de la Juárez como sitios a los que no asiste gente prepotente es frecuente no sólo en los consumidores, sino también en los empresarios de la nueva vida nocturna de la colonia. Para ellos, la comunidad que han creado no gira alrededor de su posesión de altos capitales, sino a partir de su conocimiento de los secretos de la ciudad. Así, en su discurso vuelve a erradicar la exclusión económica para construir la ficción de que son una comunidad incluyente a quien quiera que pueda encontrarla, nuevamente moralizando su superioridad económica. Según la encargada de Hanky Panky “*la exclusividad sólo es para tener mayor comodidad*”, en la misma línea los dueños de Mono afirman que su club nocturno se caracteriza por “*tener una fila para entrar, en lugar de una cadena*”.²⁸⁶ Cuando le pregunté cómo se

²⁸⁵ Georg Simmel, “The Sociology of Secrecy and Secret Societies”, p. 486-487.

²⁸⁶ Viridiana Mendoza, art. cit.

arreglaba para salir de noche en la Juárez, Natalia me respondió con el mismo discurso: *“unas botitas, unos leggings, algo promedio...no es como en Polanco, ahí sí te tienes que arreglar un chingo”*.

Daniela también repetía esta sensación de inclusión democrática:

“antes visitaba lugares un poco más fresas... y la verdad es que ya estoy harta...o sea prefiero pasarla bien en un lugar donde cualquier persona puede entrar y como que no hay ninguna norma directamente implícita de cómo te tienes que vestir...en la Juárez son como lugares trendy, pero a la vez no son muy mamones... gente que va a lugares que están en la Roma, van súper producidas o creen que si llega con su guarro eso les va a asegurar algo”.

Así, pareciera que en la Juárez asistir evidenciando tu clase social y estatus, no garantiza nada porque, en teoría, todos podrían participar, todos podrían ser como Daniela y sus amigos.

A pesar de la eliminación retórica del capital como criterio de selección, esta comunidad existe a partir de sus posibilidades económicas y culturales. Aunque, Hanky Panky y The Black Room, están abiertos al *público* un día a la semana, el resto del tiempo solicitan membresía la cual, en el segundo, cuesta \$2500 por año. En Mono y Americana prácticamente siempre se debe pagar una cuota para entrar, que normalmente ronda los \$200; para asistir a los conciertos en Parker & Lenox se cobra un precio similar. Al interior, se venden bebidas sofisticadas con una variedad alta de ingredientes, cuyo costo sobrepasa los \$100, además del capital cultural que implica elegir sin avergonzarte.²⁸⁷ Además, en todos estos comercios hay seguridad privada que sirve para evitar el acceso a cualquiera de aspecto marginal, que podría incomodar a los asistentes pidiendo dinero, vendiendo objetos o con su simple presencia.²⁸⁸ Finalmente, en los dos que funcionan como antros, hay “cadena”, especialmente en Mono donde es famosa en la escena “alternativa” de la ciudad por ser particularmente exigente.

La cadena, el temido filtro para cualquier asistente de un antro, donde los guardias y administradores de relaciones públicas seleccionan entre los consumidores potenciales, no sólo limita entre un afuera y un adentro geográfico, sino que divide dos mundos sociales: los aspirantes y los elegidos a entrar. Estos últimos son quienes fueron capaces de mostrar una combinación suficiente de capital económico y cultural, visibles en su estilo de vestir, en la calidad de sus prendas y en su medio de transporte, además, en un país donde la desigualdad

²⁸⁷ La mayoría de los productos que se comercializan en la Juárez gentrificada se pueden definir como *cosas indiciales* (del inglés *indexical*), objetos que dependen de que aquel que las observa y valoriza cuente con información suplementaria para poderlas comprender. Sin la información cultural adicional muchas de ellas, como el coctel *Aragog* con veneno de tarántula que venden en Luciferina, carecen de sentido.

²⁸⁸ El reciente crecimiento de las agencias de seguridad privada en México resulta del aumento de la desigualdad y del consecuente miedo a la diferencia. Al mismo tiempo, su surgimiento fue permitido por la privatización del gobierno que ha incluido la administración de seguridad y justicia.

sigue patrones raciales, en su color de piel y en su *hexis* corporal;²⁸⁹ y de capital sexual, que orienta a las mujeres a exponer el cuerpo como objeto de deseo, mientras los hombres deben ostentar su capacidad de proveer mujeres al establecimiento. Para muchos jóvenes de clase alta el baile de estatus en la cadena y la experiencia de ser admitidos, son motivos suficientes para asistir a los antros. Sobre todo porque, a raíz del desvanecimiento de la cadena en la Juárez mediante el discurso de accesibilidad, los grupos que acceden no sólo se saben superiores socioeconómicamente, sino que también se distinguen por su autenticidad urbana.

De esta manera, más que cumplir una función de seguridad, la cadena sirve como un elemento de atracción. Ningún antro implementa mecanismos de exclusión socioeconómica absoluta, esta frontera es más porosa de lo que parece porque necesita dejar pasar aquellos elementos de marginalidad que los comercios requieren para producir lo que venden. Entre el exterior e interior de los antros hay una profunda circulación de mercancías: la mano de obra de trabajadores mucho más desfavorecidos que el cliente es la más importante, desde los meseros hasta los guardias de seguridad que imponen la exclusión; pero también incluye actividades ilegales, como los vendedores informales a la salida o como las drogas, principalmente el éxtasis, y sus vendedores. En la práctica, la gentrificación requiere de una porción de marginalidad, aquella que no excluye, pero doméstica, para funcionar.²⁹⁰

¿Cómo hacer lugar a la súper-gentrificación?

Aunque la cultura de la gentrificación y sus consumidores se basa sobre la celebración de la exploración aventurera de la ciudad, quienes disfrutan la transformación de la Juárez presentan un gran miedo a la otredad y a la marginalidad. Sus reacciones frente a la evidencia de la desigualdad están dominadas por la circulación de discursos plagados de estereotipos que simplifican su complejidad en un temor alienante. Así, mientras me retiraba por la noche de su universidad en el barrio de Tizapán, Natalia hizo una broma sobre que debería tener cuidado en los rumbos aledaños a los que llamaban “*el gueto*” por la marcada diferencia socioeconómica con su privilegiado centro de estudios. Antes, ella había bromeado sobre la reacción de su madre al enterarse que se mudaría a la Juárez —“*mi mamá se puso súper paranoica*”—, buscando remarcar su atrevimiento frente a las expectativas de sus pares forzó una imitación cómica del acento asociado con las clases altas: “*y me dijo: «abí está lleno de refaccionarias, de hojalateros, no es un*

²⁸⁹ Una manera de situarse físicamente en relación a otros, de hablar y de sentir que muestra la encarnación de la jerarquía política (Pierre Bourdieu, *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge, University Press, 1977, p. 82).

²⁹⁰ Mis reflexiones sobre la cadena y su porosidad indispensable retoman los apuntes de Mauricio Tenorio sobre la frontera entre México y Estados Unidos en art. cit. en Alexis McCrossen (ed.), *op. cit.*, pp. 334-336.

lugar para señoritas»). Al continuar nuestra entrevista, Natalia dejó ver que los mapas mentales que construye para orientar su movimiento en la Juárez están condicionados por estos mismos miedos: *“hay una colonia muy dividida, es una cosa de Versailles a Nizca y otra de Versailles a Bucareli, ahí está súper feo, nada cool, te sientes muy inseguro porque está muy descuidado y hay toda la basura acumulada”*.

Para resolver esta geografía de desigualdades y el miedo que les produce, quienes gentrifican la Juárez han establecido medidas de seguridad excluyentes y aislacionistas en la geografía del barrio y en su actuar al interior que, como la cadena, filtran a los individuos marginales, expulsando a unos mientras que domestica a los necesarios para el sostenimiento de sus estilos de vida. Al pasar por los centros nocturnos justo después de que han cerrado alrededor de las 7 a.m., una imagen frecuente son los grupos de jóvenes alcoholizados que miran desquiciados las pantallas iluminadas de sus celulares, siguiendo la ruta del chofer del Uber, contando los minutos que faltan para que este individuo más desfavorecida venga a recogerlos y los devuelva a la segura normalidad de su hogar. Además de sentir aversión a caminar en la calle, los jóvenes gentrificadores en la mayoría de sus conversaciones sobre los taxis y otros transportes públicos recalcan estereotipos de miedo y criminalidad que les orientan a preferir esta opción privada como estrategia de movilidad predilecta,²⁹¹ disponible por definición sólo a quienes tienen *smartphone* y tarjeta bancaria.²⁹²

En otro tema, la construcción de altas torres que integran vivienda y servicios, como aquellas del Anexo 1, no sólo busca maximizar las ganancias, sino también establecer un urbanismo aislacionista que permita minimizar los contactos de sus residentes con individuos que consideran indeseables. Como los nuevos *lofts* de granito en la calle peatonal de Bruselas, al lado del hogar de Ernesto, al contar con una puerta exterior con clave de seguridad, este tipo de arquitectura facilita el control del acceso, divide a los departamentos del barrio e impide la socialización con quienes lo frecuentan mediante un no espacio de transición, un pasillo donde

²⁹¹ En la Ciudad de México, Uber no sólo vende un servicio sino que también mercantiliza un discurso de seguridad, de preocupación hacia los taxistas y su marginalidad que guarda relación con el “habla del crimen” basada principalmente sobre “preocupaciones raciales y étnicas, prejuicios de clase y referencias negativas hacia los pobres y marginados” (Teresa Caldeira, *Ciudad de Muros*, trad. Claudia Solans, Barcelona, Gedisa, 2007, 479 pp.) Durante su introducción al país, en redes sociales abundaban videos que contrastaban la experiencia de utilizar un taxi, con imágenes de un conductor de piel morena y mal uso del español hegemónico, interiores de los automóviles decorados con motivos religiosos o futbolísticos, elementos de mal gusto, música de géneros populares a volúmenes altos y arbitrariedad en el cobro de la tarifa, con aquella de transportarse un Uber, con imágenes donde abundaba el buen gusto, desde el conductor más blanco con vestimenta formal, interiores de piel sin ningún elemento adicional hasta la oportunidad de cargar tu celular, reproducir tu propia música y consultar tu tarifa fija. La oferta de esta marca, de esta tranquilidad burguesa, ha supuesto un éxito tal para la compañía que en las clases favorecidas del país *“voy a pedir un Uber”* se ha convertido en sinónimo de *“voy a tomar un taxi”*.

²⁹² La legalización, disfrazada de regulación, que el gobierno local otorgó a Uber en 2016 fue parte de las medidas de emprendedurismo neoliberal, al liberar al Estado de la obligación la provisión de transporte público.

sólo hay un guardia de seguridad. Al mismo tiempo, aumenta el nivel de vigilancia, mediante la instalación de cámaras de seguridad en sus zonas exteriores e interiores, convirtiéndola en una fortificación panóptica donde un miembro de las clases bajas, el guardia, debe mirar las grabaciones para estar atento de si sus pares se acercan. Finalmente, maximiza el voyerismo fetichista de sus habitantes, quienes tienen la oportunidad de salir hacia sus balcones, el único elemento que se interna en la calle, para observar la vida de otros como si fueran modelos de escala; aquí, la altitud es más que una posición relativa, sino que permite ver sin ser visto, convierte a la topografía barrial en escenografía y consigue una inmersión sin acercamiento.²⁹³

Por sus dimensiones y características arquitectónicas, la construcción de estos edificios no se basa en la renovación de inmuebles deteriorados, sino que requiere la demolición, parcial o total, de las antiguas edificaciones del barrio y, en consecuencia, la expulsión masiva de sus habitantes. El caso del histórico edificio Gaona, construido entre 1922 y 1925, ubicado en los linderos de la colonia ocupando por completo la esquina de Bucareli y Emilio Dondé frente al reloj chino, y considerado monumento artístico, expone esta expulsión directa, que va más allá del aumento de precios y la transformación de la sociabilidad barrial, para tomar formas violentas de despojo al amparo de la corrupción del gobierno neoliberal.²⁹⁴

. En su época, el edificio se destacaba por su suntuoso estilo neocolonial que combinaba acabados de cantera, tezontle y azulejos de talavera en la fachada con las caras labradas de figuras coloniales, virreyes y conquistadores. Ahora, mientras platicaba con Viviana encima de una enorme piedra en la sección interna, de las glorias pasadas sólo quedaba la nostalgia: me contó sobre los farolitos que alumbraban, y sobre los distinguidos extranjeros distinguidos que vivían aquí y no le dejaban jugar a la pelota, pero yo no podía quitarme de la cabeza el penetrante olor a caño que nos abrazaba ni podía evitar distraerme por el gato con sarna que se rascaba aburrido junto a las pilas de basura al fondo del pasillo. Ella notó mi asco y me dijo, mientras mojaba el arete en su labio inferior: *“¿Ya hasta parece vecindad, verdad?”*

²⁹³ Sobre la arquitectura como instrumento de poder véase Achille Mbembe, “Necropolitics”, trad. Libby Meintjes, *Public Culture*, 1 (2003), p. 28 y Eyal Weizman, “The Politics of Verticality”, 27 de abril de 2002, https://www.opendemocracy.net/ecology-politicsverticality/article_804.jsp, consultado el 25 de agosto de 2017.

²⁹⁴ Todo lo que cuento a continuación sobre el edificio Gaona está basado en mi experiencia etnográfica y en las siguientes notas: Demián Revart, “Gentrificación y el secuestro inmobiliario del Edificio Gaona en la CDMX”, 8 de marzo de 2017, <http://rupturacolectiva.com/gentrificacion-y-el-secuestro-inmobiliario-del-edificio-gaona-en-la-cdmx/>, Hugo Santos, “El edificio que lleva el nombre de un famoso torero”, 3 de marzo de 2017, <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/2017/03/3/el-edificio-que>, Humberto Ríos, “El Gaona, multifamiliar sin dueño”, 26 de octubre de 2014, http://www.milenio.com/firmas/humberto_rios_navarrete/Gaona-multifamiliar-dueno_18_397940214.html, consultados el 27 de agosto de 2017.

Viviana nació aquí no hace más de 40 años, toda su familia ha vivido aquí desde sus abuelos, que tenían un taller mecánico, sin embargo, desde hace unos cinco años su permanencia se ha vuelto cada vez más complicada. Tras quedar intestado el edificio, muchos supuestos herederos lo han tratado de demandar como propio sin lograrlo, teniendo más éxito quienes lo han invadido por la fuerza. Hace 3 años, casi 100 personas armadas con tubos, mazos, cadenas y bombas molotov lograron apropiarse de muchos de los amplios departamentos. Desde entonces, los vecinos saben que el edificio tiene un nuevo dueño, sin saber muy bien quién están seguros que alguien ha logrado comprarlo y registrarlo a su nombre, porque a los pocos que no han abandonado el edificio, ya sea por decisión personal o por la expulsión violenta, han recibido ofertas económicas para dejar sus amplios espacios de habitación de parte de la empresa jurídica “Edificaciones”.²⁹⁵ La descripción de Viviana de quien supone es el nuevo dueño por cómo se ha paseado algunas veces por el edificio acompañado por el edificio, —“*es un gordo güero, no es mexicano*”—, más los rumores que circulan al respecto, apuntan a que es Alberto Kritzler, el socio de Reurbano.

Para comprar sus departamentos, los licenciados han establecido precios arbitrarios entre 50 mil y 250 mil pesos según el tiempo de residencia, que pagan por quincenas irregulares e infrecuentes a quienes aún permanecían en el edificio. Ante las ofertas económicas, los primeros en vender fueron quienes invadieron en la antigüedad, aumentando las sospechas de que habían funcionado como vanguardia de esta transacción. Más tarde, un grupo de sólo cinco vecinos sería liderado por María del Carmen Hernández para conformar una “Asociación de Vecinos del Edificio en su Conjunto Bucareli #80” que aprovechó su supuesta legitimidad como portavoz de los residentes para gestionar el traspaso de la mayoría de los departamentos, ocupados y vacíos, propios y ajenos, a cambio de pagos superiores a sus miembros. Esta transacción ilegal recibió un aura de legalidad mediante la manipulación de los falsamente democráticos cuerpos de representación vecinal que el discurso neoliberal celebra como cumbre de la administración por subsidiariedad.

Ahora no quedan más de cinco familias, que resisten para tratar de maximizar el pago del despojo y de prepararse de la mejor manera posible para su inevitable relocalización forzada. Sin embargo, esta transacción económica no se parece en nada a un contrato voluntario, la privación es permanente para forzar a los vecinos hacia la aceptación supuestamente

²⁹⁵ En algún momento, durante la entrevista, mientras repetíamos el nombre del despacho, la palabra Edificaciones se tornó en “Gentrificaciones”. Sólo fue un lapsus, pero la gracia parecía indicar la consciencia de ambos participantes de que la ley se malea para permitir este proceso.

voluntaria de una expulsión ilegal y violenta. El edificio está bajo el control de facto de un grupo de choque y una empresa de seguridad, Grupo Gare, que presta sus servicios en todos los predios de Reurbano quienes controlan todos los accesos mediante una reja improvisada de aspecto carcelario detrás de la puerta principal del edificio. El hostigamiento no se limita a esta vigilancia permanente, también incluye cortes a la provisión de servicios básicos: Viviana llevaba sin luz varias semanas cuando nos conocimos en febrero; y amenazas: el 24 de febrero de 2017, el grupo de choque que ahí permanece forcejeó y golpeó a uno de los residentes quien, apoyado por Ernesto y su amigo Rodrigo, llamó a la policía la cual nunca se presentó.

La plusvalía que obtienen las inmobiliarias como resultado de la revalorización del barrio sólo es posible en estos entornos de extrema privación, de absoluto desbalance entre comprador y vendedor, cuando se “hacen intercambios cuya lógica poco tiene que ver con la correspondencia entre los sacrificios”.²⁹⁶ Cuando hablamos, Viviana estaba desesperada por recibir el dinero, que postergaban constantemente los nuevos dueños, aunque para ello tuviera que abandonar su casa y, probablemente, migrar hasta el Estado de México: *“ya sabes que todo lo barato es lejos”*. Durante la mayor parte de su narración, no paraba de mencionar la circunstancia extrema en la que se encontraba: como madre soltera debía solventar los gastos de sus hijas, mientras que la irregularidad de los pagos le había obligado a vender mueble por mueble todos los interiores históricos de su departamento. Este desvalijamiento progresivo y forzado de su departamento la sumió aún más en una situación insostenible: sin regadera ni lavadura, sin opción a cocinar en casa. Finalmente, el continuo ir y venir para vender sus objetos y para arreglar la transacción con los abogados le ha impedido mantener un trabajo fijo.

Esta calidad marginal de vida ha creado un contexto donde el valor y el precio del objeto que se está intercambiando se ha desconectado por completo,²⁹⁷ por eso Viviana está a dispuesta a aceptar cualquier precio muy por abajo del valor histórico y patrimonial de su posesión con tal de que mejore su situación y se acabe esta presión constante: *“a mí que me den bien mi dinero...ya no importa...aunque me quede allá afuera con todas mis cosas, porque yo ya no puedo estar así, como yo estoy sola si está pesadón”*. Esta transacción no existe por la voluntad, sino por la presión prolongada que termina por legitimarla, al lograr romper la posibilidad de resistencia.

Cuando logren la expulsión de todas las familias que residen en el Gaona, Reurbano emprenderá su proyecto más ambicioso y lucrativo hasta la fecha, la “Torre BU-Reurbano”,

²⁹⁶ Arjun Appadurai, *op. cit.*, p. 36.

²⁹⁷ *Loc. cit.*

un rascacielos con lujosos espacios de habitación y una plaza comercial emplazada detrás de la fachada histórica (figura 10). Para emprender la demolición necesaria y construir este moderno edificio, Reurbano contrató al estudio internacional de arquitectos Cadaval & Solà Morales, que se fundó en Nueva York en 2003 y en 2005 se trasladó a Barcelona, para después abrir una oficina satélite en la Ciudad de México. Esta construcción, basada sobre el despojo a cambio de 250 mil pesos por persona, tendrá un costo de 100 millones de dólares y contará con 20 pisos que podrán ocupar acaudalados residentes. .

En los años por venir, este tipo de expulsiones para acomodar proyectos de ultralujo se multiplicarán en la Juárez: en la misma zona de la Torre BU-Reurbano, en el abandonado Cine París, bajo la dirección Fernando Romero, el arquitecto favorito de la élite mexicana, yerno de Carlos Slim, se construirá la torre más grande de Latinoamérica de al menos 60 pisos y más de 300 metros de altura; muy cerca, en Reforma 26, estará la Torre Cuarzo de 40 pisos, construcción que dirige el despacho del arquitecto Richard Meier, arquitecto ganador del prestigioso premio Pritzker.²⁹⁸ Ambos proyectos han sido celebrados por Ricardo Monreal, delegado de la Cuauhtémoc, por las importantes inversiones que supondrán en la zona.

Conforme el barrio avanza hacia una fase tardía de su proceso de revalorización, una súper-gentrificación en la cual el capital global se manifiesta de manera evidente en esta escala local,²⁹⁹ se avanzará hacia una geografía de la verticalidad, la vigilancia y la reclusión que muestra la colusión entre capitales transnacionales, gobierno y arquitectos de renombre. La experiencia de estos casos rasga la fantasía fundamental (esa que espero haber logrado criticar inmanentemente a lo largo de toda esta sección) de la revalorización de la ciudad como un proceso benéfico liderado por emprendedores urbanos (ya sea gestores de capitales locales o de grandes transnacionales, pero eminentemente figuras respetables) que permiten el libre funcionamiento del mercado para la satisfacción de consumidores éticos para exponer su traumática esencia real: este proceso se sustenta sobre la (re)producción de la violencia.

La mitología de la gentrificación

En marzo de 2017, con motivo del 111 aniversario de la fundación de la colonia Juárez, la plataforma “Nuestro Barrio en la Juárez” (NBJ) organizó una serie de eventos públicos para conmemorar esta fecha. Aunque NBJ se presenta como una organización de vecinos

²⁹⁸ La contratación de arquitectos de reputación internacional busca minimizar los riesgos financieros que implica un mercado inmobiliario cada vez más costoso (Sharon Zukin, *Landscapes of Power*, p. 47.)

²⁹⁹ Neil Smith, “New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy”, *Antipode*, 34 (2002), p. 441.

preocupados por promover la conservación del barrio y el arraigo al mismo, en realidad, surgió hace pocos años agrupando a varios promotores importantes de la gentrificación bajo la dirección de la Escuela Bancaria y Comercial (EBC), la cual en los últimos años expandía su campus en la colonia. De ahí que sus actividades funcionan como publicidad encaminada a legitimar la presencia de nuevos comercios en la colonia y mostrar bajo una luz positiva a la gentrificación que producen. Con motivo de este aniversario, las festividades que organizaron llevaban el sello característico de la cultura de la revalorización excluyente: un día del vecino marcado por una concepción mercantilizada de la comunidad pues su atractivo principal eran descuentos en negocios de la gentrificación; recorridos guiados alrededor de los edificios más icónicos del barrio, para profundizar una visión patrimonialista; conciertos de música de cámara que continuaban el aura aristocrática de los festejos; y una plática sobre la historia del barrio, que ofrecía un recuento parcial para naturalizar los cambios recientes.

Estos eventos no fueron una celebración de la fundación de su colonia, sino una estrategia para transmitir una mitología de refundación, donde se consideraba a la gentrificación como una vuelta a los orígenes. La tarde del 23 de marzo, en la “Plática de barrio: Colonia Juárez, 111 años de historia y tradición en la CDMX”, que tuvo lugar en el moderno auditorio anexo a la casona porfiriana de Marsella 44 que la EBC había recién renovado para establecer su rectoría, la asistencia podía dividirse en promedio entre viejos que llevaban muchos años en la colonia y jóvenes *hipster* de reciente llegada. El expositor dejar contentos a ambos grupos demográficos. A los primeros, la narración inicial de Alberto, presentado como historiador, les permitió hundirse en el melancólico recuerdo y la añoranza de aquello que había sido; mediante anécdotas y curiosidades cargadas de nostalgia sobre ilustres personajes, calles y edificios a todos se les dejó claro que este barrio había sido un sitio aristocrático. Para los segundos, la segunda mitad de la narración se intituló “Renacimiento y gentrificación: Protección y recuperación del Patrimonio y plagada de fotografías de comercios nuevos como la Plaza Milán fue una oda a su labor, muchos dueños de negocios de reciente apertura, a quienes se celebraba como los fénix de la Juárez que, en palabras de Alberto, *“pueden defender nuestro patrimonio, como lo ha hecho la EBC al rescatar esta bella casa”*.

El objetivo central del lenguaje, oral y visual, que utilizó Alberto en su conferencia era construir una mitología donde la gentrificación es el resultado inevitable del pasado aristocrático de la colonia, su continuación deseable, en lugar de mostrarla como el producto, altamente contextual y contingente de una acción política concertada voluntariamente entre las

élites de la ciudad. Su primera diapositiva se titulaba “*Perfil del Barrio*” y sólo incluía una viñeta que decía “*Aristócratas, bobemios y hipsters*”, las fotografías que acompañaban esta frase componían un collage ahistórico donde la fachada del antro Americana, se sobreponía al interior del restaurante Rosetta, que a su vez tapaba parcialmente a dos postales de añoranza con imágenes deslavadas de antiguas casonas. Esta composición aspiraba a contar una historia sesgada del pasado de la colonia donde sólo ha habido tres actores relevantes: la aristocracia porfiriana, la bohemia e intelectualidad acaudalada —“*muy al estilo de La región más transparente*”— dijo Alberto, y, en los años más recientes, los jóvenes de alto estatus socioeconómico que, entre risas, el historiador denominó *hipsters*. De esta manera, NBJ promovía una visión lineal, sin contradicciones del devenir histórico del barrio, donde los promotores y consumidores de la gentrificación son herederos legítimos de quienes supuestamente dominaron en la colonia a principios del siglo pasado y, en consecuencia, el barrio les pertenece por derecho.

En realidad, esta plática nunca fue sobre la historia de la Colonia Juárez, sino que removió a la historia del lenguaje sobre el devenir del barrio congelando sus dos momentos aristocráticos para convertirlos en el carácter eterno de la colonia. El mito de NBJ convierte a la historia en naturaleza y, por ende, justifica de manera incuestionable el estado de las cosas.³⁰⁰

Como cualquier mito, está basado en un importante olvido colectivo: en la narración había un gran vacío, una época muda e irrelevante, que abarcaba desde finales de 1920 hasta 1985, donde la trayectoria burguesa presentaba al sismo más que como un punto de quiebre, como una ligera vibración, como un obstáculo parcial que con el tiempo se hubo de superar. Esta ausencia no sólo es una imprecisión, sino una herramienta política que activamente busca negar el derecho de habitar el barrio a quienes por mucho tiempo lo han considerado suyo. En esta exposición nunca hubo mención del rol que tuvieron los habitantes marginales, los vendedores de refacciones, los indígenas ni los invasores de predios abandonados, quienes aprovecharon la democratización que acompañó al deterioro arquitectónico de la Juárez por varias décadas, un periodo mayor al de presencia aristocrática. Si la memoria no es un instrumento para explorar el pasado, sino su teatro, un médium para acceder a la experiencia que prefigura nuestra concepción de lo contemporáneo,³⁰¹ el discurso que promovió Alberto busca construir una memoria, que al transformar el pasado, legitime la exclusión presente.

³⁰⁰ Roland Barthes, *Mythologies*, trad. Annette Lavers, Nueva York, The Noonday Press, 1972, p. 128.

³⁰¹ Walter Benjamin, *Berlin Childhood around 1900*, trad. Howard Eiland, Cambridge, Harvard University Press, 2006, p. xii.

Durante la exposición y el conversatorio que le siguió, las únicas menciones a estos grupos desfavorecidos fueron en términos negativos. Cuando hablaron del predio detrás de la Iglesia del Sagrado Corazón, cerca de la plaza Milán, donde muchas familias indígenas viven organizadas bajo el Frente Popular Francisco Villa, sólo se refirieron a sus características arquitectónicas y remataron diciendo “*está invadido, lamentablemente*”; al inicio de la revolución que puso fin al régimen porfiriano la catalogaron como “*una gran tragedia para el barrio*”. A partir de una visión patrimonialista, al deterioro del valor arquitectónico que acompañó al uso social se le construye como una desgracia ligada con una concepción de la clase baja como causante de degeneración que ameritan respuestas inmediatas. De aquí que los gentrificadores de NBJ se consideren los salvadores de la colonia: en su exposición, de manera heroica, instó a los presentes a “*conocer nuestra historia y patrimonio porque eso nos ayuda a defenderlo*”.

La nostalgia por aquello que se perdió en la democratización funciona como motivación para una esperanza gentrificadora de reconstrucción que, al materializarse en forma de revalorización excluyente, sirve como justificación moral de la apropiación elitista. En esta mitología la gentrificación se interpreta como un bálsamo necesario frente la desaparición de un viejo orden aristocrático, que se interpreta como decadencia. Mediante esta revalorización se ha logrado reproducir un mundo de privilegios, que en las fotografías de los efectos destructivos del terremoto y en el recuerdo de las casas tomadas parecía inaccesible. Así, la gentrificación es un símbolo de fuerza vital y regeneración que combate esa melancolía particular, universalmente comprensible, asociada a la senectud, la pérdida y la muerte.³⁰²

Esta concepción medicinal de la gentrificación va acompañada de una dimensión teleológica, explícita en una de las últimas diapositivas de Alberto intitulada “Gentrificación: retos y oportunidades”. Este uso de palabras añade a la visión de gentrificación como retorno al pasado aristocrático la posibilidad de progreso hacia un futuro mejor; camino que será difícil, pues tendrá retos, pero que resulta absolutamente necesario, para aprovechar las oportunidades que ofrece al barrio. En esta mitología, los gentrificadores logran reconciliar las tendencias contradictorias del deseo por modificar la historia: la repetición, el eterno retorno donde la gentrificación es otra iteración más del pasado burgués, se une con la eternidad, donde esta etapa tal vez se podrá proyectar hacia el futuro más lejano hasta volverse permanente.³⁰³

³⁰² En la cultura popular la destrucción de un mundo aristocrático frecuentemente se presenta como una tragedia, que se vuelve aún más desagradable por la aparición de una nueva y burda sociedad de clase media (Edward Said, *op. cit.*, pp. 135-137).

³⁰³ *The Arcades Project*, p. 117.

Frente a esta interpretación de la democratización marginal como tragedia y revalorización excluyente como progreso propongo la iluminación de Benjamin para quien “*el concepto de progreso siempre debe estar enraizado en la idea de catástrofe; que las cosas sean status quo (que las cosas sólo sigan su curso) es una catástrofe*”.³⁰⁴ La historia triunfal de la plataforma pro-gentrificación como catástrofe para la historia de los oprimidos: el desarrollo comercial e inmobiliario, la ingente popularidad y securitización han acabado con espacios de oportunidad para miles de familias, en su lugar repartiendo las ganancias en un grupo cada vez más restringido. Ante la mitología de la gentrificación (muy parecida a la del neoliberalismo: del *shock* necesario para revivir las economías sin importar sus consecuencias humanas), propongo el trabajo etnográfico sobre la experiencia marginal (como aquella del Anexo 2) con otras palabras de Benjamin en mente: “*el único escritor de historia con el don de encender en el pasado la chispa de la esperanza es aquel que está convencido de que ni siquiera los muertos estarán a salvo si el enemigo sale victorioso. Y este enemigo no ha cesado de triunfar.*”³⁰⁵

³⁰⁴ “The concept of progress must be grounded in the idea of catastrophe. That things are ‘status quo’ (that things just go on) is catastrophe” (*Ibid.*, p. 473).

³⁰⁵ “Only that historian will have the gift of fanning the spark of hope in the past who is firmly convinced that *even the dead* will not be safe from the enemy if he wins. And this enemy has not ceased to be victorious” (“Theses on the Philosophy of History” en *Illuminations*, p. 255).

Capítulo III

El discurso de la protesta, la política del neoliberalismo

*Los primeros estremecimientos del despertar sirven para hacer al sueño más profundo.*³⁰⁶

- Walter Benjamin, *Das Passagen-Werk*

Después de todos estos cambios, la Juárez revalorizada se convirtió en un *lugar complicado*: un sitio donde individuos tan lejanos socialmente estaban tan cerca espacialmente, conviviendo en un conflicto, por momentos, latente, otras veces, evidente, por imponer su orden en el espacio que les rodea y por apropiarse de las cosas, materiales e inmateriales, ahí acumuladas. Sin embargo, esta capacidad para apropiarse de la Juárez no se distribuía equitativamente: cada agente poseía una combinación diferenciada de recursos económicos, políticos, simbólicos y afectivos, para orientar la transformación del barrio en su favor. Mi hipótesis es que para triunfar en esta construcción política del espacio los actores no necesitaban tener una cantidad superior de recursos, sino contar con aquellos que les permitieran adecuar sus estrategias a las jerarquías valorativas de la cultura política del momento neoliberal. De esta capacidad para movilizar recursos *que valen* en nuestra época particular se desprende una jerarquía clara de los grupos en conflicto: no cabe la menor duda que a la cabeza se ubican quienes promovieron la revalorización, la nobleza del Estado neoliberal, compuesta por capitalistas transnacionales, grandes inmobiliarias, grupos empresariales y líderes gubernamentales.

No obstante, en la Juárez revalorizada, como en cualquier otra parte, no existía la dominación absoluta ni el control total; la colonia seguía siendo un espacio de negociación. Frente a la revalorización, la reacción crítica más visible ha sido aquella que han llevado a cabo las clases medias del barrio,³⁰⁷ muchos de ellos revalorizadores pioneros, motivados por la amplia coalición que se formó contra el Corredor Cultural Chapultepec (CCCh) en 2015 y posteriormente institucionalizados alrededor del Taller de Urbanismo Ciudadano (TUC). La principal ventaja de este grupo para negociar su lugar en el proceso de revalorización excluyente, sanar las afectaciones que ha sufrido y consolidar una posición privilegiada en el barrio ha sido su capacidad para “esterilizar” su resistencia mediante la movilización discursos,

³⁰⁶ “The first tremors of awakening serve to deepen sleep”, p. 391.

³⁰⁷ Precisamente su visibilidad nos remite a la alta relevancia cultural de los recursos movilizados, quizás condenando mi observación en un sesgo insalvable: como lo noté creo que importa, pero quizás las resistencias subalternas organizadas alrededor de la invasión de predios, el negocio en la vía pública y la organización política de individuos pobres haya obtenido mejores resultados con menor notoriedad.

acciones y representaciones fundadas sobre el mismo neoliberalismo que ha producido el problema que decían buscar solucionar: su manera de hacer política, y, sobre todo, de presentarla retóricamente están fundadas sobre la figura del *buen vecino* quien se caracteriza por practicar una política que llamo de la *objetividad*. Esta política de la objetividad que enarbolaban se componía de aquellos valores situados en el pináculo de las jerarquías políticas del régimen cultural neoliberal: la figura del *ciudadano*; la idea de *sociedad civil* como una unión libre y voluntaria de individuos desinteresados; la *legalidad* como fuerza rectora de la sociedad por excelencia; y la *racionalidad* como manera de actuar guiada por la información y el conocimiento. Así, los *buenos vecinos* que pretendían luchar contra los estragos del neoliberalismo buscaban lograrlo construyéndose como sujetos neoliberales.

Precisamente porque el éxito de esta política objetiva frente a la revalorización depende de su adecuación al contexto de neoliberalización urbana, los sujetos que la practicaban se presentaban mediante la constante repetición de una división semiótica que los separa de quienes no persiguen sus mismos objetivos: los *malos vecinos* a quienes acusaban de realizar una política diferente, antagónica, compuesta de aquellos valores situados en las antípodas de la objetividad y, por ende, en la escala más rechazada de la jerarquía neoliberal: la figura del *cliente*; la idea de la *corporación* como una alianza utilitaria entre líderes egoístas y seguidores manipulables; la imagen de la *corrupción* como una solución dañina que se fragua a las espaldas de la transparencia para favorecer a quienes más tienen y tolerar a quien menos; y la *afectividad* como manera de actuar intempestiva regida por la ignorancia. Al ser esta una manera de actuar altamente censurada en la enunciación explícita del discurso neoliberal, quienes están fuera del TUC, los *malos vecinos* considerados rivales en la apropiación del espacio, portaban el estigma de ser actores de una política que yo llamo de la *intimidación*. Al interior de esta categoría, los críticos *objetivos* de la revalorización urbana no sólo incluían a los subalternos que negociaban su permanencia mediante estrategias estigmatizadas —especialmente a los vendedores informales de la vía pública y a los invasores de predios desocupados—, pero también, a los grandes promotores de la revalorización, empresarios y consumidores *corruptos*.

Aunque las categorías de política de objetividad y política de intimidación son dos metonimias que he construido para resumir las ideas de mis interlocutores del TUC sobre sí y sobre otros, en su hablar y actuar cotidiano esta división intelectual sí se manifestaba mediante la creación de límites entre los “*buenos*” y los “*malos vecinos*”. Al dividir al barro en dos grupos claramente identificables y completamente antagónicos, pretendían que sólo los primeros, los

miembros del TUC y aliados, podrían aliviar los daños de la revalorización excluyente. Esta interpretación dicotómica no simplificaba la complejidad de las relaciones en este lugar complicado, sino, que justificaba y facilitaba la persecución de objetivos políticos personales. Como expondré en este capítulo, los logros de estos *buenos y objetivos vecinos* han sido, paradójicamente, completamente *íntimos*: han alcanzado arreglos con las inmobiliarias para domesticar la gentrificación; no para combatirla, sino para colocar un filtro que permita la expulsión de otros mientras asegure su propia permanencia.

En este capítulo, a partir de mi observación participante en el TUC, mostraré cómo sus miembros se transformaron en *objetivos y buenos vecinos* supuestamente críticos contra la revalorización excluyente; cómo esta reconfiguración de su persona estaba inserta en la misma cultura política del neoliberalismo cuyos síntomas buscaban combatir. También muestro de qué manera construían como *íntimos y malos vecinos*, según criterios de clase y relación a la ley, a quienes percibían como enemigos y cómo utilizaban esta categoría en sus combates por el control de instituciones del barrio tales como el Comité Ciudadano. Finalmente, exploro episodios en que los buenos vecinos se acercaban al sufrimiento de los *malos vecinos* para movilizarlo retóricamente y situarse como paladines de una lucha colectiva y popular, cuando, en la práctica buscaron y obtuvieron objetivos personales. Como intersección a estas narrativas, ofrezco ejemplos sobre los límites de sus política objetiva para comprobar que la compatibilidad con la cultura del neoliberalismo funcionaba para expandir la exclusión: no sólo se limitaba a justificar indirectamente la expulsión material del barrio, sino también a eliminar semióticamente otras formas de lucha, al celebrar recursos políticos que sólo están al alcance de unos cuantos. Al centrar su acción política sobre la figura de la ciudadanía objetiva, un concepto que el logos contemporáneo pretende universal, ignoraban que la ciudadanía y sus formas de ejercicio son medios altamente excluyentes. Además, al buscar las soluciones a la neoliberalización urbana en los derechos, la ley y la intervención del Estado, promovían el optimismo ingenuo de que estas fuentes de desigualdad, “pueden brindar los mejores remedios para sus propios daños taxonimizantes”,³⁰⁸ alejándose por completo de la posibilidad de construir “líneas de fuga sobre las cuales e inventen armas nuevas, para oponerlas a las grandes armas del Estado”.³⁰⁹

³⁰⁸ Lauren Berlant, “Dolor, privacidad y política” en su libro *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo*, trad. Victoria Schussheim, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 24.

³⁰⁹ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *op. cit.*, p. 250.

La oposición que viene

*Pero su alma estaba loca. Al quedarse solo en la región salvaje, había mirado en su interior y, por Dios lo afirmo, había enloquecido.*³¹⁰

-Joseph Conrad, *Heart of Darkness* sobre Kurtz, el primero de muchos mercenarios que habrían de adentrarse en regiones de África inexploradas por el hombre blanco.

Mi primera entrevista con Ernesto, el líder indiscutible del TUC, fue en septiembre de 2016; quedamos de vernos frente a su “espacio de trabajo” en Turín 41. Yo no conocía la calle, pero pensaba sería fácil identificar su negocio; sin éxito di varias vueltas a la pequeña manzana, hasta que vi colgada desde uno de los amplios balcones de hierro forjado una pancarta que decía “*El 6 de diciembre vota no al Corredor Corrupción*”. Ahí trabajaba Ernesto, quien se había convertido en una figura ampliamente influyente y conocida dentro del barrio por haber sido uno de los líderes más activos y visibles del movimiento contra el CCCh. Aquel día conocería por primera vez los interiores de Turín 41, donde habría de realizar la mayor parte de mi observación participante con la clase media que ahora funciona como el crítico más articulado de la revalorización excluyente en el barrio.

Ernesto abrió la puerta principal, hizo un gesto de saludo y me dijo: “*También quedé de platicar con una reportera que va a sacar una nota sobre la gentrificación de la colonia, ¿aprovechamos y lo hacemos al mismo tiempo?*” La pregunta fue más bien retórica, porque sin esperar comenzó a avanzar hacia la plaza Giordano Bruno, donde tendría lugar la otra entrevista. Cruzando las calles vestido con un fedora à la *Indiana Jones* que cubría su cabello rizado algo largo, unos lentes negros grandes que sólo dejaban ver algo más que su bigote descuidado y una camisa de franela a cuadros que combinaba con pantalones de mezclilla *slim* y botines al tobillo, más que un activista contra la gentrificación parecía algún aventurero perdido en la ciudad, un *cowboy* urbano que había renunciado a cualquier lujo acomodado para adentrarse a un barrio indómito, jamás pisado por el hombre (blanco y de clase media-alta).

³¹⁰ Traducción propia a partir de la versión en https://www.aub.edu.lb/fas/cvsp/Documents/reading_selections/204/Spring%202013/CS-204-ReadingSelections-Conrad-HeartDarknestDarkness.pdf, p. 111.

Al llegar a la plaza, aún sin la reportera, aproveché para comenzar: “¿Cuéntame cómo llegaste a vivir acá a la Juárez? — Mira yo llegué hace **10 años**, haz la cuenta...en 2007”. Hizo una pequeña pausa y después remató con un chascarrillo en ese tono jocoso que le caracteriza: “Se podría decir que ya tengo derecho al barrio.” La broma no fue trivial, al contrario, era un intento altamente consciente de atenuar la evidencia de su mayor paradoja: enemigo de la revalorización excluyente, Ernesto fue un pionero del aburguesamiento del barrio. Este activista ha utilizado su amplio espacio en Turín 41 para financiarse mientras nutre las fuerzas culturales y de mercado que desde hace algunos años amenazan con pasar encima de él y barrerlo de la Juárez. Su piso es una “Residencia Artística por Intercambio” que aloja a artistas independientes a cambio de un pago, ya sea en especie o en efectivo. Durante las muchas veces que le visité me encontré francesas que construían esculturas de papel maché; ingleses que practicaban por Skype obras de teatro con amigos de China en sus *lap-tops* Mac; escritores nórdicos que preparaban reportajes sobre la gentrificación. Aquí mismo, como espacio de contradicciones, todos los martes se reunía el TUC para planear contra la gentrificación. Adicionalmente, el tiempo que lo conocí, Ernesto financiaba su estilo de vida de subarrendando su departamento a dos jóvenes extranjeros: paradójicamente esta actividad rentista no sólo contribuía con la revalorización cosmopolita del barrio, sino que también le permitía conservar el tiempo libre suficiente para liderar su movimiento “anti-gentrificación”.

Sin reconocerlo abiertamente, aunque consciente por sus comentarios cínicos sobre su propio lugar en el barrio, el mayor miedo de Ernesto era que el potencial económico y creativo que su presencia inauguró, termine por expulsarlo.³¹¹ No estaba solo en este temor, muchos otros individuos de clase media, algunos pioneros, otros llegados recientemente, soldados de a pie de la gentrificación, se organizaban para movilizar sus distintos recursos y salvaguardar su posición en la Juárez bajo la narrativa, engañosa, pero útil para justificar sus pretensiones personales, de que estaban en contra de la gentrificación y a favor del arraigo vecinal. Algunos, como Ernesto, habían sufrido una afectación directa: él vivía en un departamento que la inmobiliaria ReUrbano compró, tras lo cual inició un largo proceso para expulsar a los habitantes y remodelar el edificio, a lo cual, Ernesto a la cabeza, muchos de los residentes se opusieron. Otros más no apreciaban la transformación del barrio, como Carlos quien creía que habían llegado tantos *hipsters*, tanta basura, física y moral, que agobiaban a sus calles y opacaban

³¹¹ Sobre la inevitable contradicción que los gentrificadores pioneros experimentan al darse cuenta de que ellos iniciaron un proceso que ahora les amenaza, véase Christine Hentschel, “City ghosts: the haunted struggles of downtown Durban and Berlin Neukölln” en Tony Roshan Samara *et al.* (eds.), *op. cit.*, pp. 195-218.

sus negocios. En sus propias palabras, la mayoría sólo eran ciudadanos preocupados que sentían el llamado de participar en la sociedad civil para impedir el continuo lucro de las inmobiliarias, el desarrollo urbano desordenado y la violación a las leyes de planeación.

El Taller de Urbanismo Ciudadano

La fundación del TUC en 2014 se basó en la infatuación moderna con la sociedad civil como la gran idea del milenio.³¹² A pesar de sus cambios a lo largo de sus tres años de existencia, el núcleo fijo de este Taller —los habitantes de la Juárez, Ernesto, Mariana, Carlos y Rodrigo; la planeadora urbana de las Granadas, Nayeli, el restaurador Raúl y la activista antisemita de la colonia Hipódromo, Juana, así como Eva, la profesora de la UAM que guiaba académicamente al grupo— se preocupaba por combatir la revalorización excluyente mediante las políticas de la objetividad. En sus propias palabras, primero, este pequeño grupo surgió debido a que algunos de sus miembros se fueron percatando que el perfil de su barrio estaba cambiando, porque *“los vecinos identificaron un nuevo poblador que no veían como su igual”* y notaban que la Juárez *“iba hacia la Condesa”*. Después, vendrían las afectaciones directas: a Ernesto le informan que debía desocupar su edificio porque un nuevo dueño lo había adquirido, *“sin darnos el derecho al tanto como lo estipula la ley”*; el caso de Rodrigo fue muy parecido, la misma inmobiliaria, ReUrbano, compró de manera secreta su edificio en Liverpool y exigió a los posesionarios deshabitarlo de inmediato; para Mariana el perjuicio llegó cuando la multimillonaria María Aramburuzabala compró el predio aldaño a su torre de departamentos y, debido a las demoliciones y obras que emprendió, también tuvo que adquirir las viviendas contiguas. En su narración, Mariana también recalcó que no se había cumplido los procedimientos legales para evaluar el riesgo del proyecto inmobiliario a emprender. Desde que ocurrieron, los tres casos siguieron largos procesos de litigio que no llevaron más que a comprar el tiempo suficiente para emprender otras estrategias que colocaban al ciudadano informado en el centro de la lucha.

La narración de la formación del grupo que presentaban a los curiosos que de vez en cuando se presentaban en las reuniones de Turín ponía especial énfasis en este devenir que entendían como una transformación de habitante a *buen vecino*, de residente a *ciudadano*. El primer paso en este andar metamórfico fue acercarse a expertos en el tema —*“para defendernos de las voracidades del mercado inmobiliario buscamos educarnos”*— apuntó Ernesto en una de estas múltiples introducciones. Primero fueron a la UNAM, donde se dieron cuenta que, como ellos, muchos habitantes de las ciudades centrales sufrían de estos mismos problemas, *“abí, había de*

³¹² “Millennial Capitalism”, pp. 1 y 40.

todo, pero sobretodo vecinos” dijo. Al tener una formación inicial, útil para amplificar una mitología de racionalidad académica, decidieron formar su propio Observatorio vecinal 06600, mediante el cual elaboraron “estadísticas claras sobre el número de desplazados, en los últimos años este proceso ha expulsado a 10% de la población del barrio”— me dijo Ernesto durante nuestra primera entrevista. Según la ocasión, este porcentaje cambiaba, poco importaban las imprecisiones,³¹³ el objetivo de estas enunciaciones matemáticas era mostrar al Observatorio como un espacio tecnificado, que manejaba datos y medía los problemas tal y como lo exige la cultura política neoliberal. A pesar de que siempre que le solicité estas estadísticas, nunca las conseguí: Ernesto sólo trataba de buscar en una maraña de papeles acumulados sin ningún orden en sus oficinas, una torre de Babel que refutaba cualquier pretensión de eficiencia y eficacia.³¹⁴

Posteriormente, llegaría el evento que situaría a este grupo al frente de la visibilidad en las luchas urbanas y que les dotaría de un génesis poético al cual recurrían nostálgicamente siempre que el camino por seguir parecía demasiado lejano. Cuando se anunció el proyecto del CCCh, este grupo participaría activamente en las protestas e, incluso, uno de sus miembros desarrollaría todo el contenido visual de la campaña para votar contra su implementación. Su participación les ayudaría a desarrollar contactos con vecinos de otras colonias, con importantes académicos, con activistas y con la administración pública municipal.³¹⁵ El aumento de su popularidad tras el éxito del “No” les ganó una invitación del investigador

³¹³ En una entrevista que concedió a “El Universal” Ernesto afirmó: “tenemos ya un conteo que en la Colonia Juárez se ha desplazado en estos dos años alrededor del 25% de la población originaria”. El conteo parece imposible, primero habría que establecer un “origen” para categorizar a los habitantes, después, realizar un mapeo de los mismos que supere la frecuencia habitual de los censos; finalmente, determinar las causas de cada expulsión. El objetivo de series utilizaban estas frases era imitar aquello que Silverstein llamó “el habla del vino”: el empleo de una serie de palabras que funcionan como emblema de un estilo de vida culturalmente socialmente como prestigioso (“Indexical order and the dialectics of sociolinguistic life”, *Language & Communication*, 2003, núm. 23, p. 222).

³¹⁴ La referencia constante de los miembros del TUC a cifras, fuentes de autoridad técnica y personajes el mundo académico se puede entender como una forma de acercarse hacia el “discurso universitario”, no entendido como un tipo de palabra que se origina en las universidades sino, en términos lacanianos, como aquella forma de relación social fundada sobre una intersubjetividad expresada en términos objetivos y consistentes, en verdades numéricas, con el que buscan dominar al saber y aquel a quien se lo impartan de manera supuestamente neutral y absoluta (véase, Jacques Lacan, *Le Séminaire livre XVII. L’Œuvre de la psychanalyse*, París, Seuil, 1991, 256 pp.). Para quienes consideren que este discurso puede minar la hegemonía neoliberal, en su Seminario XVI, Lacan ya había anunciado la imposibilidad de esta ambición: “Vamos a intentar ver cómo la realidad capitalista no tiene tan malas relaciones con la ciencia. Incluso diría que se llevan bastante bien y que así podrían funcionar aún algo más de tiempo” (la traducción es mía con base en Jacques Lacan, *D’un Autre à l’autre*, 1968-69, 20 de noviembre de 1968, http://www.valas.fr/IMG/pdf/s16_d_un_autre_.pdf, p. 38) A partir de este argumento, a la administración neoliberal incluso la podríamos considerar una economía política libidinal en la que la satisfacción está capturada por el saber técnico.

³¹⁵ Frecuentemente, los movimientos de protesta contra los grandes proyectos de planeación urbana permiten consolidar coaliciones entre actores dispares que de otra manera no hubiesen sucedido y que, posteriormente, pueden utilizar para alcanzar otros objetivos políticos (Tissot, *op. cit.*, p. 39).

René Coulomb para participar en el Taller de Urbanismo Ciudadano,³¹⁶ un proyecto completamente académico mediante el cual se buscaba formar en cuestiones técnicas, legales y metodológicas a vecinos para que produjeran propuestas que los profesores universitarios pudieran promover en la ventana de oportunidad que se abriría en 2017, cuando se elaborarían la Constitución de la Ciudad de México y nuevos Programas Parciales de Desarrollo Urbano.

Así, finalmente, esta alianza de individuos afectados quedaría consolidada, pasando de ser un movimiento espontáneo de protesta a cristalizarse en una institución de la Sociedad Civil: una fuerza política fetichista que luchaba contra la revalorización excluyente y sus promotores movilizando los recursos de la política objetiva, la preparación académica y la ciudadanización, para construir políticas públicas, acuerdos legales y compromisos transparentes. Sin embargo, esta no sería más que la enunciación formal, en privado, la batalla contra el CCCh fue el trampolín que les permitió colocar en la mesa de discusión con mucha mayor visibilidad sus afectaciones personales. Así, lo que podría haber sido un movimiento que buscara objetivos políticos más amplios e incluyentes, que provocara una discusión más compleja sobre el neoliberalismo y su materialización territorial, se convirtió en una cruzada personal que movilizaba la retórica y los medios de la cultura neoliberal.³¹⁷

Más allá de sus objetivos, el TUC ha sido un fin en sí mismo, a partir de cierto punto, las prácticas, rutinas, discusiones y relaciones afectivas que realizaban dentro de sus reuniones se convirtieron en rituales que formaban individuos al interior de una colectividad claramente delimitada:³¹⁸ así, para Ernesto, a causa de la revalorización excluyente, los asistentes “*nos uníamos en las más similares diferencias*”. Entonces, los miembros del Taller buscaban ver el lado positivo de aquello que sufrían: “*ya hay un grupo de vecinos pensando en el bien común*”, alguna vez repitieron orgullosos. Ahí, como sucede alrededor del mundo en el momento neoliberal, las luchas políticas no se articularon a partir de rasgos comunes derivados de la adscripción a una colectividad, como por ejemplo la clase social, sino a partir de individuos que parecen no compartir nada más que las mismas quejas, unidos sólo por la animadversión hacia los mismos antagonistas que, según la parte acusadora, han actuado *ilegalmente* contra ellos.³¹⁹

³¹⁶ El TUC de la Juárez era una de las subsecciones de este proyecto más amplio.

³¹⁷ Nancy Fraser, “Talking About Needs: Interpretative Contests as Political Conflicts in Welfare-State Societies”, *Ethics*, 1989, núm. 99, pp. 306-307.

³¹⁸ Valeria Procupez, “The Need for Patience: The Politics of Housing Emergency in Buenos Aires”, *Current Anthropology*, 2015, núm. 11, p. S56.

³¹⁹ Una muestra por excelencia de esta individualización de las luchas colectivas en el momento neoliberal es la importancia descomunal de los derechos del consumidor (Jean Comaroff y John L. Comaroff, “An Introduction”

Frente a estos prejuicios compartidos, el método de acción del TUC se basaba en desarrollar herramientas que permitieran superar el problema de planeación urbana cuyas causas,³²⁰ en palabras de Nayeli, podrían resumirse en que: “*hay una ciudadanía atomizada, muy poco organizada y por eso el gobierno no es eficiente*”. Aquí a la ciudadanía se le entendía como la figura opuesta al Estado, aquella que contenía todas las virtudes que este echaba de menos y que, por ello, debía de ejercer un control sobre el poder arbitrario del gobierno para mejorarlo.³²¹ Entonces esta oposición entre Estado y ciudadanía no implicaba el rechazo del primero, sino que servía para legitimar su omnipresencia proponiendo su reforma y la búsqueda de soluciones en su interior. Para hacerse poseedor de la autoridad moral incuestionable que el dogma neoliberal asigna a la sociedad civil, los miembros del TUC debían convertirse en esa “forma particular y tradicionalmente sancionada de persona universal, en torno a la cual deben organizarse la sociedad, la teoría, las formas de disciplina y las pedagogías aspiracionales”³²²

Para convertirse en estos ciudadanos, se debe seguir un largo camino: “*Primero tiene que haber una afectación directa; luego un deseo de reaccionar que sea directamente proporcional; y luego tiempo de ocio para invertir para transformar esa realidad...hay que tener la necesidad y la voluntad*”. Así Ernesto, el gurú del despertar ciudadano, me presentaba su “*triángulo equilátero*” que les permitía distinguirse del resto de los habitantes del barrio —quienes podrían tener alguno de los ángulos, pero no la insólita combinación de los tres— al construirse como *buenos vecinos* preocupados con alcanzar una vida urbana sostenible mediante las tácticas correctas.³²³ Al mismo tiempo, el maestro del TUC se convertía en apóstol de la cultura neoliberal donde los individuos se presentan a sí mismos como una combinación de habilidades mediante las cuales pueden surcar las responsabilidades y los riesgos de un mundo que siempre puede ser comprendido mediante la racionalidad matemática, donde el triángulo es metáfora válida.³²⁴

en su libro como editores *Law and Disorder in the Postcolony*, Chicago, The University of Chicago Press, 2006, p. 27, en adelante citado como *Law and Disorder in the Postcolony*).

³²⁰ La identificación de la planeación urbana desordenada como la causa problemática de la revalorización excluyente funcionaba como una sanitización de la lucha contra la materialización del neoliberalismo en la ciudad. Así, un problema *del* Estado se convertía en un problema a solucionar *en* el Estado.

³²¹ *Ibid.*, p. 3; Fernando Escalante Gonzalbo, “México, fin de siglo” en Hector Aquilar Camín y Enrique Florescano (eds.), *Pensar en México*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2006, <http://www.fernandoescalante.net/mexico-fin-de-siglo/>.

³²² Lauren Berlant, “Dolor, privacidad y política”, *op. cit.*, p. 49.

³²³ En la fase neoliberal de la historia de la humanidad, se ha instalado la ficción de un sujeto humano nuevo, “emprendedor de sí mismo”, capaz de reconfigurarse de manera permanente mediante la apropiación de los artefactos que le ofrece esta época. La trayectoria de los miembros del TUC, se puede entender (y la frase de Ernesto muestra que ellos mismos así la entienden) como un auto-amoldamiento para reaccionar a una afectación (Achille Mbembe, *Critique de la raison nègre*, Paris, La Découverte, 2013, p. 13).

³²⁴ Bonnie Urciuoli, “Skills and Selves in the New Workplace”, *American Ethnologist*, 2008, núm. 35, *passim*.

En este proceso de devenir ciudadano, de reconfiguración neoliberal, la formación académica sería un recurso indispensable que les permitiría, por un lado, movilizar las leyes en su favor y hacer valer sus derechos y, por el otro lado, imbuir a su persona de la legitimidad que emana de las universidades, del lenguaje técnico y del velo de experto que procede de la acumulación de información. Precisamente yo cumplía un rol dentro de esta derivación de legitimidad: siempre se me presentaba como un estudiante de “El Colegio de México” que estaba muy interesado en lo que *“los vecinitos de la Juárez estamos haciendo”*. Yo no era el primero, a Ernesto le gustaba presumir las tesis y trabajos de investigación que se estaban *“cocinando”* gracias al trabajo del Observatorio vecinal 06600.³²⁵ A su vez, al interior del programa del TUC, la etapa más intensa se compuso de cursos en la Universidad de las Américas donde los participantes aprendían de expertos en la materia sobre cómo participar en los concursos para proyectos de mejoramiento barrial; sobre cómo exigir el cumplimiento de los programas de resarcimiento; o sobre cuáles eran los estudios de impacto que los desarrollos inmobiliarios debían cumplir. El TUC funcionaba como un espacio de formación académica en derechos, especialmente en uno de los más en boga por entonces: *el derecho a la ciudad*.

En Turín 41, constantemente se organizaban invitaciones abiertas a escuchar a *“expertos”* en historia de la colonia, en planeación urbana, en gentrificación... Para anunciar estas sesiones en nuestro *chat* colectivo de *Whatsapp* se enviaban este tipo de mensajes:³²⁶ *“#ComoCadaMartes HOY 15 de Agosto seguiremos trabajando la Red de Acción de Investigación sobre el Desplazamiento del MIT (Massachusetts Institute of Technology) para aplicar una serie de innovadoras plataformas...”* En la práctica, este evento fue una reunión escueta con algunos alumnos que habían pasado el verano en la Ciudad de México recolectando información para sus trabajos escolares. El objetivo, entonces, no era sofisticar la actividad del TUC, sino más bien su

³²⁵ Al inicio de mi tiempo de investigación un estudiante de arquitectura de la UNAM presentó una tesis sobre “la gentrificación de la colonia Juárez” donde repetía, a pie juntillas, la historia de expulsión, sufrimiento y victimización de estos activistas. Como apunta Shoshan, durante el trabajo etnográfico con militantes de causas sociales “la división entre investigación y praxis se vuelve bastante borrosa”. La aceptación entusiasta de los miembros del TUC hacia proyectos como el mío muestra su interés por comunicar públicamente su historia (“Más allá de la empatía: la escritura etnográfica de lo desagradable”, *Nueva Antropología*, 2015, núm. 83, p. 160).

³²⁶ Actualmente, la concepción de la *ciudadanía* y del *activismo político* en la clase media están articulados alrededor del uso de la tecnología: redes sociales, mensajería instantánea, videos de Youtube y lista de difusión por correo. En México, la cumbre moral del activismo ciudadano de las clases medias-altas está ocupado por gente como Arne aus den Ruthen, quien pasó a la fama por dedicarse a grabar en vivo los actos de prepotencia y violación de leyes que observaba en sus paseos vigilantes por la Ciudad de México, y por organizaciones como Wikipolítica, donde el neologismo funciona como un guiño a Wikipedia y cuyo miembro más destacado, Pedro Kumamoto, alcanzó una diputación en Jalisco mediante la organización y difusión a través de redes sociales. La mitología del internet como una plataforma democrática, accesible, transparente y que *debe* ser universalizada facilita su inserción en este discurso político objetivo que pretende contar con los mismos atributos.

presentación ante los demás mediante la apropiación de la metáfora semánticamente saturada de la academia que incluye en sí misma las fantasías de la objetiva política neoliberal: la racionalidad, la transparencia y la meritocracia a su máximo nivel. Durante una reunión, un académico de la Universidad de Chile y amigo de Ernesto les dio el halago más importante de toda mi observación participante, aquel donde noté que las sonrisas y las risas habían develado el anhelo de los miembros del TUC: *“Yo ya los veo muy ciudadanos; tienen ya mucha formación”*. Ya no quedaba nada de esos habitantes atomizados, se habían conformado en una colectividad de ciudadanos que podría poner modificar el poder arbitrario del gobierno.

Las actividades de trabajo del TUC estaban organizadas alrededor de estos mismos fetiches neoliberales. Primero, hubieron de construir una misión y visión para el barrio, replicando las estrategias de planeación y administración de las empresas durante el capitalismo tardío. Después de haber identificado sus objetivos, todos resumibles en el combate a la revalorización excluyente a través de la planeación urbana, los participantes debían realizar un análisis FODA (Fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas), el cual se ha instaurado como el método de planeación por excelencia en un universo visto a partir de una matriz económica, resumido como juego de suma cero donde se debe maximizar lo positivo y se debe navegar cuidadosamente para minimizar lo negativo, de nosotros y del entorno. Estos métodos surgieron como estrategias de márquetin, pero, en la censura de todo aquello que tiene que ver con la burocracia, las tendencias de nueva gerencia pública y gobernanza lo han impuesto como herramienta ineludible en la planeación de políticas y gestión de organizaciones públicas.

Los días viernes 28 y sábado 29 de julio de 2017, cuando se presentaron los resultados del TUC en la Universidad de las Américas durante el “Foro Vecinal: Habitar la Centralidad Urbana-Por una regeneración urbana y habitacional incluyente” esta fantasía de la racionalidad objetiva alcanzó su punto máximo en un festival de la cercanía entre academia y conocimiento popular que bien resumió una estudiante de sociología de la UNAM en una celebración cargada de retórica academicista durante la sesión de preguntas y respuestas: *“los felicito por estos ejercicios que rompen la división epistemológica entre sujeto y objeto”*. El objetivo del foro había sido unir a los vecinos y a los académicos, en una legitimación recíproca que ungía a los primeros de la autoridad y conocimiento técnicos de los segundos y santificando a estos mediante sus acercamiento al sentir y experiencias cotidianas de los primeros.

Sin embargo, aquí no se había roto ninguna *“división epistemológica”* ni existía un diálogo entre ambas partes, la escisión seguía claramente marcada en la organización del tiempo y del

espacio del foro: por un lado la audiencia, quienes fuimos a aprender los resultados de esta unión imposible de criticar; frente a nosotros había dos mesas, una mirando a la otra, como si de un duelo se tratase, en una los vecinos, en otra los académicos. Mientras los primeros rumiaban en historias personales, anecdóticas y cargadas de afecto al espacio, los segundos ponían cara de tedio; mientras los segundos desglosaban datos, estadísticas, mostraban gráficas y repetían leyes, los primeros se mandaban mensajes de *whatsapp* diciendo que “*ya estaban hartos*”. Al final, incluso Carlos, quien cuando fue su turno de exponer se había llenado de orgullo por mostrar la estricta metodología que habían utilizado durante sus sesiones de trabajo, terminó por hastiarse y me dijo en confianza: “*yo no soy ciudadano, yo sólo soy vecino; debemos de llevar las palabras sencillas, ya me tienen cansado con tanto choro*”.

Buenos vecinos contra malos vecinos³²⁷

A pesar de que su construcción como sujetos que han sufrido agravios compartidos resultaba motivo suficiente para su consolidación como grupo y de que su sofisticación técnica y valores racionales le otorgaba sentido común y recursos legítimos a su unión voluntaria, estos dos elementos no eran suficientes para justificarlos como una colectividad que representara a toda la colonia. Para ello, además del recuerdo de la victoria ante el CCCh, también buscaron otorgarse una solidaridad artificial con el resto del barrio mediante la construcción de una narrativa de arraigo englobante. En el nombre inicial del grupo, que mantenían para su publicidad al margen del proyecto de Coloumb se notaba este intento de trascender el sentimiento del barrio como simple espacio compartido y producir el de localidad:³²⁸ el Observatorio vecinal 06600 llevaba en su nombre el código postal de la colonia Juárez.

El tema del arraigo era una obsesión constante entre los miembros del TUC, al que no entendían como una característica cuantitativa que se deriva del tiempo de asentamiento en el barrio, sino más bien como un juicio cualitativo y moral: en alguna ocasión Ernesto interrumpió una discusión sobre la diferencia entre residente y vecino, para zanjarla de inmediato diciendo que “*los logros son de quienes luchan, no importa cuánto tiempo lleven aquí*”. Así, la pertenencia a la identidad “*juaricua*”, gentilicio inventado que utilizaban de manera frecuente, no resultaba, como las alianzas de antaño, de la ubicación en una categoría social, una profesión o una clase social, sino de las decisiones personales y del trabajo voluntario. Aunque

³²⁷ Las técnicas de los miembros del TUC para construirse como representantes absolutos de la política barrial se basaban en la producción de un yo *bueno* y la construcción de un otro *malo* lo cual, en términos de Chantal Mouffe, puede comprenderse como una moralización de la dimensión conflictiva de la política (*On the Political*, Abingdon, Routledge, 2005, p. 5).

³²⁸ Sharon Zukin, “The Creation of a «Loft Lifestyle»” en Japonica Brown-Saracino, *op. cit.*, p. 181.

llegasen a ser muchos, en esta organización el número 1, el símbolo del individuo libre,³²⁹ siempre sería el eje rector. En esta concepción universalista, cualquiera que lo deseara podría convertirse en un *buen vecino*, en un juaricua como estrategia afianzadora frente a las desestabilizaciones que producía la llegada creciente de una clase capitalista trasnacional.³³⁰

Esta afectividad identitaria se replicaba en el uso de la palabra *vecino* que los miembros de la colectividad de ciudadanos movilizados utilizaban en su habla cotidiana para reconocerse entre sí y para escrutar la posición de otros. Por ejemplo, en la festividad callejera que organizaron por el día de reyes, la gente que se acercaba a la mesa supuestamente pública para compartir pan era filtrada retóricamente mediante el saludo y las preguntas iniciales: “*Hola vecino...¿Por dónde vives vecino?... ¿Y cuánto tiempo llevas ahí?*” Cuando las respuestas eran afirmativas al mito de arraigo, preocupación barrial e intereses ciudadanistas que enarbolaban los organizadores, las preguntas se relajaban, el ambiente se distendía —pasaba de un interés fingido e interrogador a una convivencia simple— y la palabra *vecino* y sus derivados se unguían a quienes habían sido admitidos: “*Tú toma otra rebanada vecino, al fin si te sale el muñeco ya sé dónde vives para cobrarte los tamales*”. Así, los miembros del TUC convertían un evento organizado con la meta explícita de fomentar la convivencia popular en una manera de asignar lealtades, de escudriñar intereses y de establecer vínculos mediante mecanismos enunciativos de discriminación. Muchos otros de sus eventos también funcionaban como estrategias de creación de una comunidad abstracta y exclusiva que mostraban como agente de acción colectiva y como punto final de las responsabilidades de gobierno barrial.³³¹

A su vez, estos momentos afectivos tenían expresiones territoriales que ayudaban a asentar materialmente la mística comunitaria: Turín 41 era uno de ellos, pero de manera más importante por la publicidad que les permitía conseguir era la Plaza Giordano Bruno. Desde las movilizaciones contra el CCCh, los vecinos fundadores del TUC utilizaban este jardín de cemento, el único espacio público al interior de la Juárez, para realizar eventos políticos, convocar discusiones abiertas, organizar festividades, y hasta inaugurar altares. “*Como vecinos nos apropiamos del parque*”, me dijo Ernesto muy orgulloso. En esta apropiación del terreno se

³²⁹ Para la tradición liberal, el número más importante es el uno, aquel que representa al individuo, por lo que la vida social siempre se imagina como una continua agregación de esta cifra. De esta manera, las colectividades siempre serán entendidas como la suma de intereses individuales, mientras que a las masas, donde otros números tienen primacía, se les observa como conjuntos que han perdido su racionalidad, como sumatorias donde el uno se ha vuelto irrelevante y, a la inversa, deriva su valor de aquellos que lo acompañan (Arjun Appadurai, *Fear of Small Numbers. An Essay on the Geography of Anger*, Durham, Duke University Press, 2006, pp. 59-61)

³³⁰ *Law and Disorder in the Postcolony*, p. 12.

³³¹ *Ibid.*, p. 3.

notaban rasgos de exclusión, similares a aquellos que acompañaba el uso de la palabra *vecino*: mientras que el núcleo del TUC, sin solicitar ningún permiso legal instalaba sus bocinas y decenas de sillas y mesas de plástico desde sus departamentos aledaños, cuando observaban que otros utilizaban el parque con puestos informales de venta, se acercaban coléricos a preguntar: “¿Tienes permiso para estar vendiendo acá?”. La ley, el elemento racional más importante de la administración social, la movilizaban contra las prácticas de otros que consideraban orientadas hacia el beneficio personal: para ellos, los *buenos vecinos*, había la posibilidad de *apropiarse* del parque porque afirmaban preocuparse por mejorarlo de manera desinteresada para el disfrute de todos (“No nos dan ni un centavo, lo hacemos por ese gran amor que tenemos a la colonia”, me explicaron alguna vez); mientras que otros, quienes están afuera de la colectividad de *buenos vecinos*, sí necesitaban cumplir de manera obligatoria los trámites burocráticos, porque así se lograría impedir que sacaran un provecho íntimo de esta plaza pública.

Como ya se debe haber notado, si la palabra *vecino* y la afluencia a los mismos espacios de socialización funcionaban para crear una comunidad alternativa de individuos santificados por reconocer la autoridad del método legítimo de acción política,³³² en reacción inversa también servían para delimitar a quienes se encontraban fuera de esta unión ciudadana. Mientras que no había dudas de que su enemigo más importante era “la *gentrificación*”, las enunciaciones que usaban para referirse a quienes no pertenecían a su colectividad en lucha servían para personificarlos como parte de los males aglomerados en este proceso de expulsión. Durante una lluvia de ideas sobre los problemas que sufría la colonia, Mariana leyó un diagnóstico sumamente emocional que había escrito sobre la decadencia de su barrio, donde resumía ese sentimiento de pertenencia que se veía amenazado por los *malos vecinos*:

“el lugar donde vivimos ha sido dañado por los giros de alto impacto... con su volumen exagerado...sus sexoservidoras...sus pleitos callejeros...su venta de droga; ...por los vendedores ambulantes de todo tipo... su invasión de banquetas... su acumulación de basura; ... por los malviviendo y los menesterosos...por sus heces en nuestras calles; ...por los giros gays... porque vuelven la calle en hoteles de paso; ...por los invasores de predios... y sus amenazas a los viejos vecinos; por las grandes torres...sus habitantes, prepotentes hijos de funcionarios; ...pedimos que se aplique la normatividad vigente”

En el diagnóstico de Mariana, el elemento clave para situar a alguien al interior de la amplia categoría de *malos vecinos* era su nivel de apego a la “cultura de la legalidad”, la cual ha saturado todas las capilaridades de la vida diaria con la primacía de derechos claramente excluyentes:³³³

³³² Lauren Berlant, “Pobre Eliza”, *op. cit.*, p. 61

³³³ *Law and Disorder in The Postcolony*, p. 25.

la totemización de la ley no sólo funcionaba para censurar a los más privilegiados que cuentan con los recursos para explotar la corrupción a gran escala y beneficiarse ampliamente de los ilegalismos (“los giros”, “las grandes torres” y los “habitantes prepotentes, hijos de funcionarios”), sino también para excluir de la colectividad moral a todos aquellos que sienten su especificidad cultural y corpórea como vulnerabilidad política (“sexoservidoras”, “ambulantes”, “malvivientes”, “menesterosos”, “gays”, “invasores de predios”).³³⁴ El discurso de Mariana expone cómo la invocación de la ley supone la posibilidad de solucionar conflictos de manera neutral entre personas diferentes y de mediar contrastes mediante el respeto de un piso en común,³³⁵ cuando, en realidad, esta impresión de estándares universales, como el sujeto ciudadano con derechos inalienables, se hace trizas al no poder expandirse hacia las minorías sexuales, los individuos sin residencia fija, los trabajadores informales, los invasores y cualquier otra población subalterna que deba construir su existencia alrededor de estrategias de resistencia.³³⁶

Los organismos emprendedores como espacio de confrontación

En la participación de los miembros del TUC en las instancias locales de representación democrática, en la conformación del Comité Ciudadano de la colonia y en la distribución del Presupuesto Participativo, se pueden notar claramente los ejes alrededor de los cuales se ejercen las fuerzas de exclusión política en la idea de la objetividad neoliberal sobre la que se sustenta la práctica del *buen vecino*. Al participar en estos mecanismos que el Estado ha utilizado para descargar obligaciones hacia los individuos, los miembros del TUC se han enfocado en remarcar su carácter de ciudadanos: independientes, apartidistas y movilizados únicamente por sus intereses transparentes y filantrópicos. Cuando en 2016, Mariana y Carlos lideraron la

³³⁴ Lauren Berlant, “Dolor, privacidad y política”, *op. cit.*, p. 24.

³³⁵ “Millennial Capitalism”, p. 39.

³³⁶ Desde su origen, alrededor del mundo, la retórica universalista de la ciudadanía siempre ha ocultado los abundantes códigos legales que establecen situaciones de excepción para otorgar este derecho: a lo largo de la historia las mujeres, las minorías étnicas, los pobres han estado privados de ejercer aquello que el fetiche constitucional pretende englobante. Además, en México, estas restricciones han permitido el surgimiento de discursos morales que separan entre *el pueblo bueno* y *el pueblo malo*, según su obediencia a la sumisión que les ha sido impuesta (Claudio Lomnitz, *Deep Mexico, Silent Mexico: An Anthropology of Nationalism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2001, p. 70). La existencia real de estas excepciones no representa una paradoja para la teoría de la categoría universal del ciudadano, sino, precisamente, la condición indispensable, aunque antagónica, de su existencia: para Lacan, “la excepción universal” es la característica fundamental del orden simbólico, como orden de la universalidad. Así, cada modelo universal está asentado sobre su excepción constitutiva: la idea del ciudadano con derechos está, entonces, frustrada, de origen, por sus ausencias (Slavoj Žižek, “The big Other between violence and civility” como prefacio a su libro *The Universal Exception*, Londres, Continuum, 2007, p. vii). Durante la sesión del 14 de marzo de 1962 durante su seminario IX, Lacan habría de definir esta relación de la siguiente manera: “*la excepción no confirma a la regla*, como se suele decir gentilmente, *ella la exige*, es *ella* (la excepción) su *verdadero principio* (de la regla)” (la traducción es mía a partir de Jacques Lacan, *L’identification. 1961-1962*, https://www.valas.fr/IMG/pdf/S9_identification.pdf, p. 262).

planilla 1 en las elecciones al Comité Ciudadano, en sus volantes el elemento más visible era un gran logo circular que anunciaba, en tono de etiqueta de márquetin para producto de consumo enlatado: “100% libre de partidos políticos”, a su lado, para presentar la racionalidad democrática detrás de sus propuestas, se leía en letras igual de grandes “En vez de ocurrencias, le preguntamos a los vecinos: 1) gestionar, supervisar y vigilar las acciones del gobierno; 2) exigir que toda megaobra pague el resarcimiento; 3) fomentar la unión de todos los vecinos...” A pesar de criticar ampliamente a las grandes inmobiliarias, el volante rebozaba del discurso anti-estatal, pero profundamente legalista, que las élites mexicanas han movilizadado con éxito a partir de la transición democrática para continuar el empequeñecimiento de la labor gubernamental (figura 11).

Su participación en estas instituciones, sobre todo durante el momento de las campañas anteriores a la elección, estuvo dominada del ingenuo optimismo con la democracia procedimental como panacea del momento neoliberal, donde el empoderamiento de los individuos pasa a través de una caja negra que promete nuevos comienzos cada tantos años.³³⁷ Sin embargo, en contra de sus promesas, en la concepción de los ciudadanos del TUC esta democracia debe ser todo menos incluyente. Después de conocer los resultados, que dieron la victoria a una planilla integrada en su mayoría por locatarios y encargados de puestos semi-fijos, los *buenos vecinos* argumentaron que habían sido derrotados de manera corrupta por una estructura corporativa dirigida por la famosa líder de miles de comerciantes informales en la Ciudad de México, Diana Sánchez Barrios, a quienes siempre llamaban “la Barrios”, utilizando su último apellido como metonimia velada, sarcástica y clasista de su origen popular. Aunque sea posible que esa planilla haya gracias a una red de infra-poder, “una lógica compensatoria que emerge en los intersticios y ausencias del poder estatal para generar estructuras de solidaridad, miedo, deseo y afecto entre comunidades subalternas”,³³⁸ la crítica de los perdedores circulaba estereotipos raciales y clasistas con el objetivo de desacreditar el triunfo de quienes practicaban otro tipo de acción política y de negarles su posibilidad de organización.

Para los *buenos vecinos*, resultaba una infamia la paradoja de que “el clientelismo” hubiese vencido en la democracia por lo que aducían que: “sólo son voceros de esa Barrios...ellos compraron los votos, no tienen la legitimidad de los vecinos... luego luego te das cuenta quiénes son los de ese grupito...llegó de presidente uno que se ve que es ambulante, tiene todo el perfil...apoyados por una lideresa pueden hacer todo lo que quieran...y encima son cínicos, nos dicen: «¿pus al rato nos echamos otra platicada, no?» Mediante este

³³⁷ “Millennial Capitalism”, p. 40.

³³⁸ Hansen y Verkaaik, art. cit., p. 20.

tipo de discursos, los miembros del TUC apuntaban que los triunfadores de la fiesta democrática sólo eran peones de un patrón de moral dudosa, de quien obtenían favores y protección a cambio de apoyo político al interior de una relación jerárquica de codependencia. Así, al mismo tiempo que criticaban esta forma de acción política como un reducto de la antigüedad autoritaria, también menospreciaban a quienes la epitomizaban:³³⁹ para ellos mientras que los ciudadanos se unen voluntariamente, los *informales* sólo tienen voluntad y agencia política cuando se les obliga o se les manipula, mientras que su razonamiento político sólo alcanza mínimos utilitarios. Mediante esta visión maslowiana del interés público, como preocupación psicológica que sólo logran desbloquear quienes han asegurado un piso mínimo económico y cultural, los miembros del TUC estigmatizaban cualquier intento de los individuos menos favorecidos para superar su atomización política, marcando su movilización como una amenaza al bienestar “colectivo” de la colonia que ellos pretendían defender.

Más allá del contenido del mensaje, Mariana, al imitar al operador político de Diana Sánchez con el tono de voz que en el imaginario popular mexicano se asigna a los individuos de escaso capital cultural,³⁴⁰ demostró que un criterio para determinar quién es parte del grupo de los *malos vecinos*,³⁴¹ quién responde a intereses egoístas y corporativos y es incapaz de tomar decisiones políticas racionales e independientes, es la cercanía de su registro lingüístico con el estereotipo del descendiente indígena que se ha asentado en las metrópolis mexicanas para proveer servicios en posiciones de subordinación, que ha formado una cultura apropiándose de manera *kitsch* de los símbolos a su alrededor y que ha sustentado su sobrevivencia parasitando los flujos económicos y culturales ajenos. Entonces, la diferencia entre los *buenos* y los *malos vecinos*, además de tener que ver con una relación a la ley, se marcaba con base en la cercanía a esta imagen discriminante del *naco*, un ser que exuda impureza, hibridez y vulgaridad.³⁴² La idea universalista del ciudadano, en la práctica, está moldeada sobre el ideal del afable y razonable miembro de las clases medias de color claro y español supuestamente impoluto.³⁴³

³³⁹ Alejandra Leal, “Meters vs. Informals”, p. 5.

³⁴⁰ “¿Pus al rato nos echamos otra platicada, no?”

³⁴¹ Los acentos y la manera de hablar funcionan como índices claros para obtener información al respecto de quién los utiliza. En consecuencia, su imitación también es una herramienta retórica importante que permite situar a un individuo en categorías que generen reacciones de desaprobación entre sus interlocutores (Michael Silverstein, “The race from place: dialect eradication vs. the linguistic authenticity of terroir” en Véronique Lacoste *et al.* (eds.), *Indexing Authenticity: Sociolinguistic Perspectives*, Berlín, De Gruyter, 2014, p. 178).

³⁴² Claudio Lomnitz, *op. cit.*, p. 112.

³⁴³ *Ibid.*, p. 74.

Tras constituirse el Comité, Mariana y Carlos, quienes obtuvieron cargos como representantes de la segunda planilla con más votos, adjudicaban todas las ineficiencias en el flujo de trabajo a la presencia de estructuras clientelares: *“íbamos a conformar las comisiones pero nos mayoriteó la Barrios, por eso no vamos a firmar nada...no se hizo la convocatoria bien, no fueron los tiempos, ni las formas...en las reuniones no hacemos nada porque está dominado por los locatarios”*. En estas quejas no sólo se le adjudica cualquier retraso a la presencia de los *clientes*, sino que también se resalta su actuar como actores políticos intimistas, que desprecian los reglamentos establecidos: *“los tiempos y las formas”*. Aunque Mariana y Carlos tampoco deseaban firmar las actas para acelerar los procedimientos del Comité, en las discusiones se mostraban como ciudadanos rectos que se atrincheran en la ley como mecanismo ordenador por excelencia y exigían, como Ernesto les dictó cuando hacían una llamada con el líder del Comité, que: *“cumplan con la Ley de Participación Ciudadana”*.³⁴⁴ No obstante, esta actitud pública de objetividad legal, también servía para ocultar su preocupación privada a perder beneficios personales: si otorgaban sus firmas para dejar de retrasar la constitución del Comité, corrían el riesgo de no hacerse cargo de la comisión encargada de administrar el dinero de los parquímetros en la colonia. Nuevamente, detrás de la lucha contra la neoliberalización urbana, lema de su participación en el Comité, había la voluntad de beneficiarse de los recursos que esta forma de gobierno había desbloqueado.

Más tarde, cuando en las elecciones del 3 de agosto de 2017 propusieron el proyecto diez en la votación para la asignación del Presupuesto Participativo, al mismo discurso ciudadano que no había triunfado antes, entonces le agregaron un acento de autenticidad: *“Proyecto integrado por verdaderos vecinos de la Colonia Juárez”*. En lugar de dedicar espacio a su propuesta, la mayor parte de la publicidad buscaba dar la certeza de que en este planilla no tenían cabida los *falsos vecinos*: los clientes, los *“vecinos de Barrios”*, o mejor dicho, los vecinos *de(l)* barrio. Adicionalmente, en los mensajes que difundían mediante listas de *Whatsapp* a este eslogan de autenticidad le añadían frases que resonaban a una venganza contra el “fraude” anterior de estos *malos vecinos*: *“Esta vez a ganarle a los ambulantes y el PRD”*, que ligaba la victoria pasada de la política subalterna con el aura censurable de “una izquierda corrupta, antidemocrática y anclada en el pasado”.³⁴⁵

³⁴⁴ Como en esta ocasión, los miembros del TUC solían recitar nombres de leyes como fórmula suficiente para orquestar la armonía social, sin darse cuenta que la ley es un producto de la sociedad, y no lo contrario, un constructor de mundos sociales (“Millennial Capitalism”, p. 38)

³⁴⁵ Alejandra Leal Martínez, “De pueblo a sociedad civil: el discurso político después del sismo de 1985”, *Revista Mexicana de Sociología*, 76 (2014) p. 444.

En esta ocasión, los miembros del TUC lograron resultar victoriosos y sus celebraciones inmediatas, circuladas alrededor de redes sociales horas después de la entrega de resultados se basaban en la reiteración de esta división semiótica entre *buenos* y *malos* vecinos: “*Nuestro proyecto resultó triunfador con el voto de la #FuerzaVecinaJuaricua*” escribió Ernesto; “*los vecinos somos más!!!*”, le contestó Karen, construyendo la idea de un número mayor de silenciosos electores que por fin se habían logrado imponer a la ruidosa minoría de *clientes*; a lo que Ernesto le respondió “*Siii ganamos todos*”, replicando otra vez la idea de esta colectividad que se supone universal, pero que se basa sobre la exclusión. Finalmente, Carlos nos mandó una imagen compuesta por el collage de las siguientes frases superpuestas a fotos de electores sonrientes: “*Ganó la Juárez*”, “*#NoalVotoClientelar*”, “*100% Vecinos*”, “*#VotoInformado*”. En conjunto, aquella noche fue un gran bricolaje de halagos, felicitaciones y celebraciones no a un proyecto, al cual nunca se hizo referencia, sino a la consolidación de una fuerza *ciudadana* que votaba informada para vencer de manera transparente a los acarreados. Aquella noche se celebró que la democracia de la sociedad civil había quedado vacía de todo su contenido popular.³⁴⁶

La puesta en escena del dolor ajeno

Más allá de su participación en instituciones formales de acción política, el resto de sus estrategias para combatir la revalorización excluyente también presentaba estos mismos rasgos de discriminación a la política *íntima*, identificada mediante criterios raciales y clasistas. Paradójicamente, sus actitudes públicas buscaban transmitir un aprecio por la inclusión y una aceptación de la marginalidad. Durante el convivio de Día de Reyes, por un lado, mostraban signos de exagerada amabilidad con los desfavorecidos de las calles de la Juárez: a los vagabundos y personal de limpieza que veían pasar les llamaban con condescendencia, para ofrecerles un pedazo de pan y fingir que les acomodaría en la mesa, para después darse cuenta que no había sillas suficientes. En esa misma reunión, por otro lado, algunos de los asistentes profirieron frases que delataba la superficialidad de su supuesta tolerancia: cuando le pregunté a Mariana si sus estrategias de combate a la revalorización y creación de comunidad ya habían incluido a quienes habitan el predio invadido cerca del mercado Milán, ella me respondió sorprendida: “*No, nosotros no vamos con los que invaden, preferimos ir con los vecinos*” a lo que Ernesto añadió “*a ellos no podemos ayudarles porque es algo muy distinto, ahí son estructuras clientelares.*”

Esta exclusión en la lucha política alcanzaba puntos de absoluta hipocresía, si consideramos que los miembros del TUC gustaban de llamar a la revalorización excluyente no

³⁴⁶ *Ibid.*, p. 464.

gentrificación sino “*blanqueamiento por despojo*”. Según Ernesto, el grupo prefería este apelativo por la “*polisemia*” que implicaba: “*esta es la zona más morena de la colonia y de pronto se empezó a blanquear que no sólo implica el color de sus habitantes, sino también el lavado de las paredes de los edificios renovados y también funciona para ligarlo con el blanqueamiento del capital en el cártel inmobiliario*” Estas estaban en boca de individuos blancos de clase media quienes, al mismo tiempo, opinaban que era difícil organizarse políticamente con los indígenas que habían invadido el predio de enfrente en la calle de Turín porque “*a partir de clanes de allá se organizan acá, entonces si se pelean en Oaxaca se pelean acá*”, reduciendo las decisiones de estos sujetos en asuntos de riñas tribales. Además negaban su inteligencia apuntando sus evidentes contradicciones: “*no tienen drenaje, pero bien que pagan el Sky*”.³⁴⁷ Sin embargo, la enunciación de palabras como “*blanqueamiento*” tenían una utilidad vital: a los marginales sólo los presentaban como objetos que sufren, “el moreno vulnerable”, a manos de las más poderosas fuerzas capitalistas, “los blancos”, el “*cartel inmobiliario*”, para saturar la discusión de un sentimentalismo que les resultaba útil para construirse como salvadores, movilizar apoyo a su causa y alcanzar sus objetivos personales.

En línea con este miserabilismo,³⁴⁸ una de las actividades favoritas de los miembros del TUC era circular historias de expulsión mediante rumores aunque no correspondieran con cómo eran las cosas. Si bien esta manera de construir información es comprensible en un mundo donde la gente ordinaria es incapaz de comprender las fuerzas arcanas que participan en la producción de valor en la ciudad,³⁴⁹ para este grupo funcionaba como una herramienta de conmiseración altamente capitalizable, como un discurso que utiliza el sufrimiento del otro, al que ha excluido de su lógica de acción política, pero que tiene un lugar central en su retórica. En una ocasión, cuando Ernesto explicó la partida de un peluquero con décadas en la colonia como una expulsión producto de la compra de su edificio por un grupo inmobiliario, Carlos lo corrigió y le dijo que en realidad había regresado con su familia porque su salud había

³⁴⁷ Este discurso hegemónico exige una moralidad ascética (ausente en quienes lo pronuncian) a individuos desfavorecidos que habitan un universo social plagado de objetos de consumo que les resultan, al mismo tiempo inaccesibles y omnipresentes. El deseo, entonces, es doblemente castigado: cuando no se consigue, por su ausencia material, cuando se alcanza mediante la postergación de otras necesidades, por su inmoralidad (Pierre Bourdieu *et al.*, *op. cit.*, p. 186).

³⁴⁸ Esta perspectiva miserabilista hacia los marginales se basa en una indignación que sólo resalta sus ausencias y privaciones las cuales interpreta como signos inequívocos de una explotación casi irreversible. Esta mirada sólo ve a los pobres como sujetos condenados a “la angustia del pasado-mañana”, sin autonomía ni margen de maniobra. La puesta en escena del otro como un condenado a la dominación, paradójicamente, resulta en un fortalecimiento del poder de quien controla estas representaciones. (Jean-Pierre Olivier de Sardan, « Populisme développementiste et populisme en sciences sociales : idéologie, action, connaissance », *Cahiers d'études africaines*, 30 (1990), pp. 483 y 484.

³⁴⁹ “Millennial Capitalism”, p. 25.

deteriorado, Ernesto respondió divertido: “*Ay Carlos, me quedaba tan bien la narrativa para el mito, a nosotros nos conviene construir este discurso, acuérdate que lo **nuestro también es performance***”

La repetición de historias sobre la expulsión de los *otros* funcionaba como un instrumento de duelo que, al mismo tiempo que anunciaba que el otro había muerto (sido expulsado) del barrio, recordaba que quienes hablaban seguían presentes. En este *performance*, el duelo era un acto de agresión que daba muerte social y evacuaba del panorama barrial a sujetos marginales que aún permanecían. Los miembros del TUC, mediante sus apariciones en medios de comunicación con rostros compungidos por la expulsión de sus antiguos y queridos vecinos, en realidad, se dedicaban a fantasmizarlos, a darles muerte en vida por una causa que ellos consideraban buena, sin reconocer, o incluso censurando, su agencia en resistencia.³⁵⁰

Durante mi tiempo de observación participante, el punto cumbre de esta aniquilación retórica para alimentar la conmiseración fue la procesión que los miembros del TUC organizaron a Santa Mari la Juaricua, una figura religiosa que inventaron a partir de una muñeca decimonónica que Diana —una artista de clase media-alta de muy reciente llegada al barrio, pero fuertemente involucrada en la crítica de la revalorización— encontró en su segundo departamento ubicado en la colonia Santa María de la Ribera. A este objeto laico, los miembros del TUC le construyeron una simbología de sincretismo religioso *hipster*-mexicano, para convertirla en una “santa enemiga de la gentrificación y protectora del *buen vecino*”: la vistieron con lentes de pasta y sombrero de palma; le crearon rezos; le construyeron un nicho en la calle de General Primm afuera del edificio que habita Diana; e, incluso, le tomaron fotos para producir escapularios.

Finalmente, el 11 de marzo de 2017 grupo organizó una réplica de procesión religiosa que partió de la Glorieta de la Cibeles, uno de los epicentros de la revalorización excluyente en la ciudad, y terminó en la Plaza Giordano Bruno (figura 12). La marcha fue un carnaval artificial de mestizaje católico-indigenista: al frente de la procesión avanzaba una mujer blanca, con un vestido largo, parecido al de una boda, pero completamente teñido de negro como una *llorona*, que gritaba rezos folkloristas donde cada oración estaba “*inspirada en nuestros pueblos originarios*” y terminaban con un aullido colectivo de “*Amén*” seguido de una repetición constante de la palabra “*Méshico*”, una especie de guiño indigenista a lo que creían debía ser la pronunciación nativa del país en el ombligo de la luna. Detrás de la sacerdotisa por un día, venía una hueste de hombres y mujeres de tez clara, muchas miembros del TUC, otras aliadas

³⁵⁰ Lauren Berlant, “Dolor, privacidad y política”, *op. cit.*, p. 20.

recurrentes. Al final, cargando copal y manojos de hierbas de olor avanzaba una impresionante columna multicolor de mujeres indígenas, habitantes de distintas colonias en proceso de revalorización excluyente, todas vestidas con vistosos trajes de apariencia auténticamente tradicional. Aquella ocasión fue la única vez que observé que una iniciativa de los *ciudadanos* incluyera a representantes de los *clientes* que tanto criticaban, a los marginales urbanos que el resto del tiempo consideran desprovistos de racionalidad política; sin embargo, aquí no los incluían como individuos, sino como masa doliente.³⁵¹ Ese día, algunos blancos del grupo que siempre había visto vestidos de *jeans* incluso portaban bordados indígenas en un intento desesperado de mimesis y apropiación cultural, de asociación con este estereotipo sobre quienes el progreso había dejado atrás.

Sí, como propuso Benjamin, el capitalismo es una fuerza basada en la mística del fetiche, en la fantasmagoría de la ensoñación del consumo, su dominación ha reactivado fuerzas míticas,³⁵² que en la época neoliberal han alcanzado un punto cumbre: las economías ocultas han producido la expansión de nuevos movimientos religiosos a lo largo del planeta, distintos según los elementos culturales que han sincretizado.³⁵³ Sin embargo, Santa Mari no es una de estas respuestas místicas a los problemas del neoliberalismo, no es una Santa Muerte ni un San Juan Malverde, sino una producción deliberada y utilitaria con fines políticos: durante la procesión habría sido vano preguntarle a alguien si creía en Santa Mari, de antemano la respuesta hubiera resultado evidente o, como de hecho ocurrió, la apostasía se hubiera ocultado mediante una apología artificial, más salerosa, ocurrente y, por momentos, irónica de su capacidad milagrosa: orgulloso de estar rodeado por decenas de individuos que adecuaban su *performance* a la rutina de feligreses que había deseado para ellos, Toro, el artista visual egresado de la Escuela Nacional de Artes Plásticas y habitante de la colonia Santa María de la Ribera que organizó esta puesta en escena, decía, mientras miraba a la cámara contento, “*el milagro que le pedí y me cumplió fue hacer comunidad...se dio... ¡Milagro cumplido!*”.

³⁵¹ Según me dijo Carlos, en una plática furtiva en el pasillo lateral de Turín 41 durante una reunión del TUC, la invitación a los colectivos indígenas en resistencia por su permanencia en la ciudad (como al grupo que habitaba el edificio de Turín) la realizó directamente Ernesto: “*A nosotros no nos pasa el contacto, eso siempre lo ve él*”. Esta monopolización del contacto con otros grupos era otro de los recursos que Ernesto aprovechaba para constituirse como líder y portavoz legítimo de los *buenos vecinos*. Al ser Ernesto mucho más hermético conmigo sobre sus estrategias (casi nunca me contaba cómo hacía las cosas, sino sólo los resultados visibles de las cosas; como observador “académico” yo también era parte de su audiencia más que un interlocutor) no conocí cuál fue la manera de asegurar su participación.

³⁵² *The Arcades Project*, p. 391.

³⁵³ “Millennial Capitalism”, p. 23.

La participación de los miembros del TUC en este espectáculo no fue una negación de la política de la objetividad, sino su consagración al permitirse tomar los elementos desacreditados a los que, en su imaginación clasemediera, creen que los subalternos se aferran acriticamente para resistir psicológicamente los estragos de la modernidad. Esta procesión no fue un ritual místico, sino retórico y político basado en el “discurso del consuelo”, de la presentación de la madre/virgen/santa que sufre, como máxima figura de la conmiseración para quienes lloran, para quienes han sido expulsados. Los miembros del TUC usaron esta procesión para impregnar la escena pública de rituales de contrición, de aflicción, pero sobre todo, para saturarla de la demanda de reparación y de sanación que, como no puede provenir de esta virgen inventada, la dadivosa intercesión deberá originarse desde el Estado neoliberal.³⁵⁴

Más allá de su utilidad performativa, de su capacidad para atraer la atención de una mirada curiosa hacia un movimiento político mediante la movilización de clichés exotistas sobre una América Latina subdesarrollada y sumida en creencias inverosímiles a sincretismos milagrosos,³⁵⁵ pareciera que convertirse en devoto de Santa Mari no sirve de mucho. Sus oraciones dichas en voz alta no tienen la capacidad de volverse realidad, aún menos cuando se trata de hacer a quien las repite “*tolerante...incluyente...empático*”, tampoco logra librar a quien le ora “*de ser clasista, racista, sexista o corrupto*” (este rezo está en la figura 13).

Diana, la descubridora de esta muñeca travestida en Santa, ofrece una muestra de la futilidad de este culto para otorgar tolerancia a sus supuestos creyentes. Esta artista, quien ha expuesto sus creaciones en Zona MACO —la feria mercantil de arte más importante en México donde anualmente se reúne la *crème de la crème* de las esferas culturales y comerciales del país—, vive en un edificio justo entre una antigua casona propiedad de Grupo Archipiélago— una importante empresa de servicios de entretenimiento y vida nocturna—³⁵⁶ y el edificio Bucareli —una torre de oficinas estuvo invadido por alrededor de 50 familias de bajos recursos hasta su desalojo policial el 27 de marzo de 2017. Por su trayectoria, Diana era cercana al grupo que

³⁵⁴ R. Reguillo, “Pensar desde los bordes: lo político y su clave emocional” en Lauren Berlant, *op. cit.*, p. 13.

³⁵⁵ Como ejemplo de la atención mediática deseada que gira alrededor de la repetición de estos estereotipos en la sección Internacional del diario español El País apareció un artículo que comenzaba “Entre lo sacro y lo profano, una veintena de fieles caminan en penitencia, pero con alegría...no van a una Iglesia, sino a una pulquería, donde beben de un elixir tan prehispánico como mestizo...ellos son los devotos de Santa Mari La Juarica” (Eliás Camhaji, “La santa que ahuyenta a los ‘hipsters’ del corazón de la Ciudad de México, 6 de junio de 2017, https://elpais.com/internacional/2017/06/02/mexico/1496433731_922169.html, consultado el 5 de septiembre de 2017).

³⁵⁶ En la colonia Juárez, Grupo Archipiélago gestiona el antro Mono en cooperación con Sicario además de que es dueña del restaurante de comida italiana “Cansino Havre”, el cual tiene otras cuatro sucursales en otros barrios gentrificados de la Ciudad de México.

administraba la casona contigua, donde frecuentemente se realizaban fiestas privadas, como un *afterparty* al festival de música Corona Capital, y concurridos eventos culturales, como la galería anual Salón Acme. Mientras participábamos en una sesión del TUC y el resto de los asistentes platicaba sobre medidas posibles para combatir la gentrificación, Diana no tuvo ningún empacho en contarme que a pesar de que muchos de estos eventos sobrepasaban los límites de ruido y duración legalmente permitidos, ella y sus vecinos —muchos revalorizadores de reciente llegada, incluyendo un DJ de Grupo Archipiélago— permitían esta violación a la ley a cambio de recibir sobornos de la empresa organizadora, alrededor de 15 mil pesos por evento, que utilizaban para financiar el mantenimiento de su torre de departamentos.

Cuando le pregunté cómo hacían para conseguir la misma actitud permisiva por parte de los invasores que habitaban al lado, me comentó que a los “*corporatistas e invasores*” no les hacían transferencias monetarias sino que mantenían una relación de lástima filantrópica con ellos: “*la verdad es que ellos no se pueden quejar porque hace poco abí en el patio del salón* (se refiere al edificio de grupo Archipiélago) *les organizamos una Navidad juaricua...vinieron todos los niñitos del edificio...les dimos regalos y su piñata...ya les hicimos su fiestecita, entonces...*” Mientras que Diana, miembro distinguida de los *buenos vecinos*, se sentía con el derecho de participar en negociaciones privadas y recibir transferencias para permitir actos ilegales, para los *malos* bastaba con otorgarles dádivas de manera regular, las suficientes para mantener aplacados sus deseos, pero no demasiadas para incitarlos. Según Diana, los *malos vecinos* del edificio Bucareli era gente en quien no se podía confiar porque, a diferencia de *ellos, los otros* se dedicaban a la ilegalidad, su supervivencia económica dependía del relleno informal de garrafones de agua, y respondían a “intereses especiales” que los unían al bajo mundo de la intimidad al que los *buenos vecinos*, objetivamente preocupados por los “intereses generales” del barrio, no debían acercarse:³⁵⁷ “...*pero al final de todo sabemos que obedecen a la Barrios*”.

Así, en su actuar diario, la aceptación de la diversidad de los devotos de Santa Mari se reducía a una filantropía utilitaria que siempre estaba permeada por desconfianza y discriminación hacia la diferencia marginal. En realidad, al producir a Santa Mari como un ente místico de tolerancia, inclusión y aceptación a la diversidad, así como de rechazo a la corrupta implementación de la ley, no se buscaba hablar de esta santa, sino crear una ficción sobre quienes le rezaban. De esta manera, la puesta en escena de la peregrinación a Santa Mari funcionó como un “eucaristía cultural” que indexaba a quienes participaban en la categoría

³⁵⁷ Arjun Appadurai, *Fear of Small Numbers*, p. 62.

moral de la política objetiva:³⁵⁸ los miembros del TUC al mismo tiempo que repetían sus oraciones, donde se resumían los dogmas del *buen vecino*, las consumían para hacer(se) creer que así eran ellos, para enmascarar el racismo y el clasismo de sus prácticas políticas. Aún más, mientras ponían en marcha esta estrategia de distinción frente a los marginales y *malos vecinos*, también manipulaban y movilizaban a su favor su imagen como los más vulnerables durante la revalorización excluyente. En la metapragmática alrededor de Santa Mari se unieron los supuestos valores de estos *buenos vecinos*, pero también se expresó su absoluta falsedad.³⁵⁹

Una política *objetiva* para soluciones *íntimas*

Así se ha cerrado el círculo perfecto de la exclusión durante la revalorización neoliberal. Los marginales fueron expulsados del barrio; fueron eliminados de la acción política por la permanencia; y, finalmente, mediante su presentación como simples víctimas sin agencia, fueron utilizados para autorizar las nociones que construyeron su exclusión: la neoliberalización de la discusión política, la construcción de soluciones aparentemente universalistas que, en realidad, sólo ayudan a quienes son capaces de realizar el *performance* ciudadano. Después de años de lucha, a mitades de 2017 Ernesto consiguió un arreglo particular para solucionar su problemática inicial: después de haber sido, en sus propias palabras, “*traicionado*” por políticos de renombre como Ricardo Monreal y Agustín Ortíz Pinchetti, quienes le habían retirado su promesa de crear un fondo para asegurar la permanencia de vecinos mediante el dinero que las megaobras pagaban como resarcimiento, decidió utilizar todo el capital político y simbólico que había acumulado para dirigirse directamente con la inmobiliaria ReUrbano, que había comprado su edificio, y proponerle una negociación entre privados, una mediación que no incluyera al Estado, o más bien, que se basara sobre la neoliberalización del Estado.

“*Les llegué por el lado de que deben ser Empresa Socialmente Responsable, así los amarre*”—me contó Ernesto, aceptando acriticamente los axiomas de la cultura neoliberal que describen al Estado como una formación que limita la capacidad emprendedora de los individuos; entonces, dejándolo fuera, los individuos como él podrían hacerse cargo de su propio

³⁵⁸ Michael Silverstein, art. cit., p. 226.

³⁵⁹ La travesía de Santa Mari la Juaricua tuvo un fin amargo para los miembros del tuc y, al final de mi trabajo de campo, fragmentó visiblemente al grupo al enfrentar a Diana, quien era la dueña de la muñeca y había diseñado su vestuario, con Ernesto, quien había dirigido las formas de su presentación en público. De acuerdo con el segundo, después de la popularidad que atrajo esta santa, la primera había deseado registrarla como su propiedad intelectual lo cual molestó al primero, quien lo consideraba un acto incongruente. A Diana, quien de por sí no asistía con frecuencia a las reuniones en Turín, no la volví a ver después de la procesión de Santa Mari.

bienestar.³⁶⁰ Este acercamiento lo había conseguido mediante lo que él llamaba “Grupo de Mediación en los Conflictos Urbanos de la Plataforma Vecinal 06600” Gracias a la mediación de dos influyentes figuras de la industria cultural, Juan González de la revista *Arquine* y la artista Diana, Ernesto logró establecer con ReUrbano un fondo de créditos que provengan directamente de la empresa para que los residentes de edificios que sean renovados puedan comprar su departamento a “*un precio asequible y justo*” después de la acción inmobiliaria. De esa manera, Ernesto se convertiría en un doble triunfador, no sólo se “*quedará en el barrio, que era su meta esencial*”, sino que también tendría la oportunidad de volverse propietario de un espacio que antes sólo arrendaba. De la siguiente manera habría de resumírnoslo, poniendo en evidencia la esencia del emprendedurismo neoliberal de la renuncia al Estado interventor en favor del acuerdo particular: “*vamos a permanecer en el barrio como propietarios, con créditos que no son del INVI ni de los bancos, hay que dejar de pensar en el papá gobierno como alguien que te da, sino replantear cómo nos relacionamos con el gobierno y sobretodo con la iniciativa privada*”. Aunque, mediante el plural de la primera persona con que inició la frase anterior y a partir de otras enunciaciones más explícitas, Ernesto afirmaba que este proyecto habría de expandirse para incluir a otros individuos amenazados de expulsión, aquí, como en otros de sus métodos políticos permanecía la pregunta de quién será capaz de sacar provecho de este tipo de recursos, pero, por el momento a él ya lo habían salvado.

“*Ya hemos aceptado la realidad, ellos van a ganar, pero que permitan a las personas estar como antes*”—dijo uno de los colaboradores del TUC cuando se nos presentó esta noticia—“*o incluso mejor*”—añadió Ernesto con una sonrisa ambiciosa. En esta etapa final, el TUC no funcionó para detener el proceso de la revalorización excluyente, sino para domesticarlo, para pasteurizarlo y para sacar una ventaja personal de este “neoliberalismo con rostro humano”. Gracias a sus constantes esfuerzos pudieron constituirse como interlocutores legítimos entre los *vecinos* y las empresas inmobiliarias, para salir beneficiados de la ordenación de esta transformación. Esta solución del fondo “*para el arraigo vecinal*” se ajusta perfectamente con la visión neoliberal que favorece los apoyos directos y reduce la solidaridad en una simple asignación de bolsas financieras cuyo principal objetivo es facilitar el consumo.³⁶¹ A pesar de la envoltura de política objetiva, en realidad las soluciones fueron personalistas y privadas; el triunfo del discurso ciudadano no implicó la destrucción de los canales de negociación

³⁶⁰ Alejandra Leal, art. cit., p. 461.

³⁶¹ Pierre Bourdieu *et al.*, *op. cit.*, p. 184.

particulares, sino que modificó los recursos mediante los cuales se asignan. Para el final de mi observación, Rodrigo, cuyo potencial expulsor también era ReUrbano, aún no lograba beneficiarse de esta solución y seguía atrapado en constantes litigios precisamente porque, aunque formaba parte del TUC, sus recursos académicos, su red de contactos, su *performance* público y su capital socioeconómico no estaban a la altura de los de Ernesto y sólo quienes están mejor equipados para jugar al interior de la dialéctica entre ley y desorden son quienes pueden utilizar la intimidad que habita al interior de la fantasía de la legalidad y la objetividad.³⁶²

El 25 de julio de 2017 fue un día de fiesta en Turín 41, Ernesto nos recibió con una botella de mezcal, la mercancía alcohólica por excelencia de la apropiación mexicanista en la revalorización excluyente, y nos pidió que brindáramos por su éxito porque, dijo, *“el logro era personal y colectivo...valió la pena tantos años de lucha...estamos sentando un precedente...”* Hubo risas y chistes, incluso bebió y parecía divertido el reportero sueco que no entendía nada de español, pero cubría las “luchas por la ciudad” alrededor del mundo. La única nota amarga fue cuando Ernesto nos compartió la opinión reprobatoria que René Coulomb tuvo de su arreglo: *“Después del foro me dijo: «te estas aliando con las inmobiliarias», pero no tiene idea de cómo funciona la mente del vecino, si te dan a elegir entre rentar o ser propietario siempre elegirás lo segundo.”*

Después de más de un año de trabajo de campo, yo tampoco entendí cómo funciona “la mente del vecino” que se llenaba la boca de una rabia encendida contra la gentrificación, contra el “blanqueamiento”, contra ReUrbano; del que había alimentado las tendencias de revalorización que después buscó eliminar; y del que al final había decidido negociar para obtener su beneficio personal. Tal vez por mi privilegio, porque nunca he luchado por mi permanencia, pero en ese brindis no pude compartir su felicidad, sólo podía ver la miseria pequeñoburguesa que no inspira simpatía porque las aspiraciones pioneras de Ernesto estuvieron en el origen de sus insatisfacciones, de sus desilusiones y de sus sufrimientos, porque la violencia que ha

³⁶² *Law and Disorder in the Postcolony*, p. 31. En agosto de 2017, durante una interacción no prevista en el marco de esta investigación, coincidí en un vagón del metro de la línea 1 con Rodrigo. Después de saludarlo y de haberle preguntado cómo estaba, comenzó a contarme a la distancia de los cuatro cuerpos que nos separaban, que en aquellos días había estado dedicado de tiempo completo en los complejos trámites legales y juicios que necesitaba para permanecer más tiempo en el edificio donde rentaba y que había sido comprado por ReUrbano. Rodrigo se veía visiblemente cansado, pero por su manera de hablar no podría decir que estuviese resignado. Antes de bajar le pregunté por el mecanismo que había ideado Ernesto, me respondió que esa era su última esperanza: si no podría permanecer después de la batalla legal al menos esperaba obtener algo a cambio. Esta esperanza sería también su último riesgo, uno mucho más complicado de tomar para Rodrigo que para Ernesto el uso de por ser, como ya he dicho, dos cuerpos limitados socialmente de manera distinta: con diferentes incapacidades y debilidades y, por lo tanto, con maneras distintas de interactuar con las nociones de riesgo, accidente, suerte y probabilidad. Así, lo que parecía un riesgo probabilístico para Rodrigo, para Ernesto ya entonces parecía una certeza institucionalizada. (Jasbir K. Puar, “Prognosis time: Towards a geopolitics of affect, debility and capacity”, *Women’s and Gender Studies*, 2009, núm. 2, p. 163).

sufrido siempre parece deber algo a la complicidad de quien la padece, porque desde un principio conspiró por su propia desdicha,³⁶³ pero, sobre todo, porque ese día, al ordenar la *esperanza* alrededor de un único órgano de negociación legítimo, sentó un precedente y reificó de manera punitiva la división entre el bueno y el mal vecino:³⁶⁴ el buen vecino negocia contra la revalorización excluyente, el buen vecino es paciente ante la expulsión, mientras negocia y espera en los términos y formas del neoliberalismo, el proyecto político e intelectual hegemónico de esta época. El buen vecino es, entonces, el buen sujeto neoliberal.

³⁶³ Pierre Bourdieu, *Las estructuras sociales de la economía*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires, Manantial, 2001, p. 207.

³⁶⁴ Para una discusión alrededor de las formas cómo los actores hegemónicos del momento neoliberal manufacturan y distribuyen la *esperanza* para suprimir la vitalidad de los anhelos políticos que emanan de los *otros* marginados de la sociedad, véase Lisa Duggan y José Esteban Muñoz, “Hope and hopelessness: A dialogue”, *Women & Performance: a journal of feminist theory*, 19 (200), pp. 275-283.

Conclusiones

*Todo el mundo conoce la utilidad de lo que es útil, pero pocos saben de la utilidad de aquello que es inútil.*³⁶⁵

- Zhuangzi

19 de septiembre de 2017. Otro punto de quiebre: una conclusión diferente a aquella que pensaba escribir. Ese día, nuevamente un sismo, como aquel que habría de sentar las bases para la revalorización excluyente de la Juárez. Ahora cuando escribo, aún es temprano para predecir las consecuencias de esta vibración, que, a pesar de haber producido muchos menos daños que aquella otra sucedida el mismo día 32 años antes, produjo afectaciones importantes en dos edificios de la Juárez oriental, uno en la esquina de Londres y Nápoles y otro en la esquina de Havre y Liverpool, según datos del Centro de Atención a Emergencias y Protección Ciudadana de la Ciudad de México. Aunque debiera escribir sobre ello, sobre lo que aconteció y podría ocurrir, no puedo hacerlo: cuando sucedió el sismo yo ya había terminado mi observación participante y había salido de la Ciudad de México, sin posibilidad de hablar con mis antiguos interlocutores o de visitar el barrio para conocer su ambiente.

A pesar de este desconocimiento, a la distancia me he atrevido a proponer algunos puntos problemáticos para un análisis de los efectos del sismo sobre la revalorización excluyente del barrio. El sismo ofreció ejemplos claros y dolorosos de la manera como la construcción material y la representación simbólica de la Ciudad de México están fundadas sobre una profunda desigualdad. Este terremoto cobró un gran número de sus víctimas entre los estratos marginalizados de la ciudad. Las delegaciones del sureste de la capital, con las más altas tasas de pobreza y ausencia de servicios públicos, concentraron la mayor parte de los edificios afectados y de los individuos damnificados por el sismo. Aunque los terremotos, y otros desastres naturales, sean eventos difíciles de predecir y sobre los cuales aún haya quien pueda decir que no los causa el hombre, las tragedias que producen y su distribución están organizadas alrededor de jerarquías de clase y de raza, demostrando —igual que en la producción de la revalorización excluyente— que el neoliberalismo, como proyecto contemporáneo para organizar la vida, maximiza las condiciones de vulnerabilidad de una gran parte de la población, mientras minimiza la exposición al peligro de un mínimo de personas. La

³⁶⁵ Citado en Simon Leys, *The Hall of Uselessness. Collected Essays*, Nueva York, New York Review of Books, 2013, p. 11.

resistencia de los edificios, la posibilidad de abandonarlos, la respuesta de los servicios de emergencia, los canales de sustento económico, entre muchos otros aspectos que median el espacio entre la vida y la muerte frente a las afectaciones de un fenómeno natural, son condiciones políticamente construidas que organizan de manera desigual la exposición de los cuerpos a la violencia, a la probabilidad de sostener heridas y, consecuentemente, de morir.³⁶⁶

Como caso paradigmático de esta distribución desigual de las experiencias de sufrimiento y pérdida está el de las víctimas mortales en una maquiladora ilegal que se ubicaba en un edificio en la esquina de Chimalpopoca y Bolívar, de la popular colonia Obrera en la zona central de la capital, el cual se desplomó por completo. En su interior, según las declaraciones oficiales, fallecieron 23 mujeres, quienes trabajaban en condiciones de absoluta precariedad, sin posibilidad de disfrutar de sus derechos laborales más elementales, como ir al baño durante el trabajo, y quienes no pudieron abandonar el edificio a causa de los controles internos de vigilancia y monitoreo. Sobre las mujeres fallecidas se supo poco: siete eran de origen asiático y se supone que todas trabajaban de manera informal. A pesar de las verdades decretadas por las autoridades —quienes dictaron el cese de las actividades de rescate al cuarto día después del sismo mediante la presencia de militares— y repetidas por sus medios de comunicación para afirmar que no quedaba ningún otro ser humano que recuperar, voluntarios que apoyaban con las actividades de auxilio y organizaciones feministas criticaron que el Ejército forzó el fin de las labores justo cuando se estaba a punto de alcanzar un sótano que podría haber sido un taller clandestino donde habrían de encontrarse más trabajadoras.³⁶⁷

Así, la confusión reinó en esta tragedia, que fue producto del trabajo precarizado, el cual alcanza niveles de una esclavitud moderna, la informalidad rampante y los flujos internacionales de migrantes desprotegidos e ilegalizados, ambos fenómenos que benefician a las clases empresariales para que puedan pagar sueldos bajos sin tampoco tener obligación de contribuir al financiamiento de la seguridad social. Esta falta de información fue la consecuencia de un trabajo constante de representación simbólica organizado alrededor de las mismas estructuras de exposición desigual a la precariedad: si la vulnerabilidad está distribuida de esta manera resulta, precisamente, porque, al ser vistas a través de los marcos hegemónicos para percibir la realidad social, algunas vidas no son comprendidas como vivas o como dignas

³⁶⁶ Judith Butler, *Frames of War. When Is Life Grievable?*, Londres, Verso, 2009, pp 23-26.

³⁶⁷ Ivonne Ojeda y Linaloe R. Flores, “¿Hubo muertos en la fábrica que cayó en la Obrera? ¿Qué pasó ahí? Limpiaron el predio, no las dudas”, 24 de septiembre de 2017, <http://www.sinembargo.mx/24-09-2017/3314394>, consultado el 26 de septiembre de 2017.

de vivirse y, por lo tanto, cuando sufren tampoco son aprehendidas como lastimadas o perdidas. Si los daños del terremoto mostraron que la precariedad está claramente concentrada en los estratos menos favorecidos económica, cultural y simbólicamente de nuestra sociedad, la cobertura mediática también puso en evidencia que en la Ciudad de México existen cuerpos cuyas pérdidas no han de ser sentidas como lamentables (*ungrievable bodies*).³⁶⁸

Esta formación política específica de los marcos hegemónicos de percepción y aprehensión del dolor ajeno y del valor de la vida del otro también es aquella que se utiliza para representar y comprender la ciudad. Así, el interés mediático inmediato, aquel que condicionó las primeras y más grandes oleadas de solidaridad, se concentró en los daños materiales y las víctimas acumuladas en los cuadros centrales de la ciudad y, particularmente, en las gentrificadas colonias Roma y Condesa. De esta manera, la imagen por antonomasia del sufrimiento y la respuesta comunitaria tras el sismo fue aquella que era capaz de apelar a la sentimentalidad típica de los individuos blancos de clase media-alta, aun cuando el dolor y la solidaridad también hubiesen estado en otra parte.³⁶⁹ De esta manera, la mirada mediática hacia el terremoto volvió a profundizar la construcción intelectual y sensorial de la ciudad donde ciertos barrios son más importantes que otros: como en la producción fantasmagórica de la revalorización excluyente la cámara sólo se enfocó sobre ciertos espacios, mientras negaba todo elemento discordante que saliera de los marcos cognoscitivos dominantes.

A partir de esta puesta en escena, al público mexicano e internacional se le condicionó a entender el terremoto a partir de una mirada particular que provocó dos efectos que considero preocupantes, los cuales no sólo abocan a la (re)producción del modelo actual bajo el liderazgo neoliberal, sino que también vacían *a priori* a cualquier crítica posible de su contenido transgresor. El primero fue un nacionalismo rancio (y absolutamente paradójico cuando consideramos los casos de las fallecidas costureras extranjeras, posibles víctimas de la trata de personas) que identifiqué como producto de la difusión *ad nauseam* de imágenes patrióticas, como los perros miembros de las brigadas rescatistas de las Fuerzas Armadas: figuras que inspiran un orgullo nacional *tierno, suave y acariciable*; o de fotos con la bandera de México izada entre los escombros. Este nacionalismo impidió que la discusión post-sismo se

³⁶⁸ *Ibid.*, p. 24.

³⁶⁹ La identificación de esta mirada con un tipo de público específico no quiere decir que todos aquellos quienes la sostuvieron e internalizaron fuesen parte de estas élites culturales, económicas y raciales sino que respondía a la imaginación y el deseo de este “sujeto maestro”. En consecuencia, también aquellos otros que consumieran las representaciones mediáticas del sismo, aunque no fuesen parte de esta categoría, eran influenciados por la supremacía de esta subjetividad.

centrase sobre las estructuras estatales para gobernar y administrar la vida y el desarrollo inmobiliario, las mismas que permitieron el fallecimiento de cientos de personas en comunidades pobres del país. De forma igualmente preocupante tomando en cuenta nuestra tragedia contemporánea, no sólo marcada por el neoliberalismo sino también por la violencia desatada a causa de la fallida guerra contra las drogas, las imágenes de este nacionalismo presentan de manera positiva, romantizada, e, incluso, *linda* a los cuerpos represivos del Estado, normalizando su presencia en nuestras calles como garantes de paz, de orden, de salvación y de rescate. A pesar de las muestras de solidaridad de sus miembros en el sismo, no se deberían de olvidar los efectos disruptivos, atemorizantes, amenazantes y sangrientos que la irrupción de estas organizaciones ha provocado en nuestras vidas desde el 2006.

Más relevante para la organización neoliberal de la ciudad y sus posibles críticas, el segundo efecto de esta mirada mediática fue el resurgimiento de un fuerte sentimiento “cívico” arraigado sobre la idea de una sociedad civil solidaria que habría de salvar a la ciudad ante la pasmosa y corrupta actividad del gobierno. Este fenómeno, parecido al que resultó del sismo de 1985,³⁷⁰ podría funcionar como punta de lanza del discurso neoliberal en años por venir al haber fortalecido vigorosamente iniciativas para recortar el financiamiento público a los partidos en favor de la construcción de un fondo anti-desastres, para consolidar respuestas privadas al margen de los órganos políticos de representación y toma de decisiones y al haber dado lugar a lemas que se volvieron ampliamente circulados como: *“El gobierno tiene daño estructural. Urge demolerlo”*. Mi conciencia política también se basa sobre la idea de que el *Estado* tiene daño estructural y de que, en las tragedias, *“fue el Estado”*. Sin embargo, los contextos de circulación de los discursos anti-gubernamentales posteriores al sismo no permiten deducir una propuesta alternativa de organización política, ni tampoco cuestionan al concepto de Estado como eje rector de nuestra vida en sociedad, ni a los derechos y a la ley como instrumentos excluyentes de solución de conflictos. Finalmente, no reconocen la articulación problemática entre gobierno y sociedad civil, a partir de la cual se fortalece el espíritu de gobierno neoliberal. La minimización del gobierno que pretenderían quienes propagaron estos discursos podría parecerse más al descargue de responsabilidades y privatización de la toma de decisiones que el proyecto neoliberal lleva legitimando en nuestro país desde hace varios años. Por lo tanto, no transformaría las relaciones de poder y subordinación actuales sino simplemente las trasplantaría hacia otros actores, más opacos y difíciles de identificar.

³⁷⁰ Alejandra Leal, “De pueblo a sociedad civil”, *passim*.

Precisamente, esta última manera de concebir la organización política ha sido aquella que se enraizó en los discursos post-sismo de los miembros del Observatorio Vecinal 06600 en la Juárez. Después de aquella fecha se preocuparon por organizar acciones solidarias de identificación de daños en el barrio mediante un “*Atlas de Información Vecino-Barrial*”, las cuales acompañaban de frases como “*El daño estructural es del Estado, entonces hay que removerlo*” y “*por una CDMX resiliente*”.³⁷¹ Este discurso —formulado mediante las fórmulas de escritura de la izquierda autoproclamada como subalterna, solidaria, autogestiva y marginal a las instituciones hegemónicas del Estado neoliberal— fue fusionado con una crítica a la revalorización excluyente para mantener al “Observatorio” como una institución legítima, vigente y capaz de monopolizar la gobernanza del barrio: en los mensajes de Whatsapp que seguía recibiendo tras mi partida, para difundir sus actividades, incluían siempre la firma “*#FuerzaVecinaJuárica – Ni Una Obra Nueva Más – Reconstrucción y Permanencia segura para todas en la Ciudad y los Barrios*”.

Al igual que mis interlocutores y antiguos sujetos de estudio, a la distancia, pienso que en un futuro cercano los daños que el sismo provocó en las colonias Roma y Condesa promoverán una mayor migración acaudalada hacia la Juárez, que disfruta de la misma centralidad y una oferta comercial, cultural y patrimonial cada vez más parecida. Así, quienes hayan de emigrar atemorizados o expulsados por los daños de estas dos colonias gentrificadas podrán relocalizarse en una proximidad que les permita permanecer en sus mismos medios de inter-conocimiento (o parecidos) y continuar su acumulación de capital social y cultural. Además, en un futuro más lejano, me parece que la tendencia de desarrollo inmobiliario replicará los efectos de revalorización que provocó el sismo de 1985: al provocar una momentánea vuelta al origen del ciclo de la gentrificación (minando la popularidad de vivir en la zona) alimentará, nuevamente, las posibilidades de obtener altas plusvalías mediante la reinversión inmobiliaria.³⁷² Frente a estas prospectivas, el discurso del “Observatorio” parecería ofrecer la promesa de una resistencia vital y necesaria. Sin embargo, a la distancia me resulta

³⁷¹ La palabra resiliente es un calco del inglés “*resilience*” y su adjetivo “*resilient*” que en las últimas décadas se han convertido en términos ampliamente difundidos para clasificar a personas, a objetos, a instituciones y a conceptos capaces de resistir los embates externos. De esta manera, al centrar la atención sobre la adaptabilidad individual, son ideas profundamente compatibles con el episteme neoliberal que aspira a la producción de sujetos “resilientes” capaces de adaptarse a los mecanismos de producción, explotación, acumulación y desposesión del capitalismo tardío. El sujeto resiliente está condenado a resistir y reaccionar ante el mundo, pero jamás tendrá la capacidad de transformarlo (David Chandler y Julian Reid, *The Neoliberal Subject. Resilience Adaptation and Vulnerability*, Londres, Rowman & Littlefield, 2016, 210 pp.)

³⁷² Aun así, me parece que no se deberían sobrestimar los efectos del sismo de 2017 sobre el mercado inmobiliario cuya burbuja actual se asienta sobre una construcción urbana que impedirá la baja de los precios: la provisión de servicios públicos de transporte, de medidas de securitización y de ofertas mercantiles patrocinadas estatalmente no habrá de menguar y, por ello, tampoco su atractivo global.

complicado creer en sus posibilidades emancipadoras e incluyentes de una plataforma que, aún entonces, continuaba centrada sobre el “derecho a la ciudad”.

Como ya he mostrado en mi tercer capítulo, este discurso legal (*legalizado* y *legalizante*) está basado sobre una organización altamente excluyente de quien puede movilizarlo y aprovecharlo. En un ejemplo adicional de mi trabajo de campo, a una de las reuniones del “Observatorio” sus integrantes habían invitado a una abogada que en ese momento se dedicaba a representar legalmente a los vecinos de algunos condominios en Copilco, quienes en 2016 habían iniciado un proceso de resistencia jurídica contra el entonces recién inaugurado gran desarrollo inmobiliario del grupo de medios “Imagen” el cual contaba con un helipuerto que podría generar afectaciones directas a los habitantes adyacentes. En la misma exposición en que nos compartía sus logros en la defensa de los derechos de estos habitantes, de manera frecuente denunciaba la corrupción del gobierno la cual, en un discurso continuo, asociaba con los ambulantes e invasores de predios, ahondando en los mismos prejuicios que muestran la escasa profundidad de las luchas por el derecho a la ciudad: *“todos sabemos qué hay que hacer con los ambulantes, pero nadie quiere meter la mano”*. Así nos daba a entender la necesidad de que un actor capaz de hacer cumplir la ley realizara llevara a cabo una acción de fondo, radical o de mano dura (esa que *“todos sabemos”*) para lidiar (¿erradicar?) con estos informales, sobre los que además apuntó: *“ahí se mete mucha gente y se vuelve un foco de infecciones”* repitiendo los mismos estereotipos higiénicos que constantemente acompañan a los discursos sobre la pobreza.

Por mi parte, no puedo sentir nada más que escepticismo cuando se trata de este derecho a la ciudad, que pertenece a “esta lógica de la juridicidad radical” la cual “afirma más poderosamente que nada las frágiles y violentas privaciones de los derechos que refuerzan los mundos hegemónicos de la razón y de la ley”.³⁷³ Si terminé el capítulo tercero y abandoné mi terreno de campo cuando se fraguaba la promesa de una unión entre ReUrbano y los vecinos capaces de movilizarse alrededor del “Grupo de Mediación” cuya consecuencia sería la legitimación de una revalorización excluyente que premiaría con títulos de propiedad a los arrendadores que establecieran una crítica pasteurizada, entonces la frase *“Reconstrucción y Permanencia segura para todas en la Ciudad y los Barrios”* me obliga a preguntarme quién podrá permanecer en el barrio y, también, si los esfuerzos de reconstrucción, posterior a la detección de riesgos de derrumbe que pretendían realizar en el “Atlas de Información” no implicaran la expulsión de las poblaciones más desfavorecidas de la Juárez: los indígenas y los invasores,

³⁷³ Lauren Berlant, *op. cit.*, p. 57.

bajo la excusa de su necesaria relocalización dados los riesgos encontrados en sus edificios, que tienden a ser los que presentan condiciones estructurales más precarias. Si tuviera que llegar a una hipótesis a partir de esta sospecha, sería que el terremoto presentará una oportunidad espléndida para que la confluencia entre las tendencias inmobiliarias y la trayectoria de su crítica neoliberal avancen la materialización de la revalorización excluyente mediante un discurso de reconstrucción y de derechos que le podrá presentar de manera aún más positiva y la blinde de posibles críticas.

De ser así, al final de este trabajo de escritura no queda otra cosa que el sentimiento permanente de obsolescencia, de inutilidad, de resignación, de derrota anticipada (que va mucho más allá de la certeza que se produjo algo que jamás será leído) al ver que, durante el capitalismo tardío, en nuestras ciudades y nuestras sociedades no hay *salida* de la revalorización excluyente, no hay *escape* al neoliberalismo, porque incluso su crítica lo confirma, porque al tratar de pensar desde *afuera*, en realidad, hemos abierto una puerta que nos regresa al mismo cuarto. Nuestro discurso, nuestra lucha, nuestra estética, nuestra experiencia y nuestro deseo, todos ellos *políticos*, están contenidos en esta ideología y, al mismo tiempo, nos contienen. Entonces, pareciera que no queda nada más que dejarse llevar, que sólo se puede escribir algunas cuantas cosas contra ella y esperar, sabiendo que no sucederá, a que se detenga. Peor aún, como nos repite la publicidad, durante el neoliberalismo no queda nada más que convertirse en un *consumidor responsable* y pensar en soluciones inútiles contenidas y restringidas en el marco de la acción individual.³⁷⁴

Sin embargo, hay otras resistencias, aquellas que no necesitan salir porque siempre han estado fuera, aquellas de las que no puedo escribir porque no puedo pensarlas, porque no las he vivido, porque sé que existen más no las he conocido. A pesar de no ser capaz de aprehenderlo, el sentimiento de la resistencia diaria, de la agencia subalterna y la producción de la esperanza era latente en las vidas al interior de las cuevas guturales en que se habían convertido varios edificios porfirianos de la Juárez, al interior de las cuales construían su existencia familias que también habitaban la colonia. Ahora, habrá que escuchar a estas vidas expresarse mediante sus propias palabras para fraguar una posibilidad de resistencia que eluda

³⁷⁴ Precisamente porque esta ética política se encuentra al interior del espacio de posibilidades que ofrece el neoliberalismo, se parece mucho a aquella que favorecían los revalorizadores de la Juárez, así como los líderes del TUC. Pensadas como inmediatas, supuestamente fundadas sobre la coherencia personal, la consumación modesta y la acción local estas “soluciones” individualistas chocan rápidamente contra las estructuras del capitalismo por lo que están condenadas a la incoherencia, a la parcialidad o a la exigencia de una frugalidad prácticamente martirizante, inalcanzable en la práctica (Frédéric Lordon, *Les affects de la politique*, Paris, Seuil, 2016, pp. 79-81).

al discurso hegemónico del proyecto neoliberal, sin tampoco por ello caer en un miserabilismo exotista, en una romantización de la pobreza a la que habré de llegar si continuo escribiendo sobre aquello que no conozco. Este proyecto académico y político habrá de alejarse también de una conmiseración que convierta en objetos necesarios de protección a los subalternos, para enfocarse en las maneras como negocian su permanencia en el barrio, que me parecen no estar cimentadas sobre la ley sino que se desarrollan en sus intersticios mediante la informalidad, que logran movilizar ya no en favor de las élites económicas y gobernantes.

Más allá de esta urgente necesidad académica, al conocer los motivos y las formas de la esterilización de organizaciones como el TUC, supuestamente opuestas el modelo de desarrollo, se vislumbra el proyecto —inmediato en las acciones personales para construir una transformación colectiva a largo plazo— de contrarrestar el momento neoliberal a partir de una política de crítica a sus pilares intelectuales y de resistencia a sus formas de dominación material. Un proyecto político emancipador que no pase por la negociación objetiva de la revalorización excluyente, y los otros subproductos del neoliberalismo, sino por la renuncia a las formas patológicas de racionalidad y de ultra-materialismo; que se construya mediante las voces de aquellos que el progreso ha dejado atrás, sin mediaciones, en sus términos y en sus palabras, y no mediante la innecesaria y viciada traducción con que han saturado nuestra discusión pública los autonombrados portavoces universitarios, intelectuales o miembros de la *sociedad civil*, casi todos masculinos, blancos y de clase media-alta; y que exponga la violencia y la desigualdad que se esconde detrás de la fantasmagoría de la (re)producción del capitalismo.

Finalmente, en un registro más utópico, frente a la evidente profundización del neoliberalismo, parecería indispensable entablar nuevamente una profunda crítica filosófica de la legalidad, del Estado y de su relación indisociable con la violencia. Esta crítica (*Kritik*) en realidad no es cosa nueva, ya había surgido como tradición intelectual cuando Benjamin llamó al ejercicio de una “violencia divina”, “absolutamente pura, inmediata y revolucionaria”, no para la instauración de un nuevo Estado, sino para la abolición del concepto mismo y de su expresión institucional.³⁷⁵ Así ya la había pensado también Raúl, el restaurador del TUC, quien conforme se alargaban las discusiones en Turín 41 parecía mirarnos cada vez más cansado, cada vez más aburrido, hasta que por fin brincaba de su silla para decirnos: “*aborita lo que urge es hacer un mapa de los edificios abandonados, ¡vamos y los invadimos aborita mismo! ¿Quién viene conmigo?*”.

³⁷⁵ Walter Benjamin, *Reflections. Essays, Aphorisms, Autobiographical Writings*, trad. Edmun Jephcott, Nueva York, Schocken Books, 1986, p. 300.

Anexo 1

Nuevos desarrollos inmobiliarios en la Juárez durante 2004, 2005, 2006 y 2012³⁷⁶

Dirección	Año en venta	Clasificación	M ² por departamento	Precio del m ²	Precio por departamento	Número de unidades	Ingreso bruto de venta
Morelos 70	2004	Media	62	14,032.26	870,000.12	80	69,600,009.60
Abraham González 19	2004	Media	78	11,679.49	911,000.22	64	58,304,014.08
Liverpool 75	2004	Residencial	109	16,467.89	1,795,000.01	10	17,950,000.10
Dinamarca 33	2006	Media	62	15,439.56	957,252.72	80	76,580,217.60
Insurgentes 116	2006	Residencial	85	13,941.18	1,185,000.30	12	14,220,003.60
Viena 26	2006	Residencial	85	16,470.58	1,399,999.30	28	39,199,980.40
Berlín 9	2006	Residencial	103	14,077.67	1,450,000.01	14	20,300,000.14
Marsella 67	2006	Residencial	93	16,397.85	1,525,000.05	15	22,875,000.75
Londres 41	2006	Residencial	90	17,777.78	1,600,000.20	40	64,000,008.00
Liverpool 39	2006	Residencial	109	19,266.06	2,100,000.54	23	48,300,012.42
Abraham González 117	2012	Residencial	70	25,714.00	1,799,980.00	75	134,998,500.00
Liverpool 1	2012	Residencial	89	27,030.00	2,400,264.00	23	55,206,072.00
Reforma 90	2012	Residencial Plus	70	22,939.00	1,601,142.20	277	443,516,389.40
Reforma 20	2012	Residencial Plus	88	41,571.00	3,658,248.00	440	1,609,629,120.00
Reforma 26	2012	Residencial Plus	87	45,106.00	3,924,222.00	280	1,098,782,160.00

³⁷⁶ Esta tabla es una reproducción modificada, con los datos corregidos, de aquella que se presenta en Emilio Romero Sabre, *Gentrificación en la Ciudad de México. El caso de la colonia Juárez*, tesis, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, p. 78. Para obtener esta información, el autor compró el reporte “Dinámica del Mercado Inmobiliario” de la consultora SOFTEC. Las clasificaciones de la vivienda depende de su precio: la vivienda media es aquella que se encuentra dentro del rango de entre 610, 950 y 1,309, 176 pesos, la residencial va de 1, 309,176 a 2,618,352 pesos; finalmente la residencial plus es aquella que excede estas cantidades, según la tipología de la Asociación Hipotecaria Mexicana.

Anexo 2

La expulsión del señor David

“El señor era muy a todo dar. Él ya estaba grande, tenía 87 años. Ahora ya falleció, nada más quedan todos los hijos, todos son licenciados y ya todo cambió: la hija se posesionó ya de aquí y se puso exigente, molesta mucho. Ella y su marido no saben cómo están los departamentos, saben que tienen un edificio y cobran la renta y punto. Ella pues nunca le ha faltado nada por lo que se ve, pero siempre está presionando: «Oiga no me ponga esto que me afea ahí, ¿por qué no me entrega los locales?» «Pues yo de aquí vivo» le digo. «Es que mire, yo los rento así, o los rento asá» siempre ha estado en ese plan”

Diez años antes de nuestra plática todo cambió para el señor David, desde que murió el dueño original del edificio en la esquina de Versalles y Barcelona, donde vive y trabaja, sólo habían crecido las presiones para que abandonase su departamento #10 y entregase su refaccionaria en el primer piso. La nueva dueña no necesitaba más al señor Daniel, sino a alguien más acorde con la nueva Juárez. Ahora, buscaba remplazarlo por un inquilino capaz de pagar más o quizás otro Airbnb como en el departamento #11 donde desde hace dos años *“van y vienen chavos extranjeros, que quién sabe en qué trabajen, pero se ve que por dinero no paran porque se van en Uber y regresan en Uber”*. También, podría cambiar su negocio por otro más redituable como sucedió con el local de al lado, donde un comercio igual al del señor David *“tronó por la renta”* y, a principios de 2017, su lugar lo ocupó una panadería artesanal perteneciente a una cadena comercial cuyos dueños *“le metieron mucho dinero ahí mucho, le metieron desde pisos...”*

Ahí las cosas ya no son como antes: cuando llegó desde el norte de Veracruz el 20 de mayo de 1974 la Juárez era un barrio donde un joven de 19 años *“sin conocer, sin saber, recién salidito del pueblo”* tenía la oportunidad de encontrar una vivienda, aunque fuese en un cuarto de servicio, como aquel de la azotea en Versalles 84 a donde llegó ese David *“verde, verde, verde”*. En ese entonces, trabajó siete años en distintas refaccionarias de Abraham González hasta que ahorró y aprendió lo suficiente para poner su negocio en donde entonces, 36 años después, aún se mantenía. Cuando comenzó pagaba 250 pesos de renta y si se llegaba a atrasar, porque aún no conocía el negocio y los clientes le *“fregaron al revés y al derecho”* o porque había creído en una estafa piramidal *“al ver cómo el dinero estaba fluyendo”*, podía confiar en que el ahora ya finado arrendador, un rico generoso, propietario de una famosa marca de licor mexicano y muchos otros edificios céntricos, le pediría que le pintara su Cadillac a cambio de perdonarle sus

deudas. En la Juárez de fuertes lazos comunitarios y oportunidades para la clase trabajadora, los problemas eran *“experiencias, anécdotas que les platicas a tus nietos y a tus bisnietos”*.

Cuando hablamos ya lo envolvía un mundo ajeno, dominado por conceptos y cálculos económicos, marcado por una otredad que no reconocía y donde no parecía encajar. Todas las personas que vivían en el edificio se han ido muriendo, ya sólo sobrevivían Daniel y su vecina que ya llevaba algunos años cuando él llegó. En su lugar sólo iban apareciendo inquilinos efímeros que *“duran medio año y se van”*, provenientes de un mundo totalmente diferente: *“extranjeros que fuman marihuana”*, una *“maestra lesbiana de la UNAM, que siempre cambia de chamaquita”*.³⁷⁷ Para el señor Daniel, la dueña del edificio y su esposo solo pensaban en dinero, en tener más terrenos, más posesiones, en rentar más redituable: querían subdividir los locales para poder rentar a más comercios y le han quitado sus cuartos de servicio. Ya no había acuerdos para solventar los atrasos en la renta que ya había alcanzado los 20 mil 500 pesos. Al contrario, a David le molestaba la actitud calculadora de los dueños que percibía como *“inmadurez de personas que no saben de negocios, que no saben cómo batalla uno con todo lo que paga”* y de manera burlesca le decían *“con un cliente que se le pare aquí saca usted lo de la renta”*. A cambio, al edificio de casi 70 años, que *“hace dos años estaba horrible”*, la nueva dueña sólo había hecho una renovación a fin de 2006, *“pero nada más está por encima”*, sólo para ofrecer la estética adecuada al boyante mercado inmobiliario de la revalorización excluyente. En esta fantasía elitista no podían ya figurar refaccionarias, por lo que la dueña siempre le repetía *“que no quería que colgara yo nada allá afuera”*, *“es que no quiero que se vea igual que Abraham González”* le decía, evocando a la radical diferencia que debe haber entre la Juárez moderna y la calle de los mecánicos.³⁷⁸

³⁷⁷ Sus expresiones cargadas de lesbofobia serían un argumento para desprestigiar el valor moral de David en nuestra sociedad actual dominada por la celebración de la tolerancia. Sin embargo, esta misma sociedad centrada sobre la libertad individual ha mostrado su intolerancia frente a los individuos de clase baja como David. Quizás la censura a las muestras de intolerancia de las clases trabajadoras es otra manera de situarlos en los márgenes de la hegemonía cultural. ¿Alrededor de qué criterios se organiza la tolerancia de la sociedad liberal? En esta cultura neoliberal, los problemas de género y raza han sido más sencillos de reconciliar y de mostrar como aparentemente resueltos que aquellos relacionados con la clase y la posición socioeconómica mediante políticas de representación que no afectan las estructuras dominantes de producción, consumo y distribución del capital así como aquellas de distribución de vulnerabilidad hacia diferentes formas de cuerpo humano, como cuotas de género, campañas de concientización (que funcionan como autocelebraciones del gobierno en turno), inclusión de minorías raciales en los productos de la industria cultural.

³⁷⁸ Un trabajo posterior sobre la revalorización de esta colonia habría de incluir una investigación sobre los propietarios ausentes de la Juárez, para conocer los motivos por los cuales se mantuvieron alejados de sus edificios o departamentos, las razones por las que regresan, sus negociaciones con los inquilinos que antes casi no conocían y, de ser el caso, con inmobiliarias interesadas en adquirir sus predios. Un análisis fundado en estos actores y sus estrategias en torno a sus propiedades durante los últimos años, permitiría problematizar mi elección de la revalorización y el neoliberalismo como meta-variable que explica (o, al menos, estructura) las elecciones y formas de vivir de mis interlocutores.

David me admitió: *“aborita pues prácticamente nos estamos sosteniendo, yo antes pagaba la renta de aquel otro y ahorita no puedo pagar ni la de aquí ni la de arriba”*; *“aborita estoy sosteniéndome a base de puros créditos, el día que truene esto yo dejo de pagar lo que le debo a Inbursa, a Elektra, a Crédito Familiar, a Bancomer y a proveedores”*. Lo dijo sin pena ni remordimiento, porque afirmaba que las circunstancias habían cambiado, no sólo las rentas habían aumentado, sino que el gobierno era menos permisivo con los pequeños comercios.³⁷⁹ por quejas vecinales, la delegación le había clausurado un año a partir de abril de 2007, en 2014 lo multó el SAT por irregularidades en sus facturas y después las aduanas del Distrito Federal le confiscaron sus provisiones. A pesar de que había desarrollado estrategias para hacer frente a este endurecimiento burocrático, no solía abrir cuando había operativos, aquellas habían sido de las últimas estocadas del encarecimiento de la vida en el barrio: *“yo me desplomé ahí, y de ahí no me podía levantar, pero tuve que alinear me en gastos”*. Aunque luchase, el señor David creía que le quedaba poco tiempo a su negocio, ya lo había visto suceder en otros locales similares en Abraham González: *“todos se están cambiando por lo mismo de la renta, no alcanzan, yo sí no me dieran ni un crédito ya hubiera tronado”*.

Para David, su futuro ya no pasaba por la Juárez, porque no podía planear en este barrio.³⁸⁰ *“con la colonia pues la mera verdad no sé ni qué pase o sea mi futuro es en el momento que aquí suceda algo, que cerremos el negocio, yo me regreso a mi tierra y allá llevármela tranquila, allá me voy a olvidar de mis rentas y a hacer un negocito allá”*. Al final de nuestra conversación, los ojos del señor David estaban llorosos, los recuerdos de su vida en este barrio fueron suficientes para llenarlo de satisfacción, había vivido como quiso, *“como si tuviera”*. Su trabajo le permitió dar todo a sus cuatro hijas, *“cuatro mujercitas y las cuatro estudiaron bien tranquilas”*, me dijo con mucho orgullo que una es licenciada especializada en mercadotecnia, que otra vive en Playa del Carmen, otra más en Canadá y la chiquita, que entonces vivía con él, acababa de entrar a trabajar en Pemex

³⁷⁹ En una administración neoliberal no desaparece la corrupción, sino que se mercantiliza; tampoco desaparecen los arreglos personales, sino que premia otro tipo de conductas y valoriza otros recursos, más disponibles para los grandes conglomerados económicos y los individuos burgueses que logran ubicarse en la esfera de la “ciudadanía”. Ante esta transformación, David, de bajos recursos económicos y políticos, percibe un recrudescimiento en la función reguladora del Estado que se manifiesta en el actuar meramente objetivo e impersonal de la “lesbiana” funcionara del gobierno, para quien es irrelevante la antigüedad del comercio y las maneras personalistas que antes se utilizaban para solucionar los conflictos. Aquí, las reglas burocráticas y el procedimiento establecido funcionaron como un mecanismo de exclusión (Claudio Lomnitz, *op. cit.*, pp. 60-61).

³⁸⁰ A diferencia de otros vecinos, David no pretende cambiar la situación del barrio en el futuro, sino que prefiere aceptar aquello que le depara el destino y retirarse de la Juárez. Aquí, en comparación con las estrategias de los actores que analizo en el próximo capítulo, se puede observar que la vida de los pobres urbanos está dominada por la “tiranía de la urgencia” la cual les obliga a vivir en el corto plazo, sin tener los recursos políticos, económicos y afectivos de involucrarse en proyectos de larga duración o de concebir futuros mejores. La posibilidad de anhelo también está determinada socioeconómicamente (Appadurai, *El futuro como hecho cultural*, pp. 375-396 y Valeria Procupez, art. cit., pp. S55-S65).

como ingeniera en telecomunicaciones. Sueños inimaginables para una vida que empezó a los 19 en este barrio, en la Juárez que había caído en desgracia después del Porfiriato.

Desde abril de 2017, las últimas veces que pasé en la noche frente a este edificio, en las banquetas se levantaban dos grandes toldos y se extendían mesas alrededor de dos parrillas de primer nivel donde jóvenes con barba y gafas de pasta preparaban hamburguesas de *roast beef*, *T-bone* y otros cortes caros para ayudar a aguantar la noche de fiesta a los jóvenes que asistían a los bares que se extienden en las calles aledañas al comercio del Señor David.³⁸¹ Este negocio operaba sin permiso delegacional, pero los dueños del edificio lo permitían porque era propiedad de uno de sus nuevos inquilinos y concordaba mejor con el actual carácter del barrio. Ya para esas fechas quizás faltará poco para que frente a esta nueva historia el Señor David también sea una anécdota: desde agosto ya no he vuelto a caminar por el rumbo, pero espero siga ahí, vestido con su típica camisa de manga corta y sus pantalones claros, con su bigote y su mirada desconfiada, sentado afuera de su local, esperando afuera de su negocio a que llegue un cliente, sentado en una silla con ruedas, mientras con los audífonos conectados a su celular escucha videos de auto-superación y en las bocinas suenan canciones de salsa...

³⁸¹ La permisividad que muestran los dueños del edificio ante este negocio que ocupa la vía pública se encuentra en las antípodas de su actitud represiva contra el uso que da el señor David a la banqueta como escaparate de sus autopartes. Aunque en ambos casos existe una privatización del espacio público para la operación de un negocio, la primera es permitida porque concuerda con la estética de la revalorización excluyente mientras que la segunda atenta contra ella. Aquí se puede observar cómo la división de público y privado, que pareciera clara en el discurso de la tradición liberal, en realidad responde a criterios estéticos y económicos. Bajo estas mismas concepciones arbitrarias de lo público y privado, los “ciudadanos” burgueses justifican la instalación de parquímetros mientras que censuran a los franeleros. Finalmente, en la plática en la EBC, minutos después en que varios nuevos vecinos coincidieron en criticar a los ambulantes mediante argumentos de higiene, críticas altamente informadas por juicios socioeconómicos y raciales, y de libre uso del espacio público, un joven blanco propuso peatonalizar la calle de Havre para “*hacer un mercado en la calle, como hacen en Nueva York y Londres*”. Así, la privatización de lo público es deseable siempre y cuando responda a una lógica de consumo moderno y acaudalado.

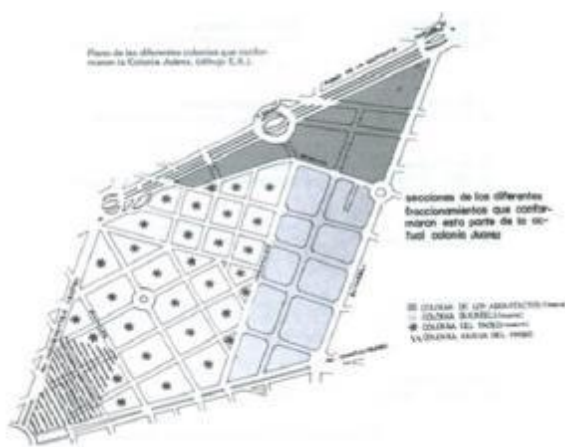
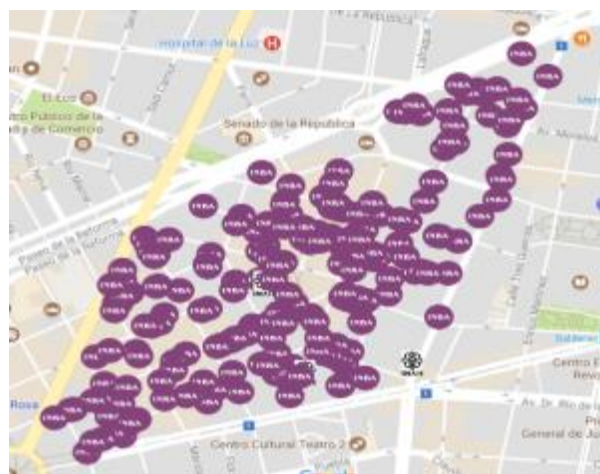
Figuras



1: Antigua casa Macías, hoy Museo de Cera.



3: Edificio Vizcaya alrededor de 1980.

2: Mapa de las colonias que conformaron la Juárez porfiriana.³⁸²

4: Acervo de edificios considerados como patrimonio artístico o histórico en la Juárez

³⁸² Elena Segurajáuregui, *Arquitectura porfirista: la Colonia Juárez*, Ciudad de México, UAM-Azcapotzalco, 1990, p. 60.



5: Interior del departamento en el Vizcaya de María Iglesias y Juan Hernández



8: La casona donde se encuentra Rosetta.



6: Aspecto actual del patio central del Edificio Vizcaya



9: El arraigo como estrategia de mercado en Milán 44



7: La cafetería "Farmacia Internacional" vista desde Bucareli



10: Render de la Torre BU-Reurbano

Un comité que entienda los problemas de la colonia,
y que represente a todos los cuadrantes de la colonia.

PLANILLA
1
LA JUÁREZ SOMOS UNO

1 UNIDA LA JUÁREZ,
RESOLVEREMOS LOS
PROBLEMAS

2 DIGNIFIQUEMOS
JUNTOS LA COLONIA

3 TRANSPARENTAREMOS
LAS ACCIONES PARA
GANAR TU CONFIANZA

**100%
LIBRE DE
PARTIDOS
POLÍTICOS**

Contáctanos
Juntos podemos trabajar en soluciones.

**PLANILLA
1
LA JUÁREZ SOMOS UNO**

**NUESTRAS
PROPUESTAS:**

**EN VEZ DE
OCURRENCIAS,
LE PREGUNTAMOS
A LOS VECINOS...**

HICIMOS ENTREVISTAS Y PUSIMOS BUZONES EN TODA LA JUÁREZ.

Nos hemos dedicado a escuchar los problemas de **TODOS** los cuadrantes y esto fue lo que encontramos:

La **basura** es un problema en toda la colonia.

La **seguridad** es un reto debido al incremento de los robos a casa, negocios y personas.

La **infraestructura urbana** está dañada y obsoleta (ejemplo: Luz Verde).

Los **megaobras** traen más problemas que beneficios, incluida la escasez de agua y daños al patrimonio.

Que **parquímetros** den más lugares a vecinos y que los recursos beneficien realmente a la colonia.

Se **desplaza** a la población de arraigo (centrifugación) por despojo e invasión.

Privatizan el espacio público y actúan sin hacer diagnóstico ni consultas (Bosque de Chapultepec).

Por otro lado, los Comités Ciudadanos **NO TIENEN LAS FACULTADES** para resolver muchos de estos problemas.
Solo si estamos UNIDOS podemos lograrlo.

PROPONEMOS

1 **GESTIONAR, SUPERVISAR Y VIGILAR** que las acciones de Gobierno se realicen correctamente.

2 **EXIGIR QUE TODA MEGA OBRA** pague el resarcimiento y **DEFENDER** los espacios públicos.

3 **FOMENTAR LA UNIÓN** de todos los vecinos en **UN SOLO FRENTE** que nos permita exigir a las autoridades la solución a **TODOS** nuestros problemas.

PLANILLA
1

11: Volante de la planilla de Carlos y Mariana para integrar el Comité Ciudadano.

Santa Mari La Juaricua
PEREGRINACIÓN

NO FALTES!

Habría música,
cuetes, cantos, rezos
y una gran comilona
colectiva de traje,
trae a tus vecinos,
familia y amigos y
cositas para
botanear, comer,
beber y compartir en
comunión con los
demás. (Trae tus
platos, cubiertos y
vasos no
desechables).

SABADO
11 DE MARZO
12:30hrs

SALIDA :
FUENTE DE LA CIBELES
COLONIA ROMA
LLEGADA : 14:00HRS
PLAZA GIORDANO BRUNO
COLONIA JUAREZ.

12: Santa Mari

Santa Mari La Juaricua

Patrona y madre, Santa y Niña,
Amiga y cómplice
Protectora contra la gentrificación

Sálvame de las malas prácticas, Librame del desplazamiento
Del desalojo, del incremento abusivo de renta,
Del alza desmedida del predial
Del voraz casero y del mal inmobiliario:
Sálvanos de la gentrificación

Niña bendita, madre gozosa, niña preciosa
Santa Mari La Juaricua
Que no me nieguen mi derecho al tanto
No permitas que me tropiece entre tribunales
Y no me desampares ante abogados y litigios

Hazme tolerante, hazme incluyente, hazme empático
Librame de ser clasista, racista, sexista o corrupto
Protege los barrios diversos,
protege nuestros barrios mezclados,
Protege a los barrios seguros,
peatonales y con arraigo
Tú la que lo sufrió todo
Envíanos tu armadura y protección

Libranos de los corruptos, de los vendidos y
de los que abusan de los demás
sean políticos, empresarios, profesionistas o vecinos
de los #Lords y las #Ladies
y de sus esbirros choferes y guaruras

Tú que rechazas la violencia
Otorgas el don de la empatía
Dame mi derecho a la vivienda digna
Ante tu gracia nos encomendamos
Santa Mari la Juaricua
Protectora contra la gentificación
Amén.

13: Principal oración a la santa contra la gentrificación.

Bibliografía

- Acosta Sol, Eugenia, *Colonia Juárez, desarrollo urbano y composición social, 1882-1930. Vivienda, Indicadores sociales, comercio y servicios*, tesis, Ciudad de México, Instituto Politécnico Nacional, 2007.
- Adorno, Theodor, *In Search of Wagner*, trad. R. Livingstone, Londres, New Left Books, 1981.
- Aguilar Camín, Héctor y Enrique Florescano (eds.), *Pensar en México*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Ahmed, Sara, *Queer Phenomenology. Orientations, Objects, Others*, Durham, Duke University Press, 2006.
- Aldaz, Phenélope, “La CDMX ya es una marca registrada”, 27 de enero de 2016, <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/df/2016/01/27/la-cdmx-ya-es-una-marca-registrada>
- Alvarado, Arturo, *El tamaño del infierno. Un estudio sobre la criminalidad en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 2012.
- Alvarado, Arturo y Carlos Silva, “Relaciones de autoridad y abuso policial en la Ciudad de México”, *Revista Mexicana de Sociología*, 73 (2011), pp. 445-473.
- Appadurai, Arjun, *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*, trad. Silvia Villegas, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- , *Fear of Small Numbers. An Essay on the Geography of Anger*, Durham, Duke University Press, 2006.
- , *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1996.
- Arteaga, Nelson, “Surveillance footage and space segregation in Mexico City”, *International Sociology*, 30 (2015), pp. 619-636.
- Ashis Nandy, *Imágenes del Estado. Cultura, Violencia y Desarrollo*, trad. Guillermina Cuevas, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

- Auyero, Javier, "Visible Fists, Clandestine Kicks, and Invisible Elbows: Three Forms of Regulating Neoliberal Poverty", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 2010, núm. 89, pp. 5-26.
- Bakhtin, Mikhail, *Problems of Dostoevsky's Poetics*, trad. Caryl Emerson, Minneapolis, University of Minnesota Press, 8ª ed. 1984.
- Barthes, Roland, *Mythologies*, trad. Annette Lavers, Nueva York, The Noonday Press, 1972.
- Bataillon, Claude y Martha Donís, "El terremoto de la ciudad de México: balance a mediano plazo", *Revista Mexicana de Sociología*, 51 (1989), pp. 473-480.
- Baudelaire, Charles, *Petits poèmes en prose*, 1869, http://www.tierslivre.net/ftp/ baudelaire_spleen.pdf
- Baudrillard, Jean, *For a Critique of the Political Economy of the Sign*, San Luis Missouri, Telos Press, 1981.
- , *Simulacra and simulation*, trad. Sheila Glaser, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1981.
- Becerril, Josemaría, "Sobre la gentrificación de la colonia Juárez a 111 años de su surgimiento", *Nexos*, 13 de junio de 2017, <https://labrujula.nexos.com.mx/?p=1339>
- Becker, Anne y Markus-Michael Müller, "The Securitization of Urban Space and the 'Rescue' of Downtown Mexico City", *Latin American Perspectives*, 2013, núm. 2, pp. 77-94.
- Benjamin, Walter, *Berlin Childhood around 1900*, trad. Howard Eiland, Cambridge, Harvard University Press, 2006.
- , *Conceptos de filosofía de la historia*, trads. H.A. Murena y D. J. Vogelmann, Buenos Aires, Terramar, 2007
- , *Illuminations : Essays and Reflections*, trad. Harry Zohn, Nueva York, Schocken Books, 1969.
- , *On Hashish*, trad. Howard Eiland et al., Cambridge, The Belknap Press, 2006.
- , *Reflections. Essays, Aphorisms, Autobiographical Writings*, trad. Edmun Jephcott, Nueva York, Schocken Books, 1986.

- , *The Arcades Project*, trans. Howard Eilan y Kevin McLaughlin, Cambridge, The Belknap Press, 1999.
- Bensa, Alban, *Después de Lévi-Strauss. Por una antropología de escala humana*, trad. Liliana Padilla Villagómez, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Berlant, Lauren, *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo*, trad. Victoria Schussheim, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Bidou, Catherine, *Les Aventuriers du quotidien: essai sur les nouvelles classes moyennes*, París, PUF, 1985.
- Blom Hansen, Thomas y Oskar Verkaaik, “Introduction—Urban Charisma. On Everyday Mythologies in the City”, *Critique of Anthropology*, 2009, núm. 1, pp. 5-26.
- Bolaño, Roberto, *Los detectives salvajes*, Ciudad de México, Anagrama, 4ª reimpr., 2013.
- Boltanski, Luc y Ève Chapiello, *Le nouvel esprit du capitalisme*, París, Gallimard, edición aumentada, 2011.
- Borges, Jorge Luis, *Cuentos Completos*, Ciudad de México, Penguin Random House, 3ª reimpr. 2017.
- Bourdieu, Pierre, *Choses dites*, París, Les Éditions de Minuit, 1987.
- , *Contre-feux*, París, Raisons d’agir, 1998.
- , *Distinction. A Social Critique of the Judgement of Taste*, trad. Richard Nice, Cambridge, Harvard University Press, 1984.
- , *Las estructuras sociales de la economía*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- , *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge, University Press, 1977.
- *et al.*, *The Weight of the World. Social Suffering in Contemporary Society*, trad. Priscilla Parkhurst et al., Stanford, University Press, 1999.
- y Loïc Wacquant, « La nouvelle vulgate planétaire », *Le Monde Diplomatique*, París, mayo del 2000, pp. 6 y 7.
- Brown-Saracino, Japonica (ed.), *The Gentrification Debates*, Nueva York, Routledge, 2010.
- Buck-Morss, Susan, “The Flaneur, the Sandwichman and the Whore: The Politics of Loitering”, *New German Critique*, 1986, núm. 39, pp. 99-140.

- Burnett, Victoria, “1. Mexico City: A Metropolis that has it all”, publicado el 7 de enero de 2016, <https://www.nytimes.com/interactive/2016/01/07/travel/places-to-visit.html>
- Butler, Judith, *Frames of War. When Is Life Grievable?*, Londres, Verso, 2009.
- , “Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory”, *Theatre Journal*, 40 (1988), pp. 519-531.
- Caldeira, Teresa, *Ciudad de Muros*, trad. Claudia Solans, Barcelona, Gedisa, 2007.
- Camarena, Salvador y Claudio González, , “El factor Monreal”, publicado el 1 de diciembre de 2016, <http://www.nexos.com.mx/?p=30466>
- Camhaji, Elías, “La santa que ahuyenta a los ‘hipsters’ del corazón de la Ciudad de México, 6 de junio de 2017, https://elpais.com/internacional/2017/06/02/mexico/1496433731_922169.html
- Carrillo Barradas, José Luis, *Ciudad de México: Una megalópolis emergente. El capital vs. La capital*, Madrid, Universidades de la Red de Cuadernos de Investigación Urbanística, 2004.
- Castillo, Javier, “CDMX logo de la Ciudad de México”, 17 de diciembre de 2014, <http://www.ciudaddemexicodf.com/cdmx-la-ciudad-de-mexico-con-nuevo-logo/>
- Centre for Urban Studies (ed.), *London: Aspects of Change*, Londres, MacKibbon and Kee, 1964.
- Chamorro, “11 hot spots en la Juárez que tienes que descubrir YA”, 24 de mayo de 2016, <https://thehappening.com/hotspots-en-la-juarez/>
- Chandler, David y Julian Reid, *The Neoliberal Subject. Resilience Adaptation and Vulnerability*, Londres, Rowman & Littlefield, 2016.
- Chávez, Natalia, “Restaurantes de la Juárez que son una joya para todo foodie”, 22 de diciembre de 2015, <https://thehappening.com/restaurantes-de-la-juarez-que-son-una-joya-para-todo-foodie/>
- Cohen, Margaret, “Walter Benjamin’s Phantasmagoria”, *New German Critique*, 1989, núm. 48, pp. 87-107.
- Colaborador, “Top 5: cocina internacional en la Juárez”, 30 de noviembre de 2015, <http://www.chilango.com/comida/top-5-cocina-internacional-en-la-juarez/>
- Comaroff, Jean y John L. Comaroff (eds.), *Law and Disorder in the Postcolony*, Chicago, The University of Chicago Press, 2006.

- _____ (eds.), *Millennial Capitalism and the Culture of Neoliberalism*, Durham, Duke University Press, 2001.
- Connolly, Priscilla, “Crecimiento urbano, densidad de la población y mercado inmobiliario”, *Revista A*, UAM Azcapotzalco, 1988, núm. 25, pp. 61-85.
- Conrad, Joseph, *Heart of Darkness*, 1902, https://www.aub.edu.lb/fas/cvsp/Documents/reading_selections/204/Spring%202013/CS-204-ReadingSelections-Conrad-HeartDarknestDarkness.pdf
- Consejo Coordinador Empresarial, *Centro Histórico, Revitalización: Desafío estratégico para el Distrito Federal*, México, Centro de Estudios del Sector Privado para el Desarrollo Sustentable, 2001.
- Cool Hunter Mx, “Rompeolas, el café de Milán 44”, 24 de noviembre de 2016, <http://coolhuntermx.com/rompeolas-el-cafe-de-milan-44/>
- CoolhunterMx, “Farmacia Internacional, el nuevo spot de la Juárez”, publicado el 4 de octubre de 2016, <http://coolhuntermx.com/farmacia-internacional-el-nuevo-spot-de-la-juarez/>
- Dardot, Pierre y Christian Laval, *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, trad. Alfonso Díez, Barcelona, Gedisa, 2013.
- Davis, Diane E., *Urban Leviathan. Mexico City in the Twentieth Century*, Filadelfia, Temple University Press, 1994.
- _____, “Whither the Public Sphere. Local, National and International Influences on the Planning of Downtown Mexico City, 1910-1950”, *Space & Culture*, 2004, núm. 2, pp. 193-222.
- _____, “Zero-Tolerance Policing, Stealth Real Estate Development, and the Transformation of Public Space: Evidence from Mexico City”, *Latin American Perspectives*, 2013, núm. 40, pp. 53-76.
- de Certeau, Michel, *The Practice of Everyday Life*, Berkeley, University of California Press, 1984.
- de la Barreda Solórzano, Luis, “Miedo”, 31 de enero de 2017, <http://www.letraslibres.com/mexico/miedo>
- de Mauleón, Hector, *El tiempo repentino*, Ciudad de México, cal y arena, 2008.

- , “Perdieron la Condesa”, 22 de septiembre de 2016, <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/columna/hector-de-mauleon/nacion/2016/09/22/perdieron-la-condesa>
- del Castillo, Raquel, “Nin, Elena Reygadas le dice adiós a la panadería Rosetta”, 8 de junio de 2017, <http://www.chilango.com/comida/nin-elena-reygadas-le-dice-adios-la-panaderia-rosetta/>
- Deleuze, Gilles, *Cinema 1: L'image-mouvement*, París, Les Éditions de Minuit, 1983.
- y Claire Parnet, *Dialogues*, París, Flammarion, 1977.
- y Félix Guattari, *Capitalisme et schizophrénie*, t. 2: *Mille plateaux*, París, Les Éditions de Minuit, 1980.
- Delgadillo, Víctor, “Selective modernization of Mexico City and its historic center. Gentrification without displacement?”, *Urban Geography*, 37 (2016), pp. 1154-1174.
- Duggan, Lisa y José Esteban Muñoz, “Hope and hopelessness: A dialogue”, *Women & Performance: a journal of feminist theory*, 19 (200), pp. 275-283.
- Duhau, Emilio y Angela Giglia, *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, Distrito Federal, Siglo XXI y Universidad Autónoma Metropolitana, 2008.
- Eckstein, Susan, “Urbanization Revisited: Inner-city Slum of Hope and Squatter Settlement of Despair”, *World Development*, 1990, núm. 2, pp. 165-181.
- Escalante, Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2015.
- Escudero, Alexandrina (ed.), *Apuntes para la historia y crítica de la arquitectura mexicana del siglo xx: 1900-1980*, Ciudad de México, SEP-INBA, 1982, t.1.
- Espino Barros, Eugenio, *Album Gráfico de la República Mexicana*, Ciudad de México, Hermanos Müller, 2ª ed., 1910.
- Favret-Saada, Jeanne, *Les mots, la mort, les sorts*, París, Gallimard, 1977.
- Fernández Ruíz, Jorge *et al.* (eds.), *Derecho urbanístico*, Ciudad de México, UNAM, 2011.
- Fierro, Gina, “El Milagro en la calle Milán”, 31 de marzo de 2017, <http://carteleradeteatro.mx/2017/el-milagro-en-la-calle-milan/>

- Florida, Richard, *The Rise of the Creative Class. And how it's Transforming Work, Leisure, Community and Everyday Life*, Nueva York, Basic Books, 2004.
- Foucault, Michael, *Historia de la sexualidad*, t.2: *El uso de los placeres*, trad. Martí Soler, Madrid, Siglo XXI, 2012.
- , *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, trad. Elsa Cecilia Frost, Ciudad de México, Siglo XXI, 2ª ed. 4ª reimpr., 2016.
- Fraser, Nancy, "Talking About Needs: Interpretative Contests as Political Conflicts in Welfare-State Societies", *Ethics*, 1989, núm. 99, pp. 291-313.
- Freedman, Alisa, *Tokyo in Transit. Japanese Culture on the Rails and Road*, Stanford, University Press, 2010.
- Freud, Sigmund, *Obras completas*, t. XVII: *De la historia de una neurosis infantil y otras obras*, trad. José L. Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2ª ed., 3ª reimpr., 1992.
- Galindo y Villa, Jesús, *Ciudad de México*, México, Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes, 1906.
- Galletta, Anne, *Mastering the Semi-Structured Interview and Beyond*, Nueva York, NYU press, 2013.
- Garza, Gustavo, *Macroeconomía del sector servicios en la Ciudad de México, 1960-2003*, México, El Colegio de México, 2008.
- Geschiere, Peter, *The Modernity of Witchcraft. Politics and the Occult in Postcolonial Africa*, trad. Janet Roitman y el autor, Virginia, University Press, 1997.
- Gilleard, Chris y Paul Higgs, *Ageing, Corporeality and Embodiment*, Londres, Anthem Press, 2014.
- Gower, Patrick, "Boris triumphs at London vs New York debate", 9 de febrero de 2012, <http://www.propertyweek.com/news/regions/london/boris-triumphs-at-london-vs-new-york-debate/5031833.article>
- Hae, Laam, "Dilemmas of the Nightlife Fix: Post-industrialization and the Gentrification of Nightlife in New York City", *Urban Studies*, 48 (2011), pp. 3449-3465.
- Harvey, David, "Neoliberalism as Creative Destruction", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 2007, núm. 610, pp. 22-44.
- , *Spaces of Capital. Towards a Critical Geography*, Nueva York, Routledge, 2001, 2004.

- Hibou, Beatrice, *De la privatización de las economías a la privatización de los estados. Análisis de la formación continua del Estado*, trad. Guillermina Cuevas, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- infoDF, “¿Y qué información pido si quiero saber de permiso administrativo temporal revocable?”, http://www.infodf.org.mx/vinculacion_folletos/PATR.pdf
- Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad, *Tercera Encuesta Nacional sobre Inseguridad*, ICESI, Ciudad de México, 2005.
- Issenberg, Sasha, *The Sushi Economy: Globalization and the Making of a Modern Delicacy*, Nueva York, Avery Publishing, 2008.
- Jacobs, Jane, *The Death and Life of Great American Cities*, Nueva York, Vintage Books, 1961.
- Joseph, Gilbert M. y Mark D. Szuchman (eds.), *I Saw a City Invincible. Urban Portraits of Latin America*, Wilmington, Scholarly Resources, 1996.
- Lacan, Jacques, *D'un Autre à l'autre, 1968-69*, 20 de noviembre de 1968, http://www.valas.fr/IMG/pdf/s16_d_un_autre_.pdf
- , *L'identification. 1961-1962*, 14 de marzo de 1962, https://www.valas.fr/IMG/pdf/S9_identification.pdf
- , *Le Séminaire livre XVII. L'Envers de la psychanalyse*, París, Seuil, 1991.
- Lacoste, Véronique et al. (eds.), *Indexing Authenticity: Sociolinguistic Perspectives*, Berlín, De Gruyter, 2014.
- Leal, Alejandra, “De pueblo a sociedad civil: el discurso político después del sismo de 1985”, *Revista Mexicana de Sociología*, 76 (2014) pp. 441-469.
- , “Meters vs. Informals. Technology, Citizenship and (Dis)Order in Neoliberal Mexico City”, documento de trabajo, pp. 1-26.
- Lefebvre, Henri, *The Production of Space*, Oxford, BasilBlackwell, 1991.
- Lehman, Jeffrey y Shirelle Phelps (eds. gales.), *West's Encyclopedia of American Law*, Farmington Hills, The Gale Group, 2005, 2a ed.
- Ley, David, “Alternative Explanations for Inner-city Gentrification: a Canadian Assessment”, *Annals of the Association of American Geographers*, 76 (1986), pp. 521-535

- Leys, Simon, *The Hall of Uselessness. Collected Essays*, Nueva York, New York Review of Books, 2013.
- Llanos, Raúl y Laura Gómez, “Por el alto costo del suelo, 100 mil personas al año dejan el DF: Seduvi”, 1º de octubre de 2013, <http://www.jornada.unam.mx/2013/10/01/capital/034n1cap>
- Lomnitz, Claudio, *Deep Mexico, Silent Mexico: An Anthropology of Nationalism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2001.
- Lordon, Frédéric, *Les affects de la politique*, Paris, Seuil, 2016.
- Magaña Contreras, Miguel, *Ciudad Abierta. Los Años de Oro*, Ciudad de México, Análisis y Evaluación de Prensa, 2ª ed., 1996.
- Márquez López, Lissette, *Cambios en la estructura urbana y formación de un corredor urbano terciario: Paseo de la Reforma 1970-2007*, tesis, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Martínez, León, “12 datos del negocio del Gran Premio de México”, 22 de octubre de 2016, <http://eleconomista.com.mx/deportes/2016/10/22/12-datos-negocio-gran-premio-mexico>
- Mbembe, Achille, *Critique de la raison nègre*, Paris, La Découverte, 2013.
- , “Necropolitics”, trad. Libby Meintjes, *Public Culture*, 1 (2003), pp. 11-40.
- McCrossen, Alexis, (ed.), *Land of Necessity: Consumer Culture in the United States-Mexico Borderlands*, Durham, Duke University Press, 2009.
- Mendoza, Elva, “Por permisos administrativos del GDF, lucran con espacio público”, 22 de julio de 2015, <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2015/07/22/por-permisos-administrativos-del-gdf-lucran-con-espacio-publico/>
- Mendoza, Viridiana, “Un grupo de ‘sicarios’ convirtió la fiesta en negocio”, 7 de junio de 2014, <https://www.forbes.com.mx/un-grupo-de-sicarios-convirtio-la-fieta-en-negocio/>
- Merton, Robert K., *Teoría y estructura sociales*, trads. Florentino Torner y Rufina Borques, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 4ª ed. 2ª reimpr., 2013.

- Meyers, Dyanna, “Edificio Vizcaya.Mexico City.Espléndido Lugar”, diciembre de 2011, <http://edificiovizcayamexicocity.blogspot.mx/>
- Milán 44, “Página principal”, <http://milan44.mx/>
- Moulaert, Frank *et al.*, *The Globalized City. Economic Restructuring and Social Polarization in European Cities*, Oxford, University Press, 2003.
- Mouffe, Chantal, *On the Political*, Abingdon, Routledge, 2005.
- Moya Gutiérrez, Arnaldo, *Arquitectura, historia y poder bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México, 1876-1911*, Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2012.
- Müller, Frank, “Transnacionalización e informalidad en las políticas de «rescate» en el *centro histórico* de Ciudad de México”, *Boletín Científico Sapiens Research*, 2011, núm 2, pp. 17-21.
- Müller, Markus-Michael, “Penal Statecraft in the Latin American City: Assessing Mexico City’s Punitive Urban Democracy”, *Social & Legal Studies*, 2013, núm. 4, pp. 441-463.
- , *Public Security in the Negotiated State. Policing in Latin America and Beyond*, Londres, Palgrave Macmillan, 2012.
- Negrete Salas, María Eugenia “La migración a la Ciudad de México: un proceso multifacético”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5 (1990), pp. 641-654.
- Novo, Salvador, *Los Paseos de la Ciudad de México*, Distrito Federal, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Ojeda, Ivonne y Linaloe R. Flores, “¿Hubo muertos en la fábrica que cayó en la Obrera? ¿Qué pasó ahí? Limpiaron el predio, no las dudas”, 24 de septiembre de 2017, <http://www.sinembargo.mx/24-09-2017/3314394>
- Olivier de Sardan, Jean-Pierre, «Populisme développementiste et populisme en sciences sociales : idéologie, action, connaissance », *Cahiers d'études africaines*, 30 (1990), pp. 475-492.
- Orwell, George, “The Road to Wigan Pier”, 1937, http://www.telelib.com/authors/O/OrwellGeorge/prose/RoadToWiganPier/wiganpie_rpart_8.html

- Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez: Autobiografía de una familia mexicana*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Paugam, Serge *et al.*, *Ce que les riches pensent des pauvres*, París, Seuil, 2017.
- Pérez, Iván, “Fórmula 1, ¿Negocio redondo en México?”, 19 de marzo de 2015, <http://www.forbes.com.mx/formula-1-negocio-redondo-en-mexico/#gs.rkh347c>
- Peterson, Richard A. y Roger M. Kern, “Changing Highbrow Taste: From Snob to Omnivore”, *American Sociological Review*, 61 (1996), pp. 900-907.
- Porter, Libby y Kate Shaw (eds.), *Whose Urban Renaissance? An International Comparison of Urban Regeneration Strategies*, Londres, Routledge, 2009.
- Potuglu-Cook, Öykü , “Beyond the Glitter: Belly Dance and Neoliberal Gentrification in Istanbul”, *Cultural Anthropology*, 21 (2006), pp. 633-660.
- ProCdMx, “PROCDMX Historia Parte 2/ 2”, publicado el 3 de agosto de 2015, https://www.youtube.com/watch?v=IHPkzFhiGMM&ab_channel=ProCdMX
- Procupez, Valeria, “The Need for Patience: The Politics of Housing Emergency in Buenos Aires”, *Current Anthropology*, 2015, núm. 11, pp. S55-S65.
- Propiedades.com, “El DF: la ciudad con la mayor oferta inmobiliaria de América Latina”, 17 de octubre de 2014, <http://propiedades.com/blog/informacion-inmobiliaria/df-ciudad-con-mayor-oferta-inmobiliaria-de-america-latina>
- Proust, Marcel, *En busca del tiempo perdido*, t. 5: *La prisionera*, trad. Consuelo Berges, Madrid, Alianza, 1970, 2ª ed.
- Puar, Jasbir K., “Prognosis time: Towards a geopolitics of affect, debility and capacity”, *Women's and Gender Studies*, 2009, núm. 2, pp. 161-172.
- Rabinow, Paul y Nikolas Rose (coords. gales.), *The Essential Works of Foucault, 1954-1984*, t. 1: Paul Rabinow (ed.), *Ethics. Subjectivity and Truth*, Nueva York, The New Press, 1997.
- Redacción, “El ‘Safari en Tepito’: bienvenidos a un lado del barrio que pocos conocen”, 26 de febrero de 2015, <http://expansion.mx/entretenimiento/2015/02/26/el-safari-en-tepito-bienvenidos-a-un-lado-del-barrio-que-pocos-conocen>
- ReUrbano, “Nosotros”, versiones del 5 de mayo de 2016 y 23 de junio de 2017, <http://reurbano.mx/>

- Revart, Demián, “Gentrificación y el secuestro inmobiliario del Edificio Gaona en la CDMX”, 8 de marzo de 2017, <http://rupturacolectiva.com/gentrificacion-y-el-secuestro-inmobiliario-del-edificio-gaona-en-la-cdmx/>
- Ríos, Humberto, “El Gaona, multifamiliar sin dueño”, 26 de octubre de 2014, http://www.milenio.com/firmas/humberto_rios_navarrete/Gaona-multifamiliar-dueno_18_397940214.html
- Rodríguez, Darinka, “Trabajos de mucho glamour y poco sueldo”, 12 de febrero de 2014, <http://www.elfinanciero.com.mx/economia/trabajos-de-mucho-glamour-y-poco-sueldo.html>
- Rofe, Matthew W., “«I Want to be Global»: Theorising the Gentrifying Class as an Emergent Elite Global Community”, *Urban Studies*, 40 (2003), pp. 2511-2526.
- Romero Sabre, Emilio, *Gentrificación en la Ciudad de México. El caso de la colonia Juárez*, tesis, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- Romero, Gustavo “Lectura y prácticas ideales: Álbum de damas, 1907-1908”, http://www.correodelmaestro.com/publico/html5102014/capitulo2/album_de_damas.html
- Roshan Samara, Tony *et al.* (eds.), *Locating Right to the City in the Global South*, Nueva York, Routledge, 2013.
- Ross, Christopher, “Bar Design in the Post-Speakeasy Era”, 15 de enero de 2015, <http://punchdrink.com/articles/bar-design-in-the-post-speakeasy-era/>
- Said, Edward W., *Sobre el estilo tardío. Música y literatura a contracorriente*, trad. Roberto Falcó, Ciudad de México, Debate, 2009.
- Santos, Hugo, “El edificio que lleva el nombre de un famoso torero”, 3 de marzo de 2017, <http://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/2017/03/3/el-edificio-que>
- Sassen, Saskia, *Cities in a World Economy*, Londres, SAGE, 4ª ed., 2012, 4a ed.
- Schuilenburg, Marc, *The Securitization of Society. Crime, Risk and Social Order*, trad. George Hall, Nueva York, NYU Press, 2015.

- Schumpeter, Joseph A., *Capitalismo, socialismo y democracia*, trad. José Díaz García, Madrid, Aguilar, 1968.
- Scorsese, Martin (director) y Paul Schrader (guionista), *Taxi Driver*, Los Ángeles, Columbia Pictures, 113 minutos.
- Scott, Tony, (director), *Man on Fire*, Los Ángeles, Regency Enterprises, 2004, 146 minutos.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social, “Observatorio Laboral: Panorama laboral del área de Artes”, primer trimestre del 2017, <http://www.observatoriolaboral.gob.mx/swb/es/ola/artes>
- Segurajáuregui, Elena, *Arquitectura porfirista: la Colonia Juárez*, Ciudad de México, UAM-Azcapotzalco, 1990.
- , *Guía de la colonia Juárez: Inventario de un patrimonio*, México, INBA y UAM-Cuajimalpa, 2016.
- Shoshan, Nitzan, “Más allá de la empatía: la escritura etnográfica de lo desagradable”, *Nueva Antropología*, 2015, núm. 83, pp. 147-162.
- Silverstein, Michael, “Indexical order and the dialectics of sociolinguistic life”, *Language & Communication*, 2003, núm. 23, pp. 193-229.
- Simmel, Georg, *The Philosophy of Money*, Londres, Routledge, 1978.
- , “The Sociology of Secrecy and Secret Societies”, *American Journal of Sociology*, 11 (1906), pp. 441-498.
- Smith, Neil, “New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy”, *Antipode*, 34 (2002), pp. 427-450.
- Sorkin, Michael (ed.), *Variations on a theme park: the new American city and the end of public space*, Nueva York, Hill & Wang, 1992.
- Spritzel, Holger, “Towards a Theory of Securitization: Copenhagen and Beyond”, *European Journal of International Relations*, 13 (2007), pp. 357-383.
- Stewart, Kathleen, *A Space on the Side of the Road: Cultural “Poetics” in an “Other” America*, Princeton, University Press, 1996.

- Suárez, Gerardo, “Duermen 115 mdp de los parquímetros”, 5 de enero de 2016, <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/df/2016/01/5/duermen-115-mdp-de-los-parquimetros>
- Taussig, Michael, *I Swear I Saw This. Drawing in Fieldwork Notebooks, Namely My Own*, Chicago, University Press, 2011.
- , *The Devil and Commodity Fetishism in South America*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1980.
- Tello, Nelia, “Police reforms: the voice of police and residents in Mexico City”, *Policing and Society*, 2012, núm. 1, pp. 14-27.
- Tenorio Trillo, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- , *I speak of the City. Mexico City at the Turn of the Twentieth Century*, Chicago, The University of Chicago Press, 2012.
- The Editors of Encyclopædia Britannica, “Mexico City earthquake of 1985”, 16 de septiembre de 2010, <https://www.britannica.com/event/Mexico-City-earthquake-of-1985m>
- Thoreau, Henry David, *Walking*, 1861, <http://faculty.washington.edu/timbillo/Readings%20and%20documents/Wilderness/Thoreau%20Walking.pdf>
- TimeOut México, “Guía de la Juárez”, 1 de julio de 2013, <https://www.timeoutmexico.mx/ciudad-de-mexico/que-hacer/guia-de-la-juarez>
- Tissot, Sylvie, *Good Neighbors. Gentrifying Diversity in Boston's South End*, trads. David Broder y Catherine Romatowski, Londres, Verso, 2015.
- Tomasi, Giuseppe, *Il Gattopardo*, <http://www.iisbachelet.it/biblioteca/gattopardo.pdf>
- Torres Torrija, Manuel, *El florecimiento de México*, México, Bouligny y Schmidt, 1906.
- Tuckman, Jo, “Mexico offered James Bond film studios millions to shoot its good side” 12 de marzo de 2015, <https://www.theguardian.com/world/2015/mar/12/mexico-james-bond-film-spectre-tax-incentives>
- Urciuoli, Bonnie, “Skills and Selves in the New Workplace”, *American Ethnologist*, 2008, núm. 35, pp. 211-228.

- Vicencio, Arturo, “La industria automotriz en México. Antecedentes, situación actual y perspectivas”, *Contaduría y Administración*, 2007, núm. 221, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-10422007000100010
- Wacquant, Loïc, “The Penalisation of Poverty and the Rise of Neo-liberalism”, *European Journal of Criminal Policy*, 9 (2001), pp. 401-412.
- Ward, Peter M., *México Megaciudad: Desarrollo y Política 1970-2002*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2004, 2ª ed.
- Warner, Michael, *Público, públicos, contrapúblicos*, trad. Victoria Schussheim, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Weizman, Eyal, “The Politics of Verticality”, 27 de abril de 2002, https://www.opendemocracy.net/ecology-politicsverticality/article_804.jsp
- Wittgenstein, Ludwig, *Philosophical Investigations*, trad. G. E. M. Anscombe, Oxford, Basil Blackwell, 1958.
- Zamarrón, Israel, “Masaryk, gasto innecesario para el D.F.: experto”, 11 de agosto de 2015, <http://www.24-horas.mx/masaryk-gasto-innecesario-para-el-df-experto/>
- Zanell, “¡Te falta barrio! Lugares en la Colonia Juárez”, diciembre de 2016, <https://www.dondeir.com/2016/12/lugares-en-la-colonia-juarez-donde-ir/>
- Zimring, Franklin, *The City that Became Safe. New York's Lessons for Urban Crime and its Control*, Nueva York, Oxford University Press, 2012.
- Žižek, Slavoj, *The Universal Exception*, Londres, Continuum, 2007.
- Zukin, Sharon, “Changing Landscapes of Power: Opulence and the Urge for Authenticity”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 33 (2009), p. 543-553.
- , *Landscapes of Power: From Detroit to Disney World*, Berkely, University of California Press, 1991.
- , *Loft Living. Culture and Capital in Urban Change*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1982.
- , *Naked City. The Death and Life of Authentic Urban Places*, Nueva York, Oxford University Press, 2010.